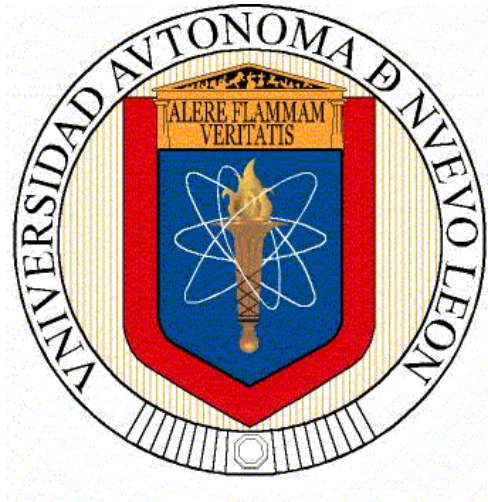


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DERECHO Y CRIMINOLOGÍA**



TESIS DOCTORAL

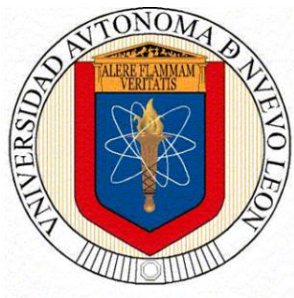
**EL DESARROLLO INTEGRAL DURANTE EL CURSO DE VIDA
COMO BASE TEÓRICA, METODOLÓGICA Y EMPÍRICA
DE LA CRIMINOLOGÍA CLÍNICA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTA

LETICIA NATERAS VERDUZCO

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CRIMINOLOGÍA

AGOSTO 2015



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**EL DESARROLLO INTEGRAL DURANTE EL CURSO DE VIDA
COMO BASE TEÓRICA, METODOLÓGICA Y EMPÍRICA
DE LA CRIMINOLOGÍA CLÍNICA CONTEMPORÁNEA**

TESIS DOCTORAL QUE PRESENTA

LETICIA NATERAS VERDUZCO

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CRIMINOLOGÍA

BAJO LA DIRECCIÓN DEL

DR. GERARDO SAÚL PALACIOS PÁMANES,

AGOSTO 2015

**EL DESARROLLO INTEGRAL DURANTE EL CURSO DE VIDA
COMO BASE TEÓRICA, METODOLÓGICA Y EMPÍRICA
DE LA CRIMINOLOGÍA CLÍNICA CONTEMPORÁNEA**

Agradecimientos.

La vida y los logros que en ella tenemos, se asientan en nuestros vínculos afectivos, personales y sociales, con ellos conformamos nuestro capital social. El mío es inconmensurable y quiero desde estas páginas agradecer a todas las personas que me han acompañado y me han manifestado su apoyo de mil y una forma, sin ellas no se habría logrado este objetivo, no estaríamos aquí.

Con toda mi gratitud

Al Dr. Gerardo Saúl Palacios Pámanes, por ofrecerme sus valiosos conocimientos y experiencia a lo largo de este camino, razón de mi admiración. También por mostrarse como una gran persona, a la cual admiro y respeto, no podre agradecerle suficiente.

A la Dra. Reyna Vázquez mi gratitud sin límite, sin ti no hubiera empezado nunca, eres una gran persona y una gran amiga.

Dra. Amalia Guillen G. Sub directora del departamento de posgrado, por su disposición y apoyo para finalizar este trabajo, muchas gracias

Dr. Federico Lázaro, Subdirector de criminología, maestro muchas gracias.

Al Dr. José Zaragoza; por el seguimiento que ha dado al grupo hasta el final del programa.

A cada uno de los brillantes maestros que despertaron en nosotros el interés por investigar los diferentes tópicos del programa, nuevos o poco explorados por nosotros, reconocemos que fueron pacientes ante nuestras deficiencias, generando en nosotros retos y ayudándonos a vencerlos.

A las autoridades de esta Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad autónoma de Nuevo León, su apoyo es invaluable no solo en el ámbito administrativo de su competencia, el ánimo que nos ofrecieron quedara siempre con nosotros. El personal de la biblioteca que gran apoyo.

A las autoridades de la Administración Municipal de Monterrey, especialmente a todas las personas que trabajan en el Centro de Investigación con los menores infractores, Gracias al Teniente Axel Velázquez, Lic. Roció Reyes Martínez, a Dante Garza por organizar las tablas de información y a cada uno de los que están haciendo posible el cambio en la atención de los niños antisociales.

Capitán Antonio R. Gasca P. Lic. Valentín Pérez Albarran, su esfuerzo en Fuerza Civil es más de lo que su trabajo demanda, es el reflejo de su interés por las personas y habla de su calidad humana.

A todos muchas gracias.

Los vínculos afectivos familiares nos llevan a obtener logros personales y profesionales, a salir resilientes de cada adversidad con la que nos enfrenta nuestro ciclo de vida, razón por la que no puedo dejar pasar la oportunidad de hacer un recuerdo especial a mis padres, su amor me llevo a salir adelante. A culminar todas mis metas, este trabajo es una de ellas y me place dedicárselo con todo mi cariño:

Mi padre con su cariño, sabiduría y sed de conocimiento forjaron como meta de mi autorrealización la necesidad de saber cada vez mas.

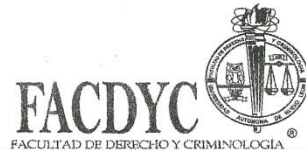
La esencia de mi vida, mis hijos, a quienes debo tanto. Itzel, Mauricio, Juan Carlos, Edgar la mitad de este logro es tuya.

Mis hermanas, a pesar de la distancia he recibido tanto afecto y apoyo que estoy segura nunca hemos estado más cerca.

Mi esposo, es bueno saberte aquí y mis cuñadas, la familia por elección.

Todo en su conjunto es un regalo de Dios.

Carta de liberación.



H. COMITÉ DOCTORAL

PRESENTE

Me complace informar que la tesis de la Mtra. Leticia Jovita Nateras Verduzco, intitulada *El Desarrollo Integral durante el Curso de Vida como base Teórica, Metodológica y Empírica de la Criminología Clínica Contemporánea*, ha recibido mi aprobación para ser defendida ante el jurado que se tenga a bien conformar para dicho efecto, pues realiza una aportación relevante al progreso del saber criminológico.

También es mi opinión que la metodología y las técnicas de investigación empleadas son adecuadas al grado académico, a la naturaleza del objeto de estudio y al programa mismo de doctorado en criminología. Por todo lo anterior, libero la tesis aquí referida.

Sin otro particular.

ATENTAMENTE

Cd. Universitaria, a 29 de julio de 2015


DR. GERARDO SAÚL PALACIOS PÁMANES

DIRECTOR DE TESIS



Cd. Universitaria, Apdo. Postal 31 Suc. "F" C.P. 66451
San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México
Conmutador (0181) 8134-4600
www.facdyc.uanl.mx



INDICE.

Introducción

2

PARTE I - DISEÑO METODOLÓGICO.

• Justificación del estudio.	13
• Modelo de investigación.	16
• Objetivo general.	21
• Objetivos específicos.....	21
• Hipótesis.....	21
• Descripción de las variables.	
○ Desarrollo integral del ser humano.	23
○ Desistimiento.	24
○ Conducta antisocial, grave.	24
○ Factores protectores.	25
○ Habilidades sociales.	25
○ Resiliencia.	26
○ Reinserción familiar y social.	27

PARTE II - SUSTENTO TEÓRICO.

Capítulo primero

El desarrollo integral del niño.....30

1. Delimitación conceptual.	32
2. La importancia del periodo prenatal.	36
2.1 Factores interactivos en el crecimiento y desarrollo.	36
2.1.1 Factores prenatales.	36
2.1.2 Factores perinatales.	37
2.1.3 Factores post natales.	37
2.2 Aportación genética.	39
2.2.1.- Genética neurocomportamental.	39
2.3 La importancia de la nutrición fetal en los Comportamientos antisociales.	43
2.4 Factores neurológicos..	47
3. El ciclo de vida.	49
3.1 Recién Nacido.	50
3.2 Periodo de lactancia y primeros pasos.	54
3.2.1 Desarrollo psicosocial.	54
3.3 Infancia temprana o primera infancia.	55

3.4 Infancia intermedia o segunda infancia	57
3.5 Pubertad.	61
3.6 Adolescencia.	62
3.6.1 Desarrollo psicosocial.	63
3.7 Adultez temprana de 20 a 40 años.	65
3.8 Adultez intermedia de 40 a 65 años.	66
4. Constructos teóricos sobre el desarrollo humano	67
4.1 Teoría ecológica del desarrollo.....	68
4.2 Teoría del apego o de los vínculos afectivos.....	73
4.3 Interaccionismo simbólico.	75
4.4 Teoría del aprendizaje social.....	78
4.5 Psicología positiva.	81
4.6 El proceso de socialización.	87
4.7 Las habilidades sociales.....	90

Capítulo segundo

La nueva visión criminológica del comportamiento antisocial

1. Contexto criminológico.	94
2. Interdisciplina o transdisciplina como metodología de estudio.	98
3. La conducta antisocial como objeto de estudio de la criminología.	100
4. Teorías que convergen en el campo del aprendizaje social.	105
5. Criminología del desarrollo del ciclo de vida.	115
5.1 Teorías del vínculo social.....	115
5.2 Teorías relacionadas con la continuidad y el cambio de la conducta delictiva.	126
5.3 Teorías de la continuidad y el cambio.	127
5.3.1 experiencias tempranas de la vida.	133
5.4 Teorías de los puntos de inflexión.....	135
6. Factores protectores y de riesgo.....	138
7. Criminología neurológica.	147

Capítulo tercero

Contexto Jurídico

1. Derechos humanos.....	156
1.1 Breves antecedentes históricos.	156
2. Breve referencia histórica de la situación jurídica de los menores en conflicto con la ley penal en México.....	160

3. Contexto internacional.....	163
4. Legislación Mexicana.....	176
5. Opiniones especializadas	192

PARTE III - PROPUESTA MODELO DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA, INSERTO EN UNA ESTRUCTURA DE COMUNIDAD TERAPÉUTICA PARTICIPATIVA.

1. Contexto.....	200
2. Problema, características y magnitud.....	206
3. Características de los grupos afectados.	208
4. Factores de riesgo asociados al problema y a su Manejo.....	211
4.1 Factores socio educativos.....	212
4.2 Factores relacionados con la familia.....	218
5. Diseño, técnicas e instrumentos.....	223
5.1 Técnicas e instrumentos para el aprendizaje no formal dentro de la comunidad terapéutica.....	226
6. Las habilidades sociales en la comunidad terapéutica.....	230
7. Técnicas dramáticas	231
8. Objetivos de este proyecto.....	233
9. Desarrollo del modelo.	235
9.1 La vida en comunidad.....	235
9.2 Habilidades sociales y comportamiento prosocial.....	237
9.3 Componentes y actividades.....	239
10. Habilitación del entorno familiar.....	244
10.1 Taller sobre las habilidades de crianza.....	244
11. Trabajo con las redes intra y extra institucionales.....	245
11.1 Elementos de identidad.....	247
12. Innovación metodológica.....	247

PARTE IV- ANALISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

1. Sinopsis.....	251
2. Consecución de los objetivos planteados.....	256
2.1 Respecto a los objetivos específicos.....	256
3. Conclusiones respecto a la hipótesis.	259
4. Respuesta a las preguntas de investigación.....	261
5. Aportaciones de este trabajo.....	265

6. Limitaciones.....	266
7. Propuestas.	267

ANEXOS

• Estructura del proyecto	
• Anexo 2 resumen de datos proporcionados por el Centro de Investigaciones del Municipio de Monterrey, utilizados en el cuerpo del trabajo.....	270

BIBLIOGRAFIA..... 282

• Revistas.	295
• Publicaciones en línea.	308
• Fundamentación Jurídica.	318

INTRODUCCIÓN

**Casi todo lo que realice será insignificante,
pero es muy importante que lo haga.**

Mahatma Gandhi.

Introducción

Este trabajo surge a raíz de el interés que despertó en nosotros la atención a los niños que a muy temprana edad presentan conductas antisociales graves, como amenazas o lesiones con armas blancas u objetos contundentes a otros, pares o adultos, privar de la vida sin razón a diversos animales, causar incendios deliberadamente, amén de la violación de las normas sociales, por lo que eran atendidos en la Unidad de Psiquiatría del Hospital Universitario, en donde trabajamos con estos niños como profesionales en psicología; retomamos este complejo problema social, a fin de cumplir con la obligación contraída al ingresar al Doctorado en Criminología que se imparte en la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, pretendemos con este trabajo concluir el programa doctoral iniciado en el año 2012.

Al inicio de este proyecto encontramos grandes limitaciones al tratar de explicar desde la criminología clínica moderna las causas de los comportamientos

antisociales y la forma de prevenirlos, ya que las preguntas a la que se trata de dar respuesta en esta rama del saber en México es ¿Por qué las personas delinquen, porque reinciden, que está mal en ellas o en su entorno para que se llegue al delito? Limitando las posibilidades de estudiar los factores que influyen para que algunas personas dejen de delinquir de manera voluntaria y los factores protectores que permiten a una persona enfrentar los riesgos de un contexto criminoimpelente y alcanzar la resiliencia.

Por ende no encontramos herramientas suficientes para la proyección de un programa de asistencia integral para estos niños. Reflexionamos en ese momento sobre la necesidad de cambiar el paradigma de la criminología en México, hacia las teorías de la criminología clínica contemporánea que abordan los cambios durante el ciclo de vida o criminología del desarrollo, resultado de los aportes que han hecho a esta ciencia, estudios internacionales como los realizados por Laub & Sampson (2001), Farrington (2001), Moffitt (1993), Loeber, (1993), Loeber y Farrington (1995) entre otros, con el objetivo de explicar y prevenir los comportamientos antisociales.

Los investigadores mencionados han abordado la criminalidad cuestionándose ¿Por qué dejan de delinquir las personas? ¿Cuáles son los factores que les impulsan a renunciar a su carrera delictiva? El análisis de estos aportes nos llevo a decidir tomar como base la criminología clínica contemporánea y preguntarnos: ¿Podemos prevenir la escalada de la carrera delictiva desde el enfoque de la criminología clínica contemporánea? ¿Cuáles son los factores que llevan a un individuo a desistir de su comportamiento antisocial o delictivo? ¿Qué factores pueden apoyar la prevención de las conductas antisociales?

Ahondar en las respuestas que ofrece esta rama de la criminología nos lleva a formular la siguiente hipótesis; el estudio de las conductas antisociales a través de la criminología del desarrollo del ciclo de vida, permite una explicación inteligible del fenómeno y aporta técnicas de intervención que acrecen las oportunidades de resiliencia, esta afirmación nos lleva a hablar del aspecto

holístico que debe inundar la criminología y abordar al ser humano desde su integralidad biopsicosocial, estudiada desde su formación y desarrollo. Tomamos en ese momento la criminología del desarrollo para promover el estudio de las conductas antisociales, su prevención e intervención desde el impulso de los factores protectores que abonen a las oportunidades de resiliencia.

Hablar de la integralidad de las intervenciones nos remite a considerar al ser humano como un ente holístico, con derechos y obligaciones tuteladas por el Estado, la características de humanidad se adquieren durante el proceso de crecimiento y desarrollo que se extiende a lo largo de la vida, el cuidado y la protección que se requieren durante las primeras etapas de este ciclo es merecedor de la atención de los organismos internacionales en cada uno de los aspectos; biológico, psicológico y social, constituyendo una parte esencial de las políticas públicas, de acuerdos internacionales y un cuerpo legislativo alrededor de los niños y adolescentes, de manera particular en lo referente a sus derechos, resultando para nosotros el derecho de los niños a un sano desarrollo integral la esencia de este trabajo.

Después de estas consideraciones, tenemos la firme convicción que es imprescindible incidir en cambio de paradigma de la criminología en México, por lo tanto nuestro esquema de trabajo se modifica y la estructura con la se prosigue este trabajo queda construida de la siguiente manera:

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	HIPOTESIS	OBJETIVO GENERAL
<p>La falta de estudios que permitan abordar el complejo problema de la delincuencia en México, particularmente en el estado de Nuevo León, desde la óptica de la criminología contemporánea, a través de la integralidad del ciclo de vida del individuo, dificulta la explicación, prevención e intervención adecuada del mismo. Al mismo tiempo conlleva a que los niños y adolescentes menores de 14 años, que presentan conductas antisociales graves tipificadas en la ley como delitos desarrollen un alto riesgo de perpetrar delitos violentos con características psicopáticas en la edad adulta.</p>	<p>¿Cuáles son los factores que llevan a un individuo a desistir de su comportamiento antisocial o delictivo?</p> <p>¿Podemos prevenir la escalada de la carrera delictiva desde el enfoque de la criminología clínica contemporánea favoreciendo los factores protectores y ampliando las oportunidades de resiliencia por medio del desarrollo de habilidades sociales?</p>	<p>El estudio de las conductas antisociales a través de la criminología del desarrollo del ciclo de vida, permite una explicación inteligible del fenómeno y aporta técnicas de intervención que acrecen las oportunidades de resiliencia por medio del desarrollo de habilidades socio-cognitivas; contribuye al desarrollo integral, al desistimiento de la conducta desviada y a la reinserción familiar y social.</p> <p>VARIABLES</p> <ul style="list-style-type: none"> -Resiliencia -Habilidades Sociales. -Conductas antisociales 	<p>Incidir en el cambio de paradigma de la criminología clínica en el estado de Nuevo León girando el enfoque hacia la criminología del desarrollo durante el ciclo de vida, para explicar, prevenir e intervenir en la antisocialidad como objeto de estudio, contribuyendo a la prevención de la delincuencia.</p> <p>Objetivos específicos</p> <p>Establecer la necesidad de incursionar en los constructos teóricos y empíricos de la criminología contemporánea.</p> <p>Analizar la importancia que posee el desarrollo integral</p>

JUSTIFICACION

Las conductas antisociales en los menores que aun no cumplen de 14 años y que se encuentran tipificadas en la legislación como delito, representan el principal antecedente de la delincuencia violenta del adulto, y de la psicopatía misma. En México, y en nuestro estado de manera particular, la disminución de la edad en la que se están manifestando las conductas delictivas (niños menores de 14 años), constituye un problema social grave y denota la necesidad de un enfoque criminológico sustentado en el desarrollo integral del ser humano y los aportes de la criminología contemporánea.

-Desistimiento
-Reinserción Familiar y social

del niño para la adquisición de las capacidades que lo determinan como ser humano prosocial a través del ciclo de vida.

Determinar el efecto que ejerce el desarrollo de vínculos seguros, habilidades sociales y la resiliencia para la prevención y desistimiento de las conductas antisociales o delictivas y la reinserción familiar y social.

La primera parte de este trabajo bosqueja el diseño metodológico con el que se dio inicio a esta labor, mostrando datos obtenidos de la corporación Fuerza Civil del estado de Nuevo León y el Centro de Investigación del Municipio de Monterrey a cerca de la creciente incursión de los niños en conductas que son motivo de aseguramiento por parte de la autoridad y la falta de constructos teóricos que expliquen el fenómeno de la antisocialidad o las formas y herramientas necesarias para intervenirlo o prevenirlo, dejando a la vista el grave problema social que se manifiesta en nuestra comunidad. El método de investigación planteado es inductivo, ya que el estudio de casos particulares realizados en las distintas investigaciones revisadas y las características de los menores asegurados, registrados de manera particular nos lleva a la generalización del conocimiento.

Utilizamos técnicas de investigación documental que incluyen datos estadísticos, no publicados por las instituciones que hemos mencionado, de las que recibimos el apoyo durante el tiempo en el que se realizó este trabajo, así como el análisis de los datos de cada registro que se efectuó a los menores que fueron atendidos en el Centro de Atención Integral para Adolescentes de Monterrey, obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas por el personal del centro, las entrevistas con el personal y los directivos de las instituciones señaladas fueron abiertas.

Se plantean en esta parte las preguntas de investigación, hipótesis y los objetivos que se pretenden cubrir, la descripción de las variables que intervienen de manera directa en la producción del fenómeno antisocial, nos permitirá mas adelante establecer una correlación de variables como método de razonamiento lógico. Todas ellas se han examinado dentro de las teorías explicativas del desarrollo humano y de la criminología del ciclo de vida.

En la parte II se concentra el sustento teórico, ha sido dividido en tres capítulos seccionando su contenido de la siguiente manera: en el capítulo primero el desarrollo integral del niño, en el segundo las aportaciones teórico-

metodológicas de la criminología contemporánea y en el tercerol el contexto jurídico.

En la parte de las aportaciones teórico-metodológicas consideramos medular examinar las características normativas del crecimiento y desarrollo biopsicosocial en el capítulo primero, abordamos los rasgos distintivos de cada etapa de manera sintética, haciendo énfasis en la etapa prenatal, entendida como fundamental para el resto de la vida del ser humano, así como en los puntos críticos del desarrollo normal (normatividad estadística), sobre todo en los niños y adolescentes, revisamos con atención y cuidado las teorías que explican el desarrollo normal en cada etapa, partiendo de la genómica, las neurociencias, la teoría ecológica del desarrollo, la formación de vínculos afectivos y sociales, que propician la adquisición de habilidades esenciales para la vida (primarias) y aquellas que le permiten la autorrealización (superiores), durante el proceso de socialización generando individuos prosociales.

Giramos el enfoque etiológico de la psicología en relación al estudio de las deficiencias o patologías del desarrollo hacia la perspectiva salugénica de la psicología positiva para considerar los factores protectores que favorecen el desarrollo integral y por lo tanto las características resilientes así como las habilidades para aprovechar los puntos críticos a partir de los cuales generar oportunidades de resiliencia, visión que contribuye con alternativas suficientes, validadas de manera empírica para la prevención de la criminalidad y el delito, concordando con el enfoque de las nuevas corrientes criminológicas.

En el capítulo segundo analizamos los aportes de diferentes teorías criminológicas que construyen en su conjunto el estudio de la integralidad del individuo en interacción bidireccional con su medio ambiente, poniendo en relieve tanto los factores de riesgo como los de protección, dado que la criminología ha cambiado de igual forma el paradigma etiológico por el de la suma de factores protectores y de riesgo a través del ciclo de vida para dar paso a los estudios de la carrera delictiva, dentro de esta corriente de pensamiento encontramos a Moffitt

(1993) quien establece una taxonomía de la conducta violenta en los niños y adolescentes, los reportes estadísticos procedentes de los cinco continentes indican que los adolescentes y los jóvenes son las principales víctimas y ejecutores de la violencia (OMS 2003), este fue el incentivo para tales estudios.

Farrington (1983, 2014) nos aporta los estudios longitudinales de las carreras delictivas, mientras que Laub y Sampson (2001) abren la perspectiva a intervenciones dinámicas con expectativas de cambio basados en los puntos de inflexión que todo ser humano tiene en su trayectoria de vida, partimos, de una base previamente determinada con las escuelas del aprendizaje social, Sutherland (1992), Mead (1997), Bandura (1974), dándole un enfoque cognitivo conductual para organizar las reflexiones de cada uno de estos esquemas formales de conocimiento, en la determinación de las conductas desviadas, se incluye así el termino conducta antisocial en los niños, como todas aquellas acciones violatorias de las normas y costumbres consideradas inaceptables por el grupo social, la persistencia en estas conductas se establece como trastorno de conducta, de acuerdo al DSM 5 (2015), de manera que la delincuencia juvenil será la manifestación de un trastorno del comportamiento penado por la ley.

En el capítulo tercero revisamos el contexto jurídico, el cual tiene su fundamento en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en la Ley de Seguridad Pública para el Estado de Nuevo León, publicada en el Periódico Oficial del Estado de Nuevo León, el 22 de septiembre de 2008, se publica la última reforma el 28 de septiembre de 2009, considerando primordial el respeto de los derechos de los niños establecidos en la Convención Sobre los Derechos del Niño (20 de noviembre de 1989), garantizados en la Ley de Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes para el Estado de Nuevo León, del 17 de febrero del 2006.

Enfatizamos la urgencia de establecer acciones encaminadas a la prevención del delito, que permitan cumplir los compromisos contraídos por México al ratificar acuerdos internacionales como las Directrices de las Naciones

Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil (Directrices de RIAD), las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de la Justicia de Menores (Reglas de Beijing), y la Convención Sobre los Derechos del Niño, finalmente revisamos a el Programa Nacional de Seguridad Publica 2014 – 2018, en el que se reconoce la necesidad de contar con una política integral de prevención del delito que pretende atacar las causas o factores que propician su comisión, y con esto inhibir las conductas delictivas mostrándose de acuerdo a la necesidad de fortalecer las políticas públicas, eficaces y sostenidas, como la mejor alternativa para la prevención de la delincuencia, promoviendo el desarrollo integral y la calidad de vida de los niños.

Esta ley establece que las autoridades de seguridad pública tendrán “...obligación de instrumentar los programas de prevención del delito sobre la base de un previo diagnóstico, serio y puntual de la problemática a enfrentar, que permita a su vez evaluar el impacto que se tiene en la reducción o contención del delito. Estos programas deberán implementarse en los tres niveles de gobierno...” y se requieren instrumentos validados para hacerlo (Tarea pendiente en la investigación criminológica). Asimismo, las autoridades de seguridad pública del Estado y de los municipios están obligadas a promover programas para la evaluación de la efectividad y eficiencia de sus políticas, planes, programas, proyectos y acciones a través de referencias cuantitativas y cualitativas, lo que se logra solo si se han establecido diagnósticos y evaluaciones preliminares realizadas con instrumentos ad hoc.

En la misma Ley, ya inmersos en el área específica de atención integral de las niñas, niños y adolescentes infractores, las disposiciones generales instituyen como objetivo:

“...Establecer las bases para la orientación, protección, tratamiento, rehabilitación y asistencia social a las niñas, niños y adolescentes que han incurrido en una conducta calificada como delito, en conflicto con la ley, o

que por su conducta manifiesten tendencias a causar daño,
a sí mismos, a su familia o a la sociedad”

Desde la criminología como ciencia tenemos que dar respuestas fundamentadas para el logro de este objetivo. No es tarea del marco jurídico el establecer el cómo alcanzarlo, razón por la cual solo se dispone que los menores de 14 años solo serán sujetos de asistencia social. Las acciones y programas que asistan, atiendan y rehabiliten a los menores y a su familia deben establecerse desde la criminología integradora, a través de la transdisciplina. En nuestro país esperamos los mandatos legislativos para actuar, no hemos adquirido la madurez como ciencia, para anticipar y proponer en base a una investigación seria, acorde a la criminología contemporánea cuya función desde sus objetos de estudio es determinar el prototipo de asistencia que requieren “las niñas, niños y adolescentes que han incurrido en una conducta calificada como delito”.

Finalmente consideramos básica la revisión puntual de las Directrices sobre Modalidades Alternativas de Cuidado de los Niños aprobadas por la Asamblea General de la ONU el 15 de junio del 2009, tomándolas como fundamento de la propuesta resultado de este estudio, para así establecerse la congruencia o incongruencia de los cánones legislativos con las necesidades de atención biopsicosocial que se requieren para que los niños involucrados en conductas violentas, puedan adquirir las habilidades sociales necesarias para incursionar en la comunidad como adultos sociales, término utilizado de acuerdo a Rodríguez Manzanera (2011). Afrontando el reto de conciliar los avances científicos y los mandatos de la legislación vigente, lo que es y lo que debería ser.

La parte III da cabida a la proyección de una propuesta integral para la prevención de la delincuencia partiendo de la atención a los niños que han manifestado conductas antisociales graves y aun no cumplen 14 años, ellos componen un grupo de alto riesgo para continuar y permanecer en los comportamientos delictivos según analizamos en las aportaciones de las

corrientes integradoras de la criminología, en relación a la evolución de los problemas de comportamiento desde la infancia a la edad adulta. Sabemos por los trabajos de Loeber y Farrington (1995), que de acuerdo a los resultados obtenidos en el estudio Cambridge-Somerville de McCord (1978) con niños de 10 a 15 años expuestos a intervenciones psicopedagógicas, y el Estudio de la Juventud de Pittsburgh (Loeber 1993), determinan la escalada de los comportamientos antisociales partiendo de conductas como molestar a los demás llegando a la utilización abierta de la violencia en robos, lesiones o violaciones, de acuerdo al DSM 5 esta evolución puede darse en algunos niños de forma no violenta, iniciando con mentiras, pequeños hurtos dentro de casa, daños a la propiedad hasta el allanamiento, incendios o fraudes.

En base a estos estudios Loeber y Farrington (1995) presentan resultados esenciales para la prevención del delito, los cuales resumimos de la siguiente manera:

- a. Los niños con manifestaciones de una alta impulsividad y baja empatía a los 2 años, muestran síntomas de trastornos de conducta como crueldad hacia los animales a los 8 años.
- b. A los 12; delincuencia menor como robos en casa hurtos en tiendas.
- c. La delincuencia se agrava a los 15 años presentándose robo con allanamiento (*lesiones, comorbilidad con abuso de sustancias*).
- d. A los 20 robos con violencia, (*inicio de las carreras delictivas persistentes*).
- e. A los 30, maltrato infantil y de la pareja (*en el mejor de los casos, este es el rango de edad para muchos delitos violentos*).¹

La intervención temprana pretende prevenir esta progresión sabiendo que la atención a menor edad, tendrá más probabilidades de ser efectiva. Nuestro trabajo se vale de las ventajas que ofrece el modelo de investigación-acción

¹¹ Cursivas agregadas por nosotros

(Salazar y Lewin 2006) participativa para plasmar una propuesta que proyecta la colaboración de los niños, su familia, el personal y la comunidad en el análisis, manejo e inversión del problema de la antisocialidad de los adolescentes, transformando la calidad de vida y el contexto bioecológico de los menores, mediante la intervención activa de todos los involucrados en el diseño de la comunidad terapéutica, generándose un crecimiento personal, relacional y estructural de cada participante.

Por lo que este trabajo al proponer una modalidad de tratamiento residencial en un hogar de acogida no solo reformula las estrategias actuales para prevenir el comportamiento desviado de los niños a partir de las evidencias provenientes de la investigación, aporta además herramientas útiles para la intervención temprana con aquellos adolescentes que persisten en la conducta antisocial (Moffitt, 2003) en el curso de su vida, constituyendo una estrategia para modificar las políticas sociales y la práctica profesional de legisladores, criminólogos, psicólogos y otros profesionales que beneficie a los niños y adolescentes de nuestro estado, tan urgido de programas tendientes a la prevención de las conductas antisociales, la violencia y el delito.

En la parte IV partiendo del trabajo de análisis de los modelos teóricos que a través de la transdisciplina han dado forma a la criminología del desarrollo, de las investigaciones empíricas que sustentan esta corriente y de los resultados obtenidos con estos modelos en otros países, la información recopilada de la situación que impera en nuestra comunidad, concluimos este trabajo dando respuesta a las preguntas de investigación, que llevaron a la formulación de la hipótesis. Dando fin al requisito final de nuestra formación en el curso de Doctorado en Criminología.

PARTE I - DISEÑO METODOLÓGICO.

**“Cuando intentamos saber cómo surge un delinciente,
debemos averiguar cuáles son los predictores más importantes
de la delincuencia...”
Garrido G.**

PARTE I

Diseño metodológico

Justificación del estudio

En México las tasas de violencia se han incrementado notablemente en los últimos años, la mayor concentración de actos delictivos se presentan en la curva de vida correspondiente a los adolescentes y a los jóvenes, concordando con las estadísticas internacionales (OMS 2003). En nuestro país y nuestro estado de forma particular nos parece más grave que la edad en la que estos comportamientos se manifiestan esté descendiendo. Estudios realizados en Nuevo León el año 2008 y los datos estadísticos recabados del año 2010 a la fecha reflejan la realidad social del comportamiento antisocial y delictivo de los jóvenes del área metropolitana del Estado.

Se registran agresores de 11 y 12 años que cometen abuso sexual o lastiman gravemente a otros menores. Encontraron también que el pandillerismo tuvo un aumento del 15 % en el año 2007 con relación al 2006, año en que se contabilizan un total de 1600 pandillas, para el 2007 se incrementaron a 1907 (Cerdeza Pérez y cols. 2008); siendo esta una de las formas en que los adolescentes manifiestan algunas de las conductas antisociales y delictivas que han ido en evolución. Los acontecimientos recientes que implican menores de entre 11 y 15 años involucrados en homicidios de la delincuencia organizada (según declaraciones atribuidas al Gobernador del Estado), asegurados y remitidos al DIF estatal (Capullos) por no haber instituciones responsables de su asistencia, el Horizonte con fecha 6 de julio del 2015.²

La administración del municipio de Monterrey dentro de su programa jóvenes en riesgo de la Jefatura de Investigación y Estudios, dependiente de la Dirección de Reclusorios y Prevención Social del Delito, de la Secretaría de Seguridad Pública de Monterrey, quien aloja al CAIPA,³ nos muestran a través de sus registros el aumento que se ha dado en los últimos años, la inclusión gradual de las niñas, disminución en la edad y una progresión en la gravedad de las conductas, reportándose del segundo semestre del 2010 al mes de abril del 2015 un total de 1348 niños que aun no cumplen 14 años, de los cuales 1095 son hombres y 235 mujeres.

Han sido asegurados por conductas sancionadas por los reglamentos municipales o por comportamientos que se encuentran tipificados como delitos, algunos de ellos graves como: secuestro, violación, portación de armas o sustancias ilegales, delincuencia organizada, corrupción de menores y en los últimos dos años violencia contra los padres y hermanos, denunciada por los mismos padre, o contra sus parejas adolescentes. No esperemos se repitan los sucesos de Chihuahua donde menores de entre 12 y 15 años torturan y dan

² Hernández Iram. Periódico El Horizonte. Sección local. Pág. 1

³ CAIPA. Centro de Atención Integral para Adolescentes

muerte a un infante durante sus juegos, dos son privados de la libertad ¿y los demás?.⁴ Son enviados al DIF.

Estas conductas antisociales o delictivas constituyen uno de los objetos de estudio de la criminología, no solo porque la delincuencia en menores sea uno de los fenómenos sociales más preocupantes y más estudiados por las ciencias del comportamiento (Erikson 2009); también porque es un factor de riesgo y un antecedente de la delincuencia adulta, constituyendo un criterio disocial, previo a un trastorno antisocial, a la delincuencia o a la psicopatía misma (DSM 5). Sin embargo es importante aclarar que no todos los adolescentes que han cometido una infracción a las leyes vigentes persisten en la criminalidad a lo largo de la vida (Farrington 2003, Moffitt 2003). Lo que no es óbice para poder afirmar, con base en la literatura citada, que los comportamientos disruptivos de los menores poseen un fuerte poder predictivo de criminalidad en el curso de la vida adulta.

A partir de 1993, el estudio científico de la violencia juvenil ha cobrado relevancia internacional, desde la ONU se determina su investigación como una forma de atender la conflictiva emocional de los adolescentes (Moffitt 1993). Surgen nuevas directrices para la implementación de políticas públicas de prevención de la violencia y la delincuencia mediante intervenciones basadas en evidencias científicas, ofrecidas por Hirschi (2001), Lahey, Moffitt y Caspi, (2003) y Farrington (2003), contrastadas empíricamente en algunos países como Canadá, Reino Unido, Estados Unidos, y algunos proyectos piloto en Sudamérica como Perú, Chile y Brasil.

Las Naciones Unidas consideran a todas las personas menores de 18 años como “niños”, de acuerdo a la Convención Sobre los Derechos del Niño (1989) a la vez denomina “jóvenes” al grupo comprendido entre los 15 y 24 años de edad, mientras el área de salud (OMS, OPS) les agrupa de acuerdo a las etapas del ciclo vital, causando una gran ambigüedad en los términos utilizados por las diferentes instituciones relacionadas con los menores y los jóvenes. Hacemos

⁴ Lomas Enrique. El norte. Sección Estados. Pág. 10, 17 mayo 2015

énfasis en las etapas del desarrollo que comprenden a los niños y adolescentes por considerar que constituyen el cimiento en la formación de las características prosociales de la personalidad. Por lo que en este trabajo conjuntamos las disposiciones de la Convención y las etapas del desarrollo (OMS) para denominar de manera indistinta “niños, púberes o adolescentes”.

Es fundamental accionar la transmutación de la criminología hacia el trabajo continuado durante todo el ciclo de desarrollo ya que la estructura de la población en México está constituida por un alto porcentaje de niños y adolescentes. De acuerdo al INEGI (2010) en nuestro país no se ha presentado un aumento en la tasa de crecimiento de la población infantil del año 2000 al 2010 manteniéndose en un 32.5 %; aun así, de cada 10 habitantes 3 son niñas y niños menores de catorce años, contabilizando 32.5 millones de niños que representan un 28.9 de la población total, de los cuales 41% son de 6 a 11 años y el 20 % de 12 a 14, en el estado de Nuevo León 4 de cada 10 personas se encuentran en este rango de edad. Razón suficiente para adentrarnos en la criminología contemporánea del desarrollo.

Modelo de investigación

La insuficiencia que representan los modelos explicativos de la conducta antisocial y las herramientas de intervención propuestas hasta hoy por la criminología en nuestro país, nos llevaron a utilizar la investigación documental en su más amplia acepción para obtener la información referente a las teorías criminológicas contemporáneas, los estudios empíricos relacionados con ellas, las corrientes de la criminología que las sustentan y las ciencias que coadyuvan a su integración desde la transdisciplina.

Nuestro objetivo al utilizar la metodología documental fue analizar la información seleccionada para presentar de forma organizada los conocimientos especializados, registrados por las diferentes ciencias del hombre con miras a la

máxima utilización de la información para dar respuesta a las preguntas base de la criminología contemporánea: ¿Por qué dejan de delinquir las personas? ¿Cuáles son los factores que influyen en que una persona abandone voluntariamente la conducta delictiva?

Fue necesaria la reflexión sistemática de la realidad teórica y empírica para interpretar datos e información registrada en el Centro de Investigación del Municipio de Monterrey y la corporación de Fuerza Civil respecto a los menores asegurados durante los años 2010, al 2015, documentos que nos permitieron comprobar la necesidad terminante de un modelo distinto de abordar el complejo problema social de la delincuencia desde la perspectiva del desarrollo integral, analizando la escalada de los niños en conflicto con la ley durante estos años, encontramos además datos que corroboran la carencia factores de protección externos y de habilidades sociales como factores internos en los niños atendidos en el Centro de Investigación del municipio de Monterrey.

Consideramos igual que De la Torre y Navarro (1990), que se estableció un proceso lógico que surgió del razonamiento y la integración sintética de conocimientos sabidos y aspectos nuevos, que construyen una relación capaz de comprobar su validez, para aplicarlos en una fase experimental que surge de este trabajo como una propuesta de intervención y puede considerarse parte fundamental del proceso de investigación científica (llevar la teoría a la práctica), a su vez servirá de base a nuevas investigaciones de la criminología clínica en nuestro país.

Emprendemos este trabajo desde la transdisciplina para tener la posibilidad de profundizar en los avances de la criminología y otras ciencias mediante el análisis de sus aportes y sintetizar de manera extensiva los que correlacionan con la conducta disruptiva de los niños, contrastando sus resultados con aquellos a los que ha llegado la criminología clínica contemporánea. Partimos así del conocimiento general sobre el desarrollo humano al caso particular de los niños que manifiestan comportamientos antisociales cada vez más frecuentes; estos son

los efectos que observamos, en las nuevas teorías del desarrollo buscamos los factores que den explicación a su inicio o desistimiento.

El análisis como método natural del ser humano nos llevó a unificar los símbolos lingüísticos que consolidan el lenguaje de las ciencias del hombre, en el proceso de co-construcción de teorías que expliquen el fenómeno de la antisocialidad, y la síntesis, a proponer una contrastación de las teorías con la practica (método científico). Consideramos que este trabajo coincide con un pensamiento filosófico de Karl Popper (2008) quien expone:

Todas las discusiones científicas empiezan por un problema práctico, para el que se ofrece una solución tentativa y una teoría tentativa; esta teoría es criticada para tratar de eliminar el error y, como en la dialéctica este proceso se renueva a sí mismo: la teoría y la crítica dan lugar a nuevos problemas.

El modelo de intervención psicosocial propuesto, es un proyecto de alcance experimental basado en el paradigma de investigación mixta, con un diseño *ex post factum*. Analizamos las consecuencias que la implementación de un programa trans-teórico (PTT) puede tener sobre el comportamiento de los niños para el cese de la conducta disruptiva, estableciendo una relación directa entre la teoría y la práctica que permite la generación de nuevos conocimientos a través de la asistencia, partiendo de lo individual a lo estructural (Cabrera 2000), utilizando como estrategia educativa la investigación-acción participativa para la transformación personal y social de los niños, su familia y el personal como miembros interactivos de la comunidad socioeducativa.

Las intervenciones programadas en la comunidad terapéutica (detalladas en la parte III), están encaminadas a la adquisición de habilidades para la vida y el reforzamiento de los vínculos personales y sociales como factores de impulso al abandono voluntario de la conducta delictiva; se incluyen como variables a contrastar en los estudios longitudinales investigados, por permitir su evaluación,

cualitativa y cuantitativa, el seguimiento que se dé a estos estudios es el que permitirá evaluar adecuadamente los resultados del programa proyectado.

En la propuesta, la metodología mixta nos permite exponer un estudio de desarrollo, descriptivo, correlacional, que tiene por objeto describir la evolución de las variables durante un periodo de tiempo, así conocer de forma directa y sistemática la realidad de la antisocialidad de los niños, para aclarar la relación existente entre las variables, mediante instrumentos que permitan el uso de coeficientes de correlación. Los avances en técnicas estadísticas y en la metodología general han dado mayor validez a los diseños *ex post factum*, para abordar problemas sociales complejos.

En la parte cualitativa del estudio se establecen unidades de análisis que parten de la persona a la familia y el ámbito escolar (del micro al macrosistema), trabajando con técnicas de entrevista semi-estructurada y grupos de enfoque; estará fundamentada en el grado de dependencia o confiabilidad cualitativa, interna y externa, (Hernández, Fernández ., Baptista . 2006), mostrados por los estudios de investigadores como los Gluek & Gluek (1950) Moffitt, (1993) Farrington, (2014), que obtienen un alto grado de correlación entre el comportamiento antisocial y las variables que se describen en el estudio, ofreciendo una línea teórica con la que da inicio este trabajo, un “diseño cualitativo de teoría fundamentada” para proponer un modelo de investigación-acción que se detalla en la parte III, definiendo puntualmente el ambiente o contexto y los casos a estudiar.

Seleccionamos este modelo por que nos ofrece bases teóricas solidas para entender el problema planteado y diseñar las estrategias para intervenirlo, permite además empezar el trabajo con los niños al tiempo que se hace el levantamiento de datos para investigar en nuestro país, la evolución de las conductas antisociales, su correlación con los factores de riesgo encontrados en otras latitudes, sentando un precedente en la prevención e intervención criminológica en México.

Asimismo la parte cuantitativa, se encuentra fundamentada en las generalizaciones empíricas mencionadas en párrafos anteriores, sobre las que se pretende obtener en la propuesta de prevención diferentes alcances:

- Exploratorios, al investigar sobre una perspectiva innovadora que prepara el campo para nuevos estudios, dando inicio en esta fase con la estandarización de instrumentos actuariales para medir las habilidades sociales al inicio y fin de la intervención socioeducativa.
- Descriptivos, al medir cada una de las variables en diferentes momentos de la intervención se describe su correlación con el problema y la hipótesis planteada.
- Correlacionales, al cuantificar la correspondencia entre las variables puede ofrecerse una predicción del desarrollo de los comportamientos antisociales de cada individuo.

La estructura empírica de la investigación toma como objeto de estudio a un grupo de niños menores de 14 años que han sido asegurados por las autoridades policiales de la corporación de Fuerza Civil y la policía municipal de Monterrey, procedentes de diferentes municipios, por haber cometido conductas antisociales graves, y quienes, de acuerdo a la taxonomía del Manual Estadístico de los Desórdenes Mentales (DSM 5), apoyado por la contribución de las nuevas corrientes de la criminología, se colocan como un grupo de muy alto riesgo social para presentar conductas delictivas o sicopáticas en la edad adulta lo que da origen a una carrera delictiva, en este momento la falta de programas integrales e instituciones idóneas encargadas de la intervención y manejo de estos adolescentes constituye un grave problema social que nos lleva a cuestionarnos:

¿Podemos prevenir la escalada de la carrera delictiva desde el enfoque de la criminología clínica contemporánea favoreciendo los factores protectores y ampliando las oportunidades de resiliencia por medio del desarrollo de habilidades sociales?

¿Cuáles son los factores que llevan a un individuo a desistir de su comportamiento antisocial o delictivo?

Para dar respuesta a esta interrogante en el desarrollo de la investigación tomamos como base el planteamiento de los siguientes objetivos:

Objetivo general.

Incidir en el cambio de paradigma de la criminología clínica en el estado de Nuevo León girando el enfoque hacia la criminología del desarrollo durante el ciclo de vida, para explicar, prevenir e intervenir en la antisocialidad como objeto de estudio, contribuyendo a la prevención de la delincuencia.

Objetivos específicos.

Establecer la necesidad de incursionar en los constructos teóricos y empíricos de la criminología contemporánea.

Analizar la importancia que posee el desarrollo integral del niño para la adquisición de las capacidades que lo determinan como ser prosocial a través del ciclo de vida.

Determinar el efecto que ejerce el desarrollo de vínculos seguros, habilidades sociales y la resiliencia para la prevención y desistimiento de las conductas antisociales o delictivas, la reinserción familiar y social.

Hipótesis.

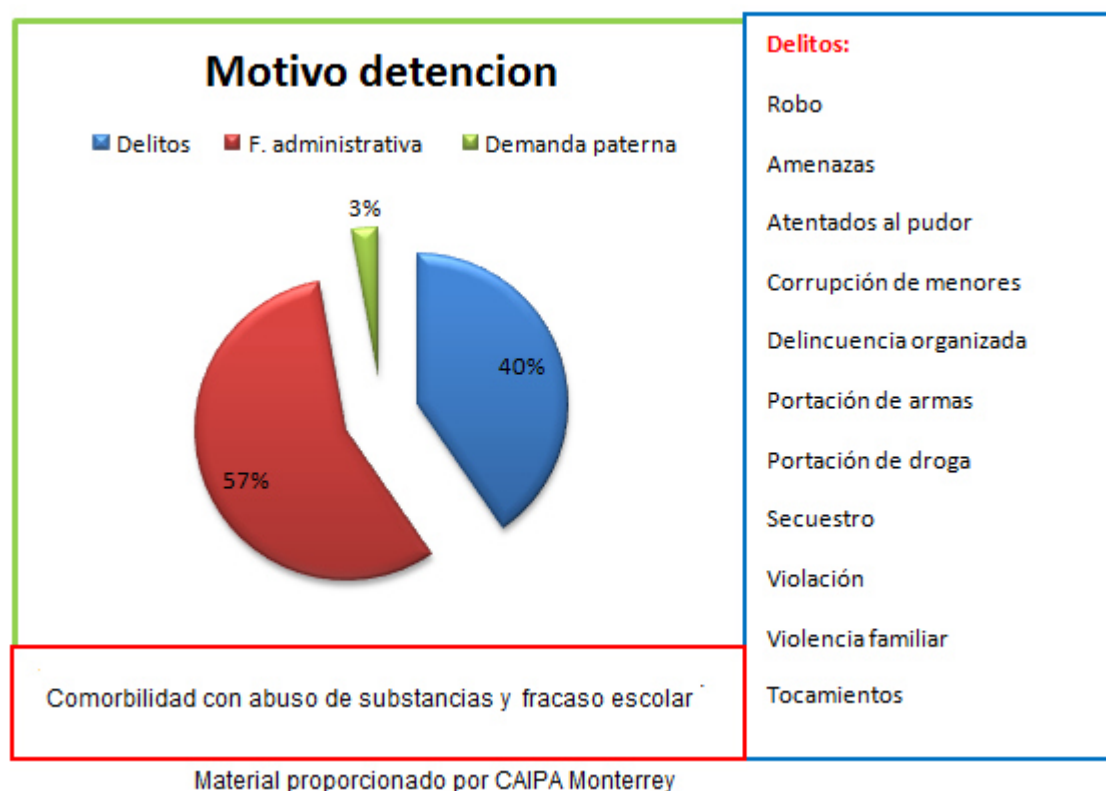
El estudio de las conductas antisociales a través de la criminología del desarrollo del ciclo de vida, permite una explicación inteligible del fenómeno y aporta técnicas de intervención que acrecen las oportunidades de resiliencia por medio del desarrollo de habilidades socio-cognitivas; contribuye al desarrollo integral, al desistimiento de la conducta desviada y a la reinserción familiar y social.

Para confirmar la validez de esta hipótesis como base de nuestra investigación y obtener de ello una consecuencia positiva para la criminología en México, hemos concretado nuestro estudio en los cambios de paradigma de la psicología (Seligman 2008) y la criminología (Hirschi 2009, Moffitt 1993, Sampson y Laub 2001), ambas giran su foco de atención, abandonan la orientación etiológica para centrarse en los principios normativos del crecimiento y desarrollo humano, la psicología relega las patologías mentales y las carencias emocionales para centrarse en las capacidades del individuo, su objeto de estudio no es encontrar la explicación al porqué alguien se enferma, (Seligman 2011) sino en descubrir los fundamentos de la felicidad, la salud, las motivaciones de las personas con vidas plenas y prosociales, ahora se estudia dentro del desarrollo las habilidades sociales y los vínculos que se forman en la interacción con el ecosistema (Bronfenbrenner 1979/2002).

En ese mismo sentido la criminología da vuelta a la página para integrar la corriente de la criminología sociológica al estudio de las conductas antisociales, particularmente de los adolescentes y los jóvenes, a partir de las teorías del aprendizaje social y la asociación diferencial, para proponer; desde el desarrollo integral del ser humano; las teorías criminológicas del vinculo social, llamadas también del control social (Hirschi, 1969/2009), la de los puntos de inflexión y de las capacidades personales para el cambio (Sampson y Laub 2001), nuevos modelos de entendimiento del problema y las estrategias de intervención, lo que corresponde al área clínica, estos esquemas teórico prácticos se han validado en estudios longitudinales que permitieron evaluar su efectividad para la interrupción y desistimiento del comportamiento delictivo y el estudio científico de las carreras delictivas (Loeber y Farrington 1995).

Es tal la magnitud del problema social que presentan las conductas violentas en nuestro estado (Fuerza Civil y Centro de Investigaciones de Monterrey) que demanda el compromiso y la intervención efectiva de la criminología, basta con revisar las estadísticas para constatarlo. Recurrimos al marco jurídico nacional, a los tratados y convenios internacionales y a la legislación del estado de Nuevo

León, para encontrar argumentos sólidos que den asiento al cambio de paradigma criminológico como forma de encarar el problema de la delincuencia, en este caso desde la cobertura del derecho de los niños a un desarrollo integral, aunando el ámbito jurídico, psicológico y social del ser humano desde un modelo intercriminológico (Palacios 2014).



Descripción de las variables

Desarrollo integral del ser humano.

Siguiendo a Papalia (2002), OMS (2003), UNICEF (2011), entendemos el desarrollo integral del ser humano como una secuencia de cambios físicos y comportamientos genéticamente determinados, que se relacionan de manera regular con la edad, dando lugar al crecimiento de los órganos y sistemas, la maduración del funcionamiento de los mismos, construyendo la plena capacidad

biológica, psicológica, cognitiva y conductual para la interacción prosocial del ser humano con su entorno social de manera continua y dinámica a lo largo de su ciclo vital.

Desistimiento.

Laub y Sampson (2003) se refieren al termino desistimiento como “el proceso causal por el cual se da la interrupción voluntaria del comportamiento antisocial grave o delictivo deteniéndose la carrera criminal”, puede producirse de manera natural o por la intervención eficaz proyectada con ese fin, se relaciona de forma directa con el ciclo de vida dentro de las teorías criminológicas de los puntos de inflexión, lo distinguimos del vocablo suspensión porque este puede ser solo temporal, por el encarcelamiento, enfermedad o muerte del infractor, no un acto de voluntad; el propósito de diseñar una intervención integral desde las nuevas corrientes criminológicas pretende prevenir la delincuencia generando desistimiento desde las primeras manifestaciones antisociales graves.

Conducta antisocial, grave.

En este trabajo consideramos como conducta antisocial aquellos comportamientos que violan las reglas sociales y los derechos de las demás personas. el DSM 5 establece como graves aquellos comportamientos que ejercen violencia contra las personas, utilización de armas u objetos para agredir o amenazar, crueldad con los animales, provocación deliberada de incendios, obligar a alguien, con fuerza o por autoridad, a tener comportamientos sexuales, no correspondientes a la edad. Todos estos pueden ser abiertos o encubiertos, se consideran graves sobre todo, si el comienzo es temprano, antes de los 10 años, los enfrentamientos con las autoridades policiales; ocasionen o no, detención (DSM 5, Moffitt, 1993, Loeber y Farrington 1995). En este trabajo utilizamos como sinónimo conducta antisocial, disocial, desviada o disruptiva para evitar la repetición terminológica.

Factores protectores.

Los factores de protección son de acuerdo a Rutter (1987), las capacidades personales o influencias contextuales que determinan, mejoran, limitan o restringen la respuesta inadecuada de las personas, a los estímulos generados por un medio ambiente desfavorable que las predispone a comportamientos desadaptativos, antisociales o delictivos, pues disminuye el efecto de la fuerza de la exposición al riesgo que tiene el individuo, dentro de las capacidades personales destacan las habilidades sociales.

Habilidades sociales.

Son las capacidades personales que el niño va adquiriendo durante su desarrollo y le permiten percibir y entender los estímulos sociales así como responder a ellos de manera competente en cada situación, incluyen en la respuesta componentes conductuales, emocionales, verbales y cognitivos e implican siempre la relación con otros, ya sean pares o adultos (Caballo 1991, Monjas Casares 2000), le son útiles para satisfacer primero las necesidades de subsistencia, desde recién nacido, a medida que crece las utiliza para cubrir la siguiente jerarquía de necesidades propuesta por Maslow (2012). Las correspondientes a los aspectos psicológicos y sociales como son la amistad y el afecto, evolucionan hasta tornarse en habilidades sociales complejas que permiten llegar a la autorrealización, integrada por la capacidad de resolver problemas, satisfacción por sus logros y sus hechos, falta de prejuicios, espontaneidad, creatividad, compasión y moralidad.

La situación de riesgo en la que se encuentran estos niños hace necesario reforzar sus capacidades para que puedan afrontar las dificultades confiados en sus posibilidades, estimulando en ellos habilidades como la capacidad de escucha, expresión verbal y no verbal y el proceso de comunicación en general que le permita el control de sus emociones con mayor facilidad, redefinir las situaciones adversas o conflictivas optando por las mejores soluciones.

Finalmente las relacionadas con el comportamiento prosocial como proporcionar a otros ayuda física o verbal, dar y compartir, Monjas-Casares (2004), indica el saludar, hacer críticas y alabanzas, discrepar, ofrecer ayuda, expresar opiniones, la valoración positiva de otros.

Resiliencia.

El estudio de este proceso es de particular importancia para la UNICEF por lo que recurre a definiciones de varios autores y la aplica en diversos contextos del desarrollo integral de los niños; Nosotros nos adheriremos a la definición de Grotberg (2006). “La capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformado por ellas”, además de adecuarse a nuestro objeto de estudio coadyuva al objetivo que nos planteamos: desarrollar en los niños las destrezas necesarias para afrontar el medio y los eventos hostiles en el que se desenvuelven, adaptarse, recuperarse y aspirar a una vida plena, las identificamos con precisión con las habilidades sociales llamadas también habilidades para la vida.

La resiliencia es fundamental para el trabajo con niños y adolescentes que se encuentran en graves riesgos de sufrir daños, en cualquier esfera de su desarrollo, la conducta antisocial es generadora de perjuicios en cada una de esas áreas, biológica, psicológica y social, al concebirla como un proceso característico de la interacción del complejo sistema social con el individuo en un momento determinado (Rutter, 1987, Bronfenbrenner 2002), tenemos opción de impulsarla en cualquier etapa del ciclo vital, incluimos como derivadas de esta variable dos componentes de la resiliencia propuestos por Vanistendael (1994), la resistencia que el ser humano tiene frente a los factores de riesgo y destrucción, conlleva a la protección de la vida y la integridad bajo presión; esto nos explica la adaptación al ambiente antisocial para sobrevivir ante la carencia de experiencias de vida positivas, la resiliencia por otra parte es “la capacidad de fabricar experiencias y comportamientos vitales propositivos pese a las circunstancias desfavorables”, por

ende desde este enfoque puede establecerse una política de prevención del delito y su correlativo daño social.

Reinserción familiar y social.

Ubicar la reinserción social y familiar dentro de un constructo capaz de sustentar este trabajo desde la criminología, sin perder la relación que el problema social de la criminalidad tiene con el derecho, requiere puntualizar que corresponde al Poder Judicial determinar la modalidad de sanciones posibles a ser aplicadas en cada caso. Estamos ciertos de que todas las disposiciones pretenden reintegrar a los adolescentes a la familia y a la sociedad.

Partimos para especificar nuestra conceptualización del vocablo reinserción, del típico encontrado en el diccionario (DRAE),⁵ “volver a integrar en la sociedad a alguien que estaba condenado penalmente o marginado”, los niños que nos ocupan se encuentran marginados, en el ámbito social y familiar, no se han vinculado a la sociedad, al respeto de sus normas y los derechos de sus demás integrantes, causando daños a terceros, y su familia no ha podido servir de factor protector para ellos ante el riesgo de involucrarse en comportamientos que evolucionan a la delincuencia.

Por lo tanto consideramos que la reinserción desde la criminología se refiere a la búsqueda, fortalecimiento e incremento de habilidades en los adolescentes y en sus familias que les permitan estar en condiciones de ejercer el control sobre los determinantes contextuales de su ambiente sociocultural, para que el niño desista de su comportamiento desviado y se forje como individuo prosocial. En este marco es importante, como establece Bronfenbrenner (2002) integrarlo progresivamente a su ambiente socio-económico, político y cultural, así las instituciones en general adquieren el compromiso de apoyar el desarrollo integral de los adolescentes y sus familias.

⁵ Diccionario de la Real Academia Española.

Los niños no pueden tener acceso a condiciones propicias de resiliencia y desistimiento si no se trabaja en una corresponsabilidad con instituciones sociales como la escuela o los servicios de salud, factores tan importantes como el propio menor, para que este retome un comportamiento prosocial, sería este la manifestación plena de su inserción y vinculación social, conceptualizamos entonces como reinserción social “la vinculación social de los niños manifestada mediante comportamientos prosociales y la participación en actividades socialmente normadas dentro de su comunidad”. El termino comportamiento o conducta prosocial es la contraparte conducta antisocial.

PARTE II - SUSTENTO TEÓRICO.

“Cada niño y cada niña deberían tener el mejor comienzo posible en la vida; cada niño y cada niña deberían recibir una educación básica de buena calidad; y cada niño y cada niña deberían tener la oportunidad de desarrollar cabalmente su potencial y contribuir significativamente a la sociedad”

Kofi A. Annan

PARTE II

Sustento Teórico

Capítulo primero El desarrollo integral del niño

El desarrollo integral del niño se concibe como punto nodal de las ciencias del hombre, psicología, medicina, sociología, entre otras ya que se extiende desde la Organización de las Naciones Unidas, al concepto más amplio de desarrollo humano, de igual forma debe serlo para la criminología, dado que las tendencias actuales de esta, exigen la comprensión del ciclo de vida, las vicisitudes de sucesos prósperos y adversos y la relevancia de la edad tanto en la explicación de la antisocialidad como en la predicción, control y prevención de la misma y del delito, es además una preocupación para el derecho ya que se encuentra inmerso en los ordenamientos jurídicos, nacionales e internacionales. Es necesario para nosotros desde la criminología clínica contemporánea,

adentrarnos en el concepto, reconocer sus etapas, los diferentes aspectos que lo conforman, las teorías explicativas de los factores de protección y de riesgo que influyen en él y en sus interrupciones. En estos elementos de riesgo se basan las nuevas teorías criminológicas así como las técnicas de intervención integral para prevenir o tratar las conductas antisociales.

Este capítulo tiene como propósito analizar algunas aproximaciones básicas para el quehacer del criminólogo, iniciamos abordando el concepto de desarrollo integral desde un enfoque transdisciplinario, que nos lleva a su comprensión, delimitando sus diferentes etapas, para centrarnos en los niños que aún no cumplen 14 años y constituyen un foco de atención importante para la prevención del delito en este cambio de paradigma criminológico. Entenderemos también las habilidades sociocognitivas que son indispensables para que los niños logren su integración gradual a la vida adulta, los aportes de la ciencia en función de los modelos de adquisición de las mismas, que transitan desde las neurociencias, la perspectiva ecológica, psicología social y positiva hasta la cognitivo-conductual, así como estudios relacionados con la formación de la conciencia moral.

Pensamos que la carencia de las habilidades sociales y cognitivas y su manifestación en la conducta criminal o delictiva, dentro de las que se encuentra la dificultad de vincularse afectivamente, deberán constituir uno de los objetos de estudio de la criminología dado que se considera factor de riesgo para la antisocialidad y la criminalidad, por lo tanto analizamos los parámetros internacionales utilizados en su estudio y valoración. Así como los que nos permiten reconocer las conductas disociales de los niños, puntualizando los diferentes aportes teóricos que explican su aprendizaje, evolución, persistencia y gravedad. Incluimos la contribución de los estudios empíricos realizados dentro de la criminología contemporánea a los modelos de prevención e intervención que pueden implementarse para esos niños, con su participación activa, la intervención directa de su núcleo familiar y la corresponsabilidad del Estado y la sociedad.

1. Delimitación conceptual.

El desarrollo integral del niño.

Fijar con precisión este término ha sido tarea de muchas disciplinas desde su ámbito del saber. Albor (2006), afirma que el desarrollo integral y armónico del infante, para que alcance las características propias de persona humana, es la base del concepto interés superior del niño, como centro de las políticas públicas de nuestro país en relación con los menores. Esta afirmación determina dos campos de estudio paralelos, por una parte hablar del menor genera arduas discusiones desde la óptica del campo jurídico, el término es utilizado de manera frecuente en la criminología actual de México, por otra parte, los conceptos, niños y adolescentes han sido sistematizados por ciencias como la psicología, medicina y la sociología, aunque en el contexto actual, México está tratando de girar en el ámbito legal, el término menor, por el de niñas niños y adolescentes de acuerdo con los convenios y tratados internacionales. Precisemos el significado que se da a cada vocablo para los fines de este trabajo; recurrimos a la expresión “menor” solo dentro del marco normativo, especialmente en el nacional, ya que en los instrumentos internacionales se emplean los términos niñas, niños y adolescentes, jóvenes, juventud, mismos que fundaremos desde la esfera biopsicosocial, a partir de la conceptualización transdisciplinaria, evitando caer en lo que Humberto Eco refiere, según Silvano Basabe (2004):

Nos quedamos con los nombres niño, adolescente o adulto, sin entender la cosa que nombran; sin saber exactamente a lo que nos referimos; sin poder delimitar con claridad el paso de un estadio a otro; y con la confusión propia de no poder definir la especificidad de cada término en cada época y cultura.

En México, Los avances técnicos y teóricos en relación al desarrollo de los niños han permitido superar algunos problemas que hace décadas se consideraban muy importantes a nivel internacional, como la mortalidad infantil en

una tasa muy alta o las denominadas enfermedades típicas de la infancia como el sarampión o la varicela (UNICEF 2011), dando paso a nuevos modelos explicativos de la continuidad del desarrollo a lo largo del ciclo vital, que fortalecen la estrecha dependencia entre los aspectos físicos, psicosociales y cognitivos propios de la naturaleza del ser humano, considerándose cada vez mas importante la preocupación por su calidad de vida.

Los términos “niño” y “adolescente” se encuentran insertos en el ciclo vital del ser humano, cuyo desarrollo, como hemos dicho, ha sido objeto de estudio de las diferentes ciencias del hombre, tratando de dar explicaciones de corte científico a los procesos normales o deficitarios de los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, reconociendo cada esfera como un todo, dándole un enfoque verdaderamente holístico; que al integrarse, determinan el progreso hacia el logro de su máximo potencial como ser humano, llevándolo a la libertad de acción y decisión. El prototipo de la evolución incluye los factores de crecimiento y desarrollo que interactúan en razón directa con la edad, los genes e influencia social. Se valoran los cambios de forma cualitativa y cuantitativa, generando estándares de crecimiento y desarrollo dentro del concepto de normalidad estadística para cada contexto y grupo de edad o periodo del ciclo vital.

Es imprescindible el conocimiento de las manifestaciones del desarrollo integral, en un prototipo ideal generado a través de las observaciones, conceptos racionales y los hallazgos de las investigaciones empíricas, registrando al mismo tiempo los desajustes que son característicos de ciertos periodos de la vida, evitamos así el riesgo de considerar anormales muchos de los problemas típicos de cada periodo del ciclo vital, Dicaprio (2006) confirma nuestra postura, en consecuencia, este conocimiento nos permitirá reconocer la evolución y los déficits que presenten los niños, dándonos la oportunidad de intervenir y tratar de producir un cambio en caso necesario.

El paradigma bajo el que se valoran los rangos de normalidad tanto del crecimiento como del desarrollo desde el aspecto cualitativo depende del perfil del

área de estudio. Así, la Organización Panamericana de la Salud (1991), refiere que los pediatras parten de la definición clásica de Marcondes, concretado dentro de la visión de salud integral y la crianza. Dice sobre este particular: “el desarrollo es el aumento de la capacidad del individuo para la ejecución de funciones cada vez más complejas”, mientras el neurólogo, psicólogo, endocrinólogo o psiquiatra se enfocan en el adecuado funcionamiento de cada sistema, sea biológico o psicosocial, en los cuales cada estructura superada es la base de las subsiguientes, Pasqualini (2010) por su parte, define crecimiento como:

El proceso de incremento en la masa de un ser vivo que se produce por el aumento del número de células y desarrollo como el proceso por el cual los seres vivos logran una mayor capacidad funcional de sus sistemas a través de los fenómenos de maduración, diferenciación e integración de funciones.

Entendemos por lo tanto que el crecimiento apropiado es necesario para un adecuado proceso de maduración concebida como “una secuencia de cambios físicos y comportamientos genéticamente determinados, que se relacionan de manera regular con la edad” (Papalia. 2002), posibilitando nuevas funciones y capacidades. Para Mussen y cols. (2009) desarrollo se define como “los cambios de la estructura física, neurológica, cognitiva y del comportamiento, que emergen de manera ordenada y son relativamente permanentes”. Papalia (2002) puntualiza el concepto de desarrollo humano al enunciar que: “es el estudio científico de los cambios y la continuidad a lo largo del ciclo vital humano”, engloba el crecimiento y maduración en este último, concretamos que el termino crecimiento se refiere a la variación progresiva de las medidas de todos los órganos y sistemas biológicos, la maduración, a su adecuado funcionamiento y el desarrollo; es el proceso continuo y dinámico en la evolución de las características propias del ser humano a lo largo del ciclo vital.

Estos autores clasifican los cambios en el desarrollo en tres grupos mostrando cómo y por qué el ser humano crece y cambia durante la vida: el primero comprende los cambios que ocurren en todos los niños, sin importar su

cultura o las experiencias sociales; se consideran universales y se evalúan por tablas determinadas estadísticamente en cuanto a peso, talla, actividad motora, lenguaje, comportamiento y respuesta social; el segundo reconoce las diferencias individuales, resultado de la base genética personal, y el tercero; comprende la valoración de como el comportamiento de los infantes es influenciado por el contexto o situación ambiental. Pensamos que los cambios que se dan durante el ciclo vital son el resultado de la interacción directa de los factores determinados genéticamente con el entorno social en que el niño se concibe, nace y se desenvuelve.

Papalia (2002), destaca algunos de los principios por los que se rige el desarrollo humano señalados por Baltes, que resultan esenciales para la criminología del desarrollo:

a) Es “vitalicio, los cambios se dan durante toda la vida, cada etapa se ve influenciada por lo que paso en la anterior y afectara positiva o negativamente en los siguientes periodos, por lo que todas son importantes.

b) El desarrollo depende del contexto y el tiempo histórico social del individuo, influyéndose mutuamente con su carga genética.

c) Es flexible o plástico ya que muchas de las capacidades físicas o mentales y las habilidades sociales pueden mejorar significativamente con el entrenamiento y la práctica.”

Fagin (1973), por otra parte indica la necesidad de reconocer la existencia de diferencias individuales que se presentan respecto a los parámetros llamados de normalidad, aseveración que resulta fundamental en la criminología, ya que las particularidades de cada niño determinan las características de su proceso de socialización y adquisición de las habilidades necesarias para desempeñarse en forma adecuada en su contexto, adaptarse a sus exigencias y cambios, considerando estos principios y de acuerdo con el modelo ecológico de Bronfenbrenner (2002) el desarrollo es el producto de la interacción del niño con

su medio ambiente inmediato y los escenarios generales que lo afectan desde el periodo prenatal.

2. La importancia del periodo prenatal.

2.1 Factores interactivos en el crecimiento y desarrollo.

2.1.1 Factores prenatales.

El periodo prenatal es fundamental para el desarrollo del ser humano, porque en él se da la aportación genética, y las características adquiridas por transmisión materna, (provocados por el estado de nutrición y salud integral de la madre). Tiempo atrás se consideraba solo el segmento biológico, pero en la actualidad se valora la integridad constitucional del ser. Esta intervendrá en muchas de las potencialidades o limitaciones del individuo, el cual empieza a interactuar con el contexto sociocultural a través de la madre, ya que su cuerpo es el hábitat del feto, por lo que todo aquello que le afecta a ella, altera el entorno de su hijo, por lo que los factores prenatales son todos aquellos que intervienen desde la concepción hasta el momento del nacimiento, se consideran como la parte heredada de la persona.

Se adhieren en esta etapa las características biológicas adquiridas durante la formación y crecimiento de los órganos o el desarrollo de sus funciones, generadas por un adecuado o no, desarrollo nutricional, provocado por razones relativas al feto (problemas de absorción de nutrientes) o a la madre, se ha comprobado que las deficiencias nutricionales durante el primero y segundo trimestre del embarazo, afectan el desarrollo cerebral, (Neugebauer, Hoek, Susser, 1999), dificultando los procesos de aprendizaje conductual, lo que aumenta de manera significativa el riesgo de desordenes antisociales en la pubertad y adolescencia.

Las enfermedades contraídas por la madre, como la rubéola, son responsables de malformaciones físicas y fisiológicas, mientras que el consumo

abusivo de sustancias provoca síndromes complejos de corte biopsicosocial. Se ha comprobado también que las diferentes emociones y estados de ánimo de la madre, inducen cambios bioquímicos en su torrente sanguíneo, que pueden alterar las reacciones y el desarrollo del producto, del mismo modo se ha demostrado que el padre puede transmitir alteraciones biológicas no genéticas (Papalia 2002), por ejemplo los consumidores de sustancias como la cocaína, esta parece adherirse al semen igual que otras sustancias provocando alteraciones fetales importantes (Raine 2013)

2.1.2 Factores perinatales.

Se refiere a los factores que pueden afectar al producto en el momento preciso de su nacimiento, cualquiera que sea la forma de parto, las dificultades que puedan presentarse durante este, sean mecánicas o fisiológicas y el tiempo que el niño tarde en respirar después de separarlo de la madre, pueden, generar un deficiente suministro de oxígeno al cerebro, siendo el riesgo más grave para el recién nacido en esta etapa, se considera importante también la edad gestacional del producto, (prematureo o pos maduro), como causa de problemas conductuales, por la falta de madurez neural en los prematuros, o pérdida de peso por disminución de nutrientes en los posmaduros (después de las 42 semanas de gestación), deficiencias en los aportes de oxígeno, aspiración de meconio o periodos de hipoglucemia, estos pueden generar como consecuencia altos riesgos de problemas corticales relacionados con la cognición y la conducta, o bien los traumatismos por el tipo de nacimiento y las infecciones contraídas durante el mismo.

2.1.3 Factores post natales.

A partir del alumbramiento hablamos de un nuevo ser, con un equipo biológico (idóneo o no), y sus componentes nutricionales, hormonales, esqueléticos, estado de salud, que interactúa de manera independiente con su

entorno, asociado a los elementos socioeconómicos y emocionales que han influido desde su concepción, para empezar la construcción integral de la persona humana, esta interacción facilita o entorpece el desarrollo durante todo el ciclo vital, por lo que no todos los niños gozan al nacer, de las mismas condiciones para crecer, desarrollarse y tener una vida sana, concebida de acuerdo a la OMS como: “el bienestar físico, mental, espiritual y social e incluye aspectos relacionados con su desarrollo educativo, la adecuada participación en las actividades de la comunidad, acorde con su cultura, que promuevan el desarrollo de su máxima potencialidad”.

Actualmente los científicos del desarrollo señalan en concordancia a los aportes de las diferentes ramas de la ciencia, que la relación entre los factores genéticos y ambientales se influyen de manera substancial, siendo capaces de modificarse mutuamente, dentro de lo que se denomina rango de la esfera de reacción, que es de acuerdo a Papalia (2002), la “variabilidad potencial de un rasgo hereditario para presentarse dependiendo de las condiciones ambientales”, reconocemos como ejemplo que un niño que nace con un potencial genético natural, para una inteligencia normal o limite, tendrá un coeficiente intelectual más elevado si crece y se desarrolla en un entorno favorecedor y estimulante o viceversa.

Los aspectos biológicos que para nuestro trabajo es indispensable conocer con mayor detalle son: genético, nutricional y neurológico, ya que la influencia reciproca entre estos resulta trascendental para la vida plena de las personas, su influencia es decisiva para el crecimiento biológico, la maduración de los aparatos y sistemas, esencialmente el sistema nervioso central, generador de las destrezas motoras, el pleno desarrollo del cerebro es cardinal para la adquisición de las habilidades sociales y el aprendizaje cognitivo conductual, que va desde el reconocimiento sensorial de sus figuras parentales, el progreso en sus respuestas emotivas como el llanto, la risa, la interpretación de símbolos y la demostración de gesticulaciones como contestación, las manifestaciones emocionales de apego, el lenguaje, hasta el aprendizaje de normas de comportamiento social y moral. Los

enfocaremos en la etapa prenatal por considerarla fundamental para el resto del ciclo vital, nosotros pensamos es un aspecto poco estudiado por la criminología en México

2.2 Aportación genética.

Gregor Mendel (1822-1884) al establecer las históricas leyes sobre la transmisión de los caracteres genéticos, dio paso a la genética, término acuñado por Bateson para referirse al estudio de las partículas hereditarias que se les conocería como genes (Lee, 2008), tiempo después surge la genética experimental atribuida a Thomas Hunt Morgan (1866-1945), (Gee, H 2006). En 1953 Rosalind Franklin comprueba el funcionamiento y estructura de ADN (ácido desoxirribonucleico), junto con James Watson, Francis Crick y Maurice Wilkins, afirmando que aquí está contenida la información genética, posteriormente Severo Ochoa y Arthur Kornberg (I.C. 2014⁶), autores de los hallazgos que permitieron descifrar el código genético (que es universal para todos los seres vivos, lo que les valió el premio nobel) y la capacidad reproductiva de los ácidos nucleicos, considerados hoy como las moléculas de la herencia biológica.

Por otro lado, los avances tecnológicos han dado paso a la biología molecular y la genómica, término acuñado hace aproximadamente 17 años, Este se refiere al estudio de la relación de los genes entre sí, y la influencia del medio ambiente sobre estos (Roberts y Jackson, 2008, Raine 2013), cambiando los paradigmas sobre la inamovilidad de la genética, encontrando como resultado variaciones genómicas que permiten determinar factores de protección y/o de riesgo, básicos para el surgimiento de la genética neurocomportamental.

2.2.1 Genética neurocomportamental.

La genética neurocomportamental es definida por Papalia (2002) como el estudio cuantitativo de la relación existente entre las influencias hereditarias y

⁶ IC: Instituto Cervantes, Madrid, España

ambientales, tratando de dilucidar qué es más importante, la herencia o el entorno. En las últimas décadas el acelerado avance en la genética neurocomportamental, llevado al estudio de la conducta agresiva (Rebollo-Mesa. Polderman. Moya-Albiol. 2010), han aportado datos validados empíricamente mediante la contrastación de estudios genéticos con la valoración de las manifestaciones agresivas, con relación a los cambios que se generan en la epigenética cerebral, por la interacción del ambiente social y las experiencias relacionales, desde la concepción hasta la edad adulta, sobre todo en el desarrollo maduracional del cerebro que adquiere su basamento desde la etapa prenatal. Las ciencias del comportamiento, normal o desviado no pueden estar ajenas a estos extraordinarios hallazgos, la psicología, psiquiatría y la criminología tienen que sumarse a la investigación de este nuevo paradigma ontogénico de los comportamientos humanos.

La genética de la conducta, mediante diversas técnicas relacionadas con la identificación en el genoma humano, de genes concretos, sus variantes o alelos y las que permiten analizar el cerebro humano *in vivo*, (Resonancia Magnética Funcional), han propiciado el incremento de estudios cada vez más escrupulosos y precisos sobre genética neurocomportamental de la agresión (Rebollo-M. 2010, Roberts 2008). Las investigaciones se han basado en estudiar los genes que codifican sustancias neurotransmisoras y sus receptores, (como los específicos de los andrógenos y estrógenos), o los involucrados en el funcionamiento del sistema serotoninérgico (captación de la serotonina), que se relaciona directamente con las diferencias individuales en relación a las manifestaciones agresivas.

La frecuencia de manifestaciones violentas y delictivas presentada en mayor porcentaje por los hombres, hizo pensar que los genes participantes podrían estar relacionados con los cromosomas X, o Y, (estos generan la diferencia de género), siendo los factores que se estudiaron inicialmente. Rebollo resume, de estudios realizados con respecto al cromosoma X, que incluyeron personas con síndrome de Turner, varones con genotipo XXY y mujeres con más

de dos cromosomas X (meta-hembras) que el hecho de tener más de un cromosoma X no es una protección para el desarrollo de conductas agresivas o violentas, y respecto al cromosoma Y, los estudios fueron realizados de manera inicial en varones (súper-machos genotipo XYY), reclusos en hospitales de alta seguridad por haber cometido delitos violentos, encontrándose un muy alto porcentaje de correlación entre el duplo YY con la violencia, llegando a considerar que este podría ser el “cariotipo de la violencia” (Pimentel, H. Fajardo, J. García, J. 1999) por asociársele desde su descubrimiento en una relación constante con la conducta agresiva o violenta, algunos autores lo llaman el síndrome de la criminalidad.

Al respecto Pimentel H (1999) condensa, en un análisis comparativo de los resultados obtenidos, por diversos autores, que utilizaron metodologías disímiles (longitudinal o clínica), con las diferentes variables estudiadas, que una persona con síndrome XYY, tiene una verdadera predisposición genética asociada a las formas de conducta violenta y a la criminalidad, sin embargo, en el momento de su nacimiento está expuesto a los factores socioculturales que influyen en su control y que se prueba por la cantidad de casos reportados con el mismo síndrome que no han presentado conductas delictivas y no fueron estudiados con anterioridad por no encontrarse hospitalizados o reclusos, lo que contradice el “síndrome de la criminalidad”, denominado por el autor “estigmatización genética”, que tendrá que ser superada con los nuevos modelos y técnicas de investigación, en las que cabe la trasdisciplinariedad de la criminología.

Los trabajos actuales le atribuyen un papel relevante al ambiente en el que se desarrollan las personas, sobre la expresión de un rasgo con una determinada carga genética, recordemos que el ambiente modifica la biología, y esta modifica el ambiente, por lo que su modulación, control y manipulación puede ser fundamental para la prevención y el tratamiento de los actos violentos. Rebollo-Mesa (2010), muestran los resultados de estudios longitudinales realizados por Rhee y Waldman (2002) con una población de niños entre 3 y 12 años, utilizando

una revisión cuantitativa sobre la estabilidad en las manifestaciones de agresión física y conductas antisociales.

Utilizaron para este fin dos escalas diferentes: “la escala de ruptura de reglas” que valora comportamientos característicos de los adolescentes que pueden incluir comportamientos antisociales (conductas propias del desarrollo) y la “escala de agresión general”, (*CHild Behavior Chek list*) utilizada para medir la conducta relacionada con los comportamientos antisociales agresivos persistentes, que pueden continuar después de esta etapa estableciendo un patrón de personalidad tendiente a la antisocialidad o la delincuencia, estos estudios son parte del soporte de la criminología del desarrollo del ciclo de vida, de la cual hablaremos mas tarde.

Concluyendo de estos estudios que las conductas disruptivas de los niños menores de 12 años tienen una influencia genética mayor (52% en promedio), las niñas presentan una mayor incidencia que los niños; en comparación con los comportamientos obtenidos de adultos, en los que la influencia genética baja y aumenta la varianza ambiental (59% factores ambientales promedio) y desaparece la predominancia de género, en este sentido diversos autores manifiestan (Ely, Vermeiren. 2003), encontrar una tendencia a la disposición genética mayor en las niñas, (mujeres) mientras los hombres se ven más expuestos a los factores sociales que intervienen en la violencia y las conductas antisociales, pensamos que las mujeres se vuelven más resistentes por los procesos culturales de socialización, basados en las interacciones personales y sociales, determinantes para el control de las disposiciones genéticas de la conducta agresiva.

En relación a los genes que codifican sustancias neurotransmisoras y sus receptores, se ha identificado un gen del cromosoma X relacionado con la regulación de los mecanismos de la serotonina, norepinefrina y la dopamina en el cerebro; este gen es el sintetizador de la monoaminoxidasa (MAO), la deficiencia de esta sustancia causada por alguna mutación específica se relaciona con la agresión impulsiva manifestada en diversos trastornos de personalidad, o en pacientes cocainómanos.

Otro estudio significativo es el reportado por Caspi A, (2002) y Raine (2013) encontraron que el gen de la MAO-A ejerce un efecto moderador (protector) sobre los efectos ambientales del maltrato. Los niños maltratados con altos niveles de MAO-A, expresados por el gen, eran menos vulnerables a desarrollar conducta antisocial que aquellos niños portadores del genotipo que proporciona niveles más bajos del enzima MAO-A. Este estudio se ha replicado en varias ocasiones, en niños y mujeres adultas que padecieron abuso físico y sexual en la infancia, Su genoma los vuelve más susceptibles al estrés y la tensión, siendo más reactivos ante la negligencia y abuso parental (Wright, J.P. Tibbetts, S., Daigle, L. 2015).

Encontramos discrepancias en otros reportes de investigaciones en la genómica de la conducta antisocial o delictiva, Rebollo (2010), Pimentel (1999), Gee (2006), piensan que se debe a un problema generalizado en la determinación de las variables estadísticas y la interpretación de las mismas, en tanto que Craig, (2007), Craig y Halton (2009) refiere que la concordancia de resultados puede estar influida por la selección de la muestra, por lo general es heterogénea (ya existe un diagnostico clínico o se encuentran en prisión), sin embargo señala enfáticamente que: “el mayor factor de confusión o discrepancia entre los investigadores ha sido la falta de consideración y control de los factores ambientales” concordamos con el autor, vemos como se refleja en los estudios relacionados con la MAO y el maltrato en niños y en mujeres (Rebollo-Mesa, I. Poldeman, T. Moya-Albiol, L2010), en donde la multiplicidad de factores sociales tienen una fuerte influencia que estamos seguros modifican la manifestación de los genes a través de los comportamientos disímiles de los sujetos, siendo este proceso de interacción entre genes y factores ambientales lo que determina la individualidad de la persona humana.

2.3 La importancia de la nutrición fetal en los comportamientos antisociales.

La nutrición fetal ha sido valorada hasta el momento con las medidas antropométricas del recién nacido (peso–talla), se pensaba que la estatura final

de una persona se relacionaba directamente con factores genéticos (la estatura de los padres), se ha demostrado que depende también del peso en el momento del nacimiento, el bajo peso se relacionaba con una mayor mortalidad infantil y el aumento de la morbilidad neonatal, actualmente se ha demostrado que la desnutrición fetal, va mas allá, predispone a mayor riesgo de enfermedad de toda índole en la vida adulta, puesto que no se establece una adecuada maduración fisiológica de los diferentes aparatos y sistemas, en consecuencia el desarrollo integral del niño y del individuo en general depende de manera esencial del estado nutricional durante la gestación y el periodo de lactancia.

La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 reporta que en México, la desnutrición ocurre durante el periodo de gestación y en los niños menores de dos años de vida, a partir de la edad preescolar (5 años) señala, como problema la obesidad y anemia (Más de 50% de la población de adultos y casi un tercio de los niños y niñas en México tienen sobrepeso y obesidad y/o anemia), aunado a una percepción de inseguridad alimentaria en un 70% de la población (en sus diferentes niveles), es para nosotros significativa la cifra de 1.8 millones de niños con retardo en el crecimiento. Este, se ha medido por la relación peso-talla y respuestas reflejas durante el nacimiento y los primeros meses de vida, gradualmente se agrega la evaluación de la maduración del sistema motor grueso, motor fino, respuestas emocionales, sociales y del lenguaje, como parte del desarrollo. Teniéndose hasta el momento patrones estadísticos para tasar cada área y determinar las alteraciones o interrupciones que puedan presentarse (Figueras, A. Neves, I. Ríos. G. Benguigi, Y. 20011).

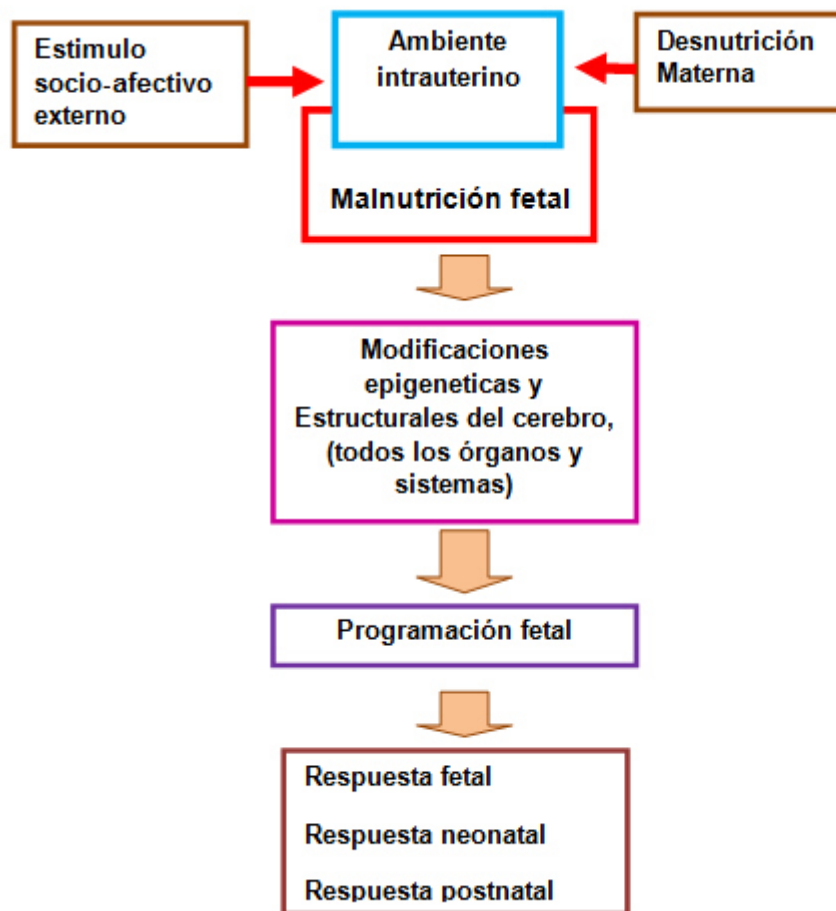
Así, ha quedado demostrado en los diferentes estudios genómicos y de neurología funcional, que la arquitectura genética utilitaria, el cerebro y las huellas neurales dan inicio en la vida intrauterina, a partir de los genes interactivos con el medio ambiente a través de la madre. Las huellas genéticas predisponen para la adquisición de enfermedades que son problemas de salud pública, tales como la diabetes, el desarrollo de resistencia insulínica, hipertensión, hiperlipidemia y alteraciones en la organización del sistema nervioso, particularmente la

maduración cerebral entre otras, los datos revisados revelan que la mala nutrición fetal, puede estar dada por deficiente nutrición materna o por dificultades del feto para obtener los nutrientes, siendo uno de los factores que más influyen en la programación total del feto. En este sentido Perea y cols. (2012) afirma que:

La mala nutrición durante la gestación puede causar efectos persistentes en el producto, como la reducción del número de células en los diferentes tejidos, la modificación estructural de los órganos, la selección de ciertos clones de células y la modificación en el ajuste de los ejes hormonales clave.

Por su parte, Moreno JM. (2001), afirma: “La malnutrición materna durante la gestación produce una agresión *in útero*, que altera la nutrición normal y el desarrollo fetal”, nosotros consideramos que la agresión causada al feto por mala nutrición, está predisponiendo no solo a las enfermedades y problemas físicos que se reportan; también están predisponiendo las huellas mnémicas de problemas emocionales, de comportamiento, cognitivos, conductuales antisociales y delictivos basándonos en la llamada “teoría de la programación fetal de Baker” (Duran 2004), su hipótesis enuncia: “una agresión *in útero* sería capaz de producir una programación anormal de diversos sistemas relacionados entre sí que se manifestaría durante la vida del individuo”.

Dentro de esta teoría cabe la afirmación de Parra y cols. (2003); “la desnutrición fetal desencadena adaptaciones endocrinas en el producto que cambian permanentemente su morfología, fisiología y metabolismo” esto como una reacción de supervivencia que tendrá efectos a largo plazo, nos preocupa en el campo de la criminología, la influencia que este estado mórbido tiene en la formación de tejidos como el hipotalámico, la hipófisis, el circuito adrenal y los diferentes ejes hormonales, relacionados con el comportamiento violento, que tendrán consecuencias tempranas o tardías en el comportamiento social de la persona.



Hablar de agresión *in útero*, no solo hace referencia a la desnutrición fetal ya que intervienen de igual forma elementos de influencia sociocultural como el consumo abusivo de sustancias, deficiencias en educación prenatal, embarazos mal cuidados y en edad adolescente de la madre, falta de estimulación fetal y factores circunstanciales como infecciones, enfermedades virales contraídas por la madre entre otros. Adentrarnos en los estudios relacionados con esta hipótesis nos permite un nuevo enfoque etiológico de la criminalidad, cambiando el concepto de causas por el de suma de factores de riesgo y sostenemos que modificara en alguna medida las estrategia de prevención y abordaje de los comportamientos disociales y antisociales.

De acuerdo con Lucas (1999), pensamos que cuando los estímulos o las agresiones actúan durante un periodo crítico o sensitivo del órgano o sistema, provocan un cambio permanente o sostenido en el mismo. Cada órgano y tejido tiene su periodo crítico o sensible, que es el de mayor replicación de las células, motivo por el que se verá más afectado, dependiendo de la intensidad y duración del estímulo, entendemos también que podemos referirnos a los estímulos positivos que pueden generar cambios en ese sentido, lo cual resulta muy útil para la intervención con los menores.

En criminología será necesario adentrarnos en la relación entre estos parámetros prenatales y el riesgo de comportamientos disociales, tenemos que ser partícipes de estos nuevos campos de investigación, abrir la cosmovisión criminológica aprovechando las áreas de oportunidad que ofrece la transdisciplina.

2.4 Factores neurológicos.

El cerebro empieza a reconocerse a los 12 días de fertilizado el óvulo y al nacer pesa aproximadamente el 11% del peso total del niño (Corrales 2000), (la cabeza humana mide al nacer entre 34 y 36 cm), y se desarrollara hasta alcanzar un peso aproximado de 1500 g. esta evolución es forzosa para organizar lo que hemos conocido como mente, a través de las teorías psicológicas, sobre todo la teoría psicoanalítica, de acuerdo a Federico Dajas (2005), el desarrollo cerebral se da durante un muy largo e importante periodo posnatal (hasta después de los 20 años), sostiene además, que la evolución del cerebro es la base del proceso de “humanización,” esta teoría sustenta nuestro trabajo, estableciendo una interrelación directa entre las neurociencias, con los diferentes abordajes teóricos utilizados para explicar la adquisición de habilidades integrales que permitan ese proceso de humanización consecuente con la integración social adecuada.

La genómica y la imagenología, mediante la utilización de avanzadas técnicas de neuroimagen como son la tomografía computarizada y la resonancia magnética nuclear (RMN), dan lugar a otra especialidad denominada imagenología funcional que permite medir el flujo cerebral, la localización de receptores de neurotransmisores en vivo y el consumo metabólico regional, entre otros aspectos del funcionamiento cerebral manifestado en conductas, mediante la utilización de marcadores durante una resonancia magnética, o a través de técnicas de emisión de fotones, registrando la actividad cerebral en el individuo despierto (Dajas, 2005). Esta nueva tecnología ha tenido alcances que permiten asentar y comprender científicamente la existencia de los conceptos que surgen hace más de 100 años con Freud (1923) sobre la estructura de la mente humana, el inconsciente y el súper yo como ejemplo.

Entendemos como mente, partiendo del diccionario de psicología de la Asociación Americana de Psicología (APA), todos los fenómenos intelectuales y psicológicos que comprenden la experiencia interna de nuestros pensamientos, deseos y emociones. Se agrega a la definición en el mismo diccionario, con base en las neurociencias, “mente: conjunto de propiedades emergentes que se derivan automáticamente de un cerebro que ha alcanzado una complejidad biológica suficiente,” para alojar lo que conocemos como conciencia humana, (considerada como una entidad inmaterial). Descartes en 1649 planteaba la existencia de la mente como algo inmaterial, concluyendo el autor que “la mente es al cerebro, como este a la vida”, nada más cierto.

Sabemos que no hay una conexión directa entre el sistema neurológico de la madre y el feto, pero ha quedado demostrado que las emociones de la madre tales como la ira, el miedo y la ansiedad liberan en el organismo de la madre sustancias como la acetilcolina y epinefrina que llegan al feto a través de la corriente sanguínea (O'Donnell, 2004) modifican también el sistema endocrino de la madre cambiando la composición de la sangre que llega a la placenta, por otro lado, La imagenología funcional mediante RMF, (resonancia magnética funcional) y por magneto-encefalografía fetal (Gutiérrez 2007) ha comprobado las

respuestas motoras a la estimulación fetal generada por la música y por el tacto, detectándose la actividad neuronal espontánea del cerebro fetal; Dando pie a la creación de las primeras huellas sinápticas sobre la sensopercepción y las emociones del feto.

3. El ciclo de vida.

Hemos revisado la epigénesis⁷ de la esencia del ser humano, la importancia vital que tiene su desarrollo prenatal y la interdependencia de los factores genéticos con la interacción social que inicia indiscutiblemente en esta etapa, a través de la estimulación sensorial que la madre ofrece o filtra del medio ambiente, esta relación genera en la estructura embrionaria del cerebro huellas sinápticas, (mnémicas de acuerdo a Freud), que son la base del inconsciente del individuo; así, cuando el bebé nace tiene ya impresos en su estructura, recuerdos de los aspectos relacionales y afectivos experimentados a través de la madre.

El siguiente punto trata de las diferentes etapas por las que atraviesa el individuo para consolidar su estructura de ser humano. Encontramos varias maneras de clasificar las fases, los cambios, los periodos críticos⁸ y de transición del desarrollo, cada disciplina propone uno de acuerdo a sus objetivos, los teóricos de las ciencias de la salud proponen nueve periodos del ciclo vital después del nacimiento, la subdivisión está dada por grupos de edades, útiles para determinar los parámetros de normalidad en cuanto a crecimiento y desarrollo, o bien para estudios científicos con métodos estadísticos. La OMS (en sus informe técnico 1972) utiliza una nomenclatura que a nuestro juicio se basa en los cambios de actividades y roles sociales, nos parece muy adecuada para

⁷ Epigénesis: Doctrina según la cual los rasgos que caracterizan a un ser vivo se configuran en el curso del desarrollo, sin estar preformados en el huevo fecundado. *Real Academia Española*

⁸ Periodo crítico: “momento específico en el cual un evento dado o su ausencia producen el máximo impacto sobre el desarrollo”. Papalia, Wendkos, Feldman.

los estudios de las conductas antisociales y delictivas, sobre todo si consideramos las teorías humanistas y sociológicas que fundamentan este trabajo.

Señalamos las diferentes fases del ciclo de maduración y desarrollo, posteriores al nacimiento, sin pretender cubrir el total de los aspectos biopsicosociales de cada una de las etapas, nos limitaremos a estar al tanto de los periodos críticos de la maduración biológica, para tocar con detenimiento ciertas áreas del desarrollo social, afectivo y cognitivo de cada periodo, en base a lo expuesto por Papalia, Wendkos, Feldman, (2002), Conger, y Kagan,(2009)) en sus respectivas obras, por considerar que la criminología debe comprender las características propias del desarrollo integral normal para entender la desviación del mismo y su relación con la conducta antisocial.

3.1 Recién Nacido.

El alumbramiento, da inicio al ciclo vital del ser humano, su relación con el medio es directa y dependerá de las condiciones de madurez fisiológica con la que ha nacido para sobrevivir en el ámbito extrauterino, ya que sentir hambre, calor, frío y dolor, no forma parte de su experiencia habitual durante su estancia en el vientre materno, estas sensaciones son muy importantes en su desarrollo psicosocial porque provocan una respuesta conductual innata en el recién nacido, por lo general llora, patalea, manotea y emite sonidos que generan respuestas positivas o negativas de los adultos, dando lugar a la interacción social y el aprendizaje a partir de este momento; ahora todas las respuestas que el recién nacido muestra en su ecosistema, están generadas por los estímulos sociales y culturales, interactuantes con el equipo biológico, que como hemos visto crecerá, madurará y se moldeará de acuerdo al entorno, generando a su vez cambios en el mismo, las respuestas que en adelante tenga el recién nacido son estimuladas o inhibidas por el medio ambiente, esta interacción se dará durante todo el ciclo vital.

En el momento del nacimiento (lapso peri-natal), es vital la estimulación sensorial, a través del tacto y el oído, producida por el acercamiento del bebé al pecho (corazón) materno, así se construye un vínculo entre ambos que es el precursor de la confianza básica, indispensable para establecer relaciones seguras (Bowlby 2009), con la madre primero y con el resto de las personas después, dando inicio al proceso de socialización, que se desplegará durante todo el periodo de vida.

Se llama neonato al bebé menor de cuatro semanas, los pediatras lo consideran un periodo de ajuste entre la dependencia total dentro del útero y la vida independiente, inicia con el funcionamiento autónomo de la anatomía y fisiología corporal. Desde que empieza a respirar el niño puede ver, oír y oler, chupetea y succiona, estos elementos junto con la capacidad de producir gestos reflejos, como hacer muecas, toser o llorar acompañados de actividad muscular, son valorados un minuto después de nacer con la llamada escala de Apgar⁹, encontrando que algunos neonatos son más activos que otros, se considera que estas diferencias en las respuestas valorativas reflejan además de la capacidad física para enfrentar la vida independiente, los rasgos temperamentales que permanecen durante la niñez y en ocasiones durante toda la vida.

La manifestación de estos comportamientos reflejos muestran un bebé tranquilo o excitable, atributos que generan distintas respuestas de los cuidadores pues no es la misma reacción de los adultos, ante un bebé que se calma con facilidad o a uno que llora a pesar de los cuidados de la madre, por otro lado los recién nacidos también responden de manera diferente, dependiendo de la forma y emoción que perciben de sus cuidadores, esta relación bidireccional que inicia en las primeras semanas de vida detonará el tipo de apego que tendrá (Bowlby 1989), influyendo en la clase de relaciones que establecerá posteriormente con su entorno social.

⁹ Escala de Apgar: valoración estandarizada de las condiciones generales del recién nacido en la que se evalúa el aspecto general, respiración, pulso, gestos (llanto, estornudos, tos refleja) y actividad muscular, creada por la Dra. Virginia Apgar, 1953

Siendo las respuestas del neonato a su entorno, un acto reflejo, se valora también los comportamientos neonatales ante el entorno físico y social, buscando descartar alguna disfunción neurológica que propicie una interacción inadecuada, posible factor de riesgo en su futuro, estos aspectos se evalúan mediante escalas como la de valoración del comportamiento neonatal de Brazelton¹⁰ (1995), algunos de los aspectos que mide son: “cambios de estado de ánimo, como la irritabilidad, exaltación y capacidad de calmarse al ser atendido, capacidad de atención e interacción”; (estado general de alerta y respuesta del bebé a los estímulos auditivos y visuales).

La importancia de la interacción entre el bebé y su cuidador es fundamental para la supervivencia del primero, se ha demostrado mediante los estudios realizados con prematuros, que el contacto físico la estimulación auditiva y táctil, resultan definitivos para lograr su sobrevivencia, crecimiento y desarrollo, creándose los primeros lazos de comunicación gestual entre ambos, resultado de esta comunicación e interacción rudimentaria, germen de los vínculos de apego social y afectivo (Bowlby 1989), ya que el recién nacido posee muy pocas respuestas emocionales específicas hacia otras personas pues no tienen predisposiciones innatas hacia sentimientos o emociones como el amor, odio o temor que los lleve a acercarse o alejarse de las personas, las experiencias que le ofrezcan los humanos durante el primer año de vida asientan las bases de estas emociones mediante el aprendizaje social.

Es importante para nosotros considerar estos aportes, sabiendo que las conductas desviadas se aprenden en la interacción social y esta empieza con los gestos autonómicos que el bebé emite ante los estímulos de los padres, y la reacción de estos, a las formas en que el recién nacido expresa sus propias necesidades biológicas y las sensaciones internas de displacer o satisfacción, en esta etapa, de acuerdo a Mussen y cols.(2009), el recién nacido es capaz de

¹⁰ Prueba neurológica y del comportamiento para medir la respuesta del neonato al entorno físico y social, diseñada por Dr. T. Berry Brazelton

aprender asociaciones entre estímulo y respuesta desde los primeros días de vida.

Después de la octava semana el recién nacido pone atención a los movimientos y las luces, aumenta las respuestas gestuales a los estímulos que se le proporcionan, extendiendo su trato con el mundo que le rodea, es capaz de establecer una relación visual-motora (Coordinación ojo-mano). En cuanto al desarrollo cognitivo, es sensible al dolor, al tacto y al cambio de posición. En lo referente a su desarrollo psicosocial, demanda se atiendan sus necesidades mediante el llanto, pataleo, balbuceo y sonidos vocales de acuerdo al patrón establecido con los adultos en esta etapa.

Alrededor del cuarto mes responde con sonrisas y produce sonidos vocales al escuchar voces y/o ver caras humanas, durante esta etapa es significativa la creciente maduración de los sentidos que propicia, después del séptimo mes hasta los doce meses, la expresión de ansiedad ante los extraños, lo que nos permite ver que es capaz de reconocer a sus cuidadores como primeros símbolos importantes en su aprendizaje social, entendiendo por aprendizaje de acuerdo a Mussen (2009), “el proceso por el cual la conducta o la potencialidad de conducta se modifica a consecuencia de la experiencia”, sin olvidar los cambios que el pequeño genera en su entorno provocando una influencia bidireccional.

La estimulación del aprendizaje mediante la interacción con el ambiente ha sido estudiada en bebés de familias de clase obrera o criados en orfanatos y se ha demostrado que los ambientes poco estimulantes (Viguer 1996. y Young, 2004) generan un retardo en la frecuencia de vocalizaciones y pobreza posterior en la interpretación y utilización de lenguaje oral y gestual, que puede provocar una disminución en la interacción simbólica y por consecuencia, de habilidades sociales en las etapas posteriores.

3.2 Periodo de lactancia y primeros pasos.

Hasta los tres años, la OMS en su informe le llama “Dependencia mamaria y destete”.

No podemos olvidar que todo aprendizaje requiere la correspondiente maduración física, así, en este periodo se da el aprendizaje social relacionado con las necesidades de eliminación, el control de esfínteres exige para su enseñanza la madurez fisiológica del aparato urinario y los esfínteres anales, se hace evidente el aumento de tamaño y complejidad del cerebro, demostrada en el desarrollo de la capacidad de aprender y recordar, presente desde las primeras semanas, esta se expresa con el uso de símbolos que permite un rápido avance de la comprensión y expresión del lenguaje, aunado a la evidencia sobre la plasticidad neural obtenida por neuroimagen, sobre la evolución de las regiones superiores del lóbulo temporal implicadas en escuchar y comprender el habla, que se expande con rapidez dada la sensibilidad del niño a la influencia ambiental, esta genera además un rápido desarrollo de habilidades motrices (gatea, camina) que permite de inicio la capacidad de solucionar problemas.

3.2.1 Desarrollo psicosocial.

Al finalizar el primer año de vida el infante ha logrado construir imágenes sobre el contexto que le rodea y las formas de afrontarlo, aprende a caminar, hablar con un lenguaje significativo e interpretar símbolos gestuales, entendiendo mucho más de lo que puede expresar, alrededor de los tres años tiene una representación simbólica de todo lo que hay a su alrededor, que le permite una complejidad gramatical similar a los adultos, para manifestar un lenguaje bien establecido desde los cuatro años de edad, se inicia el tránsito de la dependencia a la autonomía.

Al inicio del segundo año se forma el reconocimiento y la conciencia de sí mismo (yo-no yo); el reconocimiento del otro (Mead 1973), lo cual genera relaciones afectivas con los padres y otras personas, extendiéndose gradualmente el interés por otros niños, inicia el reconocimiento de la propiedad

privada (García C.2012) “mío- no mío”; se da inicio alrededor del segundo año a la formación de la conducta prosocial y el proceso de socialización que lleven al niño a internalizar valores, códigos éticos, conductas socialmente aceptadas y la contención y modificación de las inaceptables (Freud, A. 1985) (las rabietas y las conductas agresivas por ejemplo) en el grupo social, en esta edad se considera que el estímulo o reforzador de las conductas es el deseo de agradar a los padres y obtener su aprobación. En el tema de la agresión hemos revisado que se presenta en los niños como un componente que pareciera ser universal y una de las tareas de la socialización en todas las culturas es precisamente el aprender a controlarla y generar a través de ella conductas prosociales mediante la sublimación.

3.3 Infancia temprana o primera infancia.

De 3 a 6 años es llamada por la OMS Edad preescolar

Continúa la maduración de las funciones corticales, la inteligencia se hace más predecible, mejora la memoria y el lenguaje, aumento acelerado de vocabulario, entre los tres y cinco años aprende aproximadamente 50 palabras por mes (Papalia, 2002), por lo que puede generar respuestas precisas y organizadas, su pensamiento es egocéntrico y concreto, la inmadurez cognitiva lo lleva a tener ideas ilógicas o fantásticas a cerca del mundo y las comparte con naturalidad, se determina la lateralidad, percibe su fuerza física a través de las habilidades motrices finas y gruesas, reforzadas mediante la estimulación preescolar que acelera de forma notable el desarrollo psicomotor.

Así a medida que las interacciones de los niños se multiplican adquieren más importancia las habilidades verbales y de interacción positiva con los pares y con los adultos externos al microsistema, recordemos que la influencia recíproca no solo promueve la socialización también es la plataforma del desarrollo cognitivo conductual y de todo el proceso de aprendizaje.

El autoconcepto y la comprensión de las emociones, propias y de los otros se vuelven más complejos, reconoce lo que se considera socialmente aceptado, a través del juego se introduce a los roles laborales y sociales, Mead (1973/1999) señala como propias de esta edad, las habilidades para iniciar y mantenerse en los contextos de juego, consideramos de la misma forma, las actividades lúdicas como el escenario en el cual el niño se torna más imaginativo y es capaz de manifestar sus primeros comportamientos prosociales, propios de la edad como compartir los juguetes, los alimentos o el ofrecer pequeñas ayudas físicas a los demás, explorar y aprender las consecuencias de las reglas y la firmeza de las mismas, pues sabe lo que los demás esperan de él, formándose el súper yo o conciencia moral (Freud S. 1921/1973), entendida como la adquisición de normas sociales y morales, el actuar de acuerdo a dichas normas y el sentirse culpable cuando las viola, lo que lo llevará más adelante a manifestar conductas de culpa y reparatorias.

Aumenta la independencia, el autocontrol, la iniciativa y el autocuidado, aprende con facilidad la manifestación adecuada de sus emociones y la comprensión de las de sus compañeros, dando inicio al desarrollo de los comportamientos empáticos que le permiten iniciar relaciones de amistad con sus pares, selecciona a los que le sonríen, le saludan o se acercan físicamente a él, es de suma importancia en este periodo, el desarrollo de las emociones autoevaluativas (Lacunza y Contini 1011) como la capacidad de percibir algunas limitaciones y fortalezas, el orgullo, vergüenza y la culpa que conducen a frecuentes conductas de miedo, altruistas, prosociales o agresivas, dependiendo de sus experiencias sociales, de ahí que se resalte la importancia de esta edad para la promoción de las habilidades sociales superiores para la prevención de conductas agresivas, siguiendo los estudios de Ikeda, Simón y Swahn (2001).

En este periodo la seguridad en sí mismo demanda el reconocimiento cognitivo del propio género con repercusiones psicosociales de gran importancia en la vida del sujeto, ya que se reconoce esta etapa como la constructora del desarrollo de la identidad sexual (Feud, S. 1923/1973), a través de la conciencia

cognitiva de su género asimilando los atributos deseables y los papeles que ambos juegan en la sociedad, mostrándose interés en la exploración genital al descubrir sensaciones placenteras y a través de las frecuentes preguntas sobre las diferencias sexuales entre ambos géneros y entre adultos y niños, se germina así la identidad sexual, requiere, por consiguiente, desarrollar habilidades respecto a los papeles que ambos sexos desempeñan en la sociedad para afirmar también su identidad de género (Mead.1973).

La familia sigue siendo el centro de la vida social pero los otros niños empiezan a cobrar mayor importancia como modelos de identificación y motivación del comportamiento, o como reforzadores del mismo dada la asistencia a preescolar, lo que facilita y acentúa el “aprendizaje por observación” de una gran cantidad de comportamientos, aceptables o no, dentro del grupo de referencia, al respecto Bandura (1999) resume que en el proceso de socialización están involucrados la identificación con un modelo y la imitación del mismo, motivados por el deseo de aceptación, el miedo al castigo o al rechazo.

3.4 Infancia intermedia o segunda infancia.

OMS edad escolar (De los 6 a los 11 años)

Esta etapa se caracteriza por un incremento en las capacidades biológicas como la fuerza y las aptitudes físicas, pues el entorno propicia la estimulación de habilidades deportivas, el desarrollo neurológico se encuentra en uno de sus periodos críticos más importantes, su cerebro ha alcanzado el 90% del peso adulto, provocando una acelerada evolución cognitiva que le permite el ingreso a la educación formal, en donde se manifiesta un cambio en el pensamiento, se torna lógico y puntual, aumenta la memoria, el lenguaje se vuelve totalmente coherente y congruente con los estímulos simbólicos que el entorno le ofrece.

La entrada a un nuevo grupo social, la escuela, facilita la independencia y el autocontrol, los niños y adolescentes desarrollan las habilidades para integrar

un concepto multidimensional de sí mismos, más complejo, pues está en proceso de reconocer plenamente al otro generalizado (Mead 1934/1999), por lo que los semejantes, pares y adultos adquieren mayor relevancia, sin embargo, en este periodo se lastima fácilmente la autoestima, por lo que en su teoría Erikson (2009) lo considera crucial en su formación, en la de su autonomía, la confianza en sí mismo y los sentimientos de competencia social, esenciales para el adecuado funcionamiento dentro del grupo, tanto para los niños como para los adultos.

La incursión del niño en ambientes sociales más amplios, le exige integrar relaciones significativas con personas de varios grupos como el familiar escolar y actividades extracurriculares, por lo que las habilidades sociales se centran en los pares de cada grupo social, Los niños aprenden al interactuar con sus pares, (Contini 2006), a dominarlos o a protegerlos, devolver favores, asumir responsabilidades, considerar otros puntos de vista y a valorar las habilidades de los demás. Monjas-Casares (2004), indica el saludar, hacer críticas y alabanzas, discrepar, ofrecer ayuda, expresar opiniones, entre otras, como las habilidades a desarrollar en esta etapa.

Mead (1973) señala que mediante el juego y después por el deporte, se originan y se acrecientan los recursos para esperar un turno, guardar silencio cuando otros hablan, mostrar comprensión no verbal, entablar un dialogo, mantenerse dentro de juego, formar e integrarse a un grupo, reconociendo de manera implícita las reglas de comportamiento social, las reglas formales de la competencia y las consecuencias de no acatarlas. Lacunza y Contini, (2011) agregan la importancia del sentido del humor y la capacidad de tolerar burlas para la plena integración grupal de esta etapa.

El desarrollo cognitivo que se ha logrado permite a los niños empezar desde este nivel a regular las emociones, al controlar aunque sea de forma primigenia sus reacciones, le permite percibir diferentes opciones de comportamiento en una situación social dada y no responder al sentirse agobiado por su estado emocional en ese contexto más amplio, a su vez reconocen mediante la

interpretación de símbolos en el proceso de socialización, cuando la agresión es aceptable y cuando no, lo que les permite no solo controlarla, también identificar cuando son víctimas de ella, en este mismo sentido se da la percepción del acercamiento físico. Se piensa además que entre los 5 y los 12 años el sentido de justicia cambia, de considerar solo lo bueno y lo malo, porque adquiere la capacidad de acomodar escenarios y características concretas a cada caso, para poder emitir un juicio moral o expresarse en referencia a un acto como justo o injusto.

Kohlberg (1987) estudió la capacidad que tienen los niños de calificar una conducta en términos de normas morales y no solo por los castigos de la misma, después de examinar detenidamente las respuestas por grupos de edad define los siguientes tipos de desarrollo del comportamiento moral:

Primer Nivel Pre moral	Tipo I El niño se guía por el castigo que supone la conducta o la obediencia que debe a los adultos	Alrededor de los 4 años
	Tipo II Se deja llevar por los comportamientos que le provocan cierto placer, considerándolos adecuados	Aparece la conciencia moral
Nivel intermedio "moralidad de la obediencia convencional de las normas"	Tipo III La moralidad es vista como una forma de conservar la aprobación de los demás y las buenas relaciones con ellos, preservar el concepto social de "chico bueno".	De cinco a siete años
	Tipo IV Confía plenamente en las normas de la autoridad	De cinco a diez años
Nivel alto "moralidad de principios aceptados por uno mismo"	Tipo V Supone el comportamiento moral en función de obligaciones y de leyes aceptadas.	A partir de los 13 a los 16 años
	Tipo VI Se considera la conducta moral como un principio de conciencia individual	A partir de los 13

Adaptado con material tomado de Mussen, Conger y Kagan

Consideramos igual que el autor que esta evolución de la conciencia moral es un proceso continuo que requiere la madurez cognitiva para ejercer un pensamiento abstracto y la capacidad de razonamiento, esta depende de factores personales y sociales, razón por la que las edades pueden variar, fueron señaladas por el análisis de los resultados estadísticos. Así, pensamos de manera semejante a Mercadillo (2007) que la conciencia moral de los adultos es el resultado de la conceptualización e introyección de las normas (Freud, S. 1921/1973), los conceptos de bien y mal, aprendidos en la interacción sociocognitiva, las experiencias y conductas de la infancia, sentadas en una neuromatriz que regula el sistema sensorial y las respuestas fisiológicas. La formación inicial deficiente de la conciencia moral lleva a los niños, adolescentes y adultos a ceder ante sus propios deseos impulsivos, siendo proclives a los comportamientos antisociales.

Es en este periodo del ciclo vital, en la interacción con el microsistema escolar en el que a nuestra consideración empieza a manifestarse la falta de habilidades sociales en los niños, que desemboca en un bajo rendimiento escolar o la deserción de la misma, reflejada en las estadísticas, inicia la asociación con pares o mayores con una conflictiva social semejante y modelos de comportamiento antisocial, es así el grupo de menores que representa nuestro objeto de estudio.

En un trabajo posterior Krebs y Cols. (1991), mediante un estudio de meta-análisis de cuatro investigaciones realizadas durante 30 años, encontraron que los estadios más altos del razonamiento moral se alcanzan después de los 20 años y siguen evolucionando a lo largo de la vida, por lo que obtienen una clara relación ascendente entre desarrollo moral y edad, lo que se ha demostrado en la actualidad con los estudios de neuroimagen relacionados con la maduración del cortex prefrontal y el sistema límbico (Raine, A. (2013), en tanto que la relación con el nivel educativo es lineal, el juicio moral no depende tanto del nivel educativo como de la madurez cortical y la vinculación social.

Siguiendo a Dewey (1922/2014), quien postula tres niveles de desarrollo moral, Zerpa, (2007) basa la formación moral en la capacidad razonar y pensar con cierta lógica, estos niveles de desarrollo moral evolucionan desde las respuestas impulsivas hasta el nivel de autonomía de juicio, manteniendo cierto paralelismo con Kohlberg (1987).

“Premoral o preconventional” cuando la conducta se guía por impulsos, sean biológicos o sociales.

“Convencional” en el que las personas determinan su conducta de manera sumisa a las normas sociales, sin un proceso de reflexión.

“nivel Autónomo”; en el que la conducta depende de la capacidad de hacer juicios personales.

Entendemos finalmente que las diferentes posturas respecto al desarrollo moral, coinciden en la dependencia de factores múltiples, relacionados con el aprendizaje social y la plena funcionalidad cerebral; igual que la globalidad de la persona humana.

3.5 Pubertad.

Está determinada por la maduración del sistema endocrino.

La OMS la considera dentro de la adolescencia

La edad de aparición es imprecisa pues depende de factores biológicos que pueden ser acelerados o aplazados por elementos exógenos como la alimentación o ambientales como las condiciones climáticas de las diferentes regiones geográficas, es considerada como el arribo a la madurez sexual y la capacidad reproductiva, presenta como indicadores, la menarca (aparición de la primera menstruación) o la espermarquia (primera emisión de esperma), cuya aparición confronta a los púberes con la sexualidad adulta, lo que provoca la

búsqueda de la aceptación de los pares heterosexuales y al mismo tiempo, alianzas o grupos con los chicos de su mismo sexo, estableciéndose relaciones afectivas importantes entre ellos; en general se le considera como el inicio de la adolescencia, en este periodo los cambios biológicos tanto físicos como fisiológicos detonan las características propias de la adolescencia en los aspectos cognitivos, afectivos, conductuales y de interacción social.

3.6 Adolescencia.

Algunos autores marcan esta etapa de los 11 a los 20 años, sin embargo debemos considerar que se establece después de la pubertad, sea cual sea la edad en que esta se presente, por lo que de manera frecuente es definida como la transición entre la niñez y la edad adulta, en la que se presentan cambios significativos en las esferas biológica, psicosocial y cognitiva, algunos de sumo interés para la criminología son:

Biológicamente se presentan cambios rápidos y profundos en el crecimiento y maduración física de todos los órganos y sistemas corporales (dando algunos la apariencia de adultos), los progresos en la maduración cortical permiten el desarrollo del pensamiento abstracto y razonamiento científico, sin embargo se presenta un pensamiento inmaduro que se manifiesta en comportamientos y actitudes paradójicos, contradictorios o impulsivos ya que es al final de esta etapa cuando se alcanza el desarrollo pleno del sistema límbico y el cortex prefrontal (Raine 2013, Oliva 2007), encargados de dotar al individuo de la capacidad para controlar las emociones y las conductas en función de un pensamiento analítico de las consecuencias.

La inmadurez de este sistema en los niños menores de 14 años es uno de los factores de riesgo que los lleva a involucrarse en conductas antisociales de alto riesgo, (Oliva 2007, Mercadillo 2007), no están en condiciones biológicas de procesar mediante el análisis, las circunstancias en las que se verán envueltos,

señalamos de manera enfática este punto, lo consideramos fundamental para la criminología del desarrollo y debe ser considerado en las políticas de intervención que se determinen para el tratamiento y habilitación de los niños y adolescentes con el objetivo de prevenir el comportamiento antisocial adulto y el delito.

3.6.1 Desarrollo psicosocial.

Los factores socioculturales se tornan determinantes en este periodo, los comportamientos y el concepto de normalidad cambian de acuerdo a cada medio socioeconómico y cada cultura, los países le otorgan diferentes cargas de responsabilidad laboral o social en edades diferentes, por lo común se dice que el objetivo final de este periodo es establecer en el individuo la identidad adulta (Erikson 2009), a medida que este acepta su nueva imagen corporal, define su sexualidad, sus propias normas y valores a través de la interacción con nuevos modelos, buenos y malos, durante un largo periodo de tiempo, que le lleva la necesidad de sobre identificarse con los grupos, adopta sus modas, lenguaje y costumbres, dando la impresión que pertenece mas al grupo de pares que a su familia.

Aberastury (1990), considera que sería anormal el curso de esta etapa, en un estado de equilibrio en cada una de las áreas de desarrollo del adolescente, Ana Freud (1985), la establece como una etapa en la que difícilmente puede distinguirse entre la normalidad y la anormalidad de la conducta, pensamiento y emociones de los jóvenes. La adolescencia es considerada como un periodo altamente critico dentro del ciclo vital, la autora en cita lo atribuye a los grandes cambios en la vida de las persona, el biológico, genera la confrontación del adolescente con la sexualidad adulta del individuo, sin la maduración emocional y cognitiva para enfrentarla en su contexto social.

La realidad sociocultural cambiante, la severa influencia de los mass media, lo contraponen con los ideales paternos, los valores y normas sociales

introyectadas hasta ahora, pareciéndole a veces discordantes con la situación social vigente, llevándole a adoptar comportamientos más críticos y desafiantes ante las reglas sociales y la exigencia de fijar metas profesionales y/o laborales, estos cambios exigen la utilización de las habilidades sociales secundarias, o su rápida adquisición para solventar de manera eficaz este periodo.

La pertenencia a un grupo de pares y la interrelación con estos, es en definitiva, la forma de afianzar la identidad del adolescente en todas sus parcelas, sexual, ideológica, profesional o laboral, generándole la capacidad de vincularse afectivamente, crear lazos de amistad íntima y de enamoramiento, es esta la razón por la que se busca afanosamente la aceptación social, definida por Zabala, Berbena y cols. (2008) como la condición personal de un sujeto respecto a un grupo de referencia, que puede constituirse en un factor protector o de riesgo para los adolescentes. Estos trasladan al grupo una gran parte de la dependencia que mantenía con su familia, de esta manera cuando el adolescente se ve en la necesidad de responsabilizarse prematuramente de obligaciones adultas (trabajo o paternidad), para las que no está preparado recurre al grupo para fortalecer su identidad, en este momento se puede identificar con figuras antisociales creándose una “identidad negativa”, reforzada por que el grupo facilita y mimetiza los comportamientos antisociales o psicopáticos.

Podemos resumir las tareas psicosociales más importantes de esta etapa siguiendo a Papalia (2000) y Erikson (2009): en la búsqueda de la identidad, personal, social y vocacional, mediante la adquisición de destrezas sociales, cognitivas, intelectuales y académicas, la educación formal se debe encaminar a la preparación para esta elección, su relación con el grupo de pares se torna prioritaria, detonando una gran cantidad de aprendizaje vicario con estos y con los adultos significativos para él, que influyen de manera definitiva en la toma de decisiones, asertivas o disruptivas, el trato social apropiado con estos, depende del perfeccionamiento de las habilidades sociales (Roche 2003), se establece la afirmación de la identidad sexual y los roles de género, la consolidación de la conciencia moral, que exige para este fin, como hemos mencionado la madurez

del cortex prefrontal y el sistema límbico, (Raine 2013), esta etapa culmina con el logro de la autonomía del adolescente, actualmente se considera además como término de la adolescencia la independencia económica (Aberasturi 1999), lo que situaría a un gran número de nuestros jóvenes en la etapa adolescente.

Sabemos que muchos cambios que se dan dentro del ciclo vital quedan fuera del alcance de este trabajo, sobre todo en lo concerniente a las etapas posteriores a la adolescencia, las hemos considerado importantes dado que son las etapas por las que atraviesan los cuidadores de los adolescentes, estos forman parte del tratamiento integral, se interactúa con ellos dentro y fuera de la institución si queremos obtener los mejores resultados, puesto que es ahí donde se reintegrara a los niños.

3.7 Adultez temprana de 20 a 40 años.

OMS edad de producción y reproducción

La ONU considera jóvenes de los 15 a los 24 años, lo cual ocasiona imprecisión en la utilización de los términos en las distintas ciencias del hombre y su relación con los marcos legislativos.

La maduración del cerebro genera las capacidades cognitivas para emitir juicios morales de mayor complejidad que conllevan a aumentar los niveles de tolerancia y frustración, los estilos y rasgos de personalidad se vuelven relativamente estables, manifestándose en la toma de las decisiones importantes sobre las diferentes parcelas de la vida del individuo, se establecen relaciones íntimas y el estilo de vida particular en el que se determina la vida profesional y laboral, es el rango de edad en el que se encuentra el porcentaje más alto de las conductas delictivas.

3.8 Adultez intermedia de los 40a los 65 años.

Después de la década de los cuarenta empieza la involución de los diferentes aparatos y sistemas del organismo, manifestándose en todos los órganos del cuerpo, las mujeres presentan la menopausia y los hombres la andropausia, el desarrollo cerebral y la mayoría de las capacidades mentales han alcanzado su tope pero su funcionamiento se ve reforzado por las experiencias de vida, la habilidad y experiencia para la solución de problemas cotidianos es sorprendente, sin embargo la involución de los aparatos biológicos, sobre todo el reproductivo, genera conflictos de pareja, que entorpecen la relación con los hijos, mas aun si estos presentan conductas desviadas. En esta etapa los hijos se independizan y tienen sus propios logros provocando lo que se denomina síndrome del nido vacío, presentándose una reconfiguración de las emociones por los cambios en las actividades laborales y familiares por lo que el sentido de identidad se ve transformado una vez más, es en general la etapa en la que se encuentran los cuidadores de los adolescentes en conflicto con la ley.

Los cambios en el proceso de crecimiento y maduración durante todo el ciclo vital son considerados de acuerdo a lo que hemos analizado en este trabajo, como resultado de la influencia mutua entre la carga biológica y la interacción social, se manifiestan en los comportamientos de las personas, sus relaciones sociales y su adaptación al entorno en cada etapa, dando lugar a la socialización del individuo, la interacción progresiva con los diferentes entornos, tiene como objetivo en los primeros años de la vida, acompañar al infante en su proceso de socialización, este ha sido explicado desde enfoques diferentes, analizaremos a continuación los que servirán a nuestro proyecto, la teoría del aprendizaje social, el enfoque ecológico del desarrollo humano, teoría de los vínculos, la habilitación prosocial y el enfoque positivo de la psicología, todas ellas estamos seguros, se relacionan entre sí.

4. Constructos teóricos sobre el desarrollo humano.

Como se da el aprendizaje del comportamiento humano, social o antisocial ha sido abordado por numerosas teorías, Mussen Conger y Kagan (2009), citan pensamientos filosóficos como el de John Locke (2006) quien consideró que la experiencia y la educación eran fundamentales ya que el niño nacía como una hoja en blanco, receptivo a toda clase de enseñanzas, con cierta predisposición genética, y el pensamiento contrastante de Rousseau (1762/2013), quien juzgaba que el niño tenía un sentido moral innato que le permitía distinguir entre lo bueno y lo malo, este era deformado por las restricciones impuestas por la sociedad, estimamos que la evolución que han tenido las corrientes psicológicas y los adelantos que nos han mostrado las neurociencias le dan la razón a ambos, el niño nace con un potencial pleno para el aprendizaje de lo bueno y lo malo, de acuerdo a la significación que de estos términos tenga su grupo social.

Freud (1923/1973), iniciador de la corriente psicoanalítica consideró que el comportamiento humano está determinado por sus impulsos inconscientes (endógenos). Concedía cierto peso específico a los factores innatos, suponiendo que estos eran modificados por la experiencia, otorgándole al individuo una categoría de agente pasivo; en contraposición, el conductismo puro determina que la personalidad y la conducta son el conjunto de reacciones aprendidas mediante los estímulos (exógenos), positivos o negativos (premios o castigos) recibidos del exterior, se les determina como producto del aprendizaje, el hombre, sigue como dependiente pasivo del entorno.

Más adelante las corrientes humanistas resaltan las características propias del ser humano (Maslow 2011), le conceden al hombre la capacidad de participar activamente interactuando con su potencial innato en cada experiencia de su vida. Surge la psicología del desarrollo dando pie a posturas teóricas diferentes que hablan del desarrollo cognitivo social o moral, entre estas destacan las teorías del aprendizaje social (Bandura y Walters, 1974), y los modelos interactivos (Mc. Fall, 1982), estas, de manera particular, han abordado no solo el aprendizaje del

comportamiento social, los deseos, los valores y los temores; han sido generadoras de marcos explicativos de las conductas antisociales y delictivas que serán abordadas en el próximo capítulo.

Como resultado de las técnicas utilizadas en la investigación de los diversos campos de la psicología, esta ciencia tomo un sesgo hacia el estudio clínico de las deficiencias o irregularidades de la conducta por un lado (conductismo), y la manifestación de síntomas patológicos de la personalidad (analíticas) por el otro, sin embargo en las últimas décadas podemos apoyarnos en las teorías basadas en la etología,¹¹ mismas que apuntalan la evolución del hombre hacia su naturaleza humana, mediante un proceso interactivo entre el equipo biológico con las experiencias de vida, generando un aprendizaje activo. Podemos afirmar por lo tanto que la conducta y personalidad provienen de nuestras relaciones sociales primarias de acuerdo a este enfoque.

Bajo este argumento ideológico aparece la perspectiva contextual, en la que encontramos la teoría bioecológica de Bronfenbrenner (2002), quien asevera de forma categórica que nuestra conducta emana de la interacción entre el ser en desarrollo y sistemas contextuales entrelazados fuertemente en el contexto social, analizados dentro de un tiempo dado, al originarse en una relación bidireccional individuo-grupo social, nos resulta claro que los comportamientos han sido adquiridos por aprendizaje social. En tanto la psicología positiva, gira el paradigma de esta ciencia hacia los aspectos positivos del ser humano, sus emociones y su felicidad. Exploremos un poco más a cerca de estas posturas.

4.1 Teoría ecológica del desarrollo.

Urie Bronfenbrenner (1994) pone un acento especial en el efecto que tiene el contexto ecológico sobre el desarrollo psicosocial de las personas desde sus

¹¹Estudio científico del carácter y modos de comportamiento del hombre, Diccionario de la Real Academia Española

primeros estudios, determinando que el individuo y su contexto social son organismos que tienen un grado tal de influencia recíproca que es imposible estudiarlos por separado. Esta idea seguida en todo nuestro trabajo resulta lógica si pensamos en un niño o niña que nace con un dispositivo biológico influido ya por el medio sociocultural, arribando a una familia estructurada y envuelta en una dinámica relacional establecida antes de su nacimiento, a la cual tiene que adaptarse y hacer que esta se acomode a él. En este sentido propone un constructo teórico conocido como perspectiva ecológica del desarrollo humano, definiéndola como:

La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano, activo, en desarrollo y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos (Bronfenbrenner, 1994).

A partir de esta definición el autor explica la interacción bidireccional; (persona ambiente – ambiente persona), entre el niño y sus diferentes contextos, a los que llama “ambiente ecológico”, presentándolo como el conjunto de estructuras seriadas, interdependientes, relacionadas con el tiempo, las cuales son agrupadas por el propio autor en los siguientes apartados:

“Microsistema”. Se refiere a los entornos inmediatos del niño en los cuales mantiene una relación directa cara a cara, mediante una serie de actividades, roles y relaciones interpersonales que el sujeto sostiene en cada uno, por ejemplo en la familia desde su nacimiento, a medida que crece y madura esta interacción se extiende al barrio (vecinos), guardería, escuela, grupo de pares, cada uno es un microsistema, son los ámbitos más próximos para el individuo en desarrollo, en estos microsistemas el cambio en la interacción se da en cuestión de horas, días, semanas o meses, este es su cronosistema.

“Mesosistema”. El autor se refiere con esta denominación a la relación bidireccional que se da entre dos o más microsistemas, por ejemplo la familia, con su asistencia a reuniones de padres, al centro de atención médica, a las reuniones de vecinos, la familia extendida, los centros religiosos, todas ellas generan diferentes interacciones y actividades nuevas para el infante. Los cambios en este entorno se perciben a través de los años, en un cronosistema que se amplía cada vez más.

“El ambiente ecológico”, no solo hace referencia a los entornos próximos en los que interviene el sujeto, Bronfenbrenner, llama “Exosistema”, a los ambientes en los que la persona no actúa directamente pero que tienen una gran influencia en los microsistemas y en el desarrollo del ser humano, consideramos aquí el trabajo de él o los padres, su círculo de amigos y los pares, actividades propias de los hermanos mayores y menores.

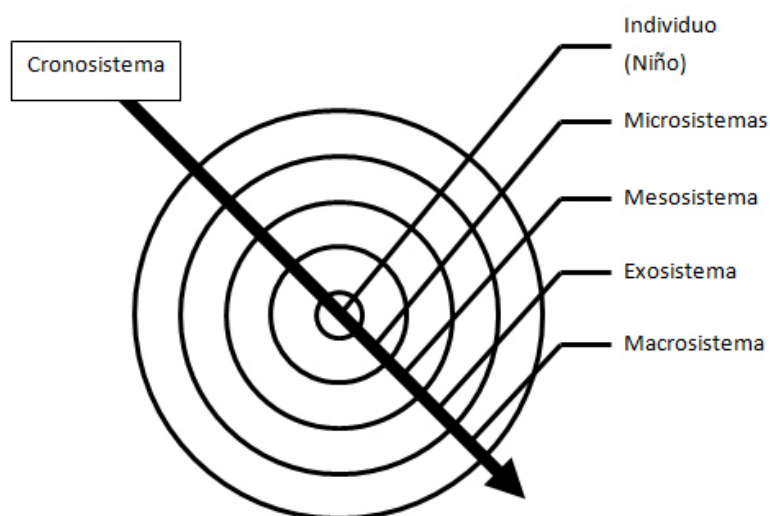
El Macrosistema, es definido en palabras empleadas por el propio autor como “las correspondencias en forma y contenido de los sistemas de menor orden (micro, meso y exo sistema) que podrían existir a nivel de la subcultura o la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustenten estas correspondencias” por ejemplo el sistema educativo es diferente en cada cultura, la ideología religiosa o política de esa sociedad, la organización política económica y social de un país o estado moldean y diseñan de diferente manera a los microsistemas y en consecuencia a los individuos, estos, a su vez influyen en el cambio de las estructuras superiores a través del tiempo, las iglesias han cambiado, la educación, las relaciones políticas y situación económica. El cronosistema en este caso es transgeneracional.

El autor hace énfasis en la influencia que tiene en el desarrollo de la persona el paso del tiempo, incluyendo el constructo Cronosistema¹², que señala los cambios que ocurren a través del tiempo, sean familiares, laborales, de residencia o bien estructurales y los provocados por desastres naturales o conflictos

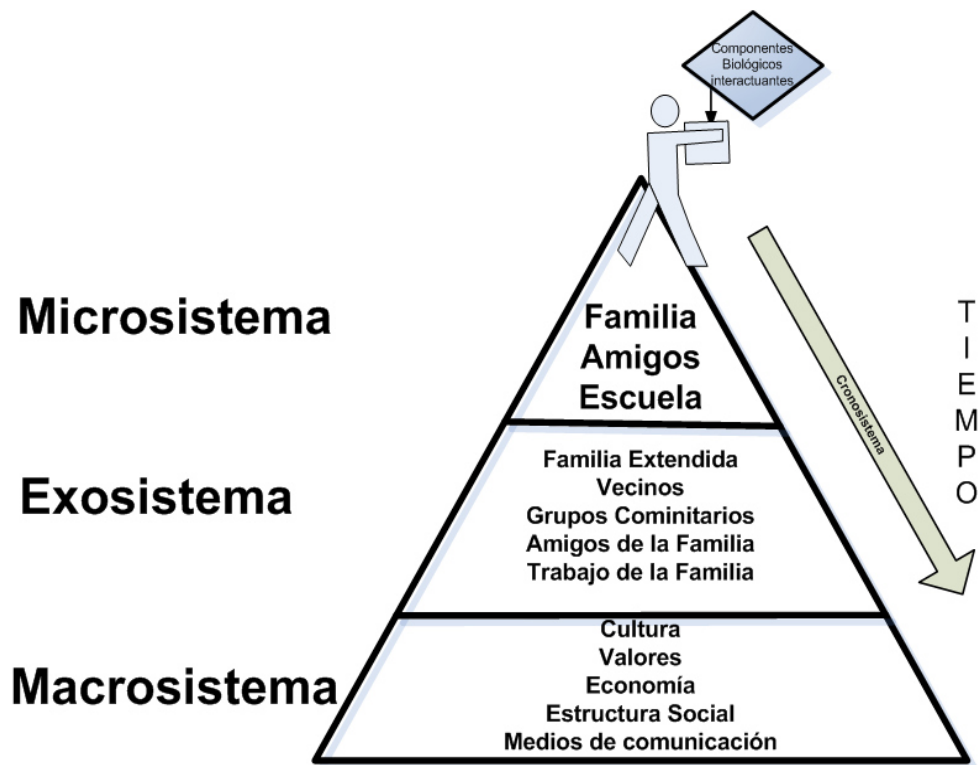
¹² Cronosistema: influencia del tiempo en la evolución y cambio del individuo durante el ciclo vital

armados influyendo en la persona directa o indirectamente, lo subdivide en micro tiempo y macro tiempo como hemos visto.

Esta teoría es representada como una gráfica de relación tipo Venn de círculos concéntricos los cuales interactúan unos con otros, el autor de esta teoría considera a la persona y a su medio ambiente como organismos vivos, cambiantes, en constante desarrollo provocado por la influencia mutua.



Nosotros la hemos representado como una pirámide sobre la cual el niño se inserta al nacer, con su carga biológica heredada (genética o transmitida), y a través de su ciclo vital, marcado por el paso del tiempo (cronosistema), se sumerge en un sistema social cada vez más amplio, predeterminado antes de su nacimiento.



Al definir Bronfenbrenner (2002), el desarrollo del ser humano como “un cambio perdurable en el modo en que la persona percibe su ambiente (ecológico) y se relaciona con el” entendiendo que el desarrollo implica una reorganización de la conducta de manera continua en el tiempo y el espacio, considera que es indispensable para cualquier modelo de investigación relacionado con el desarrollo del ciclo de vida del ser humano, la utilización del modelo ecológico al que designa como “Proceso-Persona-Contexto-Tiempo” (PPCT), mismo que visualizamos para el estudio de las conductas antisociales, se puntualiza cada aspecto: “proceso” es la interacción dinámica de la “persona” (biológica, cognitiva emocional y conductual) en su “Contexto” ecológico (micro, meso, exo y macro) en distintos periodos de “tiempo”.

Nosotros consideramos además que este modelo involucra al niño como un ente biopsicosocial, que empieza a interactuar en su contexto primario con la

madre, desde su etapa prenatal, en el momento que nace se establece el inicio de los vínculos afectivos y sociales, propuesta teórica de John Bowlby.

4.2 Teoría del apego o de los vínculos afectivos.

La teoría del apego fue formulada desde los años ochenta partiendo de los conceptos teóricos sobre el desarrollo, la etología, las teorías del control, de la psicología cognitiva y los estudios que relacionan la psicología con la biología en la época moderna, llevando a Bowlby (1989) a subrayar supuestos fundamentales sobre como: el nacimiento de los lazos emocionales primarios entre los individuos guarda una estrecha relación con el sistema de control del SNC, como lo habíamos revisado, se inicia en la relación con las figuras de apego primarias, (en el microsistema familia), desde el nacimiento, por lo que el reflejo de la sonrisas o el balbuceo, incluso el llanto son habilidades que provocan respuestas de los cuidadores como el ser abrazado y acunado, asegura como premisa el autor que establecer lazos emocionales íntimos con otros individuos es parte inherente de la persona humana; “está presente en forma embrionaria en el neonato y prosigue a lo largo de la vida adulta hasta la vejez.”

Con esta afirmación podemos ver que durante la infancia los vínculos se establecen con los padres, la familia, los cuidadores y van extendiéndose con las demás personas de los distintos microsistemas con diferente profundidad, si los apegos con los padres son seguros el niño busca en los adultos protección en su más amplio sentido, consuelo y apoyo; en la etapa de la adolescencia y la vida adulta, estos lazos perduran y se integran nuevos (aumenta la interacción con otros microsistemas), al definirse la identidad sexual y los grupos de pares significantes, la carga emocional que cimenta los vínculos, genera una fuente de control interno, surge de aquí la teoría de los vínculos sociales en criminología, desarrollada por Travis Hirschi que abordaremos mas adelante.

Al asegurar Bowlby (1989), que desde el momento del nacimiento el bebe manifiesta su capacidad embrionaria para “establecer una interacción social y sentir placer al hacerlo” y estos lazos emocionales íntimos “no se consideran subordinados ni derivados del alimento ni del sexo”, nos lleva a reconsiderar las jerarquías de necesidades de Maslow (2011), suponer al menos que desde el nacimiento es más importante la relación afectiva, claro la alimentación y las demás necesidades básicas son indispensables para subsistir, tal como afirma el autor, pero los vínculos son imprescindibles para la generación de la condición humana, puede reconocerse la felicidad y satisfacción en una relación vincular afectiva aunque existan carencias alimentarias o sexuales, la relación es también un factor determinante en la supervivencia y la protección de los niños, los adolescentes y los adultos, dando pie al deseo de ser apoyado y consolado en situaciones desfavorables o dolorosas, este persiste a lo largo del ciclo vital y se considera un rasgo de salud mental, por lo tanto creemos que el sentirse amado y autorealizado es un continuo que inicia con el nacimiento del niño.



Estas relaciones afectivas, vinculantes, se dan aun sin expresiones vocales, dando lugar a la percepción y aprendizaje de símbolos, primicia de la comunicación y el lenguaje del que nos habla Mead (1999), observamos claramente como los vínculos se fortalecen a medida que el niño reconoce la comunicación simbólica, que como Bowlby (1989) refiere se da a través de la expresión emocional y conductual de la madre primero, se suma después el dialogo, los gestos y la conducta emotiva. Esta forma de comunicación permanece durante toda la vida y favorece la capacidad cognitiva para desarrollar el sí mismo y reconocer las figuras de apego; características centrales de la personalidad, ya que permiten al niño utilizar medios de comunicación más sofisticados a medida que reconoce y amplía su grupo social, durante lo que Mead llama proceso de socialización.

Ambas teorías asienten que desde el momento del nacimiento, los niños son socialmente sensibles y su desarrollo depende de la forma de interacción de estos con sus cuidadores y con el entorno en que se encuentra como apunta además Bronfenbrenner (1994). La interacción social, es la base del interaccionismo simbólico, esta propuesta surgió en medio de la crisis filosófica de la psicología y la sociología relacionada con el estudio del individuo y la sociedad, tratando de delimitar el predominio de la biología o de la cultural sobre su formación como ser superior, hasta el momento no encontraremos una causa única que explique esta dicotomía; George H. Mead, principal exponente de esta corriente explica la transformación del ente biológico en “persona con conciencia de sí mismo” en términos del comportamiento organizado de su grupo, a lo largo de sus experiencias sociales.

4.3 Interaccionismo simbólico.

Esta corriente ha evolucionado desde el constructo del “yo al otro lado del espejo” expresado por Cooley (1902/2005), proponiendo el reconocimiento del yo-persona en la observación que se hace de los demás. Dewey (1928/2014),

hablaba a cerca del pensamiento como producto de la interacción humana y herramienta esencial para la adaptación social, plantea “la formación social de la moralidad” en relación a lo que el niño observa en las reacciones de aprobación o disgusto por parte de sus observadores (cuidadores). Con estas bases Mead (1999) establece una construcción teórica basada la formación del yo (persona) y la conciencia, a partir de un orden social establecido en el que se desarrolla la comunicación simbólica, dando como resultado la socialización del individuo, el “gesto simbólico” y el “acto social” (refiriéndose “al acto” comunicativo entre dos o más personas) asientan las bases del interaccionismo simbólico.

La persona empieza a verse y a juzgar su conducta conforme a las expectativas y respuestas que percibe de la sociedad, se entiende por tanto que el yo no es innato, sino que se va creando en el contexto social, de manera activa pues hemos puntualizado que el niño es un participante activo en la construcción de su identidad y de su realidad social, las propias estructuras sociales se forman a partir de las relaciones interpersonales que ocurren en la vida cotidiana. Posteriormente Blúmer (1937/1986) clasifica los símbolos en objetos físicos, sociales y abstractos (las ideas), algunos autores le atribuyen la formalidad del término interaccionismo simbólico.

Siguiendo a Pons Diez (2010) concretamos de la siguiente manera las premisas que fundamentan esta corriente:

1. El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él.
2. El significado de estas cosas se deriva o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo.
3. Los significados se manipulan y modifican mediante el proceso de interpretación sensorial desarrollado por la persona al interactuar con el contexto social durante su vida.

La socialización se concibe como el proceso por el cual el individuo adquiere las reglas que le permiten participar adecuadamente en la vida socio comunitaria,

de acuerdo a la cultura de su grupo social, Mead (1918) señala: un niño puede pensar que su conducta es buena o mala cuando ve la reacción de los padres, si esta es constante, se almacena en el interior del pensamiento y se trae al presente en el momento en que pretende replicar el comportamiento. Este proceso de percepción- almacenamiento de respuestas positivas o negativas, se da en cada situación social a la que el niño es expuesto creando las expectativas de comportamiento que él interpreta adecuadas para su contexto, la internalización de las actitudes de los otros es gradual y continua al grado que el niño puede prever las respuestas de sus cuidadores a su conducta.

Anticipar lo que el grupo espera de el individuo es para Mead (1999) una parte del reconocimiento del “otro generalizado” sobre el que se desarrolla completamente el yo del individuo, creando su conciencia social pues introyecta las reglas y normas sociales. Por tanto para este autor la conciencia y las actitudes derivadas de ella se estudia en las actividades cotidianas, atribuye la asimilación de normas sociales a las actividades como el juego y las formales y las consecuencias de no cumplirlas al deporte organizado, observándose también en estas actividades la evolución de los sentimientos y los pensamientos de los niños, finalmente serán capaces de interactuar consigo mismo, (con el mismo) a través del razonamiento y la capacidad de hacer juicios, lo que permite explorar diferentes alternativas de comportamiento, evaluando ventajas y desventajas y seleccionar la que considera más adecuada.

Tanto Dewey (2014) como Mead (1999) consideran que el pensamiento y las conductas que este provoca son resultado de la interacción social. De ahí que en esta corriente no se estudien las cualidades o deficiencias del individuo sino su relación con los otros, por lo que Mead sostiene que “la unidad mínima de investigación es la interacción entre dos individuos”. Esta acción que se ejerce de forma reciproca entre las personas, provocando una conducta o modificando los comportamientos anteriores se denomina aprendizaje social, es una construcción teórica generada para dar respuesta a la forma en que se aprenden las conductas, uno de sus exponentes más conocidos es Albert Bandura (1974), quien utiliza la misma propuesta teórica para el estudio de las conductas

antisociales y delictivas. Partiendo de la premisa que el aprendizaje importante del ser humano tiene lugar en los contextos sociales e incluye actividades cotidianas.

4.4 Teoría del aprendizaje social.

La investigación objetiva del comportamiento humano es la propuesta de John B. Watson en su manifiesto conductista de 1913, en el que propone como objeto de estudio la conducta humana, como resultado del aprendizaje, por condicionamiento operante, concebido como la respuesta a un estímulo sin la mediación del pensamiento. Sutherland (1924/1992) como sociólogo (que fue), sostiene que la conducta se aprende a través de los compañeros y pares dando pie a la teoría del aprendizaje social, sobre todo del comportamiento delictivo desarrollada en su obra Principios de Criminología (1924), considerada la más importante de esta ciencia como veremos en el próximo capítulo. Dewey (1928/2014), en total discrepancia con Watson señala que la conducta es el resultado de la evolución del pensamiento y este evoluciona en la interacción con la sociedad.

Rotter (1954) reprocha el enfoque del conductismo como una explicación al entendimiento del comportamiento humano considerando que deja fuera el proceso de la cognición que como hemos analizado tiene un papel importante en el desarrollo de la personalidad y el aprendizaje social, corriente que propone para abordar desde la psicología clínica no solo el estudio de la conducta, también el abordaje terapéutico de sus disfunciones. Mischel (1968), siguiendo esta línea de interacción biosocial plantea la aplicación de un modelo al que denomina “socio-genómico” para el estudio de los rasgos de personalidad durante el ciclo del desarrollo.

Son de utilidad para nuestro trabajo las aportaciones de Ellis (1956) iniciador del cognitivismo dando pie a la integración cognitivo conductual como modelo de abordaje para las conductas disruptivas. La relevancia de estos autores está dada por que los supuestos teóricos basados en sus investigaciones empíricas, avalan las variables de la personalidad que se utilizan como explicación de los trastornos

mentales en el DSM 5 pues se deducen de la conducta de las personas, bajo una medición y control riguroso, es por esa razón la importancia de entender cómo se aprenden los comportamientos humanos, sociales o desviados.

Los teóricos de este modelo le llaman aprendizaje cognoscitivo y social, ya que se requiere la madurez fisiológica del cerebro para los cambios cognoscitivos, Bandura (2008), centra sus esfuerzos en el aprendizaje por observación, este abarca varios tipos como la imitación y el moldeamiento.

Según Bandura (1974) las personas aprenden lo que es debido o indebido en el comportamiento a través de la observación por lo que le llamo inicialmente “aprendizaje sin ensayo”, se observa a las personas que parecen saber cómo actuar o conducirse, les llama modelos, pueden ser de la vida real¹³, o simbólicos¹⁴; prosociales o desviados, estos últimos provocan un modelamiento¹⁵ inadecuado y la ausencia de modelos apropiados provoca deficiencias en la conducta, como la falta de habilidades sociales en los niños, este autor nos conecta con la neurología comportamental ya que afirma que “el aprendizaje por observación requiere la capacidad de desplegar actividad simbólica” lo que significa una madurez cortical suficiente para desempeñar las funciones cognitivas superiores como formar representaciones imaginarias, conceptuales y verbales de los hechos, así como almacenarlas y después recordarlas.

Mead (1999) llama a este proceso como señalamos representación simbólica, refiriéndose a la formación de símbolos cognoscitivos, la teoría cognitivo conductual entiende el pensamiento como una “conducta cubierta auto reguladora” (Bandura, 2008) del comportamiento en el contexto social, para que este aprendizaje se dé, el autor propone puntos base de reflexión, como el hecho que los modelos o sus conductas deben tener una capacidad de atracción tal, que mantenga la atención del niño, este, posee de forma natural la capacidad de retener lo que ha observado y poner en práctica las habilidades aprendidas,

¹³ Modelo de la vida real: personas, héroes, deportistas, líderes, sus cuidadores, su conducta copiada por los observadores (Dicaprio 2006), líderes de las pandillas.

¹⁴ Modelos simbólicos; se obtienen de la televisión, películas, mas media,

¹⁵ Modelamiento: cambio en el observador (ya sea en el aprendizaje en la ejecución o en ambos) como resultado de la observación de la conducta de un modelo y sus consecuencias.

cuando se encuentra en una situación que lo anime a realizar la conducta, en este punto las consecuencias de la conducta observadas en el modelo son de peso para la motivación, una conducta antisocial sin consecuencias negativas para el modelo tiende a ser repetida por el observador.

Después de la observación encontramos el aprendizaje vicario, implica que el individuo empieza a experimentar (imitar) las conductas que ha aprendido por observación, estas son reforzadas o inhibidas mediante el reforzamiento o el castigo vicario, que se da en un inicio mediante la observación de las consecuencias de esas conductas en los modelos, se experimenta después en su propia conducta, por ejemplo se realiza un comportamiento similar al modelo, si se recibe el mismo refuerzo por parte del grupo o del propio modelo, la conducta se establece. De esta forma se obtienen las normas sociales y se miden las consecuencias de no acatarlas, Bandura (2008) introduce dentro de la teoría del aprendizaje social, la “realidad virtual” haciendo referencia al internet y las redes sociales que sirven como modelos que pueden incluso definir y controlar una identidad virtual, sobre todo en los adolescentes.

Por tal razón la formación de la personalidad se estudia hoy de manera distinta, considerando lo que los modelos significan para el niño (Mead 1934/1999), y los lazos afectivos que tiene con él, de acuerdo a Bowlby (1989). Orientando este modelo transteórico en el que proponemos diversas perspectivas, con una amplia gama de exponentes hacia un nuevo paradigma del desarrollo integral del niño (biopsicosocial), en el que Bowlby (2009) reconoce los aportes de las neurociencias que revelan como la capacidad de cambio, extraordinaria en las primeras etapas, continua a lo largo del ciclo vital, disminuyendo con los años pero los cambios continúan de modo positivo o negativo, por lo que la transformación siempre es posible a cualquier edad, lo que da pie a la teoría criminológica de los puntos de inflexión de Sampson y Laub (2001), cabe aquí la necesidad de reconocer la influencia de la psicología positiva en este nuevo esquema.

4.5 Psicología positiva.

En la actualidad la psicología ha enfocado sus investigaciones y estudios empíricos, al conocimiento de los factores que propagan los estados positivos, saludables, promotores de la felicidad y del comportamiento prosocial del ser humano, en particular a encontrar la forma de fortalecerlos, al desarrollo de instrumentos para valorarlos, y de las técnicas que permitan su progreso a través del ciclo vital; toma como base antecedentes de suma importancia dentro de las teorías humanistas, hacemos referencia en este trabajo a las aportaciones de la teoría de Maslow (2011), sobre las necesidades básicas, enfatizamos la autorrealización como germen de las características propias del ser humano. Bowlby (2009) con su teoría del apego, la inteligencia emocional, conductas prosociales, valores humanos y el desarrollo del ciclo vital.

Seligman enfatiza esta visión durante su periodo como presidente de la American Psychological Association, la llama a partir de 1998 “Psicología Positiva” (PP), esta se encamina a entender los procesos mediante los cuales las personas alcanzan una vida plena, los mecanismos sociales y culturales que motivan la percepción subjetiva de logro y felicidad, haciendo hincapié en la rigurosidad del método científico que debe observarse para el estudio de estas variables (Linley, Joseph, Harrington y Wood, 2006).

La felicidad durante el siglo XX es considerada un tema sociológico, ligado a la calidad de vida de las naciones, se estima cuantitativamente mediante la mejora objetiva del país, en relación a la economía, salud, educación y seguridad; las Naciones Unidas la consideran como un tema fundamental de los derechos humanos, aprobando el 19 de julio del 2011, la resolución que reconoce la búsqueda de la felicidad como un “objetivo humano fundamental” y “aspiración universal”, que deben privilegiar todos los países promoviendo mejores políticas públicas, promotoras del bienestar y la felicidad como parte de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (ODM). Actualmente se propone el índice de bienestar general de las personas para evaluar la marcha de las políticas públicas y de las

acciones concretas que realizan los organismos de gestión y administración pública.

A partir de esta resolución, se han realizado investigaciones empíricas por diferentes instituciones, aplicando metodologías y técnicas de distinta naturaleza, quienes reportan resultados semejantes, en los cuales se encontró que la gran mayoría de las personas del mundo se consideran moderadamente felices (Biswas-Diener, 2010), de igual forma demuestran como los países económicamente más desarrollados, con gobiernos estables, que respetan los derechos humanos, reportan más altos índices de felicidad y calidad de vida, en contraste, aquellas sociedades más pobres, con contextos políticos inestables y que están inmersas en conflictos son las menos felices, con un grado menor de bienestar. Demostrando como bien decía Maslow (2011), que es necesario tener cubiertas las necesidades básicas para sobrevivir y las secundarias para ser felices.

Derivamos de dichos hallazgos que aquellos contextos con predominio de bajos ingresos, inestabilidad política y corrupción no favorecen la felicidad, lo que lleva a contemplar el bienestar y por consiguiente la felicidad como un asunto de política social, razón por la cual la ONU incita a los gobiernos a mantener una participación más activa y a emprender acciones eficaces para su logro. Nuestro país debe hacer una reestructura de sus instituciones para dar respuesta a estas demandas, al respecto Ferriss (2006) señala que la estructura institucional es la que provee el medio ambiente social para mejorar o modificar la calidad de vida.

Sin embargo algunos estudios (Veenhoven,1995) consideran que estas variables socio-demográficas tienen poco peso en la explicación de la felicidad de las personas, se la atribuyen a causas de índole personal (interna), Seligman y sus colaboradores (2008) apoyan este punto, llevando a cabo estudios relacionados con la calidad de vida de los seres humanos, en los que se determina que las personas señalan los vínculos positivos y la vida social como vías de acceso a la felicidad, ya que las emociones positivas vividas en la

comunidad, dentro del micro o el exosistema, generan la percepción de una vida placentera y de los momentos felices (calidad de vida), lo que explicaría las puntuaciones (altas) obtenidas por países en vías de desarrollo, con problemáticas sociales severas sobre la percepción de felicidad reportada por sus ciudadanos (México por ejemplo).

Respecto a los adolescentes que conforman nuestro objeto de estudio las condiciones que los sitúan en el grupo de alto riesgo para las conductas antisociales y delictivas, según las observaciones realizadas en los menores asegurados en el municipio de Monterrey carecen de vínculos positivos sociales y personales, por lo que han establecido relaciones con pares o adultos no convencionales y las emociones positivas vividas en el microsistema familiar, escolar y en la comunidad no han sido suficientes para generar ese sentimiento de pertenencia realización y felicidad que pretende el desarrollo integral el niño.

Entendemos por calidad de vida la percepción que tiene cada persona de su situación en la vida, dentro de su contexto sociocultural y el sistema de normas y valores en el que vive. Es un constructo bipolar, lo real y lo percibido, con el que cada individuo organiza datos y experiencias de su mundo, ya que la valoración que el sujeto hace de su situación es independiente de su realidad contextual, la forma en que el sujeto lo interpreta, constituye su calidad de vida (Bartra 2013). Esta depende de varios factores: la economía, salud, educación, calidad de las relaciones, el apego, cada persona establece, el peso y la importancia que le otorga a cada componente, de acuerdo a cual disfruta o valora más (Fromm 1957/2013), y en qué medida cambiaría cada uno, dando como resultado el índice de satisfacción vital, que es la evaluación que cada sujeto tiene de su vida en general (se han elaborado indicadores que combinan mediciones objetivas y subjetivas; Herrero 2009), recordando que, aunque hay una estrecha relación entre la condición económica y la satisfacción, no necesariamente son dependientes.

Csikszentmihalyi (1998) considera que el progreso aparente en las condiciones materiales del mundo, no se ha visto reflejada en beneficios emocionales, ocasionando que las personas consideren el bienestar económico como primer objetivo de su felicidad, aún sobre las relaciones personales y no les permite percibir y apreciar con detenimiento otras emociones positivas, lo cual genera una necesidad de crecimiento material para tener una valoración positiva de sí mismo y de la calidad de vida en muchas personas, así se modifican en gran medida las relaciones familiares y los prototipos que se buscan como modelos de identificación personal y familiar, dejando de lado las emociones, núcleo de los vínculos afectivos y sociales, que sientan la base del control social.

Los avances de la psicología clínica en relación a las emociones exteriorizadas en los diferentes trastornos mentales a través de comportamientos disruptivos, han sido el referente teórico de la criminología en nuestro país hasta la fecha, tanto para los diagnósticos criminológicos como para la prevención y tratamiento de los comportamientos antisociales. Estamos girando nuestro enfoque en este proyecto, al estudiar la evolución de las emociones durante el ciclo del desarrollo vital; estableciendo los referentes para entender la relación entre la cognición y la emoción, lo que permite la modificación conductual, natural o programada.

No existe, sin embargo, consenso a cerca de una definición concreta de las emociones, dada la complejidad de las mismas, pues constituyen una amplia clase de sensopercepciones y respuestas afectivas, que tienen como hemos visto, un soporte biológico en el sistema límbico, considerándose la amígdala como la principal moduladora de las emociones, ya que genera una serie de respuestas del SNC que provocan síntomas fisiológicos y expresiones faciales al estar frente a un acontecimiento significativo, la importancia de tal evento depende de la evaluación cognitiva que el individuo hace, generando en ese instante la respuesta conductual correspondiente, por esta razón sea cual sea la emoción y su origen, su duración es corta, el SNC tiende a recuperar la homeostasis, protegiendo la supervivencia y la integridad de la persona.

Sabemos que la interacción de los seres humanos con su ecosistema, forja la percepción de las emociones, positivas y negativas, las negativas han sido estudiadas por largo tiempo, se reconocen como procesos adaptativos que nos han permitido sobrevivir y adaptarnos a la realidad, son innatas y universales y se identifican por sus manifestaciones fisiológicas y en cierta medida por la expresión facial y conductual de las personas, el enfrentar a diario un sinnúmero de problemas que generan emociones negativas y provocan una respuesta correspondiente, las ha convertido en el foco de atención de los estudiosos del comportamiento humano, normal o desviado ya que por su tendencia a la acción siempre generan una respuesta particular, en algunos casos pueden ser violentas o antisociales.

Hemos comprobado a través del estudio de la neurofisiología del comportamiento la parte biológica las emociones, los aspectos innatos y las expresiones fisiológicas de las mismas, en cuanto a su expresiones Fredrickson (2001, 2013) y Castro Solano (2010), relacionan las emociones con necesidades específicas, el miedo con la necesidad de escapar; la rabia con la de atacar; el disgusto con la de expulsar algo de nuestro organismo, vemos entonces que hay una respuesta fisiológica, pero esta se acompaña siempre de una conducta específica como resultado de la emoción experimentada, de aquí la importancia para la criminología contemporánea.

Por otro lado los autores que las investigan reconocen la parte socialmente aprendida, las formas de responder al estímulo que provoca la emoción, el cómo y cuándo manifestar tales expresiones, por ejemplo, Keltner ,Ekman (2010), uno de los investigadores más sobresalientes en este tema, afirma que las expresiones faciales de las emociones no son aprendidas sino que son universales, identifica seis emociones básicas en función de las expresiones faciales; el enojo, el disgusto, el miedo, la alegría, la tristeza y la sorpresa (Ekman, Friesen, y Ellsworth, 1982). Estos hallazgos, nos permiten valorar en las actividades cotidianas, los avances de los adolescentes asegurados en relación a su control interno, como resultado de las intervenciones positivas programadas día a día.

Las emociones negativas tienden a reconocerse con mayor facilidad por su conducta y expresión, las positivas por lo contrario, son inespecíficas en este sentido, se manifiestan por lo general con la sonrisa sea cual sea la emoción, sin diferenciar una de otra (Castro Solano 2010), no tienen un fin adaptativo o de supervivencia como las negativas, pero contribuyen en gran medida al crecimiento personal, la satisfacción y la autorrealización (Maslow 2012), pues facilitan las relaciones personales y el comportamiento prosocial. Desde esta óptica consideramos igual que Castro Solano, que las personas que no tuvieron emociones positivas no poseen la motivación para interactuar de forma prosocial con el medio, afirmamos que tal es el caso de los niños en cuestión, no han adquirido las experiencias emocionales positivas suficientes para desarrollar un comportamiento socialmente positivo.

Los infantes que forman el grupo de riesgo al que hacemos referencia tienen en general una historia de vida llena de emociones negativas, que los han orillado a conflictuarse con su entorno y con la ley, particularmente la ley penal, sus emociones y en consecuencia su conducta, están determinados por lo que ellos piensan y sienten que les sucede, sea o no la realidad del momento, algunos de esos eventos fueron en particular negativos, con gran significado para la vida del niño, como sucede con el abandono, violencia en todas sus manifestaciones, escasas oportunidades educativas, experiencias con abuso de sustancias, entre otras. Consideremos también que las emociones son inestables, transitorias, momentáneas, puntuales y ejercen una enorme influencia en la vida de las personas, esto nos permite proponer la modificación de la relación entre experiencias positivas y negativas como modelo de intervención para los niños y adolescentes.

Podemos ver como el desarrollo integral, la adquisición de las habilidades sociales, la manifestación de comportamientos prosociales y la inhibición de conductas antisociales, depende del proceso de socialización, este se da al mismo tiempo que se desarrolla la especialización neurocortical, desencadenando

un rápido avance del proceso cognitivo, dando como resultado los comportamientos adaptativos del ser humano.

4.6 El proceso de socialización.

La conducta adaptada, de acuerdo a la teoría psicoanalítica, se basa en el sentimiento de seguridad generado en la relación inicial madre (o cuidador) - hijo, que sienta las bases de confianza y seguridad en uno mismo y en los demás, la teoría del vínculo (John Bowlby 2009) se expresa de igual manera, afirmando además que es la base del comportamiento social adulto, ya que la capacidad de empatía, el establecimiento de relaciones sociales efectivas y vínculos afectivos seguros, constituyen la socialización positiva del ser humano durante toda su vida.

La socialización ha sido definida de diferentes maneras, desde hablar sencillamente de hábitos adquiridos por una persona que le permiten seguir y adaptarse a las reglas y expectativas de la sociedad en la que vive, hasta conceptos elaborados de forma integral, Lykken (2009), Papalia (2002), se refieren a la socialización como un proceso permanente de aprendizaje y desarrollo de hábitos, habilidades y valores que permiten al individuo adquirir la capacidad de actuar en función de razonamientos morales, convirtiendo a los seres humanos en miembros prosociales dentro de su grupo. Lykken (2000) incluye tres componentes fundamentales en este proceso de socialización:

1. Conciencia, “disposición general a evitar las conductas antisociales”, esta lleva a las personas en general a obedecer las normas sociales y morales en la edad adulta. Una de las razones de las conductas disociales o delictivas en edades tempranas es que esta conciencia moral (súper yo de acuerdo a Freud) no están suficientemente desarrollada, ni biológica ni socialmente.

2. Prosocialidad, de acuerdo a la definición del propio autor (Lykken), es la disposición del ser humano al comportamiento pro-social, (inclinación a las

relaciones de ayuda mutua), se puede observar en las conductas voluntarias realizadas con la intención de ayudar y proteger a los niños, ancianos o minusválidos, sean de forma individual o en asociaciones sociales y en el comportamiento ético.

3. Aceptación de la responsabilidad adulta o conciencia social, cimentada en la aspiración de logros por medio del esfuerzo personal, el disfrute de los mismos y la aceptación de las responsabilidades sociales y familiares.

El desarrollo social o socialización evoluciona a la par del crecimiento físico y el progreso cognitivo, como hemos podido ver este proceso inicia con las manifestaciones conductuales del recién nacido para exteriorizar sus necesidades y su estado de ánimo, estas actuaciones son el inicio de las habilidades sociales necesarias para la interacción con sus figuras cercanas y posteriormente con los diferentes entornos sociales; la familia como entorno primario, establece una serie de normas en el trato diario con el bebé, desde regular los horarios de alimentación y sueño hasta generar la tolerancia al tiempo de respuesta a sus demandas, que al ser practicadas de forma repetida le proporcionan la capacidad de autorregulación o control del propio comportamiento, tolerancia a la frustración, la espera y de postergar sus necesidades para adaptarse a las expectativas de sus cuidadores.

El autocontrol sigue siendo reforzado en la persona mediante la interacción con las diversas estructuras sociales, como la familia completa, en este sentido la figura del padre es fundamental, la escuela, las agrupaciones sociales y las comunidades religiosas que se transforman en agentes socializadores y precursores de las habilidades sociales. Stinson y Becker (2013) definen autocontrol como:

...el proceso mediante el cual la persona modula sus emociones, pensamientos, interacciones, comportamientos, e incluso los estados emocionales deseados... con el objeto de

mantener un balance confortable de las tensiones internas e interpersonales.

Entendemos el control interno, coincidiendo con Roche (2003) como la internalización de las pautas y normas que han sido practicadas durante los diferentes períodos de la vida y le dan al ser humano la capacidad para frenar el comportamiento antisocial, no solo por temor al castigo, sino por la evolución de las aptitudes de auto evaluación como la empatía, vergüenza, culpa, el razonamiento moral, el respeto por las normas sociales, reconocimiento y aprecio de los demás, desarrollando la conciencia social y moral responsable de inducir el comportamiento prosocial.

Siguiendo a Roche (2010) podemos definir como acciones prosociales todas las conductas que de modo personal o a través de agrupaciones sociales se realizan para beneficiar a otras personas, esta práctica genera satisfacción (autorrealización), puesto que no es parte de un trabajo y no se esperan recompensas, lo que produce relaciones sociales de calidad que abonan al sentido de identidad personal y social, establece también vínculos sociales e institucionales.

Consideramos que el desarrollo de conductas pro-sociales deriva de manera directa de la adquisición de habilidades sociales, estas son consideradas la raíz del ajuste psicosocial del individuo, de su autoestima y bienestar personal, Contini (2003) las relaciona con términos como inteligencia emocional, práctica o social, por considerar que están basadas en factores como control de impulsos y capacidad de empatía, autodomínio, capacidad para motivarse a sí mismo, perseverancia ante la frustración, regulación del afecto, del estado de ánimo y sentimientos de esperanza que se describen como características de estos tipos de inteligencia.

La prosocialidad está directamente relacionada con el concepto de valores (Gil,1995), y por lo tanto de los derechos humanos, por lo que promover su desarrollo mediante programas de intervención en niños y adolescente en

conflicto con la ley penal, no puede ser considerada como una pena, materia de tratamiento penitenciario o control social, de acuerdo a Aznar y Ramacciotti (2006) quienes han trabajado estos aspectos con niños antisociales en Brasil, tomando como referencia estudios similares realizados por Margarida Matos en el 2000 en Portugal, nuestra postura es que debe considerarse más bien una contribución del Estado al desarrollo integral del niño y a la reestructuración del tejido social.

4.7 Las habilidades sociales

Hemos revisado que la supervivencia de cualquier ser humano depende de una serie de destrezas; al ser este un individuo social, estas habilidades dependen de su relación con los demás, desde el momento de su nacimiento y durante todo su ciclo vital, razón por la que se denominan habilidades sociales, algunos autores refieren como sinónimo los términos habilidades para la vida, competencia social, competencia socio-cognitiva o conductas socialmente aceptadas, pensamos que el término habilidades sociales se refiere a conductas aprendidas, consideradas como elementos importantes del desarrollo sano y positivo del ser humano y un factor decisivo en las oportunidades de resiliencia para los grupos de riesgo en relación a los comportamientos antisociales y delictivos.

De acuerdo a Pichardo y Cols. (2008) “Las habilidades sociales son las conductas específicas que un individuo debe manifestar para desempeñarse de manera competente ante una situación determinada”, mientras que desde la perspectiva de la interacción social, las habilidades sociales son las capacidades personales del individuo “para percibir entender, descifrar y responder a los estímulos sociales en general, especialmente a los que provienen del comportamiento de los demás” (Gil1995), ciertamente guardan una estrecha relación con la forma particular de percibir los estímulos sociales y habilitan al ser humano para una adecuada integración a su ecosistema, por otro lado diversos autores coinciden en que son conductas aprendidas (Caballo 1993), Monjas

Casares 2000, que incluyen componentes conductuales, emocionales, verbales y cognitivos e implican siempre la relación con otros ya sean pares o adultos, coincidimos con Caballo (2005) quien se refiere a las habilidades sociales como:

Un conjunto de conductas que permiten al individuo desenvolverse en un contexto individual y social, expresando sus sentimientos, necesidades, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación, posibilitando así, la resolución de los problemas de la vida cotidiana, y disminuyen los conflictos futuros a medida que el individuo respeta las conductas de otros.

Para nosotros estos conceptos ajustan las habilidades a la conducta y las acciones que los hombres ejercen día a día, lo que hace posible su identificación, pueden ser descritas, observadas y evaluadas, estas características determinan la posibilidad de considerarlas como el objetivo a lograr por medio de una intervención metódicamente estructurada, Merrell y Grimpel (1988). Mc. Fall (2002), las consideran pieza clave de la terapia cognitivo conductual, en la asistencia pública, siendo además la base de las intervenciones socioeducativas más utilizadas en la actualidad, razón por la que las elegimos como eje de nuestra hipótesis.

Lacunza y Contini (2011) han encontrado en sus investigaciones un consenso entre la comunidad científica que determina la infancia y la adolescencia como los periodos críticos del ciclo vital para la adquisición y desarrollo de las habilidades sociales, sabiendo que al ser conductas aprendidas, no rasgos de personalidad estáticos (Monjas 2000), influyen de manera bidireccional en áreas como la familiar y la escolar, lo que permite la internalización de los roles y las normas sociales, se observa en los chicos con carencias o deficiencias en esta área, la presencia de problemas con sus pares y con los adultos cercanos, relacionados posteriormente con la deserción escolar y la ejecución de comportamientos inadecuados, como la inadaptación de los

adolescentes sobre todo en el ámbito social personal, manifestado por conductas de retraimiento social, autodestructivas o agresivas.

Conformamos nuestra propuesta siguiendo a Contini (2006), en la afirmación planteada en la hipótesis en relación a que las habilidades sociales son un prerequisite para el desarrollo psicosocial de los menores y su adecuada inserción en el ámbito, familiar, escolar y social, y son al mismo tiempo indispensables en el desarrollo del tejido social, su aprendizaje se da en el entorno familiar como núcleo socializador primario, la escuela como núcleo secundario y son reforzadas en la comunidad, estos contextos sociales pueden ser a su vez promotores o inhibidores, funcionales o disfuncionales, provocando aprendizajes y respuestas asertivas, no asertivas o agresivas, exponiendo de forma textual:

El desarrollo adecuado y positivo de las habilidades sociales es el cimiento importante para el buen ajuste social, ocupacional y personal a lo largo de la vida, de la misma forma el desarrollo inadecuado de estas, está asociado a diversas consecuencias negativas incluyendo problemas psiquiátricos y conductas antisociales graves y/o delictivas (Lacunza. Contini. 2011).

En este orden de ideas Farrington, (2003, 2014), Webster-Stratton y Reid, (2004). han demostrado que evaluando el desempeño social pueden identificarse futuros adolescentes violentos desde los 6 años con una fiabilidad aceptable. El programa de Jóvenes en Riesgo del municipio de Monterrey reúne dentro de sus observaciones en trabajo de campo y en la propia institución datos estadísticos sobre una alta frecuencia de niños con estos comportamientos desde los 8 años de edad, de manera afortunada su familia ha solicitado ayuda de forma espontanea.

Bandura (1977) señala que todas las conductas se aprenden por experiencia, por observación o por moldeamiento social o simbólico, en este mismo sentido se pronuncia Monjas (2004) con respecto a las habilidades

sociales, concluimos que se aprenden igual que todas las conductas, por lo tanto podemos generar el aprendizaje de las mismas con los arquetipos explicados ampliamente por las escuelas del aprendizaje social. De este modo consideramos que los factores familiares, individuales y contextuales son los ámbitos de mayor influencia para el aprendizaje, a través de los años, de las conductas sociales, prosociales o del comportamiento antisocial y que la inhabilidad social trae graves consecuencias a corto plazo en la infancia, la adolescencia y a largo plazo en la edad adulta, por un mal desarrollo del locus de control interno y la falta de habilidades sociales.

Las investigaciones realizadas por los autores expuestos nos llevan a concluir que las habilidades sociales permiten al ser humano conocer y controlar los sentimientos, interpretar adecuadamente los estados de ánimo de los otros, desempeñarse de manera efectiva en los diferentes entornos y contextos sociales, incrementando la cantidad y calidad de las acciones pro-sociales, lo que incide en la prevención de los comportamientos destructivos, mejora la educación emocional y el clima social.

Capítulo II El comportamiento antisocial desde la criminología clínica contemporánea.

1. Contexto criminológico.

La criminología en su evolución como ciencia ha transitado por varias etapas, producto del cambio de enfoque con el que se pretende dar explicación al porque de los comportamientos antisociales (delictivos en su inicio), cada uno de estos periodos ha sido influido por los avances teóricos y empíricos de las ciencias del hombre como la medicina, biología, psicología y sociología entre otras. Palacios. (2012) describe tres diferentes épocas:

1. Clásica.
2. Moderna.
3. Contemporánea.

Resumimos algunas de las características de cada una para entender su evolución hasta la criminología clínica contemporánea.

1. Etapa clásica.

Nace la criminología de manera práctica como criminología clínica, con la observación directa del delincuente con el objetivo de descubrir las causas del crimen, con un enfoque antropobiológico que encamina la ciencia naciente hacia un determinismo biológico, tiempo después Ferri introduce los aspectos sociológicos al estudio de la etiología del delito en esta época, centrándose en las causas sociales individuales. La ciencia florece en todas las disciplinas, la psicología, la medicina y por ende la psiquiatría tienen un enfoque positivista, razón que lleva a la criminología a pensar en la etiología de la conducta delictiva en estos términos, esta orientación perdura hasta nuestros días, al menos en la criminología clínica.

No es nuestro interés permanecer en esta óptica criminológica por lo que no profundizaremos mas en esta etapa, añadiremos solo que el aspecto biológico es aun, motivo de investigaciones científicas con resultados irrefutables, que hemos revisado en el capítulo anterior, sin embargo la el enfoque es radicalmente diferente como detallaremos mas adelante.

2. Etapa moderna.

En este periodo la criminología se enriqueció de los aportes de las ciencias sociales, la sociología y de manera particular la psicología social, que se interesan por la causalidad etiológica de la conducta desviada, sin embargo tales investigaciones se enfocan en un solo aspecto de la integralidad del ser humano generando una división en la criminología, las teorías se vuelcan en los factores endógenos (biológicos o psicológicos) o en los exógenos (sociales), dando respuesta a la génesis criminológica dependiendo de la escuela que se aborda, clínica o sociológica, por lo tanto algunos delincuentes se hacen y otros nacen.

Consideramos que muchos de los aportes científicos en relación a la criminalidad, generados en esta época son en este momento las bases sobre las que se sienta la criminología contemporánea, algunos de ellos, importantes para la clínica criminológica son: el interaccionismo simbólico, el aprendizaje social y el conductismo moderno; abordaremos sus fundamentos y la interrelación directa de estos pensamientos en el desarrollo de este capítulo como parte de la integración que hace la criminología contemporánea, punto central de este trabajo.

3. Criminología contemporánea.

Nace como resultado de el rápido crecimiento de la psicología social teniendo como precursores a George Herbert Mead, Charles Horton Cooley, quienes han realizado estudios en relación a la formación de la personalidad del ser humano a través del interaccionismo simbólico, esta teoría, es para nosotros la base de la criminología clínica contemporánea, sobre ella establecemos una integración teórica a través de la transdisciplina como metodología de estudio que nos permita buscar la explicación desde una perspectiva más amplia, al porque de los comportamientos antisociales graves presentados por los niños que aun no cumplen 14 años y ya se encuentran en conflicto con la ley (penal).

Desde nuestro punto de vista no debe limitarse el trabajo a los hechos criminales, a las intervenciones determinadas por los ordenamientos jurídicos, o al estudio de las variables o factores que los generan, sea cual sea la corriente criminológica que los aborda de manera aislada, constituyéndose en subdisciplinas, que, si bien han ganado ya presencia y legitimidad en el ámbito criminológico mundial, pueden verse fortalecidas con las aportaciones de otros investigadores que no han sido consideradas con anterioridad, sea cual sea el punto de partida del estudio siempre habrá un espacio de concordancias en los diferentes enfoques y las diferentes disciplinas, si abordamos al infractor, lo estudiaremos como un ser biopsicosocial, en su contexto, el hecho criminal es realizado por un individuo, también en la sociedad, y esta se determina por un

macrosistema sociopolítico que existe mucho antes del advenimiento de ese infractor, por lo tanto, tendremos que profundizar en el contexto social en el que se desarrolla.

La criminología clínica resulta hoy un campo fecundo para la investigación de la criminalidad, considerando que el termino etiología refiere “al estudio sobre las causas de los objetos”, de igual manera que los estudios del resto de las ciencias del hombre tendremos que abandonar la idea de una causa única, biológica o social, cambiar el paradigma en el que se sitúa al hombre en el centro del problema de la conducta antisocial, orillado por su carga biológica o por el entorno, para situarlo como ente activo interactuante, con una estructura biológica que se modifica por efectos del ecosistema, pero que a la vez es capaz de modificar continuamente ese medio circundante en la interacción diaria.

Una forma de evitar este reduccionismo y estimular la creación de alternativas de investigación y análisis con un enfoque diferente, es considerar la conducta antisocial como un proceso determinado por una compleja red de factores de tipo biológico, social y psicológico que se organizan y se manifiestan en un área geográfica. En esta línea, con afán de dar una explicación definitiva al surgimiento, mantenimiento y cese de las conductas delictivas, emergen en criminología las llamadas teorías integradoras, entre las que destacamos la teoría de los vínculos de Hirschi, T., y Gottfredson (1993), la teorías de la continuidad y el cambio (Moffitt, 1993., Farrington 2003, 2014, Laub y Sampson 2001), que analizan mediante diversas estrategias los factores que provocan el cambio de comportamiento en las personas que han cometido conductas delictivas, estudiando la correlación que se da entre diversas variables, lo que ha llevado a determinar los factores de riesgo y protección en las diferentes etapas del ciclo vital. Abordar en estos estudios los factores individuales en interacción con el contexto social, en una línea de tiempo que abarca el periodo de vida, nos sitúa dentro de la criminología del desarrollo.

2. Interdisciplina o transdisciplina como metodología de estudio.

La globalización en que nos encontramos inmersos nos permite acceder a los resultados que ha tenido en los últimos años la investigación en las diferentes disciplinas científicas que interactúan con la criminología, incluso ésta tiene ya un enfoque distinto, una descripción de su objeto de estudio más amplia y definida, aborda sus propios conceptos y proyecta constructos tendientes a describir, explicar, prevenir e intervenir sobre dichos objetos, el crimen, el criminal, la víctima y el control social de acuerdo a García-Pablos de Molina (2006) y señala como métodos para acceder a su conocimiento la interdisciplina y el método empírico. Nosotros proponemos en este trabajo incursionar en la transdisciplina para abordar bajo esa metodología los objetos de estudio de la criminología general, más aun si se trata del área clínica de esta ciencia.

Consideramos que la integración criminológica debe rebasar las fronteras de las ideologías, los paradigmas existentes y las corrientes criminológicas, subrayadas por Palacios (2014), para abordar de manera eficaz sus objetos de estudio, en nuestro caso, el infractor y las conductas antisociales, la criminología tiene que dejar a un lado su formulación interdisciplinaria en la que los conceptos y métodos utilizados con éxito dentro de un campo del saber se transfieren a su quehacer científico (Shortt y cols. 1994). Tomamos como definición de interdisciplinariedad la ofrecida por Denise Caruso y Diana Rothen en 2001 quienes la precisan como la “reunión de distintas teorías, disciplinas, habilidades, información e ideas para tratar un tema en común”, así la hemos entendido por mucho tiempo en criminología, como una interacción entre las diferentes disciplinas, mientras se plantea como definición básica de transdisciplinariedad:

El establecimiento de un sistema común de axiomas para un conjunto de disciplinas”, lo cual demanda una integración de teorías, métodos, técnicas y habilidades para crear una red común de conocimientos que den explicación a un problema social complejo.

Aseguramos que al transitar por la transdisciplina, la criminología no solo construirá un nuevo paradigma en relación a la interpretación y conocimiento de sus objetos de estudio, podrá influir de manera decisiva sobre las ideologías existentes en nuestro país, al incorporar perspectivas teórico-metodológicas de otras disciplinas, que apoyen un cambio de actitud y estrategia, le den mayor validez y confiabilidad como ciencia, al compartir principios fundamentales en la construcción de sus teorías. No se trata de combinar dos o más disciplinas, para formar una nueva, se trata de organizar los conocimientos de las ciencias que concurren en el mismo objeto de estudio para lograr un conocimiento que trascienda a cada una de ellas, dotado de mayor certeza y pluralidad, al respecto Morín (2001) hace énfasis en una trascendencia radical que se entiende como “el conocimiento que está entre las disciplinas, el que se da a través de todas y el que va mas allá de cada una, aspirando a un saber complejo que nunca será acabado y está sujeto a una revisión permanente”, aseguramos es el caso de la criminología contemporánea.

Siguiendo este tema recurrimos a Carrizo (2004) quien nos permite comprender la influencia que tiene la transdisciplinariedad no solo en el campo del conocimiento, también en la forma como se forjan las estrategias de intervención científica y política, su implementación y evaluación, lo que las asocia de manera inevitable con problemas complejos de la vida real como la criminalidad. Enfocando nuestra reflexión sobre este planteamiento pensamos en una aproximación inicial transdisciplinar, al conocimiento científico de la sociología, la psicología, la neuro-fisiología, incluso a las diferentes teorías y corrientes criminológicas contemporáneas (Palacios 2014), que permitan ampliar la mirada de los criminólogos en el campo de las conductas antisociales y la criminalidad, particularmente en lo referente a sus manifestaciones en las primeras etapas del ciclo vital, a la disuasión de estas y sobre todo a su prevención con otro enfoque.

3. La conducta antisocial como objeto de estudio de la criminología.

Determinar la conducta antisocial como objeto de estudio de la criminología no es meramente un enfoque clínico ya que la estructura del Estado y su sistema penal influyen de manera determinante en la dinámica social. El ser humano se forma y se determina en la interacción cotidiana con esta dinámica, por lo que la conducta antisocial y su eventual constitución en actos delictivos gestan su proceso en esta compleja influencia bidireccional, manifestándose en la sociedad como actos de seres humanos específicos, exigiendo un estudio a profundidad de la interacción entre ambos; individuo y sociedad.

Claro está, que no nos referimos de manera limitante a las conductas tipificadas como delitos, sino a todos aquellos comportamientos que describen Castro de Restrepo (2008) y Cuevas del Real (2008), como “Cualquier tipo de conducta que refleje la violación de una norma o regla social y/o constituya un acto contra otros independientemente de su severidad”, incluyendo comportamientos como destrucción a la propiedad, crueldad con personas y animales, provocación deliberada de incendios, mentiras, engaños, peleas o ataques físicos, robo, escapar del colegio o de la casa, comportamientos sexuales no correspondientes a la edad, determinados como problemas de conducta en el DSM 5, todos estos pueden ser abiertos o encubiertos, y por lo tanto pueden dar paso al acto delictivo.

Este concepto nos permite entrar al campo de la investigación mediante instrumentos actuariales validados y estandarizados con métodos estadísticos, que determinan la normalidad. Sin descuidar los factores individuales específicos como la edad, se crea una valoración de la desviación de manera cuantitativa probabilística, siguiendo este enfoque podemos decir que las conductas antisociales, desviadas o indeseables deben ser definidas operacionalmente facilitando la forma de medirlas bajo rigurosos controles empíricos (Bandura 2008), a fin de proyectar estudios más sistemáticos que nos permitan falsar los

conceptos teóricos y en consecuencia incursionar en el campo de la transdisciplinariedad.

Aquí nos es necesario aclarar que el vocablo “normalidad” no es utilizado de manera tal que distingamos entre personas normales y anormales en alusión a una deficiencia física, moral o mental. El término “normalidad”, en la acepción aquí empleada, hunde sus raíces en el lenguaje formal de la estadística. Lenguaje del cual, por cierto, se tomó también el concepto “desviación”.

Del mismo modo analizar las conductas en los hechos cotidianos sin entrar en determinaciones de patologías psicológicas o sociales nos permite la objetividad suficiente para reconocer que acosar e intimidar a otros, hurtos sin enfrentar a la víctima, utilizar un objeto o un arma que pueda ocasionar daños a otras personas o animales, robar enfrentándose a la víctima, forzar a otro a tener comportamientos sexuales que no son propios de la edad, prender fuego con intención de causar daños graves, destruir deliberadamente la propiedad ajena, son conductas antisociales que generalmente preceden a los delitos, corresponden por tanto al campo de estudio de la criminología, sobre todo preocupa que son comportamientos que se presentan en los niños, y pueden transformarse como señala el DSM 5 en un trastorno de conducta al constituirse en un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que no se respetan los derechos básicos de los demás, ni las normas y reglas sociales para los contextos de interacción propios de la edad.¹⁶

Señalamos además, que los numerosos estudios y controles estadísticos que avalan el DSM 5, así como los estudios criminológicos realizados al respecto, demuestran que estos comportamientos antisociales son un antecedente en las personas que han cometido un delito, independientemente de la gravedad de este. Hare (2003) y García C. (2012) señalan a la par, que son criterios conductuales encontrados de forma invariable en sus estudios sobre la

¹⁶ Para mayor información de conductas antisociales en los niños revisar trastorno de la conducta en el DSM 5- APA

psicopatía, sobre todo los comportamientos relacionados con agresión a personas y animales, de inicio infantil (presentes antes de los diez años), consideramos, es el momento de preguntarnos si podemos dejar pasar este el periodo del ciclo vital sin la adecuada intervención, sabiendo que la evolución de estos comportamientos con la edad se manifiesta en actos antisociales y/o delictivos.

La descripción de los criterios de los trastornos disociales, antisociales y de la psicopatía, son útiles para la detección, el diagnóstico y la valoración de riesgo de los comportamientos antisociales tanto en niños como en adultos (mayores de 18 años), pero no explican la causa de su aprendizaje, forma de evolución hacia la delincuencia ni su posterior mantenimiento, por lo que esta progresión ha sido estudiada a través de factores que se correlacionan ampliamente en las conductas delictivas adultas, nos referimos a los trabajos de Farrington (2014) y Laub y Sampson (2003) entre otros.

Actualmente la valoración de estas conductas se hace a la par de las deficiencias, aptitudes y actitudes prosociales (adquiridas durante las primeras etapas del desarrollo), dentro de las que se destaca de acuerdo al DSM 5 la falta de remordimiento o sentimientos de culpabilidad, estos son expresados solamente al ser sorprendidos o ante un castigo, el individuo muestra una falta general de preocupación sobre las consecuencias negativas de sus acciones, no le inquietan los sentimientos de los demás. No muestra ansiedad por su bajo rendimiento en la escuela o en otras actividades importantes y suele culpar a los demás de su rendimiento deficiente o problemático dentro de los centros escolares, su afecto y expresión de sentimientos es poco sincera y recurre a expresiones emocionales para obtener beneficios (p. ej., expresa emociones para manipular, intimidar a otros, evitar responsabilidades u obtener una ganancia).

En el mismo Manual, referente a los niños, se considera grave la presencia de muchos problemas de conducta y sobre todo si dichos problemas provocan un daño grave a los demás (p. ej., violación sexual, crueldad física, uso de armas, robo con enfrentamiento con la víctima, atraco e invasión). Estos son los

comportamientos encontrados en los niños que forman la población estudiada, de acuerdo a las estadísticas proporcionadas por la corporación Fuerza Civil y la Jefatura de Investigación del Municipio de Monterrey, (ejemplo, el niño de 13 años detenido por transportar en su mochila armas de alto calibre, cargadores, cartuchos y sustancias de abuso)¹⁷.

Revisamos con detenimiento la importancia de clarificar el concepto de conducta antisocial y afirmamos el valor de esta, como objeto de estudio de la criminología, tomamos como antecedente importante la postura de René Descartes (1649/2009), quien consideró el comportamiento humano como una configuración dualista, admite la interacción directa entre la mente y el cuerpo, definió como psíquico todo lo que existe en nuestra conciencia: la imaginación, la fantasía, los sueños, los recuerdos, los sentimientos, explica el proceso de formación de esta parte del ser humano de la siguiente manera: los estímulos del ambiente son detectados por los sentidos y transmitidos al cerebro mediante las conexiones nerviosas. Analizamos a la luz de los actuales descubrimientos de las neurociencias, la sabiduría contenida en estos postulados desarrollados por este hombre con un pensamiento moderno que abrió en aquel momento el enfoque de la psicología, llevándola al campo de la experimentación científica.

Rafael Garófalo publica en 1885 su obra llamada Criminología. Estudio sobre el Delito, Sobre sus Causas y la Teoría de la Represión, en la que pone énfasis en el aspecto psicológico, ya que pretende dar explicaciones al comportamiento delictivo mediante el estudio de los sentimientos, definiendo dos como fundamentales, la piedad y la probidad (Orellana, 2009), para él la conducta antisocial y la delincuencia son producto de anomalías psíquicas o morales, distintas a la enfermedad mental, que son inherentes a la naturaleza de ese individuo y que se transmiten por vía hereditaria, calificando la conducta antisocial y delictiva como falta de estos sentimientos.

¹⁷ Álvarez M. El Norte, seguridad, 15 de marzo, 2015, p, 7

Los sentimientos de honradez, misericordia, compasión y la manifestación de actos de amor que por definición se incluyen en los términos de piedad y probidad, son incluidos en lo que comúnmente se denomina conciencia, esta se desarrolla como revisamos en el capítulo anterior en la interacción con los demás, mediante el aprendizaje social, a partir de la primera infancia y son ampliamente estudiados como ya referimos dentro de las habilidades sociales y el comportamiento prosocial.

En la actualidad, encontrar una explicación científica al cómo y por qué se forma esa conciencia en el hombre, que establezca en él sentimientos propios de la condición humana y por lo tanto un comportamiento prosocial, está generando en la criminología un proceso de cambio ideológico respecto a su objeto de estudio, la metodología para abordarlo y la formulación de un campo teórico, resultado de la acumulación de aportes de grandes pensadores, unidos por un interés y una época, pero con culturas y territorios muy distantes, Émile Durkheim y Gabriel Tarde en Francia, G.H. Mead y John Dewey en los Estados Unidos, seguidos por Erving Goffman y Albert Bandura, quienes desde su propio enfoque abordan la interacción entre el individuo y su entorno, la influencia de este en la formación de la conciencia individual y social y el aprendizaje de las conductas durante el proceso de socialización.

Por esta razón podemos hablar que estamos adentrando este trabajo en las corrientes criminológicas integradoras, específicamente en las teorías del aprendizaje social, base del proceso de socialización, mismo que se da a través del interaccionismo simbólico, que a su vez requiere de la madurez cortical para su aplicación a la clínica criminológica. Analizar el pensamiento de estos autores nos permite justificar esta afirmación, como sabemos la época de estos grandes pensadores nos lleva a un tiempo similar solo que cada uno empieza su abordaje desde un campo de interés profesional diferente y una gran distancia territorial, concordando en muchas de las aportaciones y complementándose en otras.

4. Teorías que convergen en el campo del aprendizaje social.

Émile Durkheim (1894/2001), en su disquisición sobre la naturaleza pluridimensional de la realidad social, distingue varios niveles que son abordados en la actualidad por la teoría ecológica de Bronfenbrenner, quien agrega la interacción del individuo con cada nivel de la realidad social; estos niveles son:

- a. Nivel superficial hace referencia a la estructura de la sociedad y la relación que existe entre esta y los individuos, así como los comportamientos visibles de estos.
- b. En un siguiente nivel se sitúan las súper estructuras organizadas y las pautas culturales que estas determinan.
- c. Se habla de un nivel más profundo y menos perceptible en la relación, todo aquello que trasciende al individuo como la organización sociopolítica, la cultura histórica, actualmente se piensa que esta afirmación es muy relativa puesto que el individuo participa en los cambios históricos de cada nivel.

Este constructo teórico ve a la sociedad como un sistema complejo que evoluciona igual que los organismos tanto en su estructura como en sus funciones, siendo estas mutuamente influyentes, lo lleva a ser considerado como fundador de la sociología, su enfoque macro social, la distingue de manera definitiva de la filosofía, impulsando de ahí la corriente del estructural funcionalismo. En este orden de ideas establece que el yo del individuo se forma en correspondencia a su realidad social global, y la conciencia individual, se constituye en concordancia con la conciencia colectiva, cuando el hombre es capaz de interiorizar (introyectar) a la sociedad y sus normas históricamente determinadas por la cultura y la costumbre, lo que se manifiesta mediante la conducta social del sujeto, esto nos confirma la base para considerar el comportamiento, prosocial o antisocial del individuo como un proceso gestado y desarrollado en la estructura social.

Para este autor la “educación” consiste en el esfuerzo social para imponer a los niños las formas de ver, sentir y conducirse en la vida cotidiana, entendiendo que no lo habría aprendido de manera espontánea, es entonces un apunte al concepto de socialización. Agrega que esta se da durante los primeros años iniciando con las actividades cotidianas como comer o dormir, con horarios establecidos por la sociedad, y evolucionan hacia comportamientos más complejos como la obediencia, el respeto hasta que aprende, con el tiempo a ser considerado con los demás, el objetivo final es “hacer al ser, social” (Durkheim 1894/2001), considera este proceso como un hecho social, ya que es la presión que ejerce el grupo la que hace al individuo a su semejanza, los padres y maestros son solo intermediarios.

Durkheim (1895/2011) Introduce los elementos sociológicos al campo de la criminología, desde la publicación de su obra Las reglas del método sociológico perturbando las bases criminológicas de la época (biología determinista) no solo por dar la razón a las posturas de Ferri, (pues ambos reconocían los factores sociales como predisponentes al delito), sino por afirmar que el delito como fenómeno social debe ser estudiado dentro del campo social y no dentro del individuo, pues se requiere de múltiples factores presentes cuando el delito se comete y conocerlos nos da la oportunidad de valorar las probabilidades de que ese acto desviado aparezca nuevamente, pensamos que este germen del enfoque multifactorial inicia el cambio al nuevo paradigma de la criminología moderna, que hace a un lado las causas atribuibles solo al sujeto, únicas o determinantes, comienza también el enfoque probabilístico.

El autor en cita, en su libro El suicidio nos permite analizar el término de anomia en relación a la desviación social, entendiendo que se refiere a la falta de cohesión social, en la actualidad estamos hablando de falta de vinculación social, la que propicia las conductas antisociales. Afirmaba que la “anomia” se presenta de manera especial en los adolescentes cuando se confrontan como parte de esta crisis del desarrollo, a los valores de los padres y los de los grupos de pares, aclarando que si la cohesión del grupo primario (familia) es fuerte se puede zanjar

dicha confrontación y superar la crisis, encontramos la misma afirmación en las teorías actuales de Moffitt (1993) y Hirschi (2001).

En esta misma época cobra importancia el paradigma de la pedagogía progresista de John Dewey (1859-1952), considerado por la UNESCO (1999) como el “filósofo norteamericano más importante de la primera mitad del siglo XX”, valorado como el precursor de la enseñanza “centrada en el niño”, Dewey estaba convencido de que niños y adultos aprenden de la misma forma, afrontando activamente condiciones problemáticas que surgen en el curso de las actividades que corresponden a su ámbito de acción y se enfocó en demostrarlo, lo cual nos es muy útil para explicar la enseñanza de los comportamientos desviados.

Dewey (1922/2014) no concebía la mente como una cosa o una estructura, sino como un proceso de pensamiento que implicaba una serie de fases. Estas fases son:

1. Definición de los objetos del mundo social.
2. Determinación de los posibles modos de conducta.
3. Anticipación de las consecuencias de cursos alternativos de acción.
4. Eliminación de posibilidades improbables.
5. Elección del modo óptimo de acción.

Son estas las fases de la elección consiente de todas las conductas del ser humano, recordemos que para este proceso es indispensable la madurez fisiológica de la corteza cerebral. El enfoque sobre los procesos de pensamiento influyó profundamente en el desarrollo del interaccionismo simbólico. Sus propuestas innovadoras en el ámbito de la educación serán consideradas en nuestro siguiente capítulo.

Se considera a Sutherland (1924/1992) como uno de los pioneros del aprendizaje social ya que construye las primeras generalizaciones a cerca del aprendizaje del comportamiento humano, para trasladarlas posteriormente al estudio de la conducta delictiva y su mantenimiento, reconoció también las formas

en que esta varía en contenido e intensidad durante toda la vida del criminal, estas ideas evolucionan y se manifiestan en su obra “Los principios de la criminología”, podemos considerarlo de la misma forma pionero de la moderna criminología del ciclo de vida.

De forma indiscutible debemos considerar las contribuciones de George H. Mead (1973/1999), a través de su conductismo social, al que distingue de manera precisa del conductismo radical de John B. Watson (uno de sus alumnos) quien considera la conducta humana como una respuesta directa a un estímulo recibido del medio, siendo su objeto de estudio la relación estímulo-respuesta, al que le atribuye las características de observable y medible (García C. 2007), mientras que para Mead “la unidad de estudio era «el acto», que comprende tanto aspectos encubiertos (no observados en la acción) como aspectos manifiestos de la acción humana”, Watson solo examina lo visible, la conducta concreta, Mead incluye todos los componentes de la interacción.

Dentro del acto, contempla las diferentes esferas estudiadas por la psicología tradicional en el aspecto clínico, la atención, la percepción, la imaginación, el razonamiento, la emoción y la conducta, todos son considerados como parte del acto, este engloba todos los procesos implicados en la actividad humana y es el resultado de utilizar facultades mentales superiores para aprender, comprender y utilizar el lenguaje, entre el estímulo y la respuesta, siendo así, capaz de decidir la acción correspondiente, lo que produce un acto humano, distinto a las respuestas conductuales estudiadas por Watson.

Mead (1999) analiza “el acto” como un proceso que involucra una sola persona y denomina “acto social” a la implicación dos o más personas en el intercambio de gestos (comunicación interactiva), que pueden ser acciones inconscientes, o aprendidas y emitidas de manera consciente, les denomina <<gestos significantes>> que es en realidad lo que distingue a los humanos de los animales, pues requieren del pensamiento reflexivo del individuo antes de emitir una respuesta. El gesto es, para Mead, el mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general, estudiado desde su origen en el recién

nacido hasta su evolución al gesto vocal o lenguaje, de fundamental importancia en el desarrollo de los gestos significantes, al respecto Mead señala:

La especialización del animal humano dentro de este campo del gesto ha sido responsable, en definitiva, del origen y desarrollo de la actual sociedad humana y de sus conocimientos, con todo el dominio sobre la naturaleza y sobre el medio humano que hace posible la ciencia.

El esfuerzo por profundizar en el conocimiento de la sociedad humana como objeto de investigación de la psicología social, lleva a Mead a estudiar la conducta como una pequeña parte del mundo social, complejo por naturaleza, ya que en su marco conceptual se parte de un todo social organizado (“otro generalizado”) que existe antes del individuo y que tiene conductas sociales propias (como grupo), dentro de este todo (social), es que se analiza la conducta de los elementos particulares (seres humanos), que la componen (Mead, 1973/1999) al respecto Miller (1982), señala que el pensamiento de Mead sería “la sociedad primero y luego los espíritus que surgen (*nacen en*¹⁸) con esa sociedad”, poniendo en primer plano el estudio de lo social, pero no abandona el estudio particular de los individuos como actores de los hechos sociales, contribuyendo ampliamente al estudio clínico del desarrollo de las personas.

El gesto vocal significativo solo puede ser producido por el ser humano, es el generador de la organización social y del lenguaje, entendido como el conjunto de símbolos (orales, escritos, gestuales o comportamentales), que tienen la misma representación y causan el mismo tipo de respuestas (no idénticas), forma parte de las características distintivas del hombre, el lenguaje le permite reconocer su individualidad, la de los demás y al mismo tiempo reconocerse dentro de su grupo social, dado que las diferentes expresiones utilizadas para comunicarnos, son solo representaciones simbólicas (se encuentran en el imaginario del sujeto) de algo, una misma palabra o gesto puede representar diferentes cosas dependiendo

¹⁸ Cursivas agregadas por nosotros

del individuo y la cultura, sin embargo como en el grupo en el que se desarrolla el individuo los símbolos tienen un significado social común, estos le permiten identificar a los miembros del grupo social al que se pertenece, e identificarse él mismo como parte del grupo.

Así, el lenguaje y los comportamientos antisociales o autodestructivos son simbólicamente diferentes en cada cultura o grupo, el yo persona, es vivido de forma diferente de acuerdo al grupo en el que ésta se encuentre, para Mead la función de gesto significativa es facilitar la adaptación entre los individuos involucrados en cualquier acto social, sobre la percepción y aprendizaje de los símbolos se desarrolla el proceso de socialización. Mientras Vygotsky (1982/1999) marca diferencias entre el aprendizaje y el desarrollo, considera el primero como la interiorización de las normas, valores y cultura de la sociedad, en tanto el desarrollo intelectual y las funciones psicológicas superiores dependen directamente de la interacción con la sociedad, asegura, se dan primero en el plano social y posteriormente en el individual, contrario a las posiciones del conductismo clásico.

Aunque el interaccionismo simbólico puede ser interpretado por su enfoque desde la psicología social, o desde la misma criminología como una corriente no clínica, explica con asaz puntualidad el desarrollo psicosocial del individuo, situándolo como un ser activo del mismo, que facilita o dificulta su proceso de socialización, el entendimiento y la introyección de las normas sociales, legales y el respeto por las mismas, mediante la comprensión e internalización de los diferentes símbolos socioculturales, por lo tanto los individuos se integran con sus acciones, sociales o antisociales al proceso social organizado, este genera en cada persona la capacidad de autocrítica, ya que el control y fiscalización social sobre la conducta individual se establece en la interpretación social de dicha conducta, Mead lo explicita de la siguiente manera:

La autocrítica es esencialmente crítica social, y la conducta controlada por la autocrítica es en esencia conducta controlada socialmente. De ahí que el control social, lejos de

tender a aplastar al individuo humano o a aniquilar su individualidad, constituya, por el contrario, dicha individualidad y esté inextricablemente asociado a ella (Mead, 1973).

El aprendizaje de los gestos, la introyección de normas y el comportamiento prosocial, requiere la capacidad fisiológica (neuronal) de las personas para percibir y manifestar sus emociones, de manera adecuada, si una persona no ha madurado su corteza prefrontal, o su sistema límbico, difícilmente puede expresar o controlar sus manifestaciones emocionales, aun ante la presión del control social formal ya que no podrá percibirlo e interpretarlo adecuadamente, como no es capaz de interpretar los símbolos gestuales o verbales emitidos por sus interlocutores. Se piensa también en el surgimiento de la conducta grupal organizada a partir de los “instintos fundamentales” como el sexual, el hostil y el parental, que se modifican y controlan adecuándose al grupo mediante el cortejo, el juego, el deporte y las actividades de cuidado a los niños y necesitados.

Desde su posición Mead (1918) considera que las conductas desviadas son siempre observables y por lo tanto medibles, de ahí parte su estudio abordándolas en el campo de la psicología, la biología (haciendo referencia a la madurez cerebral) y la sociología (en relación a que todo acto individual o social se da dentro de la estructura del grupo) y como lo han demostrado las teorías criminológicas modernas también en el campo de lo jurídico, pues los delitos son manifestados mediante comportamientos humanos interactuantes con las normas establecidas en las leyes.

Al mismo tiempo Albert Bandura (1973), partiendo del conductismo moderno, realiza estudios de la agresión adolescente en el que considera insuficiente este marco teórico para explicar el comportamiento humano, afirmando que este no es el resultado de la influencia única del medio ambiente, sino que el propio individuo con su comportamiento modifica el medio ambiente, denominando a este proceso “determinismo recíproco”, las teorías actuales le llaman interacción bidireccional siendo base de las nuevas corrientes psicosociales y criminológicas. Estas corrientes abordan el problema de la antisocialidad desde las perspectivas

cognitivistas del aprendizaje por observación o modelado llamada teoría del aprendizaje social.

Dentro de esta teoría, resultan determinantes para la comprensión del fenómeno antisocial las motivaciones necesarias para reproducir la conducta observada en el modelo. Bandura (1999) señala como estímulos, los “refuerzos prometidos” (aquellos que el individuo imagina o espera recibir) y el refuerzo vicario que se relaciona con la gratificación proporcionada por el propio modelo, o su contraparte, el castigo imaginado y el castigo vicario; señalando además la perfección de la conducta con la práctica. Respecto a la “autorregulación” o capacidad de controlar nuestro comportamiento el autor señala que se puede dar por “auto observación”, a través del “juicio” (como capacidad de pensamiento) comparando su conducta con la de otros o con estándares establecidos y por “auto respuesta” que puede ser reforzada positivamente por el propio sujeto o auto castigo, como reproches o sentimientos de vergüenza. Destacamos también su aportación sobre la terapia de modelado como parte esencial del aprendizaje social.

Sutherland (1924/1992), por otra parte, afirma que las conductas desviadas se aprenden, desde la experiencia y habilidad para ejecutarlas, así como las actitudes y algunas de las motivaciones mediante la transmisión de códigos, este aprendizaje se da en la interacción social como lo podemos apreciar en las líneas base de su teoría de la “asociación diferencial,” resumida en las siguientes afirmaciones:

1. El comportamiento criminal es producto del aprendizaje, en la interacción con otros sujetos mediante el proceso de comunicación, entendemos que para ser efectiva debe ser significante y simbólica, dicho comportamiento está sujeto al mismo proceso cognitivo que cualquier aprendizaje.
2. Como todo el aprendizaje, la criminalidad se aprende a través de las relaciones significativas para el individuo, como los amigos, la familia o personas que son importantes para él, hablamos en este caso de los

modelos significantes (negativos) sobre los cuales aprende también la definición y significación que se da a las normas legales, el sentido de las consecuencias favorables o desfavorables de la violación de la ley. la continuidad o cese del comportamiento desviado son distintos en cada persona dependiendo de la frecuencia e intensidad de la asociación diferencial.

3. Los alcances de esta teoría se ven limitados cuando se trata de explicar los comportamientos antisociales de los adolescentes que viven fuera de los entornos conflictivos y no han tenido ninguna asociación criminal.

Concluimos que el marco teórico del aprendizaje social de Bandura (1974) se robustece con lo expuesto por Mead, Durkheim y Sutherland, proporcionando en su conjunto la explicación del aprendizaje del comportamiento, prosocial o antisocial, creemos que la criminología ha realizado grandes esfuerzos para entender y explicar desde diferentes ángulos las conductas delictivas, como dice Pablos de Molina (2009) “solo falta una instancia superior integradora capaz de coordinar la información de los distintos campos científicos” (dentro y fuera de la criminología), a fin de evitar parcializar el conocimiento, de las ciencias y de las corrientes criminológicas.

Sin perder de vista este objetivo revisaremos los nuevos aportes de la ciencia criminológica con la ayuda de la transdisciplinariedad, entendida como una nueva forma de aprendizaje encaminada a la solución de problemas complejos como la conducta antisocial y delictiva, en este sentido expresamos, como resumen de todas las teorías expuestas, siguiendo a Redondo y Pueyo (2007), cinco posturas que hemos seguido desde el inicio de este trabajo, las consideramos complementarias entre si y originarias de la interacción humana, pensamos cada una de estas posiciones como parte de la integración criminológica, por lo que se retoman durante el desarrollo del presente capítulo.

- La criminalidad, como todas las conductas se aprende.
- En el hombre confluyen diferentes rasgos y características individuales que le predisponen a dichas conductas.
- La manifestación de comportamientos antisociales está en relación directa con el tipo de vinculación social y personal de cada ser humano.
- El inicio, mantenimiento y cese de los comportamientos desviados se relaciona estadísticamente, con el desarrollo del individuo especialmente en la infancia y la adolescencia.
- La deficiencia en las habilidades cognitivas y sociales genera un aumento en las conductas antisociales.

En los párrafos precedentes revisamos las aportaciones de grandes pensadores en relación a este punto, por considerar que la teoría del aprendizaje social sienta las bases para una explicación integral al complejo problema con que nos encontramos. Podemos ver cómo se interrelaciona con la asociación diferencial, (aprendemos de la gente con la que interactuamos con mayor frecuencia) con la imitación de modelos, y la internalización de las normas sociales y las formales (control social), le atribuimos significado a los gestos y vocablos, también en la relación social, además de adquirir las destrezas y habilidades para una vida prosocial mediante el proceso de socialización que se da a través de este tipo de aprendizaje, durante todo el ciclo vital, dentro de los diferentes contextos en los que se desenvuelve el ser humano. Resumiendo de acuerdo a nuestra primera postura; *La criminalidad, como todas las conductas, se aprende*, en la interacción social.

Para que el aprendizaje social se dé sin tropiezo deben coexistir factores intrínsecos y extrínsecos por lo que pensamos importante analizar en el capítulo anterior, el desarrollo integral del ser humano a través del ciclo vital, haciendo una distinción y separación de cada aspecto de su composición holística, para detectar los periodos críticos en las diferentes etapas, lo que nos permite establecer factores de riesgo y de protección para cualquier problema en el

desarrollo integral, nos ocupa de forma particular, la aparición de conductas desviadas de la normalidad estadística, sabiendo que *En el hombre confluyen diferentes rasgos y características individuales que le predisponen a dichas conductas* estos factores son valorados de forma individual, sin descuidar la influencia bidireccional que tienen en la interacción con el ecosistema circundante, así se consideró la influencia de factores como la nutrición, la creciente aportación de las neurociencias, los procesos de vinculación y socialización que conforman las líneas de investigación de la criminología del desarrollo.

5. Criminología del desarrollo del ciclo de vida.

El desarrollo integral del niño inicia con la formación de vínculos que le permiten no solo sobrevivir, le llevan a alcanzar la plenitud como ser humano, son la base del proceso de socialización positiva, conforme, o prosocial. En el campo de la clínica criminológica contemporánea la atención está centrada de la misma forma en los vínculos afectivos y sociales, en las características de la crisis de la adolescencia y en los sucesos propios de los puntos críticos del ciclo de vida, surgen así teorías avaladas con importantes estudios empíricos como la teoría de la tensión, del aprendizaje social y el control social informal también llamada de los vínculos sociales, las teorías del desarrollo de las conductas delictivas y la de los puntos de inflexión, que se han utilizado como cartabón para explicar del cese y desistimiento de las conductas desviadas y la criminalidad, todas ellas basadas en la interacción del sujeto biológico con su entorno, durante su desarrollo integral como ser humano.

5.1 Teorías del vínculo o del control social.

Travis Hirschi establece la teoría de los vínculos sociales a partir de sus observaciones afirmando que *La manifestación de comportamientos antisociales*

está en relación directa con el tipo de vinculación social y personal de cada ser humano.

Expresamos, de acuerdo con Bowlby (1988, 2009), la importancia que tiene en el recién nacido el acercamiento con la madre, para iniciar la formación de vínculos afectivos, primero con ella y después con las demás personas, la calidad y características del vínculo personal y social están relacionadas con el tipo de apego que el niño tiene con sus progenitores o cuidadores. Si los individuos establecen vínculos afectivos seguros, fuertes, con personas socialmente adaptadas durante su proceso de socialización estos se tornan en factores protectores para los comportamientos antisociales, cuando esta vinculación se debilita o se da con grupos no convencionales o individuos que se han desviado de la norma se torna en un factor de alto riesgo para la criminalidad.

El apego seguro, durante la niñez conlleva a sentimientos de seguridad y aceptación social, facilita la incorporación al sistema de escolarización y propicia la participación efectiva en las actividades sociales, sintiéndose parte del contexto, lo que le compromete con el mismo, este compromiso lo lleva a involucrarse en actividades convencionales establecidas por cada microsistema o contexto de vinculación (familia, escuela, trabajo), a compartir y respetar ciertas creencias y valores socialmente establecidos, esto determina como sabemos el control social informal, que hemos visto, inicia en la familia como agente socializador primario, la escuela como socializador secundario y las instituciones sociopolíticas como factor terciario.

Por lo tanto los controles internos y externos se aprenden en la interacción social, tal como lo señalan Bandura (1974) y Mead (1999), quienes consideran también como elemento central en la adolescencia, la influencia positiva o negativa del grupo de pares, estos, como hemos revisado son parte de una tarea fundamental en el tránsito de la adolescencia a la independencia adulta, los pares forman su principal red de apoyo social y la extensión de vínculos significantes.

De esta concepción teórica parten las hipótesis integradoras de Hirschi (2009) quien establece la teoría criminológica del control social informal, o teoría

del vínculo social, en la que el autor retoma los factores contextuales de la socialización considerando prioritarios, de igual manera al resto de los autores señalados, la familia, la escuela el grupo de amigos y las actividades convencionales que se dan en cada uno, la consolidación y el arraigo de estos vínculos es producto del estilo de apego, los lazos afectivos y de admiración que puedan establecerse con el entorno así como la involucración en actividades propias del mismo, los vínculos son generadores de control social, su debilitamiento o ausencia son considerados como factor causal de comportamientos antisociales o delictivos.

Llamó nuestra atención el trabajo de Travis Hirschi, creador de la teoría de los vínculos sociales sobre todo porque analizamos en el capítulo anterior la teoría del vínculo propuesta por John Bowlby quien partiendo de otros autores como Ana Freud, René Spitz, Lauretta Bender entre otros, define las conductas de apego como “cualquier forma de comportamiento que dé como resultado conseguir o conservar la cercanía con otra persona, con la que se ha creado un vínculo afectivo”, si esta figura de apego es accesible, sensible y sensitiva proporcionara un sentimiento de seguridad indispensable para el desarrollo integral del niño, revisamos también que la formación de vínculos efectivos empieza desde la concepción en el desarrollo epigenético de la base neural, por lo tanto es considerada como una conducta instintiva y se establece de manera consciente en el alumbramiento, el establecer una base vincular segura con las figuras primarias lleva cronológicamente al establecimiento de vínculos sociales.

Hirschi (2001, 2009) propone en su teoría que los hechos delictivos mantienen una correlación con el rompimiento, la desvalorización o disminución de los vínculos sociales analizando los componentes del vínculo desde el comportamiento adulto; concreta cuatro elementos: el apego, el compromiso, la participación o involucramiento y las creencias, retomando los aportes de las corrientes criminológicas del control social, parte de citar textualmente a Durkheim:

Mientras más débiles sean los grupos a los cuales pertenezca [el individuo], menos dependerá él de ellos; por consiguiente, el individuo dependerá más de sí mismo y no reconocerá otras reglas de conducta que no se basen en sus intereses particulares.

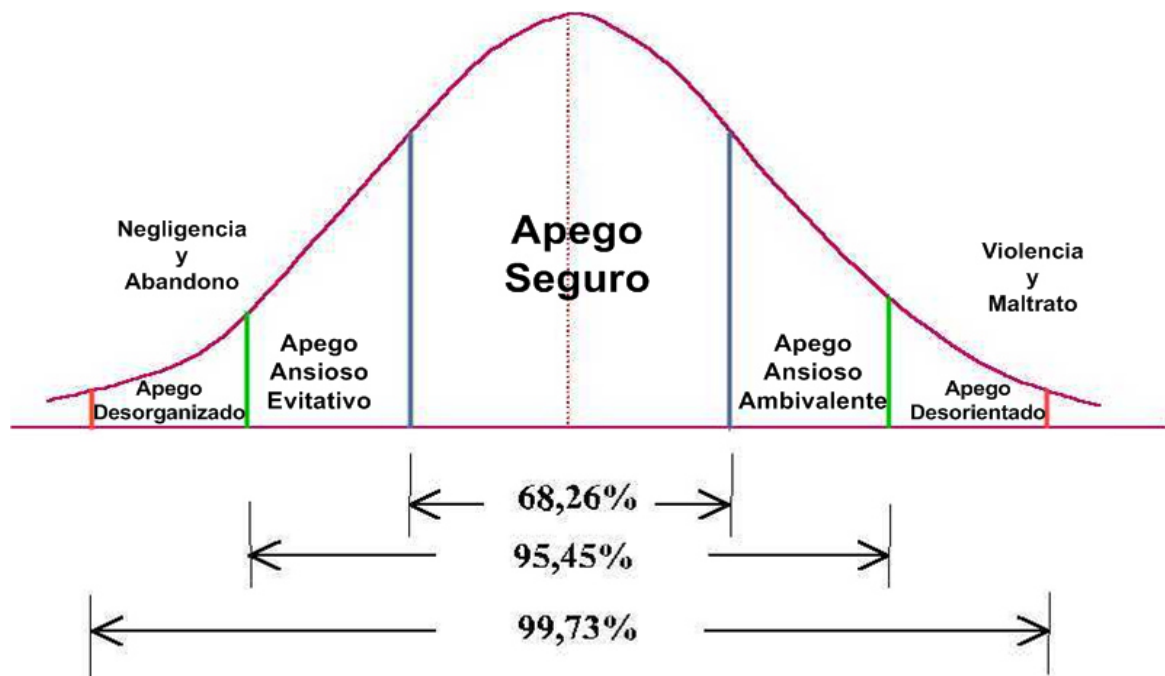
Analizando los elementos del vínculo consideramos que es necesario entender el apego y la formación de vínculos desde el inicio del ciclo vital para centrar el valor explicativo de esta teoría, interaccionista en esencia, las primeras relaciones vinculares se dan desde el nacimiento, mediante representaciones mentales que evolucionan con la maduración, primero con las figuras que componen el microsistema, mediante el contacto físico, contacto visual y las vocalizaciones, entretejidas con las manifestaciones de cuidado y afecto, mismas características que señala Mead (1999), son necesarias para cualquier aprendizaje sociocognitivo, estableciéndose básicamente en los primeros años de vida, se van ampliando a medida que el niño se integra a otros microsistemas, el apego explica también muchas de las diferencias individuales de los adultos, esta integración depende del tipo de vínculo que establece con sus figuras primarias, con las cuales puede establecer cuatro tipos de apego vincular de acuerdo a Bowlby (1989).

1. Apego seguro: se caracteriza por la confianza en los cuidadores, que se traslada gradualmente a los adultos y figuras de autoridad, los niños son amistosos afables se sienten cómodos dependiendo de otros y que otros dependan de él, tiene iniciativa, al sentir que tiene una base segura es capaz de explorar el resto del mundo, puede alejarse para jugar y sentirse seguro de la relación de protección que ha creado con sus cuidadores, y que esta se encuentra ahí a su regreso, siente tal cercanía y afecto por sus figuras protectoras que acepta sus normas por considerarlas benéficas para la relación, sintiéndose motivado por la aceptación y afecto para realizar comportamientos prosociales, participando así en el fortalecimiento del vínculo, personal y social.

2. Apego ansioso-evitativo: son infantes desconfiados escépticos y retraídos consideran a los otros poco o nada confiables, no se sienten cómodos con las relaciones afectivas íntimas, encuentran difícil confiar y depender de los demás, su autoestima es pobre, pero se muestran autosuficientes e independientes para no crear lazos de dependencia, pueden pasar desapercibidos por los adultos, a menos que empiece la presencia de comportamientos antisociales, poniéndose en el foco de atención.

3. Apego ansioso ambivalente: es un niño resistente a la vinculación, muestra enojo aunque quiera estar con su madre, está aferrado a no despegarse de sus figuras de apego pero se mantiene enojado con ellas, son reacios a comprometerse en sus relaciones, se preocupan demasiado por no ser aceptados, tienen temor al abandono y dificultad para explorar el medio ambiente. En la adolescencia utiliza estrategias coercitivas para relacionarse, se le dificulta establecer y disfrutar las relaciones, falta de responsabilidad, exigencia constante, conductas impulsivas y agresivas, presenta distorsiones cognitivas en el modo de percibir las relaciones y la comunicación simbólica, lo que ocasiona dificultad para empatizar con los demás y reflexionar sobre sus relaciones y conductas.

4. Apego desorganizado / desorientado: se considera el apego más deteriorado, genera una percepción de sí mismo como indigno, y percibe a los demás como peligrosos, lo manifiesta con crueldad con los animales, falta de conciencia y empatía, mentiras, robos, pobre sentido del humor poca tolerancia al contacto físico, estallidos de cólera comportamientos oposicionistas, lo que le obstaculiza hacerse de estrategias para afrontar las situaciones, no siente temor, tampoco se apega a la madre cuando vuelve de una separación temporal, reducción de conductas de interacción social positiva. La dificultad de vínculos emocionales les lleva a comportamientos promiscuos o desorganizados.



En este modelo de apego puede darse cabida a la afirmación del autor sobre el reconocimiento de todas las características de la psicopatía son consecuencia o efecto del tipo de vínculos que establece con los demás, Bowlby afirma: “la falta de apego (*seguro o afectivo*) es la psicopatía, la falta de conciencia es la misma cosa.”

Entendiendo estas características de los tipos de apego, podemos razonar la relación que existe entre el apego y la criminalidad o la delincuencia, ya que al manifestarse ambos fenómenos en conductas pueden ser contrastables de manera independiente y/o consecuente. Permite además intervenir y explicarla de manera diferente en pro de un cambio de comportamiento ya que no se trata de modificar el súper yo o la personalidad sino los estilos vinculares de apego, al ubicarse la conciencia en la relación con los demás, esta se torna observable y medible.

El apego se establece gradualmente reconociéndose varias etapas como el Pre apego, Formación del apego, Apego bien definido y Formación de relaciones reciprocas; el nivel que cada uno alcanza depende de la relación bidireccional que

se crea con los cuidadores; Bowlby (2009), considera que el estilo de apego que se establece en los primeros años perdura durante el ciclo de vida, se extiende a las demás figuras con las que el niño interactúa y a las instituciones durante el proceso de socialización, este al establecerse por aprendizaje social, lleva a la consideración que el estilo de apego puede ser de transmisión generacional, solo podrá modificarse mediante intervenciones efectivas o la vivencia de experiencias emocionalmente correctivas.

La socialización tiene por objeto la introyección de las normas y pautas de comportamiento que llevan al niño a sentirse integrado al ecosistema en el que vive, la formación de la conciencia moral o superyó, que como afirma Hirschi (2009), se constituye en la vinculación del individuo con los demás ya que los niños aceptan las normas de los padres o cuidadores dependiendo del vínculo que han establecido con ellos, el autor se pregunta ¿que implica que una persona haya internalizado las normas? para algunos autores es la formación y evolución de la conciencia moral o el control interno (Mercadillo 2007), para Freud (1923) es la formación del súper yo, Hirschi y Gottfredson (1993), hablan de la “conformidad”. El apego por sí mismo no explica cabalmente la internalización de las normas, la creencia y representación simbólica que de ellas se tiene son solo una parte del control interno que es, como se precisó en el capítulo anterior, un constructo multidimensional de alta complejidad.

Lo cierto es que el objetivo de ellos es el comportamiento “conforme” a las normas, y se desarrolla en la interacción con los demás, generándose en la relación la sensibilidad interpersonal, la empatía y todas las características distintivas del ser humano, durante el desarrollo, se adquiere también la capacidad de responder de modo diferenciado a las figuras de apego que le proporcionan el efecto de una base segura, lo que explica la vinculación de algunos adolescentes con su grupo de pares.

Entendemos de acuerdo a Hirschi (2009) los componentes del apego de la siguiente manera:

El compromiso.

La teoría de Hirschi lo refiere como “la inversión en la conformidad” entiéndase como el tiempo que las personas (el niño) invierte en actividades socialmente aceptadas como la escuela, la convivencia con grupos de pares, actividades extra curriculares, que le proporcionan aceptación social gratificante que no quiere perder, está formando su yo, su sí mismo, los adultos, también tienen en su grupo social bienes materiales, ganancias secundarias o capital psicológico que no quieren perder, la teoría del vínculo supone por lo tanto que la comisión de una conducta delictiva se determina racionalmente ya que se sabe de antemano los riesgos y costos que pueden enfrentar.

Estamos ciertos que se habla de comportamientos adultos, los niños y adolescentes no han alcanzado el grado de madurez biológica ni cognitiva para anticipar racionalmente las consecuencias de los comportamientos antisociales, actúan conforme sus padres esperan, por el sentimiento de aprobación que experimentan, o bien de manera impulsiva sin detenerse a pensar en las consecuencias, Hirschi (2009) hace referencia a la posición de Matza y Sykes “los adolescentes se mueven en el limbo situado en la anterior dominación de los padres y la futura integración a la estructura social, mediante el trabajo o el matrimonio” revisamos con anterioridad que la búsqueda de la identidad personal, laboral y sexual son tareas propias de todos los adolescentes, que se van logrando a la par que la maduración neuronal.

La participación o involucramiento.

Participar en actividades convencionales depende también del estilo de apego que se esté o se haya desarrollado, la teoría del control social considera parte importante la involucración de las personas en actividades socialmente establecidas, de aquí la preocupación por la alta correlación de la criminalidad adolescente con la deserción escolar, en nuestra propuesta este punto es eje de la convivencia diaria, tratando de evitar el ocio, no el descanso y la recreación como necesidades básicas del desarrollo integral, se trata de acrecentar la sensibilidad a la opinión convencional facilitando figuras de apego positivas,

incrementando las posibilidades de aceptar las actividades prosociales y las oportunidades de resiliencia. Como bien dice la teoría: “las personas se comprometen con la conformidad no solo por lo que tienen, sino por lo que esperan tener”, las aspiraciones y las ambiciones son parte de la conformidad.

Las creencias.

Dentro de la teoría del vínculo social entendemos por creencias la asimilación sociocognitiva de las reglas y conductas conformes de un grupo, el autor gira sus reflexiones en torno al porque un hombre viola las reglas en las cuales cree, asegurando, igual que nosotros, que las personas creen que es malo robar o matar, pues fueron socializadas aunque sea de manera parcial o imperfecta, el desviado racionaliza su conducta, (se la explica, la justifica para sí mismo), lo que le permite violarlas y seguir creyendo en ellas, no se piensa en esta corriente, en creencias contrarias a la moralidad convencional, solo que el significado que le dan y su eficacia depende de la fuerza de otras creencias y vínculos personales que le resultan más significativos y gratificantes, lo que hace suponer que en cada persona existe un grado diferente de creencia en cuanto a obedecer las reglas, entre menos cree que debe obedecer mas posibilidad de violarlas y justificar su conducta.

Concordamos plenamente con Hirschi (2009) en que se ha encontrado una correlación entre el apego a los demás y la creencia en la validez moral de las normas, atinadamente la documenta en las aportaciones de Piaget:

No es el carácter obligatorio de la regla dictada por un individuo el que nos hace respetarlo, es el respeto que sentimos por el individuo el que nos hace considerar obligatoria la regla dictada por él. El surgimiento de este sentido del deber en un niño le da entrada en este caso a la explicación más sencilla; o sea, la que el recibe órdenes de los niños mayores (en el juego) y de los adultos (en la vida), y que el respeta a los niños y a los padres (Piaget, s/f)

Algunos aportes que resultan de la investigación de la delincuencia afirman que uno de los problemas de los “adolescentes de clase baja, es que no son capaces de romper los lazos que lo atan a los padres y a los pares” para dedicar tiempo a las actividades convencionales, consideramos que es necesario establecer el tipo de vínculo que han desarrollado, a ciencia cierta no ha sido un vínculo seguro, es ansioso en el mejor de los casos, y temen de manera inconsciente perderlo si se separan. El apego con los padres crea una base segura que permanece en la conciencia del sujeto aunque se mude de país, sabe que tiene alguien que lo puede apoyar o proteger en caso de necesidad, enfermedad o duelo, no hay que liberarse del apego, este debe ser seguro para permitir la movilidad, tanto el apego como el compromiso se establecen como fuertes factores protectores.

Puntualizamos que no se puede interpretar que los jóvenes, adolescentes de clase media se hallen menos vinculados a sus padres y sus pares que los coetáneos de clase baja igual que lo han hecho Hirschi y Gottfredson (1993) ya que el despegarse para buscar ascender en la sociedad convencional es reflejo la mayoría de las veces de un vínculo seguro, más que de una mala relación, sabemos que hay una relación directa entre apego seguro, creencias firmes y compromiso, las relaciones deficientes o lastimosas con los niños generan apegos ansiosos o desorganizados.

En resumen podemos apuntar; en la medida que el apego de los niños establezca una base segura para su desempeño social serán capaces de formar vínculos estrechos de respeto a sus cuidadores, a las demás personas y las instituciones aceptando las normas y reglas sociales, por el contrario los apegos deficientes se encontraran mayores dificultades para relacionarse conforme a las expectativas sociales limitándose también la posibilidad de creencia en las personas, las instituciones y las reglas por lo que no se siente su obligatoriedad y pierden su eficacia.

Finalmente Hirschi (2009) nos exhorta a cuestionarnos e investigar en criminología sobre los factores vinculares de las personas que no delinquen para

encontrar mejores formas de prevención, en el mismo tenor que la psicología positiva. Considerando que puede estudiarse la relación que existe entre los elementos del vínculo que influyen desfavorablemente en la decisión de violentar o no las normas, y los que influyen en el aumento de probabilidades de que los jóvenes se expongan a los modelos y vínculos desviados, la correlación más obvia que nos proporciona está dada en función del compromiso, relacionado con las aspiraciones y expectativas ocupacionales y educativas. Palacios (2014), en este sentido puntualiza la relación recíproca entre el desempeño escolar y la conducta desviada, que hemos señalado de forma obsesiva, punto sobre el que queremos incidir en nuestra propuesta.

En este mismo orden de ideas encontramos los aportes de Elliot, Huizinga y Ageton (1985), que hablan de controles sociales internos y externos que se adquieren durante el proceso de socialización, mismo que determina el grado de compromiso e integración que el individuo tiene con las normas sociales del grupo al que pertenece, apuntan a la capacidad de los niños y adolescentes para fortalecer los vínculos mediante experiencias positivas en su contexto social como una forma de inhibir la conducta antisocial así como la importancia del propiciar los grupos de pares prosociales, asiento de nuestra propuesta de intervención, que considera las experiencias positivas como propiciadoras de habilidades sociales y de la resiliencia de los niños.

Podemos integrar además la teoría de la tensión-agresión (Andrews y Bonta 2006. Latimore y Tittle 2006), considera que la tensión provocada por la búsqueda de metas y objetivos sociales difíciles de conseguir, sobre todo por los adolescentes, influidos por la globalización, la influencia de los amigos y el propio proceso de maduración del locus de control interno, demanda una mayor estimulación de los jóvenes, así, el comportamiento antisocial y delictivo se ve reforzado por la rápida obtención de ganancias secundarias, el dinero por un lado y el reconocimiento no solo de los pares, también de los adultos que los incitan, el valor que cada persona otorga a éstas y la capacidad de postergar las recompensas y satisfacciones son también un factor aprendido, durante el desarrollo en los niños.

“Somos seres morales en la misma medida en que seamos seres sociales”
(Durkheim, 1894/2001).

5.2 Teorías relacionadas con la continuidad y el cambio de la conducta delictiva.

La criminología clínica contemporánea ha dejado de cuestionarse por que delinquen las personas, los estudios actuales tienen por objeto explicar ¿por qué dejan de delinquir?, ¿que lleva a un individuo a abandonar voluntariamente su conducta o carrera delictiva?, el factor que predomina como respuesta son los vínculos afectivos, teoría que revisamos en los párrafos que anteceden, sin embargo en los últimos 30 años, desde la ONU a través de la OMS se ha estudiado los comportamientos antisocial de los adolescentes y los jóvenes por la gran cantidad de conductas violentas auto y hetero agresivas que manifiestan, surgen directrices internacionales para la prevención de la violencia y la atención integral a este grupo de riesgo, siendo relevantes en este campo los estudios científicos sobre la delincuencia en esta etapa de la vida, una fase específica y crucial para el desarrollo que depende de las vivencias y los logros de las etapas previas, consideramos estas investigaciones dentro de la criminología del ciclo de vida.

La mayoría de los estudios criminológicos reportados son retrospectivos, longitudinales y realizados con sujetos que ya han cometido conductas antisociales y/o delitos, otros (Farrington 2003, 2014. Dodge 1987) parten de un meta análisis de dichos estudios con un enfoque prospectivo, por lo que se les ha llamado también estudios sobre las carreras delictivas, ya que incluyen en su objetivo conocer los factores que influyen en el inicio, persistencia o desistimiento de la conducta criminal.

Este enfoque ha evolucionado a través del tiempo, autores que mediante sus estudios afirman que las conductas antisociales mantienen una continuidad

durante la vida del sujeto (Gottfredson y Hirschi 1993), otros cuya hipótesis apunta a la continuidad o al cambio (Moffitt. 1993) y finalmente la postura sobre la continuidad y las probabilidades de cambio en cualquier etapa del ciclo vital (Laub y Sampson 1994/2001, 2003). Farrington (20014), por su parte ha estudiado las carreras delictivas en relación a las etapas del desarrollo, enfocándose a los factores de riesgo en cada periodo. Revisaremos estas posiciones deteniéndonos en la criminología del desarrollo, la carrera delictiva y los factores considerados de riesgo y protección, unos y otros surgen del individuo, se desarrollan y se incrementan en los diferentes contextos o microsistemas del niño, adolescente y/o adulto.

5.3 Teorías de la Continuidad y cambio.

Dentro de los estudios que impactan de manera directa sobre la violencia, las conductas antisociales y delictivas de los jóvenes hacemos referencia a Terrie Moffitt (1993) como un parte aguas para entender la conducta desviada y el ciclo de vida, primero porque el origen de dichos estudios fue la compleja problemática emocional del adolescente, dado que, en estudios realizados para la OMS como psiquiatra infantil, sobre la violencia adolescente obtiene resultados que la llevan a identificar dos grupos de adolescentes antisociales, proponiendo una taxonomía de las conductas desviadas y delictivas de los adolescentes que denomina “la historia natural del delito” presentando claras evidencias empíricas y transculturales que le permiten generar dos interpretaciones etiológicas diferentes, distinta evolución e intervención.

Tenemos un porcentaje muy alto de actos antisociales cometidos por adolescentes y jóvenes, pero la gran mayoría no cometerán delitos (DSM 5), y de los que los cometen solo algunos continúan la carrera delictiva hasta la edad adulta, durante prácticamente todo su ciclo vital, los demás al igual que todos aquellos que solo manifestaron comportamientos antisociales pertenecen al grupo que la autora llama *adolescence-limited*; (los que limitan su comportamiento antisocial al periodo de la adolescencia), al pequeño grupo que continua con la

evolución y el perfeccionamiento hacia la delincuencia le llama, “*life-course-persistent*”, (delincuentes que persisten durante el curso de la vida), siendo como decimos un grupo minoritario.

Atribuye la edad de inicio y factores causales diferentes a cada grupo, concordamos con su clasificación de los adolescentes, disentimos en relación a los factores etiológicos, ya que después de reflexionar sobre los aportes de la genómica y la neurología comportamental, pensamos que la interacción biología-ambiente tiene igual peso para ambos grupos, no así las oportunidades contextuales para un desarrollo integral o para una entrada a la vida adulta con expectativas de logro. Resaltamos los estilos de crianza y vinculación inapropiados como el factor que conlleva al problema en ambos casos, Farrington le llama carrera delictiva.

Propone como factor etiológico de la delincuencia adolescente, la crisis de adolescencia (Aberasturi 1990), aunados a una influencia preponderante de factores de riesgo, inicia por lo general en la pubertad y cesa al entrar la madurez, al afrontar responsabilidades adultas, por lo que puede considerarse según la autora como un estado normativo, el DSM 5 llama a estos comportamientos trastornos de conducta de inicio adolescente, considerando que las conductas antisociales por lo general son de fraudulencia y robo o de violación grave de las normas y no exceden los criterios necesarios para su clasificación. El comienzo tardío del comportamiento disruptivo le permitió al joven iniciar y mantener apegos sociales, cuanta también por consiguiente con un mayor número de factores protectores. En este grupo de jóvenes las posibilidades de cambio o reinserción, se disminuyen o retrasan, más aun si la conducta delictiva los lleva a ser señalados por antecedentes penales, a interrumpir de forma definitiva su escolarización o presentan comorbilidad con abuso de sustancias.

Delincuencia persistente (del curso de la vida).

Aquellos adolescentes y jóvenes que desde la niñez y la pubertad han sido expuestos a una serie de carencias a lo largo de su desarrollo, tales como

cuidados negligentes, violencia en cualquier modalidad, pobre estimulación sociocognitiva temprana, que los pone en desventaja ante los pares, tienen una probabilidad más alta de desarrollar un patrón de comportamientos antisociales a lo largo de la vida, reconociendo cierta tendencia a escalar en gravedad sobre la misma conducta, se ha estudiado también la cadena causal explicativa de los niños que presentan síndrome de déficit de atención con hiperactividad, o trastorno negativista desafiante y su evolución a trastorno de conducta (DSM 5, Caspi, Moffitt y Silva, 1996, OMS 2003) que se agrava por el efecto del etiquetamiento social y escolar.

Los estudios de Moffitt (2003) han demostrado que los varones tienen más probabilidades de pertenecer al grupo de adolescentes que presentan comportamiento antisocial persistente a lo largo del ciclo vital, este dato ha validado las estadísticas de nuestro estado, proporcionadas por la corporación de Fuerza Civil. La OMS (2003) señala como factor de alto riesgo el haber sido víctima de cualquier tipo de violencia, o presenciar modelos humanos violentos o expuestos en los medios de comunicación masiva, que son interpretados por el adolescente como parte de la normalidad social. Esta taxonomía de la delincuencia adolescente explica el por qué tenemos tasas de delincuencia tan altas en los grupos etarios de adolescentes y jóvenes, y la disminución gradual que presentan nuestras estadísticas en relación a los adolescentes.

Solo el 5 % de los adolescentes que delinquen continúan dentro de la actividad delictiva después de la madurez, estos jóvenes inician su comportamiento delictivo en la infancia, antes de los 10 años de acuerdo al DSM 5, y sus conductas pueden ser provocadas por un déficit en la maduración neuronal, que puede surgir de la formación neuroembrionaria, o el cumulo de los factores deficitarios expuestos por Maslow (2011), aunados a factores de riesgo como la deficiencia en habilidades sociales, que le dificultan de manera importante su desempeño escolar, aumentando las condiciones para su permanencia en la actividad delictiva, la persistencia de conductas antisociales se transforma por continuidad acumulativa después de esta etapa, en rasgos de comportamiento o trastornos de conducta (DSM 5), que generan conflictos y

rechazo de los pares (prosociales o normativos), del ámbito escolar y familiar lo que hace difícil de modificar el patrón establecido y constituyen el mejor criterio predictivo para la delincuencia adulta.

En ambos grupos de adolescentes encontramos que la acumulación de factores de riesgo, como la pobreza, difícil acceso a un buen sistema educativo (muchos no acceden ni a los deficientes), el bajo nivel con el que se desempeña el rol parental, por falta de preparación o nivel educativo de los padres (aunque buenos) pobre interacción social, los lleva a perder la oportunidad de desarrollar habilidades sociales que les permitan cambiar de rumbo su conducta, por lo que una intervención adecuada encaminada a desarrollarlas prepara a los delinquentes del primer grupo para un mejor ajuste social, y al segundo grupo lo habilita para generar cambios resilientes.

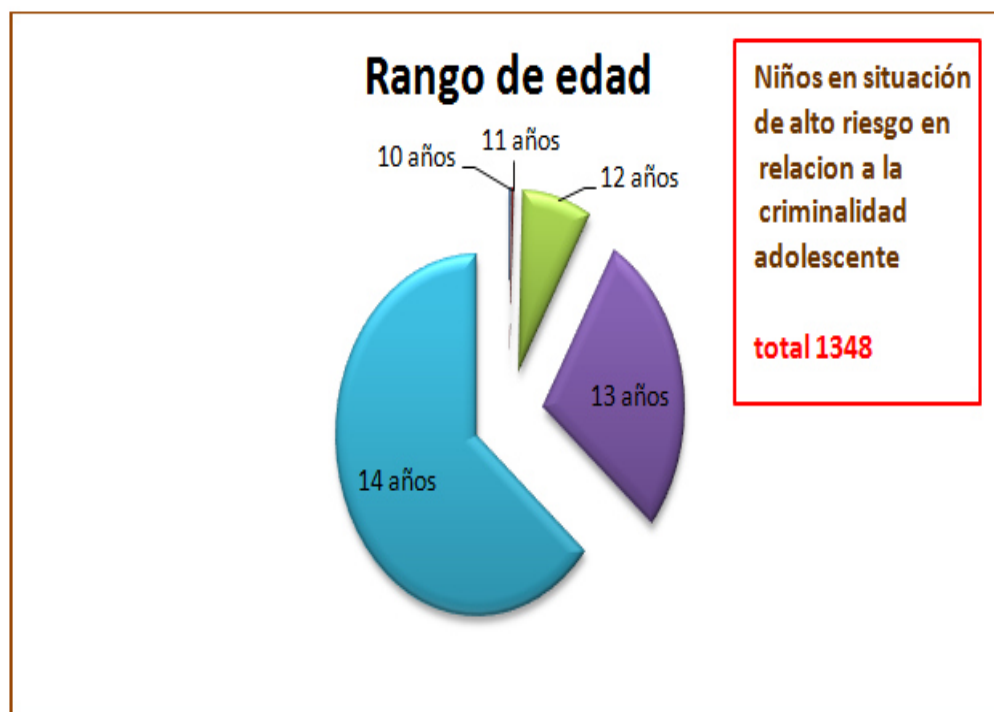
Caspi y Moffitt (2002), encontraron serias deficiencias sociocognitivas en adolescentes que manifestaron comportamientos antisociales graves, considerados como delitos, tales déficits se incluyen en falta de habilidad para la comprensión verbal, la atención, formación de conceptos, capacidad de abstracción y planificación, por consecuencia presentan inhabilidad social, estos estudios fueron constatados mediante las técnicas de neuroimagen en función de los hallazgos encontrados por la neurología funcional.

Los resultados reportados por Moffitt (1993) son coincidentes con la prevalencia reportada en el DSM 5 en relación a la persistencia de conductas antisociales antes y durante la adolescencia, sean o no consideradas delito, por lo que las características propias de los adolescentes constituyen un factor de riesgo, razón por la cual no podemos considerar el problema de la violencia adolescente o juvenil como un fenómeno social aislado (Caspi, Moffitt y Silva 2002), es producto de la confluencia de la crisis propia de la edad y múltiples factores psicosociales de riesgo.

Hacemos hincapié en los resultados encontrados sobre el pronóstico de ambos grupos, ya que nuestro objetivo es prevenir que los niños que aun no cumplen 14 años y se encuentran en este momento en el grupo de más alto riesgo por ser precoces y persistentes en las conductas antisociales, permanezca

o se extienda hacia la delincuencia adulta, Moffitt (1993), OMS (2003) y Farrington, 1995 coinciden que el pronóstico para los precoces y persistentes es bastante reservado, a medida que se hacen mayores, avanza el cumulo de factores de riesgo con los que se han involucrado. Podemos valorar la importancia de atender estos menores si analizamos detenidamente las estadísticas de nuestro estado que muestran la cantidad de niños que inician su carrera antisocial a edades muy tempranas. Haciendo una notable diferencia con aquellos de inicio tardío o antisocialidad adolescente, este grupo disminuye sus factores de riesgo, pues han sido capaces de vincularse con un mayor número de factores protectores, (amigos, grupos y actividades prosociales) aunque tienen una mayor predisposición a relacionarse con pares antisociales, razón por la que pretendemos desde la criminología ampliar los factores protectores en una población de alta vulnerabilidad.

La siguiente grafica refleja solo los asegurados en el Municipio de Monterrey, aunque los niños proceden de todos los municipios del área conurbada.



Datos proporcionados por la Jefatura de Investigación. Monterrey.

Directamente relacionados con la teoría del desarrollo del curso de vida, Farrington (2003) concentra sus investigaciones como director del Estudio de Cambridge en el desarrollo de lo que denomina carrera delictiva, destaca el estudio longitudinal prospectivo de más de 400 hombres desde los 8 hasta los 56 años en Londres, aunado a su participación como co-investigador en otro estudio del mismo corte en Pittsburgh en el que se analizaron más de 1500 hombres desde los 7 a los 35 años le llevan a concluir como hemos expuesto, en nuestro trabajo que las experiencias de vida son capaces de modificar la predisposición biológica y crear recursos para enfrentar el contexto sociocultural, estas modificaciones están en relación directa a la capacidad del niño o del individuo para procesar la información social, dependiendo de su estilo de vinculación y madurez sociocognitiva.

Kenneth A. Dodge (1987), propone de igual forma un modelo biopsicosocial del desarrollo de los problemas de conducta crónicos en la adolescencia, en el que destaca los factores interactuantes que hemos, puntualizado: que los factores biológicos se contemplan desde la concepción, como la exposición de los niños a ambientes tóxicos o enfermos desde el periodo prenatal, Dodge encontró que los fetos expuestos a sustancias de abuso presentaban problemas de conducta antes de los 10 años, y abiertamente notorios entre los 10 y 13 años, aun así no perdamos de vista que la influencia biológica es indirecta en la mayoría de los casos, ya que estas predisposiciones se moldean con la interacción con el ecosistema en el proceso de socialización.

No se pretende pasar por alto la ubicuidad de la genética en algunos trastornos psicológicos, o la epigenética cerebral que se relacionan con problemas del comportamiento, pero cada individuo responde de manera diferente, dependiendo de su entorno, del apego inicial y las desventajas socioculturales en las que el niño nace, crece y se desarrolla, formando el

complejo probabilismo¹⁹ del riesgo de conductas delictivas de acuerdo al macrosistema en el que se evalúa.

5.3.1 Experiencias tempranas de la vida

La mayoría de las teorías que se incluyen en la criminología del desarrollo confieren una gran importancia a la crianza de los niños, su estilo de vínculo y aprendizaje social durante los primeros 5 años, y sobre todo a la manifestación temprana de conductas disruptivas (Moffitt 1993), pero muchos de los estudios no parten ni incluyen datos relativos a la infancia temprana, se considera que los estilos de crianza inconsistentes, rígidos o violentos para ejercer la disciplina se encuentran entre los factores de mayor riesgo para la conducta delictiva, (Gluek & Gluek 1950, Moffitt 1993, Loeber y Farrington 1995), mientras que para Patterson (2002) el factor de más alto riesgo es el refuerzo de la conducta antisocial por parte de los padres, iniciando por ejemplo en comprarle dulces o juguetes por que hace pataletas (porque lo quiere) en el centro comercial, en el momento se interrumpe la conducta no conforme, pero ha quedado reforzada, Farrington (2014) agrega que es igual cuando el uso de tácticas violentas en la disciplina se transforman en abuso infantil, si este es físico el riesgo es de comportamientos y delitos violentos.

En nuestro país no se ha considerado este factor para la investigación criminológica, de hecho el grupo de niños al que hacemos referencia ha iniciado su ciclo natural del delito y no nos hemos ocupado de ellos, de manera semejante a nuestra propuesta de intervención Pettit, Bates y Dodge (1993), han comprobado mediante la practica en la Comunidad de la Practica Global de la ONU, que la enseñanza proactiva de las habilidades sociales en los niños y en sus padres, ayuda a estos a desarrollar el rol parental, reduce de manera significativa los niveles de antisocialidad en la infancia y la adolescencia, ya que mejora la capacidad de supervisión efectiva de los padres, en el caso de nuestro

¹⁹ Doctrina de ciertos teólogos según los cuales, en la calificación de la bondad o malicia de las acciones humanas, se puede lícita y seguramente seguir la opinión probable, en contraposición a la más probable. Diccionario de la Real Academia Española

objeto de estudio hay que considerar además la exposición de los niños a un contexto de riesgo con gran cantidad de modelos antisociales o agresivos en cada uno de sus microsistemas y en los medios masivos de comunicación.

De acuerdo al modelo de desarrollo de la conducta delictiva propuesto por Dodge (1987), se establecen los siguientes esquemas para explicar la conducta antisocial:

La conducta antisocial se da por la combinación de múltiples factores en un determinado sujeto, en una situación particular, en un tiempo dado y ningún factor es determinante por sí mismo.

a. A través de los factores interactivos se explica cómo ciertos elementos solo ejercen influencia en el adolescente en presencia o ausencia de otros, ejemplo una dificultad de interpretación sociocognitiva de la normativa social en un adolescente, aunada a la necesidad de vincularse con grupos de pares del mismo sexo y edad, (estos son antisociales). Dentro del ciclo de vida se corresponde de manera directa con la maduración y desarrollo de los procesos socio cognitivos y emocionales de la pubertad y la adolescencia. Se encuentra como contraparte los factores protectores que pueden amortiguar o neutralizar los riesgos, y que pueden incrementarse proporcionando experiencias positivas frecuentes.

b. Factores transicionales del desarrollo: entendemos en este apartado todos los eventos naturales que se presentan en el ser humano durante su ciclo de vida, sean las etapas biológicas con sus respectivos cambios, o los eventos sociales como la entrada a la escuela, cambios de domicilio, movilidad socioeconómica, adquisición de responsabilidades adultas.

En este modelo de desarrollo de la criminalidad, se entiende como conducta antisocial crónica; la presencia de conductas problemáticas recurrentes que provocan daños a terceros como lo hacen Castro y Cols. (2008), Cuevas del Real (2008), apoyados en el DSM IV en el trastorno de personalidad antisocial y disocial, agregando las detenciones o arrestos, incluyendo los establecidos en la ley en el rubro de lesiones, robo con violencia y delitos sexuales, patrimoniales y

violencia domestica (Dodge 1987) (contra padres y hermanos), mismas conductas por las que han sido asegurados los menores objeto de este trabajo.

5.4 Teorías de los puntos de inflexión

Bajo esta misma óptica que estudia los factores de inicio, continuidad y desistimiento de la conducta delictiva; después de un meta-análisis de los archivos de los Gluek (1950), Laub y Sampson (2003) retoman el estudio longitudinal de las carreras delictivas utilizando entrevistas a los sujetos incluidos en las investigaciones iniciales que aún sobrevivían, proponen asentar la idea de “los puntos de inflexión”, refiriéndose a los eventos del ciclo vital, en todas sus etapas hasta el envejecimiento, capaces de cambiar el rumbo de la vida de las personas, en este caso de las carreras delictivas.

Las teorías del desarrollo confluyen en esta misma idea, pensamos por lo tanto que los eventos pueden ser biológicos o psicosociales, que suponen experiencias emocionales impactantes positivas o negativas, acumulación de múltiples acontecimientos positivos de la vida diaria, o el establecimiento como consecuencia de tales circunstancias, de lazos afectivos fuertes que el individuo no quiere perder. El DSM 5 establece que después de los 40 años, empieza una disminución de los conflictos de comportamiento de manera natural, resultado del desarrollo y las experiencias emocionales correctivas vividas durante el mismo; en un proyecto de intervención pueden ser planeadas ex profeso, o bien organizar dentro de la estructura de vida de las personas, la presencia de modelos prosociales y experiencias positivas.

Relacionamos los puntos de inflexión desde el aspecto biológico con la maduración del adolescente y enfermedades graves o impactantes, lo son también para el sujeto adulto, en el ámbito psicosocial, el introducirse a la vida adulta con la aceptación de las responsabilidades consecuentes, el matrimonio, conseguir un buen trabajo, el nacimiento de los hijos, la muerte de los padres o cualquier otro familiar significativo, por lo tanto los niños que han manifestado

conductas contrarias al marco normativo social o legal tienen la oportunidad de realizar cambios importantes en sus próximos periodos críticos del desarrollo como la pubertad, y la propia adolescencia para experimentar emociones positivas, puntos de inflexión y actividades prosociales antes de acumular un mayor número de experiencias y aprendizajes antisociales.

Es importante aclarar algunos términos base de la teoría de los puntos de inflexión o cambio, como los vocablos “termino o finalización de la carrera delictiva” que hacen referencia al punto en el que la actividad criminal se detiene, mientras que se utiliza el concepto “desistimiento” para fijar con claridad el proceso causal por el cual la carrera criminal se detiene de forma voluntaria para llegar a la finalización del comportamiento infractor de la ley, es difícil determinar cuando comienza el proceso, pero se observa después de la interrupción de la conducta antisocial y la asimilación de un comportamiento prosocial.

Las disquisiciones que motivaron estos estudios, relacionando el comportamiento antisocial con el ciclo de vida llevan al crecimiento de la criminología del desarrollo, siendo una teoría integradora considera cubrir dentro de su objeto de estudio, el inicio, evolución y desistimiento de la conducta antisocial a lo largo de la vida, basada en las teorías que explican la introyección del control social informal (Hirschi, 2001, 2009) expuesta con antelación, y la capacidad de ser resiliente en los puntos de inflexión, atribuyendo a este proceso tanto la aparición como el desistimiento (Sampson y Laub 1993).

Esta corriente criminológica establece por ende, una diferencia radical entre prevenir la reincidencia y el desistimiento, este, deriva igual que la criminalidad, de un complejo conjunto de factores biopsicosociales incluyendo una reorientación de los costos y beneficios de la delincuencia, cierto es que no se trata de un solo evento, como el cese; es un proceso que evoluciona de manera positiva o negativa, dependiendo del ecosistema individual y requiere de intervenciones holísticas, capaces de provocar acciones voluntarias, aprovechando los puntos de inflexión, esto es de suma importancia en el diseño y programación de las intervenciones establecidas por la ley para reducir la reincidencia que de acuerdo a los datos obtenidos de Fuerza Civil, es persistente

en un 5% en el grupo muestra, ampliando así el campo de acción a la prevención durante cada una de las etapas del ciclo vital.

Sampson y Laub (2003) parten de la narrativa de 500 delincuentes excarcelados que hacen una descripción de su historia de vida, permitiendo examinar el desistimiento como un proceso continuo que consiste en la interacción entre la conducta humana y los acontecimientos vitales más destacados en su contexto histórico, integran métodos cualitativos y cuantitativos en la exposición de los resultados, lo que permite establecer la teoría del ciclo vital como basamento para fundar propuestas específicas respecto a las políticas públicas de prevención de la delincuencia, y de intervención socioeducativa.

El estudio del ciclo de vida como hemos expuesto en el capítulo I, proporciona el conocimiento explícito del desenvolvimiento del ser humano en cada contexto social a través del cronosistema, permitiendo la comprensión del inicio, persistencia y desistimiento de la delincuencia, encontrando formas diferentes para intervenir; no solo con los adultos delincuentes con los que podemos observar que las políticas actuales de tratamiento penitenciario solo detienen la carrera delictiva, cesa por un tiempo, mientras están encarcelados pero difícilmente provoca o favorece el desistimiento a largo plazo, también con los adolescentes infractores y los niños en riesgo de ser parte de la delincuencia activa, juvenil y persistente.

Aclaramos que el desistimiento no se produce como consecuencia de la edad en los delincuentes adultos, pero si se considera en este estudio que a mas edad, aumenta el temor al encarcelamiento si se presentan los factores que provocan la inflexión, durante la adolescencia, como planteamos siguiendo a Moffitt (1993), los factores de inflexión pueden surgir del proceso de crecimiento, maduración y desarrollo de los niños, Matza (1964) le llama “reforma por maduración” dependiendo de la edad de inicio de las conductas disruptivas o la infracción penal.

Tremblay, Stall y Biernacki (1986) definen la “remisión espontánea” como desistimiento que se produce sin intervención externa de cualquier tipo, en apoyo de su teoría Sampson y Laub (2001) trabajaron con un grupo de 500 jóvenes con antecedentes penales graves implementando intervenciones que favorezcan el desarrollo social, que los habilite para alcanzar los puntos de inflexión favoreciendo la resiliencia y el desistimiento, previniendo sean reincidentes o delincuentes adultos en unos años más, nosotros proponemos colaborar con el desarrollo integral de los niños que nos ocupan para evitar que en poco tiempo sean considerados infractores y sometidos al control social formal por encontrarse con el paso del tiempo, en otro rango de edad, (haber cumplido ya los 14 años).

Este paradigma criminológico nos abre la oportunidad de crear un proyecto dirigido a fortalecer las habilidades sociales y las oportunidades de resiliencia en los niños, que los lleve en la juventud y adultez temprana a encontrar factores que les permitan la ausencia sostenida de conductas antisociales, y nos preguntamos con énfasis ¿cuántas conductas antisociales y de que magnitud esperamos que se muestren en los niños para tomar la decisión de intervenir, aun si tuviesen un cese espontaneo?

El estudio de Cambridge demostró que un grupo de adolescentes que desistieron del comportamiento delictivo a los 20 años, continuaron con conductas autodestructivas como el consumo abusivo de sustancias, faltas por conducir en estado de ebriedad, sexualidad riesgosa, y manifestaciones violentas fuera o dentro del hogar, conductas que podemos prevenir, creemos que la edad de los niños que son objeto de este trabajo es un factor que tiene consecuencias importantes en el progreso de su carrera delictiva.

6. Factores protectores y de riesgo.

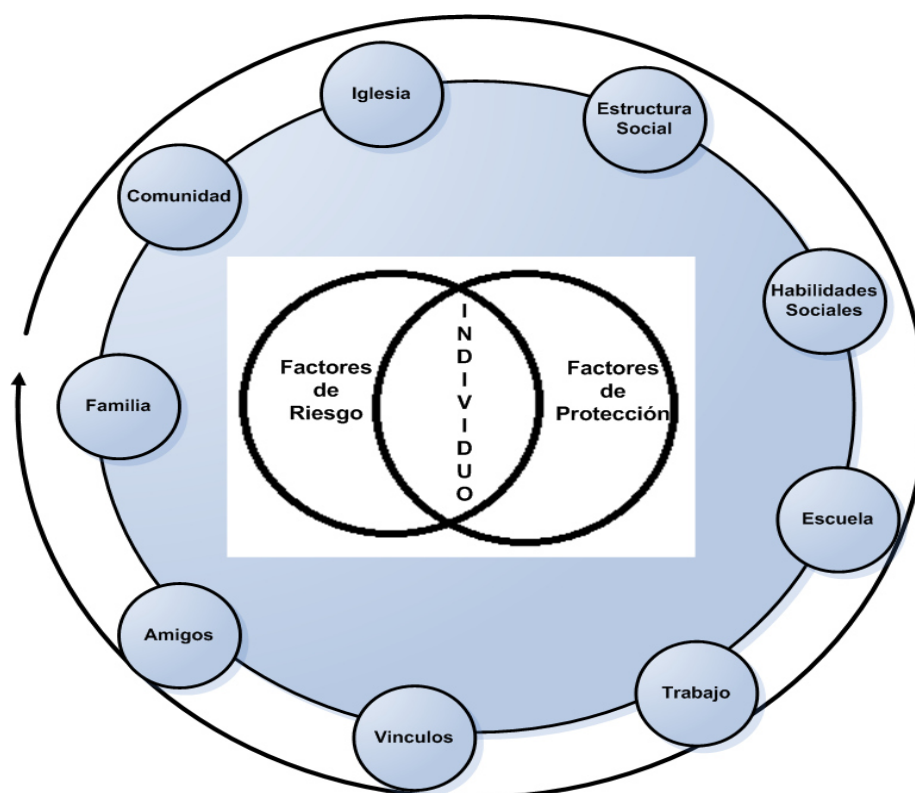
Los factores de protección son (Rutter, 1987), las capacidades personales o influencias contextuales que determinan, mejoran, limitan o restringen la

respuesta de las personas, a los estímulos generados por un medio ambiente desfavorable que predispone a comportamientos desadaptativos, antisociales o delictivos, ya que disminuye el efecto de la fuerza de la exposición al riesgo que tiene el individuo, en tanto los factores de riesgo, son los rasgos y características personales, que incrementan la probabilidad de implicarse en comportamientos que ponen en riesgo su salud, seguridad, o lo inclinan a resultados negativos de dicha conducta, en este sentido Seligman (2014) señala que cuando las personas viven experiencia y eventos adversos, de forma permanente, por largos periodos de tiempo, o cuando estos son intensos, generan sentimientos de desesperanza e indefensión, justo lo que pretendemos evitar en los niños.

Los factores de riesgo y protección pueden incluirse en una sola lista, para algunos niños la familia es un factor altamente protector, mientras para otros es un factor de riesgo del mismo peso, es así la escuela, los amigos, el propio sistema estructural de la sociedad.

Los factores de riesgo han sido estudiados ampliamente por disciplinas como la psicología y la psiquiatría entre otras, determinándose la adolescencia como una etapa del ciclo vital que, por sus características biosociales acumula un mayor número de elementos, considerándose a los adolescentes un grupo de alto riesgo para un sinnúmero de conflictos en las áreas biopsicosociales, una de estas manifestaciones es la conducta disruptiva que puede dar inicio a muy temprana edad, esta razón es el origen de nuestro trabajo por lo que trataremos de manera más amplia los factores edad, familia, escolarización y grupos de amigos, por considerarlos de amplia repercusión en los niños.

Cada uno de los factores que se mencionan puede constituirse en factor protector o de riesgo dependiendo del ecosistema individual.

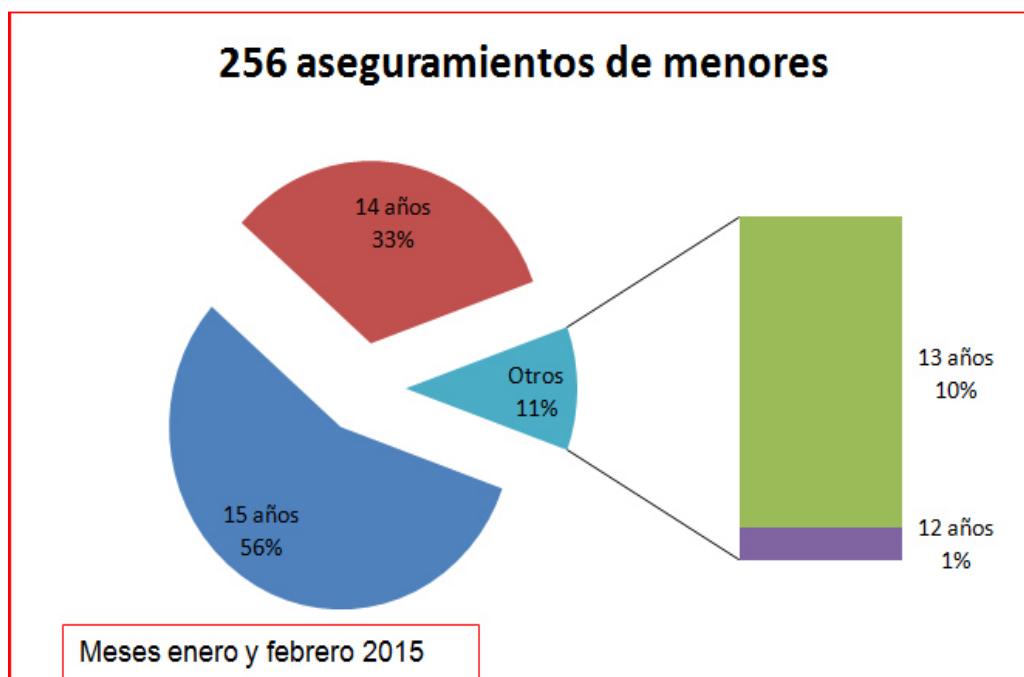


La edad

La edad por sí misma es un factor de vulnerabilidad para los niños y adolescentes ya que dependen de su ecosistema para sobrevivir y desarrollarse, las características biopsicosociales de estas etapas de la vida revisadas en el capítulo I, agregan como riesgo la necesidad de encaminarse a la vida independiente y vincularse con los pares, prosociales o antisociales, razón por la cual las estadísticas a nivel internacional han mostrado la presencia de conductas delictivas con picos muy elevados en la adolescencia y la juventud, en nuestro país y particularmente en el estado de Nuevo León los responsables de un considerable número de delitos, se encuentran dentro de este grupo etario.

La edad de inicio ha disminuido y la curva de persistencia está aumentando, lo que puede observarse con los datos reportados por las instituciones de seguridad del Estado, la corporación de Fuerza Civil reporta en los meses de

enero y febrero de 2015, un total de 631 aseguramientos, de los cuales 256 son detenciones de menores de 12 a 15 años de edad, en el análisis que la institución hace de la información se detectó que los menores infractores de 12 años, tienen una actividad delictiva baja, en su mayoría se involucran en riñas y robos, aunque se ha visto un aumento en la gravedad de los delitos, y la frecuencia conforme aumenta la edad, aumentando la reincidencia a los 14 y 15 años.



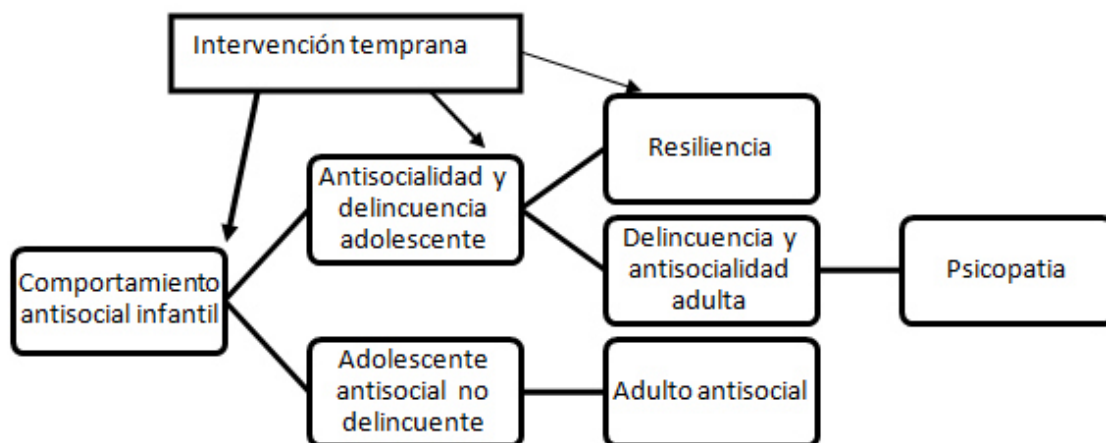
Material proporcionado por la Corporación de Fuerza Civil de Nuevo León adaptado por la autora.

En los datos proporcionados por el Centro de Investigación del municipio de Monterrey, encontramos entre los menores infractores de los 12 y 13 años de edad, un pico de inicio en el consumo de sustancias de abuso y la comercialización o transporte de las mismas. Las conductas antisociales y la delincuencia de los adolescentes de 15 años ha evolucionado en frecuencia y de acuerdo al reporte de Fuerza Civil, no se limita a riñas ya que se han asegurado menores que participan en daños a la propiedad, lesiones y violencia familiar y portación de armas, homicidios y violación. Encontrando en sus datos una

reincidencia de menores infractores entre 12 y 15 años del 5.34%, mencionando algunos de entre 14 y 15 años pertenecer a un grupo delictivo

En este mismo periodo se realizaron 375 aseguramientos de menores entre 16 y 17 años, encontrándose en esta edad una comorbilidad generalizada con el consumo de sustancias de abuso, motivo de muchos de los aseguramientos, otros fueron y comercialización de sustancias de abuso, portación ilegal de armas de fuego, una gran cantidad de menores participa en riñas, lesiones, aumenta la cantidad de violencia familiar (contra los padres, hermanos y parejas de matrimonios adolescentes), daños en propiedad ajena, robo a personas, robo a y de vehículos.

La reincidencia en este grupo se mantiene en 5.33%. Consideramos que estos datos avalan nuestra posición de intervenir con urgencia en el comportamiento de los niños, con un nuevo enfoque criminológico, ya que después del sexo (masculino), la edad es el factor de mayor frecuencia en las estadísticas delictivas no solo en nuestro país, es así que el DSM 5 establece una línea de continuidad entre los trastornos de conducta disruptivos en los niños y el comportamiento antisocial del adolescente, que puede continuarse con los actos delictivos.



La familia

Abordamos en este trabajo, como factores contextuales de mayor peso la familia y la educación, formal e informal, ya que han sido considerados desde diversos estudios criminológicos a través de los tiempos como los factores protectores y de riesgo más representativos, por lo que resulta un elemento indispensable en el estudio de los niños en virtud de ser el contexto en el que se sientan las bases del proceso de socialización, iniciando con la formación de vínculos, de control y manejo de los impulsos, la adquisición de habilidades sociocognitivas y habilidades secundarias como la empatía y el comportamiento prosocial, al mismo tiempo se considera el impulsor de la resiliencia. Atendiendo a las teorías ecológicas del desarrollo, de forma particular la teoría de Bronfenbrenner, la familia, continúa siendo el centro del proceso de socialización durante todo el ciclo vital.

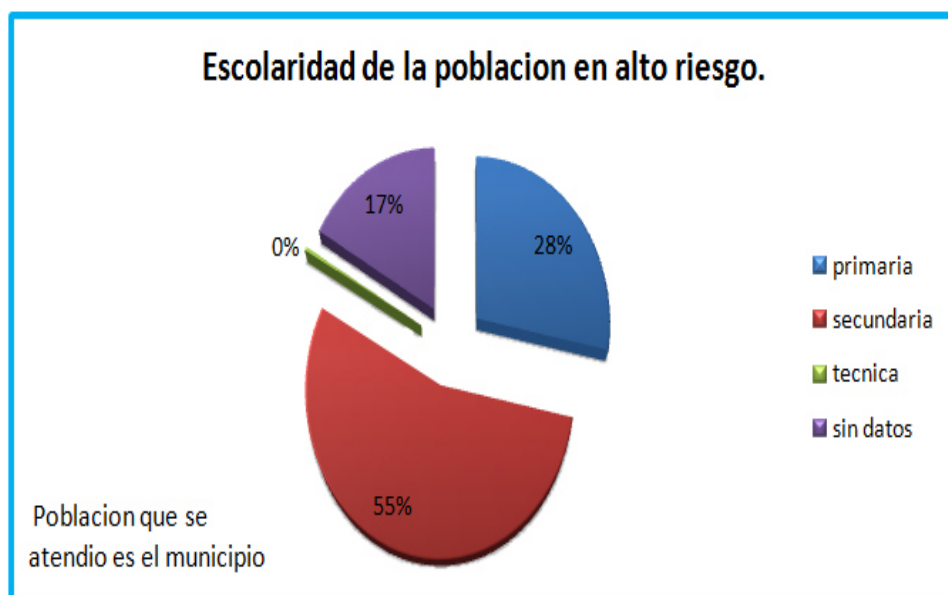
Se han dirigido grandes esfuerzos al estudio de las familias de los niños y adolescentes en conflicto con la ley sobre todo los estilos de crianza que se generan dentro de la familia, continuando en la escuela con patrones educativos inadecuados, considerando las características particulares de cada familia, se demostró que los estilos de crianza con estos niños fueron sobre todo, según los Gluek (1950), Rechea (2010), permisivos e inconsistentes, en relación a las medidas disciplinarias, y al aumento de permisividad de los comportamientos desviados de los hijos, relacionamos la expansión a veces excesiva de esta permisividad, con la pérdida del control social y la incapacidad para introyectar las normas, siendo uno de los factores familiares que se han vinculado directamente desde la criminología y aun la psicología con la aparición de comportamientos desviados, tanto antisociales como de patología psicológica.

Respecto a la composición familiar de nuestro grupo de estudios, que no difiere de los reportados en la literatura, encontramos en los registros estadísticos que las personas con las que viven los niños son familias convencionales o

nucleares (conviven padres e hijos), familias nucleares monoparentales o familias reorganizadas.

La escolarización y grupos de pares

Retomando otro de los factores esenciales en el estudio de la criminalidad, el bajo rendimiento académico que desemboca en abandono o deserción escolar, nos lleva a ser reiterativos en dos puntos; el primero referente al grupo o grupos de pares con los que estos niños se vinculan, que al encontrarse en las mismas situaciones son en general disfuncionales en el área académica y social, manifestada en conductas disruptivas, auto o hetero agresivas, por lo general es con los pares que da inicio la conducta antisocial, delictiva o no. Por otro lado la neurología comportamental nos refiere que la madurez de la corteza cerebral mantiene una correlación directa con el bajo rendimiento académico y la antisocialidad. Las estadísticas relacionadas con la escolaridad muestran que los adolescentes detenidos han suspendido la escolarización o se encuentran de manera irregular en los siguientes niveles:



Datos obtenidos de la Jefatura de Investigación del municipio de Monterrey, periodo 2011 - 2015

Habilidades sociales.

La deficiencia en las habilidades cognitivas y sociales genera un aumento en las conductas antisociales.

Hemos apuntado en párrafos anteriores los eventos propios del ciclo de vida que correlaciona fuertemente con el desistimiento, en la adolescencia, la juventud, y la edad adulta, todos ellos dependen en gran medida de las habilidades sociales adquiridas durante el proceso de socialización, apoyados en las teorías señaladas con precedencia, sin embargo los autores se enfocan en el ¿por qué se detiene la conducta antisocial?, en lugar de por qué empieza o se mantiene, señalando de manera enfática que no pueden separarse los estudios de la edad de inicio y la evolución a través del ciclo vital.

Nuestra propuesta se basa precisamente en el desarrollo de las habilidades sociales como un factor de protección y resiliencia en los niños, se adquieren como señalamos de manera puntual durante el ciclo de vida y deben ser desde nuestra óptica, un campo de atención de la criminología del desarrollo. La violencia en el comportamiento adolescente ha sido estudiada desde diferentes enfoques, Roche (2007, 2011) al investigar sobre las habilidades sociales encuentran datos empíricos que fortalecen nuestra idea: hay jóvenes violentos que a pesar de tener un comportamiento antisocial, no cometen delitos, aun estando expuestos a factores de riesgo para delinquir, por el contrario hay chicos que cometen delitos sin haberseles detectado estas características del trastorno antisocial (Moffitt 1993), ambos tienden a presentar conductas como ausentismo o deserción escolar, mentiras frecuentes, hurtos, oposicionismo, (negativista desafiante) o impulsividad, abuso de sustancias, descritos como trastornos de la conducta en el DSM 5.

No obstante, encontramos jóvenes que presentan las conductas señaladas anteriormente, las cuales les genera un deterioro personal, escolar y social pero no son violentos, la edad de inicio de estos comportamientos es fundamental en relación a la probabilidad de conductas delictivas (el DSM 5 señala como factor de

gravedad el inicio infantil, antes de los diez años), mayor es la propensión si a esta edad se suman los factores sociales de riesgo que hemos analizado en el capítulo anterior, se mencionan además cuidados negligentes, roles parentales inadecuados y falta de estimulación temprana (Henry, Moffitt, Robins, Earls y Silva, 1993, OMS 2003).

Para nuestro trabajo es primordial señalar los estudios realizados por Bronfenbrenner (1994) respecto a los adolescentes que viven en ambientes altamente criminógenos y no presentan comportamientos indicativos de antisocialidad, Frías-Armenta, López- Escobar & Díaz-Méndez, (2003) Indican que si este grupo de jóvenes cometiera algún tipo de delito los factores impelentes se encuentran en el entorno en el que interactúan, sin la intervención directa de los factores individuales, Moffitt, (1993) señala que este comportamiento antisocial delictivo se presenta de forma casi exclusiva durante la adolescencia, cesa con la aceptación de las responsabilidades de la vida adulta.

Quedarnos solo con estas explicaciones nos llevaría a la conclusión que el establecimiento de los rasgos antisociales de la personalidad permanecen siempre estáticos, la moderna criminología liga los cambios y experiencias psicosociales positivas que se dan dentro del ciclo vital del desarrollo humano con las carreras delictivas para tratar de explicar no solo por que se inician estas, también porque cesa o disminuye, esta pregunta a juicio de los partidarios de la criminología del desarrollo es aun mas difícil de responder.

Factores biológicos.

De acuerdo a Serrano M. (2012) esta visión de la criminología trata de integrar variables biológicas, sociales, psicológicas, por lo tanto hablar de criminología del desarrollo implica el estudio de la integralidad del ser humano, la parte biológica por consiguiente no puede quedar ajena a las nuevas investigaciones en relación a los comportamientos desviados de hombre, razón que determinó la inclusión del crecimiento y maduración del ser humano en cada etapa del ciclo vital, haciendo énfasis en la etapa prenatal por considerarla

esencial en la formación epigenética del sistema nervioso, los estudios realizados por la genética, la neurología y la endocrinología han sido retomados para el estudio de las conductas delictivas, encontrándose de manera general los siguientes aportes.

La epigenética ha encontrado importantes correlaciones entre los factores psicosociales de la madre, con trastornos del comportamiento, sin embargo puede considerarse en este momento que los genes que se han relacionado con la delincuencia; no son producto de una anomalía o una mutación, Aseveramos que la criminalidad o comportamiento antisocial se presentan por factores poligenéticos que aumentan el riesgo de dichos comportamientos ante la presencia de otros factores contextuales de riesgo. Cabe recordar que el medio ambiente de una persona afecta el funcionamiento de los genes a través de modificaciones naturales.

Se revisaron con antelación las investigaciones en las que se han aislado varios genes que pueden estar implicados en las conductas violentas o la delincuencia, encontramos que estos genes por sí solos no son responsables de las conductas violentas, Más bien, la estructura particular de los genes afecta las funciones bioquímicas, las respuestas del sistema nervioso y el funcionamiento del cerebro, desde la etapa embrionaria, lo que predispone a la persona a un mayor riesgo de comportamiento delictivo. Consideramos de tal importancia estos estudios que pensamos corresponden a un área específica de la criminología.

7. Criminología neurológica.

“Muchos profesionales en ciencias sociales creen que los problemas de los niños de hoy pueden explicarse por los cambios complejos que se han producido en las pautas sociales en los últimos cuarenta años, incluyendo el aumento del porcentaje de divorcios, la influencia penetrante y negativa de la televisión y los medios de comunicación, la falta de respeto hacia

las escuelas como fuente de autoridad, y el tiempo cada vez más reducido que los padres le dedican a sus hijos. Aceptando por un momento que los cambios sociales resultan inevitables, se plantea entonces la siguiente pregunta: ¿Qué puede usted hacer para criar a niños felices, saludables y productivos? La respuesta puede sorprenderlo. Tiene que cambiar la forma en que se desarrolla el cerebro de su hijo". Lawrence E. Shapiro.

La arquitectura del sistema nervioso se ve alterada por la carga genética y la interacción con el entorno aun antes del nacimiento, sabemos que este, controla las funciones vitales, (sistema autónomo) y las funciones superiores (corteza cerebral), que pueden ser factores de riesgo, para los comportamientos antisociales tales como la falta de juicio, problemas de control de la ira, impulsividad y la interpretación del lenguaje simbólico, dificultando la comunicación efectiva en la interacción social. Sobre todo la disfunción del cortex prefrontal, relacionada significativamente con la actividad antisocial.

Por otra parte, el entorno social de una persona afectan la forma en que los genes, los neurotransmisores, las hormonas y el cerebro funcionan, revisamos con anterioridad pruebas sustanciales de que el alcohol, el consumo de tabaco materno y el abuso de sustancias como la cocaína en el padre, afectan las funciones superiores del cerebro que se producen en la corteza prefrontal, como lo hace también la exposición ambiental a algunos tóxicos como el plomo, causando dificultad en las habilidades de resolución de problemas, habilidades de juicio, capacidad de planificar el futuro, y el pensamiento abstracto.

Otra teoría que se explora es la búsqueda de excitación del sistema nervioso autónomo que lleva a ejecutar actividades de alto riesgo o la delincuencia, autores como Raine (2013) estudia a los niños que no manifiestan miedo, o temor ante situaciones de riesgo como parte de la bioquímica cerebral, lo que los hace menos sensibles a los castigos y los factores comunes de disuasión son ineficaces, podemos observarlo en la ineficacia del castigo, o la pena en los adultos.

Como se mencionó en el capítulo I, la madurez neurológica se adquiere después de la adolescencia, sobre todo el sistema límbico responsable de las emociones, y la corteza cerebral (funciones superiores), los estudios han demostrado estas diferencias importantes en el cerebro de los adolescentes y adultos. Por ejemplo, tienden a utilizar diferentes partes del cerebro al analizar situaciones, experiencias o completar tareas. Al pensar en el miedo, los adultos usan la corteza prefrontal del lóbulo frontal, que inhibe las respuestas emocionales. Los adolescentes, sin embargo, utilizan una parte del cerebro en el lóbulo temporal; la amígdala, que es responsable de procesar las emociones y está involucrada en las respuestas de miedo y placer (Raine 1013). Por lo tanto, los niños y los adolescentes tienden a presentar una respuesta diferente al miedo que los adultos. Esto también puede reflejar diferencias en la forma en que reaccionan a los estímulos ambientales.

Sabemos a través de los estudios de resonancia magnética nuclear que la disfunción en el lóbulo frontal está asociado con la conducta antisocial y violenta, dado que está involucrado en el razonamiento, la planificación y el control de los impulsos; inferimos que la disfunción normativa en esta parte del cerebro que afecta la capacidad del adolescente para ver las consecuencias de su acción, o le hace percibir erróneamente las situaciones por lo que le parece más amenazante, apoyan nuestra propuesta los estudios de Raine (2013) sosteniendo que las diferencias entre los delincuentes y los no delincuentes en el funcionamiento del SN están asociados con problemas en la corteza prefrontal. Uno de sus estudios también indica que los delincuentes reincidentes, en particular, tienen déficits en la percepción espacial y verbal, alteraciones de la memoria, y alteraciones neurocognitivas consistentes con disfunción en esta área cortical.

La resonancia magnética nuclear ha permitido además sumar esfuerzos por entender los neurotransmisores, estos son sustancias bioquímicas indispensables para el funcionamiento del sistema nervioso, ya que permiten la transmisión de información mediante impulsos nerviosos de una célula (neurona) a otra, existen múltiples evidencias de trabajos relacionados con estas sustancias, la dopamina, serotonina y norepinefrina son los más estudiados en relación a la delincuencia y

la conducta antisocial, por ejemplo se encontró que los bajos niveles de serotonina en el cerebro y líquido cefalorraquídeo se asocian a los trastornos de conducta, la violencia y la delincuencia entre los adultos y los menores, Lahey, Moffitt, Caspi. (2003) en su trabajo con adultos de 21 años de edad encontraron la misma correspondencia en los varones, aseverando que estos hallazgos no aplican en las mujeres.

Los neurólogos infantiles han encontrado también un vínculo entre los niveles de producción de serotonina y los síndromes de déficit de atención con hiperactividad y el comportamiento impulsivo, además de los neurotransmisores las enzimas y las hormonas son parte importantes en el estudio del comportamiento humano, la violencia y por ende la conducta delictiva, en particular hablamos ya de la monoaminooxidasa (MAO), como responsable de la metabolización de los neurotransmisores mencionados.

Por otra parte nuestro aparato endocrino también tiene una relación directa con las formas de conducta mediante las hormonas que como sabemos, se transportan por el torrente sanguíneo modificando la fisiología general del cuerpo, mas aun del cerebro, sobre este punto abordamos los estudios sobre la testosterona que se produce en los testículos, y en menor cantidad en los ovarios, se han replicado para el estudio de la criminalidad, encontrando que los hombres agresivos y los delincuentes presentan niveles más altos de testosterona, sin embargo esta postura se ha refutado al encontrar que correlaciona también con habilidades verbales bajas y deficiente rendimiento escolar e inhabilidad social, que los coloca en un grupo de riesgo para la deserción escolar y vinculación con pares antisociales, los niveles altos de esta hormona se encontraron además en hombres que realizan actividades extremas como forma de vida (pilotos de carreras, paracaidismo de exhibición, buceo de aguas profundas).

Fabregat, (1991) reporta en otra investigación al respecto que al medir el nivel de testosterona en un grupo de niños de 13 años los más agresivos tenían bajos niveles de esta hormona y presentaron un considerable aumento al llegar a los 16, que los ponía por arriba de sus compañeros evaluados, en la actualidad se han realizado estudios que buscan la relación entre el cortisol, (otra hormona) y la

conducta agresiva entre los niños y los adolescentes que presentan insensibilidad al regaño o castigo de los adultos, favoreciendo la continuidad en la conducta disruptiva.

La evidencia de los estudios epigenéticos demuestra que los factores relacionados con la heredabilidad biológica en relación a la propensión a la delincuencia, son manifestaciones poligenéticas que presentan mayor peso en los trastornos de conducta presentados en la interacción diaria, en la escuela o la casa, que con la delincuencia violenta, predisponiendo al niño a un mayor número de factores de riesgo, vale la pena mencionar que en este sentido se llegó a la conclusión que los factores biológicos tienen una dependencia mayor sobre las variables psicosociales en la delincuencia femenina que en la masculina.

Dajas (2005) al hablar de los “transcriptos de los genes”, aquellas proteínas que los constituyen, son las que se expresan y cambian su forma dependiendo de las diferentes circunstancias de la vida de cada organismo, generando lo que se conoce como plasticidad cerebral y que nos permite como criminólogos explotar este conocimiento en beneficio de nuestro objeto de estudio además de incursionar en esta compleja área del saber.

Abreviando: los adelantos de las ciencias y técnicas médicas nos permiten evidenciar la relación entre algunos aspectos de la bioquímica de nuestro cuerpo con la delincuencia, sin embargo como los mismos especialistas concluyen hace falta mayor investigación que pruebe como interrelacionan estas variables con la crianza o la formación de vínculos, y con las experiencias de vida, líneas de investigación propias de la moderna criminología que aun no se desarrolla en nuestro país.

En ningún momento se pretende hacer una teoría de la delincuencia a partir solo del aspecto biológico del ser humano, pese a los estudios que comprueban esta correlación, ya que como expusimos en el capítulo sobre el desarrollo integral del niño, la fisiología interactúa con las características particulares y generales del medio ambiente, estudiadas también como factores de riesgo para

la criminalidad por las teorías criminológicas que hemos venido revisando como la del aprendizaje social, y el control social, a las que integramos la adquisición de habilidades sociales y comportamiento prosocial, sin olvidar los periodos críticos del desarrollo, que dan lugar a la hipótesis de los puntos de inflexión de Sampson y Laub (1994/2003). Consideramos este enfoque como una importante línea de investigación y análisis dentro de la criminología contemporánea, para el cumplimiento de los objetivos de esta ciencia, explicar, prevenir e intervenir las conductas antisociales en caso necesario. (García-Pablos de Molina 2009). Con una óptica de integralidad criminológica en un modelo transdisciplinar.

Quedan aun problemas por resolver en relación al tema que nos ocupa, ya que los estudios en el aspecto biológico utilizan términos como agresión conducta antisocial o trastorno de conducta, trastornos relacionados con la infancia como se configuran en el DSM 5 o en el CIE 10, manuales en los que se considera solo la perspectiva sociocultural para determinar lo que es el comportamiento disruptivo o inaceptable de los niños y adolescentes, no se considero el aspecto normativo desde el campo jurídico de la delincuencia, al trasladar los hallazgos para los estudios criminológicos no podemos perder de vista que las muestras de estudio han sido adolescentes o adultos detenidos por la comisión de uno o varios delitos, algunos otros parten de comparar adolescentes infractores con los no-delincuentes, agresivos frente a los no agresivos (en psiquiatría) o prosociales, sin embargo la criminología actual considera la antisocialidad como un continuo que cambia gradualmente en función de las variables de riesgo, no es una característica personal que se tiene o no se tiene. Se debe estudiar al individuo en comparación con el mismo. Es imperativo en la criminología transitar por el modelo de la transdisciplina, generando en sus investigaciones conceptos unívocos para evitar confusiones o áridas discusiones.

Una cosa no es justa por el hecho de ser ley.

Debe ser ley porque es justa.

Montesquieu.

CAPITULO III Contexto Jurídico

Abordar desde la criminología contemporánea el tema de los menores que han cometido conductas antisociales graves, tipificadas como delito, específicamente los niños que aún no cumplen 14 años, nos confronta, por su complejidad, ante la necesidad de determinar concretamente el enfoque que daríamos al trabajo, ya que atañe directamente al grupo etario que constituye la parte más sensible de la sociedad, los niños, que de acuerdo al INEGI (2010) conforman el 35% de la población, entre niñas, niños y adolescentes menores de 18 años, todos con diferentes necesidades, carencias y oportunidades, pues como bien dice Landerreche (2012), en México ser niño es diferente si se nace en el norte o en el sur, en una comunidad rural o urbana, y ser niño en conflicto con la ley, es, a la par diferente.

Así, al adentrarnos en el tema, nos percatamos con certeza que se trata, no solo de la necesidad de cimentar el manejo que debe darse a estos niños, en cumplimiento al lacónico mandato de las leyes, las cuales indican que estos menores serán sujetos de asistencia social; se trata de los derechos humanos de los niños, derechos consagrados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en los convenios y tratados internacionales ratificados por México, y que han sido positivados en las leyes locales de nuestro estado.

Consideramos que en estos niños han sido vulnerados por el Estado Mexicano derechos imprescindibles para lograr la dignidad humana, empezando por una vida sana, concebida de acuerdo a la OMS como: el bienestar físico, mental, espiritual y social e incluye aspectos relacionados con su educación, la adecuada participación en las actividades de la comunidad, acorde con su cultura, la evolución progresiva hacia su máxima potencialidad y el derecho a un desarrollo integral pleno del menor, entendido como: el perfeccionamiento de sus potencialidades físicas, mentales, afectivas, cognitivas, espirituales, habilidades sociales y conductuales que le permitan una vida sana, que le lleve a lograr su felicidad.

Por esta razón nos parece oportuno iniciar con un estudio breve de los principales tratados y acuerdos internacionales suscritos por México con aplicabilidad en el tema de interés para reconocer como punto de partida de este trabajo, la Declaración de los Derechos del Niño, que establece el “interés superior del niño” como la base y razón fundamental para orientar todas las actividades y políticas de Estado, y como principio rector en materia de los derechos de los niños, como ha sido expresado desde la Suprema Corte de Justicia de la Nación en palabras de Díaz San Vicente (2014).²⁰

Después asentaremos de manera concisa la evolución que ha tenido en México el manejo de los menores infractores hasta el momento actual, lo que nos

²⁰ Díaz San Vicente Arturo. El interés superior del menor, asuntos destacados resueltos por la Suprema Corte de Justicia de la Nación. (videoconferencia) 27 de febrero 2014

permite centrar nuestra atención en los convenios y tratados internacionales relativos a la materia, en consecuencia, los cambios legislativos que se han dado en nuestro país al respecto, ya que como acertadamente expresa Rolla (2006), “los derechos son tales, solo si pueden ser garantizados” para lo cual deben ser positivados en las leyes.

En la primera parte incluiremos los convenios y tratados internacionales referentes a los menores, mismos a los que México se ha suscrito, y en base a los cuales ha modificado su marco jurídico. En la segunda parte veremos los cambios que se han dado en nuestras leyes para tratar de garantizar los derechos de los menores y la enorme trascendencia que estos representan en el ámbito jurídico, para los adolescentes en conflicto con la ley penal, sobre todo a partir de la reforma constitucional del 2008 y la reforma constitucional en materia de derechos humanos en junio del 2011, consideramos como Acosta Vargas²¹ que este proceso de innovación de la normativa en materia de niños y adolescentes, representa un desafío para establecer los lineamientos esenciales, que permitan garantizar la aplicación de la norma jurídica de manera individualizada para cada niño, y el cambio de paradigma institucional y cultural para poder proteger los derechos humanos de los adolescentes, particularmente los niños en conflicto con la ley penal, hasta lograr su desarrollo como persona humana, restituyendo su derecho a la dignidad y la felicidad.

No obstante, no sería posible continuar con este trabajo sin agregar el análisis que los académicos y conocedores del tema han hecho de dichas reformas, y sobre todo, en lo que respecta al interés superior del niño y la eficacia de su implementación práctica, incluyendo en esta tercera parte nuestra posición al respecto.

²¹ Acosta Vargas Gladys. Representante de la UNICEF

1. Derechos humanos.

1.1 Breves antecedentes históricos.

Son tan antiguas las aspiraciones de respeto y justicia que se pueden encontrar algunas referencias históricas relacionadas con los derechos humanos que se remontan a la Biblia, capítulos 10:17,18 y 27:19 del Deuteronomio en el que se encuentran mandatos como “maldito quien viole o infrinja el derecho del inmigrante , del huérfano y de la viuda,... personas que desde esas épocas se consideraban ya en cierta desventaja social, como refiere Albor (2006), o bien la cita del profeta Isaías que anuncia en el capítulo 3 “Yahvéh llamará a juicio a quienes han devorado la viña y los despojos de los pobres, para con ellos llenar sus casas, y a los que su comportamiento ha golpeado el rostro de los pobres”, encontrándose también mandatos directos como el respeto a la vida, a la propiedad ajena en los mandamientos dictados a Moisés.

También se encuentran antecedentes en culturas que preceden a la era cristiana como el código de Hammurabi, haciendo referencia a los huérfanos y a las viudas, siendo los niños desprotegidos un interés primario (Ortega 2009). Hobbes (1651/1980), por su parte, afirma que los hombres en estado de naturaleza no gozaban de derechos pues era el hombre contra el hombre, y el Estado otorga los derechos naturales en virtud del tratado mutuo. Locke (1689/2006) en este sentido reconoce que los hombres en estado de naturaleza ya gozaban de los derechos naturales de libertad, igualdad y propiedad, mientras que Rousseau (1762/2008) sostiene que las personas en estado de naturaleza poseían en plenitud esos derechos naturales los cuales perdió debido al contrato que realizó con engaños, y propone su teoría del contrato social.

La Declaración Islámica Universal de los Derechos del Hombre (aprobada por el *Islamic Council* 1990), se debate entre la afirmación que los derechos de las y los musulmanas encuentran su reconocimiento y sus límites, no en un contrato social, sino en el Corán, considerándolos homogéneos con la identidad

musulmana, lo que lleva a malas interpretaciones de los propósitos iniciales de Naciones Unidas (Riosalido, 2005. ash-Sheha. 2013) En tanto que en África de acuerdo a Rolla (2002); “la dignidad de la persona humana es entendida según una concepción que considera al hombre, no como individuo, sino como parte de una comunidad,” por lo que la importancia de este como persona está dada por su pertenencia a un grupo social específico y su entorno ecológico.

En la época moderna el concepto de derechos humanos hace referencia a la dignidad de persona humana, mismo que ha evolucionado en relación directa con la historia universal y el desarrollo filosófico de los elementos conceptuales que se vinculan con la teoría de los derechos humanos. En las culturas occidentales, la dignidad del hombre es inherente a su esencia y a su naturaleza, para Azuela (1995), la dignidad se refiere principalmente a que todos los hombres por el hecho de ser personas, tienen una categoría superior a la de cualquier ser irracional, las características distintivas del ser humano, hemos visto se adquieren por el proceso de desarrollo psicosocial. Al respecto, Pérez Luño (2004) afirma: la dignidad humana es el valor básico que fundamenta los derechos humanos tendientes a explicar y satisfacer las necesidades de la persona en la esfera moral, necesidades superiores de acuerdo a Maslow (2011)

De acuerdo con Albor (2006) en la doctrina de los derechos humanos se utilizan los conceptos tales como “naturaleza humana”, entendida como género humano, conjunto de todas las personas que pueblan el planeta. “Persona Humana” aquella persona que por su desarrollo psicosocial ha adquirido las características que lo hacen diferente a los seres irracionales, Bunge (2002) parte de la afirmación de Aristóteles consistente en que el hombre es el único animal que posee razón y que la razón le sirve para indicarle lo útil y lo dañoso y por lo tanto también lo justo y lo injusto,” entendemos entonces que la persona humana es un ser dotado de entendimiento y de libertad por lo que durante su desarrollo se capacita y adquiere las habilidades psicosociales necesarias, no solo para actuar en pro de la satisfacción de sus necesidades materiales, morales, físicas e intelectuales porque es su derecho, también para que, al vivir en sociedad respete

estrictamente el derecho de los demás. “Dignidad Humana” que en palabras de Kant (1994), se refiere a que “el ser humano es un valor en sí mismo y por sí mismo, que exige ser considerado y tratado como tal y nunca como un instrumento o una cosa”

En la cultura occidental se registra la idea de los derechos humanos en el marco de la masonería según Riosalido (2005); sin embargo los primeros antecedentes formales de los derechos humanos son tres documentos que nacen en Inglaterra, la Carta Magna del 15 de junio de 1215, contiene prerrogativas relacionadas con la libertad individual, la seguridad y el consentimiento de los impuestos, en ella Juan sin Tierra, bajo presión, delimita el poder real frenando el abuso de autoridad y reconoce que existen derechos que aunque no han sido legislados, pertenecen a la ley común, como el derecho a la propiedad, a la libre circulación, a no ser víctima de abusos por parte del estado, a las garantías procesales y a la adopción de nuevos derechos que pudieran surgir de la ley común. Es relevante para nosotros que en este documento ya se hace referencia a la preocupación por los menores de edad.

Por otra parte la Petición de Derechos (*Petition of Rights* 1628) expresa textualmente “ningún hombre libre puede ser detenido, encarcelado o privado de sus libertades, declarado fuera de la ley o desterrado ni anulado en su personalidad sino es por un juicio legal de sus pares o por la ley del país”. (González 2001). Sin embargo la historia de los Derechos humanos comienza en 1689 cuando se delimitan los poderes del rey en la Carta de Derechos de 1684 (Bill of Rights) pero fue hasta el 12 de junio de 1776 que se considera la creación de la primera declaración de los derechos humanos, “La Declaración de los Derechos del Buen Pueblo de Virginia” (Rolla 2002. Peses B.1984), en ella se protegen derechos como la vida la libertad, la igualdad política, la insurrección frente a la tiranía y la búsqueda se la felicidad, mismos que se destacan a nivel nacional en la Declaración de Independencia Norteamericana ese mismo año.

En 1789 se origina la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, generada por la Revolución Francesa²², que protege los derechos a la vida, de libertad individual, pensamiento, prensa y credo; igualdad, seguridad y resistencia a la opresión. Otro hecho histórico, la segunda guerra mundial, da pie a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de diciembre de 1948, en su artículo 22 menciona el derecho al libre desarrollo de todos los individuos, en el Art 25 párrafo 2, determina que la maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales, garantizando a todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, el derecho a igual protección social, en el artículo 26 se establece el derecho a la educación de todos los individuos sin distinción de raza, credo... sin puntualizar en ninguno de sus artículos sobre los derechos particulares de los niños y los adolescentes.

En nuestro país, la búsqueda de la libertad de manera formal tiene registro en el decreto contra la esclavitud del 6 de diciembre de 1810 extendido con todas las formalidades por el generalísimo de América Don Miguel Hidalgo, en el se declara abolida la esclavitud en el continente, se considero la primera declaración contra la esclavitud en América, la muerte del guerrillero impidió que el documento tuviera efecto, después de otros intentos fallidos por abolir la esclavitud el 15 de septiembre de 1829 Vicente Guerrero entonces presidente de la republica expidió el decreto en el que se abolía formalmente la esclavitud en nuestro país . México fue el primer país en el continente en abolir la esclavitud.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1857 garantizó el derecho a la libertad, haciendo mención de los derechos del hombre. En 1917 se establecía de manera textual “En los Estados Unidos Mexicanos todo individuo gozará de las garantías que otorga esta Constitución”, protegiendo el derecho a la libertad, a la educación, ampara los derechos de autodeterminación de los pueblos, derechos laborales, igualdad, derecho a la tierra, libertad de culto, enseñanza laica y gratuita, jornada de trabajo de 8 horas y asociación de los

²² Aprobada por la Asamblea Nacional Francesa, el 26 de agosto de 1789. www.juridicas.unam.mx/publica

trabajadores, no se hace aun referencia a derechos propios de los menores, tema que nos ocupa en este trabajo. Así, México ha tratado de proteger los derechos de las personas desde la constitución de 1857, siendo punto y aparte el manejo de los menores infractores, que se revisara en el siguiente apartado.

2. Breve referencia histórica de la situación jurídica de los menores en conflicto con la ley penal en México.

México, a lo largo de su historia, ha realizado diversos intentos por mantenerse dentro de los parámetros internacionales en lo referente a la protección de los derechos de las niñas, los niños y los adolescentes, particularmente los que se encuentran en conflicto con la legislación penal. El código penal de 1871 conocido como el Código de Antonio Martínez de Castro, en el Libro primero Capitulo II referente a las circunstancias que excluyen la responsabilidad penal, en su artículo 34. Señala como excluyentes de responsabilidad penal a los niños, en los siguientes párrafos:

V. ser menor de nueve años.

VI. ser mayor de nueve y menor de catorce al cometer el delito, si el acusador no probare que el acusado obro con el discernimiento necesario para conocer la ilicitud de la infracción...se procederá como prevén los artículos 157 á 159, 161 y 162.

Estos artículos señalan que todos los acusados menores de nueve años se les aplicara la reclusión preventiva en establecimientos de educación correccional, cuando se considere necesario por la gravedad de su infracción o cuando las personas que los tienen a su cargo no sean idóneas para darles educación, podrá durar toda la educación primaria, la imposición de esta medida se hará en el propio establecimiento correccional y no en un juzgado, el juez podrá ordenar la libertad del menor siempre que éste acredite que puede volver al seno de su

familia sin peligro para la sociedad, por haber mejorado de conducta y concluido su educación, ó porque pueda terminarla fuera del establecimiento.

Otro ejemplo es la fundación del primer Tribunal de Menores en el estado de San Luis Potosí en el año de 1923, habiéndose creado el primero en los Estados Unidos, en Chicago, Illinois en 1899 (Azaola 1999. Decisiones Suprema Corte de la Nación).

El Código Penal de 1929 ya estipula sanciones para los delincuentes menores de 16 años, en su artículo 71 (García Ramírez 2009), y en 1941 se elabora la Ley Orgánica y Normas de Procedimiento de los Tribunales de Menores y sus Instituciones Auxiliares en el Distrito Federal y Territorios Federales, que se constituye ya como una serie de normas jurídicas específicas para “jóvenes infractores,” introduciendo este término en todos los ordenamientos relacionados, mismo que se mantuvo vigente hasta 1991.

Se establece el concepto de menor infractor para designar a los menores en conflicto con la ley, en analogía al de adulto delincuente, lo que dio origen a la ley que creó los Consejos Tutelares para Menores Infractores del Distrito y Territorios Federales, publicada el 2 de agosto de 1974, estos tenían como objetivo someter a los menores infractores a un “tratamiento” para corregir los factores que daban origen a su delito y poder rehabilitarlos. Proyecto apoyado en el cuarto párrafo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos²³ (reforma de 1964/65, García Ramírez 2009), que señala además, textualmente “La Federación y los Gobiernos de los Estados establecerán instituciones especiales para el tratamiento de menores infractores”.

Las leyes especiales incluyeron el procedimiento y las medidas de orientación, protección y adaptación social para menores, así como la figura del “estado de peligro”, dentro del derecho tutelar, el cual se hacía efectivo en forma discrecional. Básicamente consistían en el internamiento o en tratamiento en

²³ Reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación el 23 de febrero de 1965

libertad; este último a cargo de su propia familia o de una familia substituta. (Decisiones de la Suprema Corte).

El primer antecedente de los derechos de niñas y niños en la Constitución fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 18 de marzo de 1980 y establecía lo siguiente: *Es deber de los padres preservar el derecho de los menores a la satisfacción de sus necesidades y a la salud física y mental. La ley determinará los apoyos a la protección de los menores a cargo de las instituciones públicas.* (Superado ampliamente en la redacción actual del artículo 1º. Constitucional. González Contró 2012).

En el México actual el abordar de manera integral a los menores en conflicto con la ley es aún una asignatura nueva, que mantiene la atención no solo de los legisladores con las reformas constitucionales, también la de los órganos de aplicación de la justicia, como bien dice Landerreche (2012), se trata de La “urgencia de responder a las necesidades de este grupo para obrar con plena justicia”, considerando está, como un anhelo universal, que trata de hacerse realidad al garantizarle sus derechos humanos, estos nacen de la naturaleza del hombre de acuerdo con Albor (2006), hemos visto se encuentran comprendidos en todas las situaciones y etapas del ciclo de vida en las que la persona humana se vea involucrada en su actuar social frente al Estado, misma razón por la que son universales, inmutables, inalienables e imprescriptibles.

En este sentido Rolla (2002), considera que México, como Estado constitucional da un giro a su estructura alrededor de la persona humana para concretar históricamente los Derechos Humanos reconocidos por las grandes declaraciones universales sin embargo el autor afirma estos “deben no solo ser codificados, sino también aceptados y convalidados por la cultura jurídica y política del país”, en relación a los menores consideramos esta, una tarea pendiente, la situación de estos niños, es además una preocupación de todos los profesionales relacionados con el desarrollo y comportamiento de los niños y adolescentes, interesados en contribuir a mejorar las condiciones de su proceso

de formación y desarrollo como persona humana. Partimos entonces del marco internacional en el que se instituyen estos derechos, tendientes a proteger de forma integral a las niñas, los niños y los adolescentes como parte de toda política de justicia social, en un Estado social, democrático de derecho.

3. Contexto internacional.

La Organización Mundial de las Naciones Unidas, arroga un compromiso con la dignidad humana estableciendo la Declaración Universal de los Derechos humanos, adoptada en su Asamblea General el 10 de diciembre de 1948, presentándola como “un estándar común a ser alcanzado por todos los pueblos y naciones”, ya que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Este sistema filosófico parte del pensamiento de Rosseau (1762), en el contrato social y aviva el texto de la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano de 1789. Partimos de uno de sus preceptos fundamentales, establece “la maternidad y la infancia tienen derechos a cuidados especiales... (art.25.2), nos reforzamos en el artículo 16.3 que insta a la familia como elemento natural y fundamental de la sociedad..., en el art. 26.2 para reiterar que la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto de los derechos de los demás... Si bien los niños no son mencionados de manera específica, son parte de la humanidad, y los derechos de los niños parten de esta declaración.

La Declaración de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 1386 (XIV) el 20 de noviembre de 1959 en la que se considera que el niño por su falta de madurez física y mental requiere cuidados especiales, incluyendo la debida protección legal, asegurando que la humanidad debe a los niños lo mejor que esta pueda darles, anteponiendo entonces en todas sus políticas y acciones “el interés superior del niño”, entendido como expresa San Vicente (2014) en su videoconferencia:

... como el compromiso y la obligación del Estado de mantener un catalogo de valores y acciones dirigidos a la formación y desarrollo integral del niño, que lo lleven a vivir plenamente, garantizando el Estado su cumplimiento a través de todas sus instituciones.

Aquí nace la importancia que para nuestro trabajo tiene el principio del interés superior del niño y la forma en que lo encontramos de manera repetida en los textos jurídicos de nuestro país y nuestro estado, mencionándolo como el criterio que deberá predominar en las decisiones que se tomen respecto a los niños y adolescentes, particularmente nos referimos a los que se encuentran en conflicto con la ley, nosotros estamos considerándolo como centro de toda política criminológica en relación a este grupo etario, pretendiendo que sea un hecho y no un constructo retorico o ideológico que encubre una realidad de desatención a esta población y a la garantía de sus respectivos derechos.

Es necesario dotar este principio de un contenido teórico metodológico que justifique el trabajo con estos niños, ya que se considera además que este es la razón que justifica la intervención o no, del Estado en relación a la vida y los derechos de estos menores, es la base sobre la que se aplica la Ley del Sistema Especial de Justicia para Adolescentes del estado de Nuevo León.

1985 es declarado por la Organización de las Naciones Unidas como el año internacional de la juventud, motivo por el cual los países miembro celebraron reuniones internacionales sobre la protección integral de las niñas, los niños y los adolescentes, los acuerdos que se obtuvieron de dichas reuniones se expresaron en la Convención sobre los Derechos del Niño, que se aprobó el 20 de noviembre de 1989, por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 44/25, y fue firmada por México el 26 de enero de 1990, su promulgación se publicó en el Diario Oficial de la Federación el 25 de enero de 1991.

Coincidimos con Cardona (2012), en que la Convención de los Derechos del Niño (en adelante la Convención) “representa la génesis del cambio de paradigma que se promueve en relación a los niños, ya que el niño deja de ser considerado

como un objeto de protección, para convertirse en un sujeto titular de derechos”. Con esta promulgación el Estado Mexicano queda obligado a cimentar sus políticas públicas en la doctrina de la “protección integral de los derechos de la infancia,” considerando a los infantes como sujetos de plenos derechos y titulares de garantías, (reiteramos, que por su falta de madurez física y mental requiere cuidados especiales, incluyendo la debida protección legal, <tutelada>). Inclusive en el campo de la justicia penal, bajo la tesis de que el niño al ser titular de derechos, también lo es de obligaciones, deberes y responsabilidades; por ende, si cometía una conducta delictiva se le debía atribuir una responsabilidad determinada por ese hecho, siempre respetando sus derechos fundamentales, tanto individuales como procesales. (Comp. SCJN).

Por lo tanto consideramos que el principio del interés superior del niño no resulta incompatible con nuestra propuesta, sino todo lo contrario, el proyecto abona a la protección de los bienes jurídicos del niño, y a otros objetivos de política criminal como la prevención del delito y la protección a grupos altamente vulnerables; se trata pues de una medida preventiva-especial, orientada a la inserción prosocial de los niños y no una medida represiva o privativa de la libertad.

La Convención define en su artículo 1º que son sujetos de la aplicación de este sistema todas las personas menores de 18 años de edad, subrayando las diferencias que se dan durante el proceso de desarrollo biopsicosocial de cada ser humano, que hemos revisado al inicio de este trabajo, sumado a las diferencias étnicas, culturales y la práctica legislativa de cada región del mundo, es importante para nosotros también la segmentación en diferentes grupos de edad que establece este artículo, han sido establecidos los periodos etarios de acuerdo al desarrollo del ciclo vital que marca diferencias cognitivas y sociales de gran importancia en cada etapa. Mientras que el artículo 2.1 prevé que “los Estados parte respetaran los derechos enunciados en la citada Convención y aseguraran su aplicación a cada niño sujeto a su jurisdicción”.

Destaca enfáticamente en su artículo 3º de manera textual:

En todas las medidas concernientes a los niños, que sean tomadas por las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos, una consideración primordial a que se atenderá será “el interés superior del niño

Define niño como: “todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley que sea aplicable haya alcanzado antes la mayoría de edad” recordando además que los niños tienen derecho a los cuidados y asistencia especial que garanticen el pleno desarrollo de sus capacidades físicas y mentales, considerando a la familia como el grupo fundamental de la sociedad, y el medio natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, particularmente de los niños, por lo que en toda circunstancia, la familia debe recibir la protección y asistencia necesaria para desempeñar plenamente su responsabilidad social, (incluyendo su rol parental).

Dentro de esta enfática declaración se establece el sustento de todas las propuestas teóricas que puedan hacerse para garantizar el desarrollo integral de los niños, al respecto, podemos considerar a los adolescentes que comete conductas antisociales graves, las cuales les generan conflictos con la ley penal, como personas en formación, a las que no se le ha garantizado el derecho a desarrollarse de manera integral, obligación de los adultos y del Estado mismo. La familia no ha recibido la protección y asistencia necesaria para garantizar una vida plena al menor, que le permita asegurar su dignidad humana, colocándolo en lo que González (2012) denomina una situación de doble vulnerabilidad, (respecto al actuar del estado en relación a sus derechos), ya que encontrarse en esta situación ante la ley, les genera conflicto además con su grupo social y muchas veces con la propia familia. Entendemos como lo señala la autora, que el derecho al pleno desarrollo implica además una alimentación sana, alojamiento adecuado, agua potable, atención sanitaria y de salud integral básica, protección a una

exposición temprana a las sustancias de abuso, una formación personal y académica, esparcimiento, recreo y actividades culturales.

El artículo 18 de la Convención define la responsabilidad de los padres y las del Estado y trata específicamente de la asistencia que el estado debe prestar a los padres en el desempeño de sus responsabilidades y obligaciones, incluyendo instituciones y servicios de cuidado, asesoramiento e información;

“Este artículo hace claramente un vínculo entre el ámbito familiar privado y las medidas públicas para promover los derechos del niño” (Sottoli, 2012)

Concretando la importancia que reviste la Convención para nuestro trabajo centraremos todas las aristas de esta propuesta en los principios que Cardona (2012) señala como conductores de la Convención:

1. El principio del interés superior del niño (artículo 3.1).
2. El principio del respeto a la opinión del niño o de participación.
3. Principio de respeto a la vida, la supervivencia y el desarrollo.
4. El principio de no discriminación (artículo 2).

Sin embargo, siguiendo a González M. (2012) coincidimos en que para “cambiar el paradigma con el que se aborda a los menores en conflicto con la ley” es indispensable ubicarlos en los artículos referentes al interés superior del niño, y el art. 12 referente a la consideración que deberá tenerse de la opinión del infante desde su capacidad de lenguaje, que también está en desarrollo, puede articular pensamientos lógicos y coherentes, declarar enfáticamente, pero su raciocinio está apenas en formación, pues su corteza cerebral está en crecimiento y maduración .

En relación al tema que nos ocupa, sobre la intervención que deberá hacerse con los niños que han realizado conductas tipificadas como delitos, debemos hacer referencia enfática en Las Directrices sobre Modalidades Alternativas de Cuidado de los Niños aprobadas por la Asamblea General de la ONU el 15 de junio del 2009, consideramos que estas directrices deben

interpretarse bajo el principio Pro Persona al tratarse de nuestro grupo de estudio, ya que su vida adulta está en juego, como lo demuestran los estudios transdisciplinarios de las ciencias del hombre y de la criminología contemporánea a través de los estudios longitudinales de la carrera delictiva.

México, trabajo como parte del comité en el que se establecen estas directrices que confirman la Convención Sobre los Derechos de los Niños, para la celebración en este año, de su vigésimo aniversario, así nuestro país, revalida su compromiso con este instrumento supranacional y con todas las resoluciones que han sido aprobadas sobre los derechos del niño, por el Consejo, la Comisión de Derechos Humanos y la Asamblea General de la ONU, es tiempo entonces de aplicarlas a plenitud con este grupo tan vulnerable que crece cada día en nuestro país, como consecuencia de la situación delincucional que estamos viviendo.

Esta asamblea considera que las Directrices sobre Modalidades Alternativas de Cuidado, instituyen las pautas apropiadas para que cada Estado establezca sus políticas y prácticas relativas a los niños que por alguna razón se ven privados del cuidado parental, garantizando en todo momento los derechos de los niños, y el cumplimiento de las disposiciones contenidas en otros instrumentos internacionales. Las Directrices, reconocen en su inciso 2 el creciente avance científico y los resultados de las diferentes experiencias empíricas que de estos han derivado, en el campo de los niños y los adolescentes, en su desarrollo y abordaje integral, que permiten en este momento ofrecer alternativas de intervención eficaces en los diferentes procedimientos administrativos y /o judiciales en materia de menores. La criminología del desarrollo puede aportar alternativas científicamente validadas para mejorar las expectativas de resiliencia de los niños que han cometido conductas tipificadas como delitos, impidiendo su progresión y persistencia en la delincuencia adolescente y/o adulta.

Prevén además, en su párrafo 5:

...que cuando la propia familia del niño no puede, ni siquiera con el apoyo apropiado, proveer el cuidado adecuado del niño (como

puede constatarse en el caso de los niños que cometen conductas desviadas graves), el Estado es el responsable de proteger sus derechos y de procurarle un acogimiento alternativo adecuado

Además denota este apartado que corresponde al Estado, por medio de sus autoridades competentes velar por la supervisión de la seguridad, el bienestar y el desarrollo de todo niño en acogimiento alternativo y la revisión periódica de la idoneidad de la medida de acogimiento adoptada.²⁴ Consideramos que estas funciones corresponden a la figura de los jueces de control y de garantías de los menores, particularmente de los niños menores de 14 años que ya han violentado la ley penal y en este momento no tienen cobijo institucional.

Esta falta de especificaciones legislativas, políticas públicas y proyectos institucionales que se da en nuestro país para con este grupo de niños, hace que busquemos apoyarnos en estas directrices, a instancia de la norma No. 30, en el que se demanda a las autoridades competentes y a otras personas interesadas en el tema, recurrir a estos lineamientos internacionales en la medida que resulten aplicables, para extractar de ellas las pautas necesarias aportar en beneficio de los niños:

... de Cualquier menor que requiera un centro de acogida sea por “maltrato o por pertenecer a un grupo vulnerable de alto riesgo; estos, presentan las mismas necesidades y derechos que los niños con comportamientos desviados graves.

Nos proponemos, por lo tanto, invocar estas directrices para generar las condiciones teórico-metodológicas que permitan visualizar la imperiosa necesidad de dar solución a la necesidad de asistencia social que prevé para ellos la Constitución y las leyes vigentes. Proponemos un centro de acogida, definido por la ONU como “un establecimiento público o privado que ejerce el acogimiento residencial de un niño” La Directrices prevén que los Estados deberían adoptar

²⁴ ONU Asamblea General junio 2009

todas las medidas necesarias para establecer las condiciones legales, políticas y financieras que permitan ofrecer opciones de acogimiento alternativo.

Precisamos con claridad nuestro proyecto de acuerdo a estas directrices como una modalidad de acogimiento residencial, formal, diseñado con un entorno familiar que ha sido ordenado por la autoridad judicial,²⁵ recordemos que nos estamos refiriendo a niños que han cometido conductas tipificadas como delitos por la ley penal. Sottoli (2012) afirma en el mismo sentido de nuestra propuesta que si “las circunstancias merecen una separación familiar en el interés superior del niño, entonces, el Estado debe seguir interviniendo en el ámbito familiar para garantizar la protección de los niños.” Tenemos por cierto que esta intervención con los niños y sus familias van más allá de la protección, se encaminan a la formación de personas prosociales, la restauración del tejido social, a la par de constituirse en un programa de prevención secundaria del delito.

Por lo tanto, algunos de los pilares garantistas para este proyecto extraídos de estas Directrices son:

1. La intervención y decisión debería integrarse a un procedimiento administrativo y /o, judicial, con las debidas garantías y asistencia al niño en los procedimientos.
2. intervención y decisión deberán basarse en una evaluación, planificación y revisión rigurosa, por medio de estructuras y mecanismos establecidos y por profesionales multidisciplinarios capacitados.
3. La intervención deberá implicar que las personas interesadas cuenten con toda la información necesaria para que puedan participar y expresar su opinión durante el proceso...

En lo referente a estos niños en conflicto con la ley, es de suma importancia revisar otros tratados y convenciones en los que México ha sido signatario, como las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de Justicia de

²⁵ Directrices sobre las modalidades alternativas del cuidado de los niños. Modalidades de acogimiento alternativo, ii

Menores o Reglas de Beijing, adoptadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 40/33, del 28 de noviembre de 1985, estas reglas establecen una serie de requisitos que deberán cumplirse antes de privar de la libertad a un menor. Aseguran además un procedimiento con todas las garantías del debido proceso legal, añadiendo principios como la celeridad procesal, la proporcionalidad y diversidad de las medidas resolutorias, que abren paso a nuestras propuestas, la especialización del procedimiento y de las autoridades de todos los niveles jurisdiccionales, la aplicación excepcional de la prisión preventiva, principios y postulados que son subrayados y fortalecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño

Queremos asegurar como parte de los cimientos de este trabajo en uno de los Principios Generales que manifiesta como objetivo de la creación de estas reglas, (orientaciones Fundamentales, 1.3), el de promover el bienestar del menor que tenga problemas con la ley, para reducir la necesidad de aplicar textualmente la privación de la libertad, al llegar estos niños a una edad de 14 o más, a través de brindarles un tratamiento, efectivo, humano y equitativo, adoptando medidas concretas que nos permitan aprovechar todos los recursos disponibles en el estado, como escuelas, grupos sociales y sobre todo a la familia. Perfeccionando los servicios de justicia para menores (1.6) en cuanto a los métodos, enfoques y actitudes adoptados por sus funcionarios, que los lleven a mejorar las cualidades y servicios profesionales del personal a cargo de los menores.

Claramente establece entonces, que es necesario y urgente desarrollar e implementar un modelo de tratamiento efectivo, con bases teóricas solidas que conjunte todos los recursos sociales con los que el Estado cuenta para ofrecer a los organismos que imparten la justicia en los adolescentes, una alternativa real, validada científicamente, capaz de reducir de manera significativa las posibilidades de que los menores tengan una evolución delincuencia, que haga inevitable la aplicación de la pena privativa de la libertad tal como es entendida hasta este momento, es indiscutible que para el logro de estos objetivos se

requiere cambiar los paradigmas y actitudes de los diferentes actores del sistema de justicia para adolescentes.

Consideraremos también las definiciones de menor y menor delincuente expresadas en el punto 2.2 al estructurar nuestro objeto de estudio, así como la ampliación del ámbito de aplicación (3.2) que determina: los Estados procuraran extender el alcance de los principios de estas Reglas a *“todos los menores comprendidos en los procedimientos relativos a la atención del menor y a su bienestar”*.

Posteriormente se acuerdan Las Reglas de las Naciones Unidas para la Protección de los Menores Privados de la Libertad, adoptadas por la Asamblea General en su resolución 45/113, el 14 de diciembre de 1990, contienen las normas mínimas para apoyar a los menores sometidos a cualquier tipo de privación de la libertad, con respeto a sus derechos y garantías individuales, este documento resulta indispensable en el imaginario que nuestro modelo de tratamiento sea interpretado jurídicamente como privación de la libertad, nosotros consideramos que es acogerlo en un ambiente favorable para el desarrollo integral de su dignidad humana; contribuyendo a la prevención del delito.

En relación con este punto, Albor (2006), afirma que la libertad está relacionada con la capacidad formal que adquiere el hombre durante su desarrollo para elegir lo que quiere y no quiere hacer, entre un bien y otro, o decidir entre el bien y el mal, de acuerdo a sus capacidades de razonamiento lógico y su concepción de la justicia como valor moral, por esta razón consideramos que el niño requiere de un ambiente estructurado que le permita obtener la capacidad que requiere para actuar en libertad. Concordamos con Albor en que la persona humana tiene para sí la libertad física, libertad psicológica, libertad moral y libertad jurídica.

Entendemos por libertad psicológica como la capacidad del hombre para tomar sus propias decisiones para auto determinarse como persona humana, cualidad en la que se establece la grandeza del hombre, está estrechamente

relacionada con la libertad moral que le permite elegir los valores morales y dirigir su conducta respecto a los mismos, respetándose a sí mismo y a sus semejantes. Al respecto Azuela G. (1995) afirma que “el ser humano puede elegir entre el bien y el mal de tal manera que la culpa o consecuencia de la elección sea suya, sin embargo para que esto se dé es necesario que tenga la capacidad para elegir libremente”, los niños por encontrarse en proceso de maduración neurocortical, psicológica y social no tienen esa capacidad (Bartra 2013). Se requiere alcanzar este grado de madurez que genera en la persona la libertad física o libertad de acción, que por ser externa puede ser coartada, por otras personas o por el Estado, con mayor facilidad en los niños, y su libertad jurídica es la que acuerda la autoridad.

Si bien este trabajo no pretende que el manejo de los menores que aquí se propone, sea considerado como privativo de la libertad, sino como apoyo al desarrollo integral del menor, para que alcance su libertad de acción, como un instrumento útil para prevenir su permanencia en la antisocialidad, estas reglas forman parte importante de nuestros fundamentos. Rawls (1996), nos dice que la justicia debe crear el marco adecuado para que cada individuo logre sus fines particulares en plena libertad, determinando por si mismo lo que requiere para su felicidad.

Cabe destacar que en sus perspectivas fundamentales (No.5) se determina que están concebidas para servir de referencia y orientación a los profesionales que participan en la administración del sistema de justicia de menores, mismos que junto con las autoridades competentes deberán (sensibilizarse, y) “sensibilizar al público sobre el hecho de que el cuidado de los menores y su preparación para su reintegración a la sociedad, constituyen un servicio social de gran importancia” ... por lo que se deberán adoptar medidas eficaces para fomentar los contactos entre los menores y la comunidad, no olvidemos la participación directa de la familia.

Este mismo año se acuerdan las Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil o Directrices de Riad, adoptadas y proclamadas por la Asamblea General en su resolución 45/112, el 14 de diciembre de 1990. Este documento centra sus declaraciones en proponer programas y estrategias para prevenir la delincuencia juvenil haciendo hincapié en la imprescindible participación de la sociedad y la familia para lograr con eficacia la tarea de promover el desarrollo armonioso de los niños y los adolescentes respetando y cultivando su personalidad desde la primera infancia, reconociéndolos como sujetos que deben desempeñar una función activa y participativa en la sociedad.

Estrada Michel (2012) asiente en el mismo sentido destacando “la responsabilidad del Estado en la crianza de los niños como guardián de sus derechos”, además de la importancia de valorar e intervenir con el menor a partir del marco teórico conceptual que involucre una perspectiva familiar y comunitaria partiendo del reconocimiento de la dignidad humana, que se da como hemos expuesto dentro del ecosistema social, el cual facilita u obstaculiza ese desarrollo armonioso analizado con antelación a través de las diferentes teorías. Nuestro proyecto promueve esa evolución de los menores, estableciendo para ellos la intervención activa en su propio programa de tratamiento y la participación interactiva en el tratamiento de los demás, desempeñando un rol social dinámico dentro y fuera del centro de acogimiento, incluyendo además como corresponsable al microsistema social del menor.

Nosotros, sostenemos con vehemencia la premisa descrita en sus Principios Fundamentales, en los que se establece la prevención de la delincuencia infantojuvenil como la parte fundamental en la prevención del delito, para que esto se dé, es imprescindible que se dote a los menores de habilidades sociales, desde la primera infancia a través de políticas progresistas que propicien la oportunidad de educación y desarrollo, reconociendo el hecho de que, el comportamiento o la conducta desviada, que no se ajusta a los valores y normas de la sociedad, es con frecuencia, “parte del proceso de maduración y

crecimiento” que pueden desaparecer o ser modificadas con eficacia antes de la edad adulta, lograr esta modificación conductual en los menores con comportamientos antisociales es nuestro primordial objetivo.

Por esta razón consideramos que este documento es fundamento central en el manejo de los menores que conforman nuestro objeto de estudio, ya que el modelo de intervención que pretendemos investigar deberá considerar el alcance de las Directrices de Riad, en sus declaraciones de prevención general, la inclusión de la familia como médula de la integración social primaria y la escuela como socializador secundario; deberá contribuir con la atención de esos niños que se encuentran en situación de conflicto con la ley, mancomunándose con servicios y programas comunitarios, como base del proceso de socialización y el trabajo transdisciplinario como garantía de éxito.

Estos acuerdos internacionales dictan la pauta sobre la regularización jurídica de los menores de edad desde finales del siglo pasado, proponiendo el cambio del sistema tutelar por un sistema garantista que tiene como finalidad “la protección integral de las niñas, los niños y los adolescentes, como parte de la política de justicia social de los Estados signatarios, donde los infantes fueran considerados sujetos de pleno derecho, inclusive en el campo de la justicia penal”.

México al firmar y ratificar estos documentos se comprometió a emitir las leyes y normas necesarias para establecer procedimientos e instituciones especializadas en el tratamiento de aquellos menores que hubieran transgredido las leyes penales, adecuándose a un sistema garantista de justicia para menores, en el que prevalecerá “el interés superior del niño” en cualquier proceso jurisdiccional (Díaz San Vicente 2014), afirmando también la Suprema Corte de Justicia de la Nación que privara en los tribunales el principio pro persona, aplicando la norma de tal suerte que beneficie a la persona, con mayor razón en

la temática de la infancia y adolescencia en concordancia con lo expuesto por Acosta Vargas (2011).²⁶

En este caso pensamos que el cambio de paradigma incluye el revalorar la interpretación sobre las medidas no privativas de la libertad que pueden ser aplicadas de acuerdo a nuestra legislación vigente y la valoración motivada necesariamente a través del método de ponderación que debe determinar el derecho fundamental a una buena vida mediante el desarrollo integral por un lado y la intervención tutelar del estado por el otro, es tal vez una forma diferente de concebir la regulación jurídica de las conductas desviadas, pensemos que siempre cabra una forma alternativa de interpretación de la norma en cuestión y pretendemos ante todo una forma diferente de perseguir el interés superior del niño. Al no aplicar un modelo de intervención eficaz para los adolescentes que aun no cumplen catorce años se podrá respetar tal vez, en alguna medida, el interés superior del niño, pero nunca se ha buscado como objetivo primordial en el abordaje de este grupo social.

4. Legislación Mexicana.

El sistema garantista encuentra su fundamento en el artículo 1º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que reconoce a todas las personas como sujetos de garantías, así como en los párrafos sexto y séptimo del artículo 4º constitucional, los cuales establecen la obligación del Estado de proveer lo necesario a fin de garantizar el ejercicio pleno de los derechos de la niñez en los párrafos siguientes:

“El Estado otorgara facilidades a los particulares para que coadyuven al cumplimiento de los derechos de la niñez...

Los niños y las niñas tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades...

²⁶ Acosta Vargas representante de la UNICEF

Toda persona tiene derecho a un medio ambiente adecuado para su desarrollo integral”

Al respecto, Bidart Campos (1989), afirma que desde el punto de vista ontológico, el derecho personal precede a la obligación explicitándolo acertadamente al decir que “si “A” es titular de un derecho necesariamente debe haber frente a él un sujeto “B” gravado con una obligación. Primero es lo suyo de A y después la obligación de “B” de reconocer, respetar o dar a “A” lo suyo”.

(Sobre todo los niños, más aun los niños en conflicto con la ley, pues están ya en desventaja social)

La firma de los tratados internacionales en los que se abandonó el modelo tutelar, para adoptar el modelo garantista respecto a los menores de edad que infrinjan las leyes penales, trajo como consecuencia un férreo debate entre los intelectuales del derecho, Ruth Villanueva (1999) en su discurso de ingreso como socia supernumeraria a la Academia de Ciencias Penales exhorta a la reflexión del término tutela como sinónimo de garantía de protección y cuidados especiales, mismos que invoca desde la Declaración de los Derechos del Niño, concordamos con la autora ya que desde la acepción que la Real Academia Española da al término, encontramos que “tutela” es la autoridad conferida para cuidar de la persona y los bienes de aquel que, por minoría de edad o por otra causa, no tiene completa capacidad civil, indicando la misma fuente que es la dirección, amparo o defensa de una persona respecto de otra.

Entendiendo así el término tutela, nos preguntamos ¿los niños menores de 14 años, que han cometido conductas antisociales graves, requieren que se cuide de su persona y sus derechos? ¿Cuál es la responsabilidad del Estado con los niños que por minoría de edad y por falta de oportunidades para alcanzar su desarrollo; no tienen completa capacidad civil, y además han mostrado comportamientos que se encuentran tipificados como delitos en la ley penal? ¿Qué institución pública o privada es la responsable de dar a estos niños, dirección, amparo o defensa respecto al propio Estado que ha fracasado en su

responsabilidad de ser garante de su derecho a un desarrollo pleno y armónico, garantizado en la Constitución, los tratados y convenios internacionales?

Ciertamente estamos hablando de tutela como sinónimo de cuidado y protección de los derechos y garantías de los menores, aun de aquellos que han cometido conductas disociales tipificadas en la ley como delitos. Asegurando además que por esta razón, la tutela no es, en el caso de los niños, un sistema desprovisto de garantías por su propia hermenéutica, al contrario, por esta, debería ser una expresión de garantía social al que se sumen otras para fortalecerla, asegurarla, supervisarla y perfeccionarla, en el mismo sentido se pronuncia García Ramírez (2005), quien expresa además, de manera textual; “considero lisa y llanamente que la oposición existente entre la tendencia penal o autoritaria, (refiriéndose al garantismo) y la tendencia tutelar son los extremos y en medio hay todo un género de modalidades y matices.”

Nosotros coincidimos plenamente con ambos autores ya que el tratamiento o manejo que se dé a los menores que cometan conductas antisociales graves tipificadas como delito, debe ser una respuesta a las necesidades propias de su condición de menor, que no ha tenido oportunidad de desarrollarse plenamente como persona, lo que implica que se garanticen los derechos, que emanan de su dignidad humana (*artículo 1º constitucional*) y facilite las tareas del desarrollo propias de su edad, (lo que requiere tutela, paterna o del Estado), independientemente de la situación en que se encuentre y que le permitan una verdadera restauración para garantizar su reinserción social y familiar, objetivo de la justicia para adolescentes.

Este debate finaliza con la Incorporación, a la Constitución Federal, de un nuevo Sistema Nacional de Justicia para Adolescentes, que parte de una serie de reformas constitucionales para adecuar el marco normativo que rige la niñez y la adolescencia en México, con las convenciones y acuerdos internacionales.

Trataremos de entender este nuevo modelo de justicia, partiendo de la conceptualización de justicia:

Justicia. De acuerdo al Diccionario de derecho Romano, Ulpiano dice la justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada quien lo que le corresponde.

La justicia legal es la que ordena los actos de los miembros de la sociedad hacia el bien común.

La justicia como valor moral consiste en una voluntad firme y constante de respetar todos los derechos y cumplir todas las obligaciones.

La justicia es la primera virtud de las instituciones sociales, como la verdad lo es de los sistemas de pensamiento, una tarea por más atractiva elocuente, y concisa que sea, tiene que ser revisada o rechazada si no es verdadera; de igual modo, no importa que las leyes o instituciones estén ordenadas y sean eficientes: si son injustas tienen que ser reformadas o abolidas...los derechos asegurados por la justicia no están sujetos a regateos políticos ni a cálculo de intereses sociales.
(Rawls. 2002)

Partiendo de que la esencia de la justicia es la igualdad, y que esta pretende tener en cuenta el caso preciso y al individuo específico concordamos con Albor (2006) en que la justicia del caso concreto y el individuo específico se llama equidad, tratar con equidad a los menores disociales es tratarlos con igualdad jurídica garantizándoles con esto su dignidad, ya que el niño, como persona humana es un sujeto titular de derechos, es un ser dotado de inteligencia, en proceso de madurar su raciocinio, razón por la cual concordamos con Palacios, quien afirma “el principio del interés superior del niño es una excepción al diverso de igualdad jurídica”.

De este modo se realizó una reforma a los artículos 4 y 18 de la Constitución Política de nuestro país, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 12 de diciembre del 2005, en la que se puntualiza en el artículo 4 el derecho al

desarrollo integral mediante la satisfacción de las necesidades básicas, en tanto que en el artículo 18 en su párrafo 4 estipula:

... establecerán en el ámbito de sus respectivas competencias, un sistema integral de justicia que será aplicable a quienes se les atribuya la realización de una conducta tipificada como delito por las leyes penales y tengan entre 12 años cumplidos y menos de 18, en el que se garanticen los derechos fundamentales que reconoce esta Constitución... así como aquellos derechos específicos que por su condición de persona en desarrollo le han sido reconocidos. Las personas menores de 12 años que hayan realizado una conducta prevista como delito en la ley, solo serán sujetos de rehabilitación y asistencia social.

Así se establece ese nuevo marco jurídico que determina la condición jurídica especial de aquellas personas menores de 18 años que cometieron una conducta disocial o antisocial prevista como delito. No obstante, que esta reforma no contó con la aprobación de todos los legisladores, ni de los estudiosos del tema y de la sociedad, presenta una nueva concepción sobre el tratamiento jurídico que se dará a las personas durante la infancia y la adolescencia, y que se enarbola como “un modelo de impartición de justicia basado en nuevos principios constitucionales proporcionado por organismos especializados,” este nuevo modelo de justicia para adolescentes se conoce también como “de protección integral” se sostiene en principios fundamentales, universales, que lo convierten en un modelo garantista, y a decir de los legisladores “permitirá enfrentar justamente el problema de la delincuencia juvenil.”

De las propuestas de reforma Constitucionales presentadas en los años 2013- 2014, se aprueba la reforma al párrafo cuarto y sexto del artículo 18 y la fracción XXIX-P del artículo 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en materia de justicia para adolescentes. Estas propuestas permiten abordar la comorbilidad entre las conductas delictivas y el abuso de sustancias, ofreciendo tratamiento para el problema de salud. Entendemos desde la

criminología que ambas conductas son características del trastorno antisocial de acuerdo al DSM 5, multifactoriales y requieren un tratamiento integral, no el abordaje de una parte del problema. Los estudios transdisciplinarios han demostrado que el tratamiento en comunidad ofrece mejores resultados como abordaje integral de las adicciones, no es una privación de la libertad es coadyuvar a los fines de las medidas establecidas en el mismo artículo “tendrán como fin la reintegración social y familiar así como el pleno desarrollo de su persona y sus capacidades”.

Sabemos también por los estudios realizados con pacientes dependientes de diferentes sustancias de abuso que su tratamiento y rehabilitación es uno de los problemas más graves que enfrentan las ciencias de la salud, por constituir solo una manifestación de una conflictiva psicosocial subyacente, que se acrecienta al conflictuarse con la ley dando paso a la persistencia en los comportamientos delictivos y el inicio de una carrera criminal, razón por la que consideramos debe proponerse un abordaje desde la criminología integradora capaz de dar cabal cumplimiento al ordenamiento en el punto de “...otorgar tratamiento, rehabilitación y reinserción social de los adolescentes infractores ... para su prevención específica para su tratamiento en términos de salud (debiera ser de su habilitación integral), más que una circunstancia vinculada a un internamiento para su integración social y familiar...”, cierto es que ni una ni otra se darán de manera aislada.

Es loable la propuesta de una legislación nacional única en materia de justicia para adolescentes en conflicto con la ley penal, la concurrencia de las autoridades federales y estatales; ejecutiva, de procuración de justicia y judiciales en la aplicación de la normatividad pertinente y la operación del sistema de justicia para adolescentes, sustentando el proceso oral acusatorio para los menores que han presentado conductas tipificadas con anterioridad como delitos en la ley penal, de establecer la Corte de las Drogas. Sin embargo todas las medidas están estipuladas para mayores de 14 años. Los menores de 14 y mayores de 12 solo serán sujetos de asistencia social y rehabilitación... nos encontramos nuevamente

ante ese vacío en relación a la asistencia de los niños en la edad en que las estadísticas marcan el inicio del consumo de sustancias de abuso y la incursión en actividades desviadas de las leyes y reglamentos.

Hacer la distinción entre los órganos responsables de impartir la justicia y los que se encargaran de ejecutar las medidas de orientación, protección y tratamiento para los adolescentes infractores, así como la modificación al artículo 73 respecto a establecer el catalogo de dichas medidas y su efecto en los fines de las mismas debe abrir paso a la criminología clínica contemporánea para el establecimiento de programas de investigación-acción, sus instrumentos de evaluación y probar la capacidad de respuesta como ciencia, de lo contrario no podemos valorar la eficacia de la legislación ni la eficiencia de la criminología.

Desde la criminología, la rehabilitación, para revestir la integralidad del individuo debe darse en el aspecto biológico, psicológico y social, entendida de acuerdo al diccionario de la APA como:

El proceso de llevar a un individuo a una condición de actividad sana, útil o constructiva, restablecer en mayor medida su independencia bienestar y nivel de funcionamiento... consiste en el hecho de proporcionar los recursos apropiados como tratamiento o entrenamiento que permita a la persona desarrollar las habilidades que había adquirido previamente o que compensen su pérdida.

Pensamos que este concepto cubre las demandas que en el tema requieren los adultos, pero no es exacta para los adolescentes y los niños, ya que aun no adquieren dichas habilidades en ninguna de las tres esferas, consideramos que el vocablo aplicable seria habilitación descrito en el mismo diccionario como:

El proceso de alentar o permitir que los individuos satisfagan sus propias necesidades y logren los fines deseados, aumentar su independencia bienestar y nivel de funcionamiento de un individuo mediante el suministro de recursos apropiados de

tratamiento o entrenamiento, para permitir que esa persona desarrolle las habilidades y destrezas que no había podido adquirir antes. (APA)

En relación a la imperiosa necesidad de asistencia social, estimamos que el término puede ser considerado desde el ámbito jurídico, en el que se deriva de los artículos 3 y 4 constitucionales, y es definida por Fletes (2000) como:

El conjunto de disposiciones legales y acciones llevadas a cabo por instancias gubernamentales en el plano federal, estatal y municipal dirigidas a atender las necesidades básicas y las urgentes de los individuos y grupos de personas que no están en condiciones de satisfacerlas por ellos mismos y tienden además a revertir los efectos de la carencia de satisfactores, son de carácter temporal y de bajo o nulo costo para ellos.

Mientras tanto en el ámbito de las ciencias sociales, sobre todo en relación a los grupos vulnerables de alto riesgo se entiende por asistencia social a las acciones y programas que tienden a satisfacer las necesidades de las personas con el fin de favorecerlas o de ayudar a revertir su situación actual y su deterioro físico, moral, social e intelectual, en nuestro caso; debido a la permanencia y persistencia en las conductas antisociales que se presentan en comorbilidad. Intentan contribuir al desarrollo integral de las personas y reintegrarlo de la mejor manera a la familia y a la sociedad, ofreciendo mediante programas y acciones un cambio en su forma de vida, estas acciones y programas se desarrollan por diferentes grupos o personas de la comunidad.

Así podemos resumir las diferencias entre ambas de acuerdo a Fletes de la siguiente manera:



Material de Fletes, (2000) adaptado por la autora.

Al destacar nuestra legislación la garantía de que la privación de la libertad será la medida que se imponga como último recurso y por el menor tiempo que proceda, no siendo aplicable a los menores de 14 años, (12 a 14). Se genera un hueco legislativo al no dejar en claro el tipo de intervención que se hará de los niños que aun no cumplen 14 años que están cometiendo conductas disociales o antisociales graves tipificadas como delito y que llegan a las manos de los Jueces de control, los Agentes del Ministerio Público de Adolescentes o de cualquier autoridad, al respecto la Ley del Sistema Especial de Justicia para Adolescentes del estado de Nuevo León, señala: el artículo 119 párrafo I:

“1.- La medida será proporcional a la circunstancia y gravedad de la conducta realizada; su imposición deberá tener en cuenta las necesidades particulares del adolescente, así como las posibilidades reales de ser cumplida.”

No se habla aun de las edades de los adolescentes, pero sí de la gravedad de sus conductas, cuestionamos entonces ¿las manifestaciones violentas,

agresiones físicas, algunas con armas de fuego, sexuales, o bien los homicidios que han cometido los niños que aun no cumplen 14 años no son suficientemente graves para intervenir con estos adolescentes y tener en cuenta sus necesidades particulares?

Es fundamental que así sea, qué se considere a estos niños como persona titulares de obligaciones y derechos, los cuales han sido en la gran mayoría de situaciones, vulnerados por la falta de oportunidades de desarrollo personal, niños que requieren que, en esa situación extrema a que han llegado se les ofrezca una medida que satisfaga esas necesidades particulares, que como resulta obvio no han podido ser cubiertas por la familia. Además de las básicas referidas por Maslow (2011), como alimentación, casa, educación, recreación, seguridad y protección, requieren, para desarrollar su personalidad y adaptarse satisfactoriamente a la vida adulta, la adquisición de las habilidades sociales y pro sociales que se adquieren al socializar en un ambiente seguro y armónico.

El párrafo VI del mismo artículo señala ya que las penas privativas de la libertad solo se aplicarán a los mayores de 14 años, como medida extrema ante las conductas verdaderamente graves y por el menor tiempo posible, seguimos cuestionando ¿qué es específicamente lo que se hará con los menores de 14 y mayores de 12 años? Y más aún ¿con los que ya han cometido graves violaciones a las normas penales y no cumplen aun los 12 años? Que cada vez se presentan con mayor frecuencia en nuestra comunidad.

El artículo 119 establece los requisitos para la imposición de medidas, mismos que hemos mencionado como disposiciones de orden constitucional, encontrando en el párrafo III que el Juez podrá imponer amonestación y hasta un máximo de dos medidas más, compatibles entre sí y de ejecución simultánea.

En el artículo 125 del título V referente a las medidas sancionadoras se establece que una vez comprobada la responsabilidad penal del adolescente y respetando todos los principios y finalidades de la ley, el Juez podrá imponer los siguientes tipos de medidas no privativas de la libertad:

V. Ordenes de orientación y supervisión, que podrán consistir en:

- a. Asignarlo a un lugar de residencia determinado o disponer que se cambie de él en que resida; que podría ser una institución de acogida temporal.
- b. Prohibirle frecuentar determinados lugares o personas.
- c. Obligarlo a matricularse y asistir a un centro de educación formal.
- d. Obligarlo a atenderse medicamente para tratamiento o por medio de un programa de rehabilitación en institución pública o privada... señalemos este inciso como parte del fundamento jurídico de nuestro trabajo, además de considerar que el artículo 133 al describir las ordenes de orientación y supervisión establece que:

“consistirán en mandamientos o prohibiciones impuestas por el Juez para promover y asegurar la formación integral y la reinserción social del adolescente.

Dichos mandamientos... tendrán una duración máxima de 2 años y su cumplimiento deberá iniciarse a más tardar un mes después de ordenados.”

Reflexionando con atención y cuidado estas órdenes de orientación y supervisión y las consideraciones establecidas para la aplicación de las mismas (artículo 133) encontramos que enmarcan de manera cabal lo que los niños y adolescentes que aun no cumplen 14 años y han tenido conflictos con la ley requieren para suspender y desistir de su comportamiento antisocial.

Respecto a la ejecución y cumplimiento de las medidas sancionadoras contenidas en el Capítulo IV, encontramos en el artículo 140 los objetivos de la ejecución, mismos que consideramos para nuestra propuesta de intervención:

La ejecución de la medida sancionadora deberá procurar que el adolescente fortalezca el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales de sí mismo y de los demás, así como el que se inserte en su familia y en la sociedad, mediante el pleno desarrollo de sus capacidades y su sentido de responsabilidad.

Nos asentamos para el diseño de nuestra propuesta, en los lineamientos generales establecidos en el artículo 141 de la misma ley:

“para lograr el objetivo de las medidas sancionadoras del adolescente se promoverá:

I.- Satisfacer las necesidades básicas del adolescente.

II.- Posibilitar su desarrollo personal.

III.- Reforzar su sentimiento de dignidad y autoestima.

IV.-Incorporar activamente al adolescente en la elaboración y ejecución del programa individual de intervención.

V.- Minimizar los efectos negativos que la sanción pudiera tener en su vida futura.

VI.- Fomentar, cuando sea posible y conveniente, los vínculos familiares y sociales que contribuyan a su desarrollo personal.

VII.-Promover los contactos abiertos entre el adolescente y la comunidad local.

Como una parte fundamental del éxito de toda intervención se encuentra la evaluación de los logros obtenidos, encontramos que en el artículo 127 se establece la revisión periódica por el Juez de Ejecución al menos cada tres meses, con el fin de que se cumplan los objetivos. Consideramos que todas las medidas que se han previsto en las leyes y programas vigentes han sido diseñadas con el objetivo primario de prevenir el delito, en base a la intervención con los menores, la cual podría tener como efecto secundario un impulso en su desarrollo, especialmente se menciona con los que han cumplido ya 14 años, ¿podemos considerar este objetivo como la búsqueda del interés superior del niño? ¿Qué papel tiene este principio en el manejo que se da a los infantes que han cometido conductas antisociales graves que en nuestras leyes están tipificadas como delito y aun no cumplen 14 años?

Consideramos que el interés superior aplicado en estos niños debe ser no solo una postura ideológica sino la base de la interpretación teleológica de la dignidad y los derechos humanos de los menores; así pensamos que él no intervenir con estos infantes en este momento impacta de manera negativa sobre sus intereses y derechos provocando daños sobre su salud física y mental, bloqueando su desarrollo integral y el logro de su dignidad como persona humana la cual posee un rango constitucional de acuerdo a lo dispuesto en el artículo primero del máximo ordenamiento, reflexionamos en este punto sobre la situación de nuestro país, el estado de Nuevo León en particular ubicándonos en el análisis de Aguilera (2011) al respecto, tenemos una situación teórica actual ideal, pero que dista mucho de la realidad practica, el hablar de un Estado Social, Democrático de derecho como un estado capaz de garantizar los derechos de las personas, aleja ya la teoría de la realidad en nuestro país.

Reconocemos que ha sido difícil encontrar una conceptualización clara del significado del concepto interés superior del niño, no se muestra como evidente o univoco entre los actores de nuestro sistema de administración de justicia, lo que sí es claro, tratar de provocar un menor grado de intervención penal con los niños y se convierte en la urgente necesidad de una mayor atención organizada y fundamentada en el desarrollo integral durante el ciclo vital y la consideración de las características particulares del adolescente, en los aspectos psicosociales y cognitivos, sus habilidades y sus riesgos y de la existencia de un modelo de atención y asistencia social, capaz de acompañar al menor en su habilitación para transitar en la vida fuera del sistema de control social formal, caben con exactitud las palabras de Amartya Sen, (2000), “el desarrollo es, de hecho, un compromiso trascendental con las posibilidades de la libertad.”

Las conductas desviadas y la comorbilidad con problemas relacionados con el abuso de sustancias, el abandono escolar y las relaciones con grupos antisociales, como las pandillas constituyen factores de riesgo y una amenaza para el logro de un desarrollo encaminado a la libertad y dignidad de los menores, ante estas circunstancias es imprescindible que los órganos estatales determinen

las acciones que se encaminan al interés superior del niño. Estas decisiones fundamentadas mediante razonamientos lógico científicos hacen para Rawls (1996) la diferencia entre una decisión discrecional y una puramente arbitraria, ya que la finalidad que se persigue es el mejor interés del menor en cada caso particular.

Es de gran utilidad para nuestro trabajo dentro de la visión de la criminología clínica contemporánea el apoyo que se requerirá de las instituciones públicas de las diferentes secretarías de Estado, por ejemplo la Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Salubridad y Asistencia, la CONADE, así como de la propia comunidad, apoyándonos para tales demandas en el artículo 126 referente a los deberes de la comunidad y las instituciones públicas en la ejecución de las sanciones.

Las habilidades sociales que se deben desarrollar enérgicamente son la capacidad de empatía, la capacidad de reconocer y respetar los derechos propios y los de los demás, entre otras que se tocaron en su momento, y el artículo 132, al abordar la restauración a la víctima, abre la oportunidad no solo de la restauración, también de crear modelos de confrontación en los niños con paradigmas diferentes que desarrollen en ellos un crecimiento personal y el fomento de comportamientos prosociales.

El proyecto que proponemos considerado dentro de la criminología del desarrollo del ciclo vital, se fundamenta como hemos dicho en las disposiciones de la Convención de los Derechos del Niño, por ende en el respeto absoluto de sus derechos fundamentales garantizados en la Constitución Mexicana y que en la Ley del Sistema Especial de Justicia para Adolescentes del estado de Nuevo León, se encuentran referidos en la sección II referente a los Principios y derechos durante la ejecución y cumplimiento de las medidas sancionadoras. Mismos que será considerados puntualmente en el proyecto y que desglosamos en el siguiente capítulo, mencionaremos a continuación algunas aplicaciones de los principios:

Es fundamental para que cualquier medida sancionadora sea efectiva se respete de manera absoluta el principio de humanidad descrito en el artículo 142, que conlleva al principio de legalidad durante el proceso, (art. 143) y a diseñar intervenciones que se ajusten al principio de tipicidad de las medidas disciplinarias (art. 144.) Considerando dentro de todo el desarrollo de la intervención, que todo proceso derivado de la ejecución de las medidas se hará de acuerdo al principio del debido proceso legal, señalado en el artículo 145.

Todas las actividades contenidas en el proyecto están analizadas y diseñadas para dar cumplimiento al artículo 146, que establece los derechos del adolescente durante la ejecución de las sanciones, y que puede detallarse de la siguiente manera:

La vida, la dignidad física, psicológica y moral de los niños (146-I) son nuestra preocupación inicial, al integrarlos en un modelo de comunidad se le informaran todos sus derechos, se acordara con ellos las relaciones que tendrán con todas las personas bajo cuya responsabilidad se encuentran, (146-II) analizando en comunidad y de manera individual los lineamientos (III) que enmarcan el programa, las condiciones de trabajo y los estímulos proyectados para el cumplimiento de las actividades, escuchando en todo momento el sentir de los menores.

Cada uno de los adolescentes participa activamente en la elaboración e implementación de su programa individual de ejecución de la medida sancionadora, (VIII) además de ser colaborador activo en la implementación corresponsable del programa de otros adolescentes.

Se considera también los lineamientos que marca el artículo 147 ya que cada adolescente es un ser individual, único y como tal deberá tratarse, de tal manera que se consideraran las características y necesidades personales y familiares de cada adolescente, (II) detallando los objetivos particulares para cada uno, así como la forma en que estos se llevaran a cabo, (III-IV) escuchando a cada persona en las asambleas comunitarias, y en las sesiones individuales.

Se pretende así, educar a los adolescentes en habilidades sociales que le permitan entender y respetar los derechos humanos, enfrentar las controversias de manera pacífica que lo inciten a una convivencia armónica en la familia y la sociedad (V).

Se integrara a las familias de manera activa en la consecución de los objetivos trazados para cada adolescente y de la comunidad en general, fomentando la comunicación asertiva con los padres y la participación activa de los centros educativos y la comunidad exterior.

El respeto al principio de legalidad se establece considerando que este modelo pretende aplicarse a niños que ya han cometido conductas que dañan gravemente el bien común, tipificadas como delitos con anterioridad, respetándose por ende el principio de Taxatividad. Se trata entonces de construir dentro de cada niño una estructura solida y funcional que le permita durante su desarrollo germinar la esperanza de una vida plena, sintiéndose preparado para afrontar y superar las adversidades, orientándolo a que tome las riendas de su propia vida.

La vida, es el valor más importante de todos y de este se derivan los demás valores inherentes a la persona humana, sean los morales, jurídicos, económicos, filosóficos estéticos o religiosos, por lo tanto es también el más importante de los derechos humanos, para Marías Aguilera (1973), el ser de la vida consiste en vivir o existir, el realizarse en el tiempo, entre un pasado y un futuro, decidiendo en cada instante – en cada instante fugaz e inestable del presente, lo que va a ser en el siguiente”, nos cuestionamos ¿que hay entre el pasado y el futuro de estos niños?, la decisión es nuestra. Y la responsabilidad también, tenemos ante nuestros ojos una grave problemática social y está en nuestras manos intervenir o no en ella.

5. Opiniones especializadas.

Como hemos señalado con el apoyo de los estudiosos de la materia en nuestro país han sido señaladas dos etapas anteriores a la reforma constitucional del 2005 en cuanto a la atención de los menores que se encuentran en conflicto con la ley penal, en 1974 la ley del Consejo Tutelar para Menores, que fue cuestionada y criticada principalmente por contener disposiciones para los menores no solo por delitos probados, también por violación a normas administrativas o por encontrarse en situaciones de riesgo y para aquellos niños denominados incorregibles.

Esta ley de corte tutelar es substituida posteriormente (1991) por la Ley para el Tratamiento de Menores Infractores para el DF. en Materia Común y para toda la Republica en Materia Federal, Que fue también considerada como una forma de combatir la delincuencia juvenil, dado que nuestro país había firmado entonces las Directrices de RIAD, (1990) pero a decir de autores como Castillo J. y Zúñiga J. (2010) esta Ley constituyo en la practica una réplica de la anterior, a pesar de contar con garantías procesales para los menores, fue, de acuerdo a este autor violatoria de los derechos de los niños, ya que disponían que estos, debían ser manejados por un órgano jurisdiccional especializado, y no existía este órgano

Nos encontramos por lo tanto en un momento trascendental y decisivo que, como plantea González M (2012) se presenta por la exigencia de las reformas constitucionales que obligan a desarrollar e implementar modelos de abordaje especializado para los niños que ya han cometido un acto delictivo, considerando a estos niños como sujetos de derechos y obligaciones para las que no cuenta con la madurez psicosocial necesaria, lo que dispone la correlativa obligación del Estado de garantizar los derechos, para que los menores logren dentro de su desarrollo integral, esa madurez psicosocial.

Hacemos referencia a esta obligación del Estado que menciona Rolla (2006) dado que observamos una falta de garantías en los derechos de los niños infractores, específicamente en el derecho al “sano desarrollo integral”, pues es

sabido que los niños que lo tienen, no cometen conductas disociales graves, menos aun, delictivas. Siguiendo con este autor podemos asegurar que, mientras no se considere como urgente la necesidad de proteger el desarrollo de estos niños, no avanzaremos en relación a los menores, aunque se hayan hecho las reformas legislativas en las que impera el interés superior del niño.

Los análisis que se han dado por parte de los especialistas nos llevan a concluir con todos ellos que, cambiar el modelo con el que se aborda a los menores en conflicto con la ley, requiere cambiar todo el contexto jurídico y social con el que se maneja a los niños y adolescentes de este país, ya que como bien cita Cardona (2012) “el cambio de paradigma que representa la convención no solo debe reflejarse en la legislación del estado,” debe permear de manera efectiva en la práctica, en cada una de las intervenciones que se tengan con los niños, interpretando en su justa dimensión del principio del interés superior del niño.

Así, los expertos muestran que la especialización en materia de menores no es tarea fácil, pues requiere una gran dosis de humanismo y entrega, como lo menciona Villanueva (2010), al respecto recalca, “no es solo tener una gran cantidad de conocimientos técnicos, que son muy importantes, hace falta la sensibilidad para atender en su justa medida el problema que representa el menor infractor.” Para la autora hablar de sistema especializado es “eliminar el espíritu penal coercitivo y garantizar el desarrollo de un sistema correctivo especial para quienes han violentado una norma, este sistema es nuestra propuesta, que como se ha revisado tiene suficiente sustento jurídico, que han quedado instituido al ratificar México los distintos instrumentos internacionales. Fundamentos que se positivarón en el 2005, en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, siendo esta, para Carbonell (2005), “la forma más evolucionada de protección de los Derechos Humanos,” quien señala además que el Estado no debe perder ni descuidar su función tutelar de los derechos de los niños.

De acuerdo a Paredes Castañón (2013), los objetivos del Estado con relación a los ciudadanos, principalmente de los niños, son:

- a. La promoción y protección de los derechos fundamentales, respetándolos, y haciéndolos efectivos.
- b. La promoción y mejora de la autonomía personal, así como asegurar los planes autónomos de vida de aquellos que no tienen la capacidad de obrar jurídicamente. Aun en contra de acciones irracionales (es el caso de los menores).

El autor hace referencia a los planes de vida en relación al pleno desarrollo biológico psicológico y social hasta alcanzar la libertad personal, concibe como parte del trabajo del Ministerio Público o de los jueces determinar el rumbo a seguir con los chicos que tienen patrones de vida contrarios a su dignidad como incursionar en actividades antisociales que se perpetúan por correlacionarse con las adicciones o prácticas de una sexualidad riesgosa, considerando igual que Villanueva (2011) y García Ramírez (2005) que estas son razones por las que resultan admisibles y legítimas las intervenciones paternalistas del Estado, ya que se trata de factores que obstaculizan indudablemente el desarrollo de las características humanas de los niños y los colocan dentro del grupo de alto riesgo delictivo.

En este sentido, Rolla (2006) afirma que: “existe la obligación específica del Estado de adoptar medidas adecuadas y razonables dirigidas a proteger los derechos tutelados por las convenciones supranacionales,” y también por la constitución por lo que “debería ser sancionable la falta de intervención del Estado para el disfrute de los mismos.” En esta obligación sentamos las bases que fundamentan la orientación de este proyecto, que tiende a ser parte de las políticas, leyes y acciones que se encaminen a una protección integral de los derechos de los niños niñas y adolescentes, sobre todo, los que son doblemente vulnerables a que estos le sea violados, como son los menores en conflicto con la ley penal.

El interés por los niños que manifiestan conductas que contravienen abiertamente la ley penal y la trascendencia que estas tienen para su vida adulta nos lleva a coincidir con López (1987), en la importancia que tiene el colocar al menor en el centro de la problemática, y no la edad o la infracción penal, que es en realidad la manifestación o consecuencia del desajuste que el menor presenta en el curso de su desarrollo, ya que de lo contrario difícilmente podemos valorar la importancia de una intervención integral ante la doble situación de riesgo en la que se encuentra.

Así, teniendo al menor como centro de nuestro actuar, legisladores, actores del sistema de administración e impartición de justicia y profesionales relacionados con el tema, estaríamos comprometidos en proponer estrategias para diagnosticar, evaluar e intervenir directamente con los menores que han cometido una conducta disocial tipificada como delito con la finalidad de propiciar el desarrollo integral de estos niños. Enfatizado como dice Estrada (2012) es la responsabilidad del Estado en la crianza de los niños como guardián de sus derechos.

Un verdadero sistema de protección de los derechos de los niños, permitirá contar con servicios y programas que rescaten a los menores que se encuentran en un alto riesgo de llegar a la delincuencia adulta, dadas sus conductas antisociales graves en la infancia. Son estas las situaciones en las que, para garantizar el pleno desarrollo de estos niños se requiere la separación temporal de su familia, ya que se encuentran en una situación de violencia estructural, con un alto riesgo de presentar conductas antisociales graves en la adolescencia y edad adulta, como ha demostrado la práctica empírica el vivir en situaciones desfavorables, (no solo económicas) afecto su desarrollo de manera inhumana.

Por ello es necesario garantizar que el sistema de asistencia y protección para estos niños referido por la ley, responda a esa necesidad con proyectos científicamente validados que armonicen con los mecanismos de adecuación del sistema de justicia a este grupo etario, en el que se respeten los derechos

procesales conforme a su edad y grado de madurez y a la vez permita dar a las intervenciones realizadas con los menores, un nuevo enfoque que admita mirar más allá de lo supuestamente esperable, más allá del “serán sujetos de asistencia social... que establece la ley. Este es el trabajo de la criminología contemporánea.

Nos encontramos sin duda ante la presencia de un conflicto en relación a los niños que aun no tienen 14 años y su comportamiento antisocial los coloca ante una realidad de desventaja social e incompetencia paterna y la realidad jurídica que en este momento no plantea con exactitud el que hacer con ellos, cual es el interés real sobre la suerte de los menores, no el supuesto normativo que ya conocemos. Consideramos, se requiere para brindar esa asistencia social adecuada, una institución capaz de centrarse en el niño como ente biopsicosocial, para poder ofrecer intervenciones holísticas, y permita considerar al niño como sujeto activo frente a lo que sucede en su entorno, en este nuevo concepto de los menores, como personas con pleno goce de derechos y obligaciones que deben ser garantizados a nivel institucional.

Para García Ramírez (2009) el término institución en el más amplio sentido jurídico debe entenderse como: “aquellos organismos llamados a conocer y resolver; las instituciones sustantivas, que regulan el contenido de las infracciones atribuidas a los menores y las consecuencias legales de aquellos; las instituciones adjetivas, esto es, los procedimientos dirigidos a la adopción de resoluciones; y las instituciones ejecutivas, o sea, las reglas de ejecución y los medios para este efecto: a veces verdaderos establecimientos... a los que no podríamos determinar establecimientos en el sentido penitenciario de la expresión”. Al respecto Estrada (2012), denota la necesidad de valorar e intervenir con el menor desde la perspectiva familiar y comunitaria sin olvidar el cuidado de la dignidad humana y propiciando el desarrollo familiar como proponemos en el proyecto.

En plena concordancia con esta afirmación, Villanueva y López M (2010) agregan lo que nosotros consideramos fundamental para nuestra propuesta teórico metodológica, hemos definido el concepto de niño, las etapas de su

desarrollo, los requerimientos de cada una de ellas, para entender así sus motivaciones y necesidades, lo cual servirá de base para determinar una atención adecuada, con el carácter de especialización marcado en este nuevo modelo de atención, el cual, no obstante su importancia, ha generado confusiones en su interpretación, estas provocan sustanciales diferencias conceptuales en los operadores de la justicia, de gran trascendencia para nosotros, ya que los derechos de estos menores y por ende su vida futura se encuentran asociados a la actividad de los jueces, los legisladores y otros actores jurídicos.

Quizá sea tiempo de dejar de lado nuestros propios paradigmas y nos demos la oportunidad de creer en la poderosa la fuerza de nuestras facultades y sintamos la convicción de poder cambiar la historia de muchos niños, consideremos entonces, como propone Villanueva (2010), permitir a los menores delincuentes “vivir”, propiciemos que aprendan a realizarse en el presente, pese a un infortunado pasado, generemos experiencias resilientes, para que puedan tener una esperanza en el futuro, garanticemos su derecho a la vida, la salud y a su dignidad humana, esto es el deber jurídico del Estado Mexicano, así como la obligación vigilar que la conducta de todos los integrantes de la sociedad se dirija al bien común, especialmente si estos integrantes están en proceso de consolidar su desarrollo.

El desarrollo integral, lleva al ser humano a alcanzar habilidades socio cognitivas para enfrentar la adversidad, apoyándose en los recursos y las personas que le rodean de tal manera que puedan superar las diferentes situaciones de vida, alcanzando un crecimiento y desarrollo constatables, los menores infractores no han tenido esa oportunidad, podemos evitar que para ellos la justicia sea solo un espejismo, en analogía con la afirmación de Rolla (2006): “así como la Declaración de Derechos Humanos del Hombre no sirvió para hacer cesar el apartheid”, las directrices de la Convención y las reformas a nuestra constitución no modificaran el la contexto de los niños a menos que se vean cristalizadas en la práctica.

Así, el reto es para nosotros, para los operadores del sistema de justicia para adolescentes y todos los operadores de políticas públicas (Sottoli, 2012), es lograr la protección de los niños ante situaciones de riesgo y violaciones de sus derechos sin que ello implique la vulneración de otros derechos o la transgresión de una norma, es necesario como dice la misma autora voltear las miradas hacia un verdadero sistema de protección de los derechos de los niños, que nos permita contar con servicios y programas que rescaten a los menores que se encuentran en un alto riesgo de llegar a la delincuencia adulta.

Consideramos nuestra propuesta como una respuesta que debe iniciar a partir de la intervención de los órganos del Estado ya que los niños son sujetos que aun no cuentan con la plena capacidad de obrar en derecho, y su familia no ha podido constituirse como factor protector, por lo que requieren de la tutela de sus derechos de acuerdo al interés superior del niño, así presentamos el proyecto descrito como un modelo de intervención socioeducativa, basado en las aportaciones de las ciencias sociales, que permitirá abordar las particularidades de cada menor, sin dejar de lado el aspecto normativo acorde a lo considerado deseable, moral y socialmente en el contexto ecológico en que se desarrollara cada ser humano, por esta razón se ha considerado también a la familia como los sujetos legitimados para tomar decisiones y tutelar a los niños, favoreciendo se retome el rol parental, el cual solo se limitara en el caso que sus determinaciones resulten inaceptables por ser contrarias a los intereses básicos relativos al desarrollo de la personalidad del menor, como el no asistir a la escuela, entre otras. Al respecto la UNICEF refiere:

El hecho de que los adolescentes no puedan ser juzgados como adultos no es sinónimo de impunidad, sino una garantía que en el marco de un Estado Democrático de Derecho, salvaguarda tanto los derechos de los adolescentes, como el interés de la sociedad.

**PARTE III - PROPUESTA MODELO DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA,
INSERTO EN UNA ESTRUCTURA DE COMUNIDAD
TERAPÉUTICA PARTICIPATIVA.**

**“Los incorregibles de hoy,
son en realidad incorregidos hasta ahora,
con los métodos de los que disponemos.”**

Concepción Arenal

La mejor manera de combatir la delincuencia en la infancia y la adolescencia es fortalecer todas aquellas medidas de protección hacia los niños y adolescentes y brindarles un contexto de desarrollo integral que disminuya inequidades.

UNICEF

PARTE III PROPUESTA

Modelo de intervención socioeducativa, inserto en una estructura de comunidad terapéutica participativa.

1. Contexto

Revisamos en los capítulos anteriores la necesidad inaplazable de prevenir la delincuencia mediante un enfoque centrado en las oportunidades de resiliencia que ofrece el desarrollo durante el ciclo vital de los individuos, de forma particular en los niños y adolescentes que están siendo asegurados por sus comportamientos contrarios a las normas jurídicas y no encuentran una instancia idónea que les brinde la “asistencia social” necesaria para el desistimiento de dichos comportamientos, objetivo de un programa de prevención secundaria con este grupo de niños en alto riesgo de vulnerabilidad para continuar con una carrera delictiva como hacen constar los aportes de autores como Moffitt, Farrington, Sampson y Laub, entre otros.

La criminología clínica contemporánea establece las pautas para llevar la teoría a la práctica, soportada con bases empíricas constatadas, una de sus

funciones básicas, razón por la que en este segmento exponemos los fundamentos de un programa de prevención de la delincuencia, partiendo de la atención integral a los niños y adolescentes que han mostrado comportamientos antisociales graves, tipificados en la ley como delitos, integramos las diferentes propuestas teóricas sobre el desarrollo integral del niño, las teorías criminológica actuales y las bases jurídicas sobre las cuales pensamos, puede sostenerse esta propuesta prevista para proyectar una amplia gama de oportunidades de resiliencia que redunden en el fortalecimiento de los factores protectores y en una verdadera prevención de la criminalidad y la delincuencia.

Nosotros consideramos que los niños que se han conflictuado con la ley no han tenido la oportunidad de un desarrollo integral durante el cual se les permita adquirir las habilidades sociales indispensables para afrontar el contexto social en el que se encuentran inmersos, y su familia no ha podido, con los recursos con los que cuenta, fungir como factor protector, en este sentido toda acción a favor del desarrollo integral del niño contribuye a resguardar y proteger sus derechos.

La base en la que fundamentamos el proyecto es, definitivamente *El interés superior del niño*, establecido en nuestra Constitución Política, en los tratados y convenciones internacionales, particularmente en la Convención De los Derechos del Niño, que deben reflejarse en las leyes nacionales y locales de México; consideramos pivote del compromiso social con estos niños, el derecho que tienen, a *un desarrollo integral* velado por el Estado y el deber de este, de intervenir cuando a pesar del apoyo de las instituciones, la familia fracase en garantizar dicho desarrollo, tal es el caso de los menores a los que hacemos referencia. El Estado debe por lo tanto, tomar la responsabilidad de estos adolescentes de acuerdo a la normatividad internacional, dándoles así oportunidad de desvincularse de los comportamientos delictivos, al mismo tiempo que se reconstruye la familia para retomar el control social del menor.

Nuestra propuesta es plantear, organizar e implementar un programa piloto con un diseño no experimental (ex post facto), en el que se instituya un sistema de intervención científicamente fundamentado en teorías cognitivo conductuales, con

metodologías pedagógico-sociales, que incluya el manejo de todos los factores personales y sociales relacionados con la comisión de los delitos, ofreciendo la posibilidad de integrar un tratamiento con fundamentación teórico-científica a los mandatos de la legislación vigente, inverso al trabajo criminológico sentado simplemente en determinaciones emanadas de una ley, en cuanto al manejo de los internos,(adolescentes y/o adultos). Esto hace la esencia de la participación de la criminología clínica contemporánea en la asistencia de los adolescentes y la prevención del delito.

Hablamos de una estructura de comunidad terapéutica participativa ya que existe un alto nivel de desarrollo en la investigación empírica sobre su funcionamiento, mostrándose los resultados obtenidos en los diferentes contextos en los cuales ha sido aplicada. Fueron desarrolladas en un principio en Inglaterra para la atención de niños huérfanos de la segunda guerra mundial, en los años 50 es utilizada para atender problemas psiquiátricos graves, la década siguiente, de manera amplia y fructífera fue utilizada como modelo de atención en tratamientos residenciales para pacientes adictos en un marco independiente de la psiquiatría y la psicología (Llorente, 1999); años más tarde se empezó a utilizar con los adolescentes y los jóvenes infractores de la ley, en los Estados Unidos de Norte América, dado el alto índice de correlación adicción-delincuencia, extendiendo su aplicación a las prisiones de varios países, así como en el desarrollo conceptual de las modalidades abiertas de manejo penitenciario.

Actualmente es un modelo de organización, administración y operación de centros de atención integral socio educativos con diferentes fines; en nuestra propuesta, su estructura es similar a la que se encuentra en el orden social y familiar en el que todos nos desenvolvemos, así se restablece la estructura familiar y social a la que los niños deben reinsertarse, después de haber incorporado las pautas y normas básicas para una interacción social responsable, se trata de un proyecto educativo terapéutico, para la rehabilitación y la reinserción social de personas con problemas de conducta, desarrollado en Inglaterra por Maxwell Jones.

Las Comunidades Terapéuticas jerárquicas organizan un sistema piramidal donde la movilidad está dada por el progreso dentro del tratamiento, funcionan mediante la contención institucional efectiva, además de la instauración de normas, pautas y límites muy claros y sólidos para la interacción social de todos los personajes que conforman la comunidad (internos, personal y la familia). Los límites brindan seguridad al adolescente, y contrarrestan el concepto de anomia planteado por Durkheim (1893/2007) como factor causal de la delincuencia y definido como: *el resultado de la carencia de un sistema de convicciones morales arraigadas colectivamente*, por estar compuesta de un sistema normativo explícito y rígidamente estructurado que incluye desde el aprendizaje sistematizado de la higiene y el orden como disciplina básica, hasta el desarrollo de normas sociales y las habilidades necesarias para responder y adaptarse a ellas.

Dentro de la comunidad existe una filosofía explícita, reconocida por todos los integrantes, incluida en todas las formas grupales de participación cotidiana, reforzadas por la presión positiva que ejerce el grupo de pares, tendiente a respetar irrestrictamente los derechos humanos, y cubrir las necesidades de los niños en relación a las figuras parentales. Siguiendo el pensamiento de Frederickson (2009) la estructura de la comunidad terapéutica diseña todas las actividades diarias en base a la PP con intervenciones que incrementen la frecuencia de las emociones positivas hasta cubrir la proporción de tres a una o más, sobre las negativas (Seligman 2014).

Dentro del centro de cuidado alternativo, al mismo tiempo que la sólida estructura, los límites claros y consensuados, disminuyen las emociones negativas y favorecen el desarrollo cognitivo, permite incrementar en los adolescentes el desarrollo de las habilidades sociales, cognitivas y fortalezas personales, que se establecen como factores protectores. Así la comunidad terapéutica facilita y refuerza la adquisición de competencias y comportamientos prosociales que el individuo no desarrolló, factor que pudo motivar la conducta antisocial.

Cirillo (1993) desde su experiencia con familias de niños maltratados en las que la intervención jurídica es primordial y es particularmente difícil que se

reconozca la necesidad urgente de ayuda profesional, afirma que la decisión de acudir a un proyecto de asistencia tomada desde el ámbito judicial favorece la integración de las familias en la primera etapa, en nuestra experiencia clínica estas suelen acudir al servicio mientras esta la crisis y lo abandonan cuando se mitiga, la eficacia del programa provoca la continuidad en el mismo, siendo muy claros en que al profesional no le compete los juicios legales ni morales, si, aclarar el tipo de servicio que se desea brindar, y lo que se espera de los participantes.

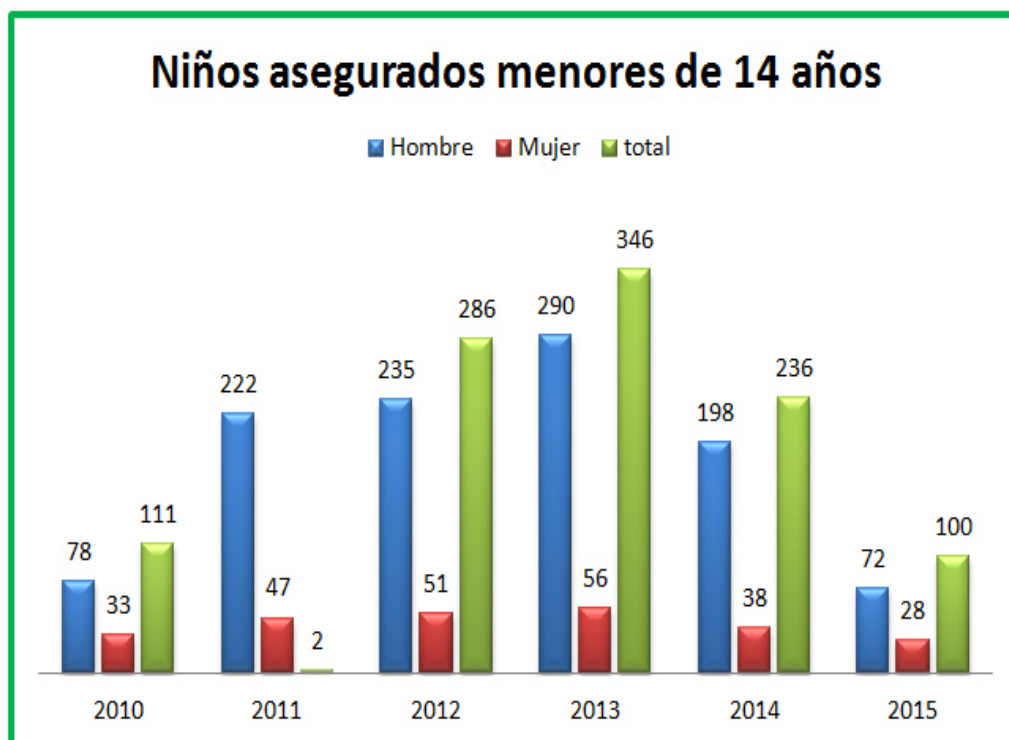
Proponemos un centro de cuidados alternativos, basado en un entrenamiento en habilidades sociales, inserto en una organización institucional de comunidad socio-terapéutica, que parte de los principios filosóficos de la psicología positiva, (PP), situando a la persona en el centro de los cambios, a través de los cuales puede obtener más de lo que tiene en la interacción con la sociedad, siendo este, de acuerdo con Castro Solano (2009), el fundamento de la democracia contemporánea y de los derechos humanos, centrando los esfuerzos en el aumento de recursos personales más que en reducir lo negativo, ya que eliminar los comportamientos desviados, no es igual a tener bienestar, una buena calidad de vida o un desarrollo integral.

Las acciones que se proyectan en el Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, cubren todos los ámbitos de necesidad que requieren estos niños, por lo que, como respuesta, este proyecto pretende reconfigurar a la familia, habilitándola para funcionar como eje del control social informal, vincular al sistema educativo como control secundario; desarrollar en los adolescentes los factores protectores necesarios para hacer frente a un entorno social criminoimpelente, fomentar en ellos y sus familias el apego a la condición de escolarización, evitando la deserción y previniendo la reincidencia de las conductas antisociales.

2. Problema: características y magnitud.

En este momento histórico de nuestro país y de nuestro estado en particular, para los estudiosos del comportamiento humano, para los padres de familia y para la sociedad, el comportamiento delictivo, resulta alarmante, sobre todo el desmesurado aumento de conductas antisociales que manifiestan los adolescentes; particularmente preocupa que las conductas sean violentas, reflejándose en la formación de pandillas, los intentos de suicidio (Cerdeña y cols. 2009) y la forma en que manejan sus relaciones interpersonales, tanto con sus pares como con los adultos, así como la disminución en la edad en que se presentan dichas conductas. Siendo éstas un reflejo de la situación y acontecimientos que se viven en la comunidad, provocando en la conciencia colectiva, la percepción de que Nuevo León es un estado violento, en sus familias, sus jóvenes y sus calles.

Esta situación se ve reflejada en las estadísticas de nuestro estado, tan solo en el periodo julio-noviembre 2014 la corporación de Fuerza Civil, realizó la detención de 945 menores, de los cuales 21.16 % oscilan entre 12 a 14 años de edad, reporta la corporación que de manera general estos menores participan en riñas, alteración del orden público e intoxicación en vía pública. El municipio de Monterrey nos muestra la incidencia de niños hasta de 10 años asegurados y llevados a la Agencia del Ministerio Público de Menores. Más del 50 % de ellos, habían abandonado la escuela (Fuente Centro de Investigación del Municipio de Monterrey C.I. M.M.).



Datos proporcionados por la Jefatura de Investigación del municipio de Monterrey.

Estos datos nos muestran que tenemos un gran número de niños y adolescentes de la población general que necesitan atención y no la reciben, pese a la normativa relacionada con los derechos de los niños y adolescentes y a la evidente potencialidad que el Estado tiene para conjuntar las políticas de prevención de la delincuencia, educación, salud, cultura y deporte, para intervenir de manera eficaz con estos niños. Son pocos y poco efectivos los resultados que se pueden observar de los programas de prevención de las conductas antisociales y delictivas a nivel primario y secundario, tampoco contamos con logros a nivel de reinserción familiar y social (nivel terciario) de los jóvenes.

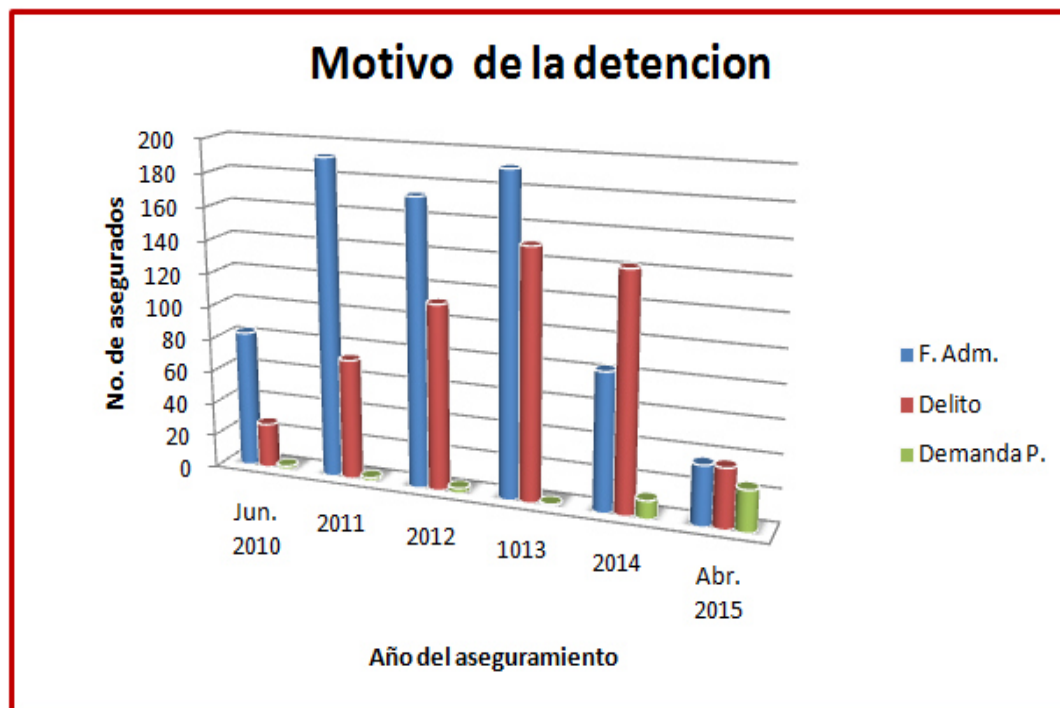
Por lo tanto ignorar los comportamientos antisociales graves de estos adolescentes es dejar pasar por alto el hecho que son víctimas de sus propias circunstancias, de la violencia estructural que no ha permitido garantizar su derecho a un desarrollo integral, dadas las condiciones de falta de asistencia

social, para él y su familia, un proceso de escolarización inadecuado, por ende de vínculos y controles sociales deficientes.

3. Características de los grupos afectados.

Proyectamos el diseño de un programa de atención integral para los niños, menores de 14 años que han cometido conductas antisociales graves y de acuerdo a la taxonomía del Manual Estadístico de los Desórdenes Mentales (DSM 5), se colocan como un grupo de muy alto riesgo social para presentar conductas delictivas o sicopáticas en la edad adulta, incluimos en este modelo como actores y beneficiarios al adolescente, su familia, la comunidad y al personal capacitado de manera apropiada para este método de intervención, ya que el proyecto al ser interactivo, desarrolla habilidades y recursos en todos los participantes (personal, residentes y familias). Señalamos que se trata de un modelo educativo no formal que trabaja con un equipo interdisciplinario en la educación social, con funciones bien definidas en cada uno de los ámbitos de intervención y una estructura operacional reconocida por todos los participantes.

En este proyecto hablamos de los adolescentes en riesgo, ya que sus comportamientos disociales, son considerados estadísticamente (DSM 5, Moffitt 1993, Farrington 2014) un alto riesgo de criminalidad; la permanencia y estabilidad del comportamiento antisocial se ha determinado por los estudios longitudinales criminológicos, como un precedente de la delincuencia y la psicopatía (Hare 2003, García C, 2012), dado que, el Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y Delincuencia 2014-2018 (PNPSVD), tiene por objeto “atender los factores de riesgo y de protección vinculados a la violencia y la delincuencia”, este segmento de la población infantil es parte importante de los objetivos del proyecto Nacional y nuestra preocupación primordial como criminólogos, en nuestro estado este grupo está en aumento como podemos observar en los datos referidos.



Datos proporcionados por la Jefatura de Investigación del Municipio de Monterrey

Para efectos de nuestro programa, igual que para el PNPVD,

Se entiende por factores de riesgo aquellas situaciones de tipo individual, familiar, escolar o social que incrementan las probabilidades de que las personas (los niños y adolescentes) desarrollen conductas violentas o delictivas. Es importante enfatizar que la sola existencia de estos factores no implica que las personas inmersas en tales situaciones cometerán actos de violencia o delincuencia; sino que las coloca en una situación de mayor riesgo de experimentarlas.

En este sentido el PNPSVD reconoce de manera textual los aportes de la literatura especializada en la explicación y prevención de estos comportamientos, se muestra de acuerdo en que no existe una causa única, sino que son resultado de la influencia de causas estructurales y factores de diversa índole que en su conjunto pueden facilitar la presencia de situaciones de violencia y delincuencia. Aceptando a la vez que es muy remota la probabilidad de que uno

de estos factores por sí solo genere este tipo de problemas, en su esencia el PNPSVD, tiende a disminuir la violencia, definiéndola de la siguiente manera:

Entendemos por violencia, una acción en la que existe el uso deliberado de la fuerza física o el poder, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (PNPSVD).

Dentro de los comportamientos antisociales de los niños, son también los que manifiestan abiertas conductas violentas los que más nos preocupan después de haber examinado las diferentes corrientes criminológicas, concordamos con Seccombe (2004), quien afirma que son niños cuyas familias no han proporcionado suficientes estímulos positivos, ni controles sociales, pensamos de acuerdo al análisis de los capítulos anteriores, que al enfrentarse al entorno social envueltos en múltiples insuficiencias sociocognitivas, este recompensa la conducta desviada, proveyendo en parte una satisfacción parcial de necesidades básicas y un patrón de identidad negativo. La pobreza como hemos visto, se relaciona con incontables factores de riesgo e incrementa las probabilidades de permanecer en desventaja por el resto de sus vidas.

Reconocemos estas características en las manifestaciones conductuales de los adolescentes a los que hacemos referencia y consideramos, como se ha dicho, que han sido objeto de privaciones que no les han permitido el adecuado desarrollo en las diferentes etapas de su ciclo vital, generando una inhabilidad social, que los coloca en un estado de vulnerabilidad dentro de los grupos de mayor riesgo social mencionados en la literatura, incluimos a estos niños dentro de los siguientes:

1. Niños y adolescentes que presentan conductas antisociales.
2. Niños con grandes déficits en las áreas del desarrollo integral por falta de cobertura social Estatal.
3. Adolescentes en los que, como consecuencia de las condiciones anteriores, nosotros consideramos que requerirán en un futuro inmediato la intervención

de otros servicios de tercer nivel, en relación a nuestro sistema jurídico penal.

Pensamos por estas razones que los infantes descritos se encuentran en un grave problema social, ya que no existe ninguna institución pública o privada idónea para brindarles una atención capaz de cubrir todas la aristas de un ineficaz desarrollo, que los condujo a cometer comportamientos antisociales graves y en este momento, además, son un grupo de alto riesgo en relación a la delincuencia; cabe esta aclaración ya que el término “riesgo”, supone la manifestación de una situación no deseada que aún no se ha producido; estos niños ya presentan comportamientos antisociales graves y de acuerdo a los estudios doctrinales reportados en literatura especializada hay una posibilidad muy alta de comportamientos delictivos en la adolescencia (aumenta gradualmente después de los 14 años, Fuerza Civil, CIMM) y edad adulta, respaldados por indicadores válidos y confiables a nivel internacional.

4. Factores de riesgo asociados al problema y a su manejo.

De los elementos de riesgo, se han seleccionado mediante el análisis de los datos estadísticos del DSM 5, las investigaciones detalladas por los estudiosos del tema, y los datos proporcionados por la corporación de Fuerza Civil y la J.I.M.M. los que pensamos son de mayor relevancia, estos están incluidos en el PNPSVD, como “factores de riesgo asociados a la violencia”, en el orden individual, familiar, educativo, comunitario, social y cultural. Si bien es cierto, todos son importantes y la manifestación de riesgo, en uno de los rubros afecta o desencadena riesgo en los demás, lo que hace imposible separarlos, señalaremos aspectos relevantes observados en los niños y adolescentes intervenidos en Centro de Investigaciones del Municipio de Monterrey.

4.1 Factores socio educativos.

Joaquina Palomar (2012) encontró en un estudio realizado en México sobre la resiliencia y la movilidad social, con una muestra de 913 personas en pobreza extrema, entendida como “la privación de las capacidades fundamentales para vivir dignamente...por carecer de habilidades que la mayoría posee” (De la Torre, 2004, Palomar y Cols. 2012); beneficiarios del programa oportunidades: que las personas que tienen un nivel bajo de ingresos, educación y empleo presenta mayor sufrimiento emocional, un menor funcionamiento psicológico y más síntomas psicopatológicos en todas las esferas de su persona, hallazgos reportados en el mismo sentido en la literatura de las disciplinas convergentes con la criminología como la psicología y la sociología, al estudiar los comportamientos desviados.

El grupo en cuestión presenta en general estas características sociodemográficas, por lo que no es de extrañar la presencia de comportamientos desadaptativos, auto y hetero destructivos, ya que no sólo ha disminuido la edad en la que se presentan las conductas antisociales delictivas, se despliegan también como un fenómeno social actual, cuadros graves de depresión, que se ha convertido en un problema de los adolescentes, reportándose como edad de inicio los 14 años, se han registrado suicidios en niños desde los ocho (Cerdeña y cols. 2009, Fuerza Civil). Presentan además, un estilo de vida menos saludable, relacionado con el consumo de alcohol y otras sustancias de abuso, violencia doméstica y abuso infantil, bajo rendimiento académico (deserción escolar por lo general) y en este caso conductas antisociales graves que se encuentran tipificadas en el código penal como delitos, son, a la sazón un grupo social que presenta un alto grado de fragilidad.

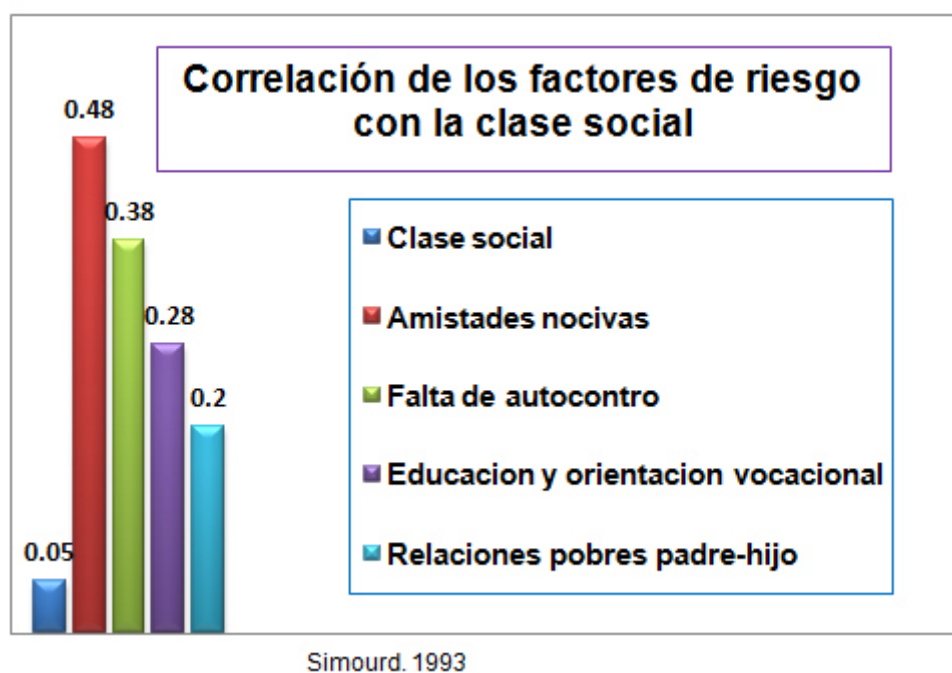
La condición socioeconómica por sí misma, no es un factor determinante en la expresión de las conductas desviadas, como se ha corroborado en múltiples estudios, si es un elemento decisivo en la acumulación de factores de riesgo, a lo que la ONU a través de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,

(PNUD) denomina “fragilidad social”, considerada como la pre disposición a ser afectado como resultado de su marginalidad. Puede partir de la insuficiencia en la cobertura de las necesidades básicas de subsistencia, la dificultad de acceder a una buena escuela, la inhabilidad de los padres para ejercer un estilo de crianza positivo y favorecer la socialización o proporcionar seguridad, presencia y exposición a modelos nocivos de identidad, escasos vínculos y redes sociales de apoyo entre otros.

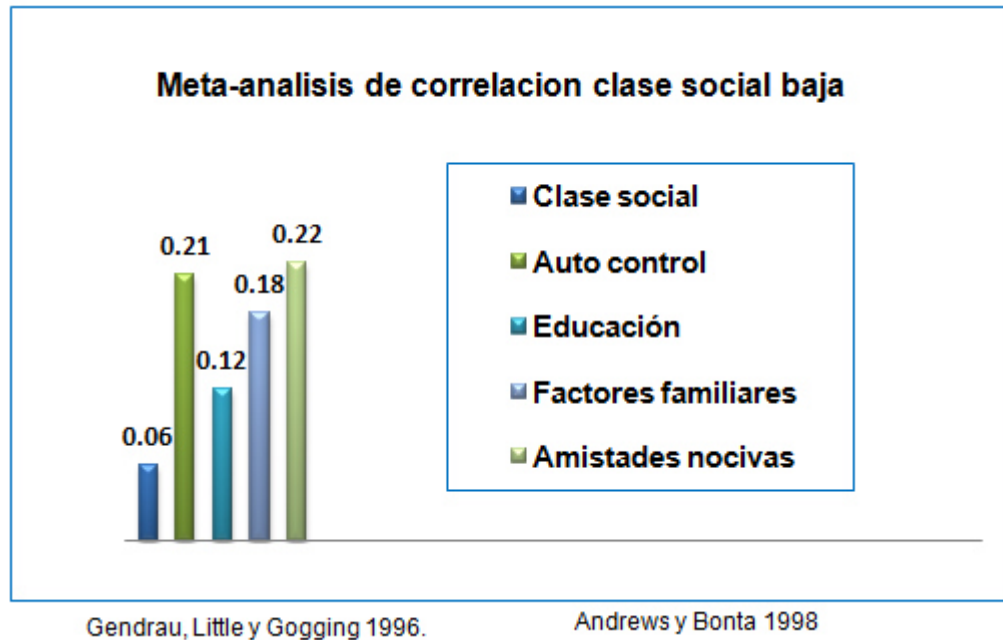
Hirschi, T., Gottfredson, M. R. (1993), agregan al respecto que esta exclusión tiene con frecuencia consecuencias penales, apoyando nuestra hipótesis de que los menores en conflicto con la ley penal no han podido acceder a un adecuado proceso de socialización que les permita desarrollar habilidades necesarias para interactuar conforme al sistema social en el que se desenvuelven. Esta afirmación parte de reconocer que la socialización, como las deficiencias carenciales forman parte de un continuo, en el que una provoca o favorece la otra, pues son carencias relacionadas con las necesidades básicas; la constante falta de satisfactores fundamentales, generan como característica del grupo que nos ocupa una escasa e insuficiente calidad de vida, que obstaculiza su proceso de desarrollo integral para alcanzar la condición de humanidad, esta situación per se, coarta sus derechos fundamentales, impide su desarrollo integral y por lo tanto su derecho a la felicidad, ya que estas carencias hacen que el adolescente se penetre de una realidad disfuncional que lo violenta.

Recordemos las enseñanzas de Berger y Luckmann (1968), “... el niño de clase baja no solo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase baja, sino que lo absorbe con la coloración idiosincrática que le han dado sus padres” o cualquier otro individuo encargado de su socialización primaria (maestros, cuidadores), por lo tanto es obligación de la sociedad en conjunto y del Estado en particular, garantizar las oportunidades y las condiciones necesarias para que estos niños adquieran los factores protectores necesarios para alcanzar el desarrollo pleno de sus potencialidades humanas.

Por lo que se refiere a la clase social baja como variable aislada encontramos que en la mayoría de los estudios empíricos realizados al respecto no mantiene una correlación directa con la antisocialidad, si se correlacionan de manera directa con las detenciones, el resguardo y encarcelamiento. En los reportes de Simourd (1993), se observa que tiene el promedio de correlación más bajo de los ocho elementos seleccionados, puntuando solo el .05 sin embargo se encuentra en relación directa con los factores que generan la correlación más alta y que fueron detectados en muestras de todas las clases sociales:



Años más tarde en un meta-análisis realizado sobre los estudios de Gendreau Little y Goggin (1996), reanalizado por Andrews y Bonta en 1998, los resultados persisten, la correlación del factor clase social baja puntúa en .06, de la misma forma permanece el orden de los demás factores:



Estos estudios²⁷ evidencian que la pobreza no es la causa, ni el factor decisivo en este grave problema, pero genera un cumulo de factores de riesgo familiar como: deficientes relaciones padre hijo, por la urgente necesidad de los padres de trabajar para costear las carencias económicas de la familia, no contar con oportunidades y espacios de socialización eficaz y positiva, dejando campo abierto a las influencias nocivas del exterior, la falta de apoyos para ejercer una crianza positiva, ausencia paterna, que provoca la insuficiente supervisión de las normas establecidas en el micro sistemas y la imposibilidad de acceso a una buena orientación vocacional indispensable para acceder a un trabajo institucionalizado, (tema no contemplada por las deficiencias del sistema educativo).

Los menores con conductas disruptivas, están presentes en todos los estratos sociales, solo que los de clase social baja no cuentan con el apoyo para ser asistidos acertadamente en ningún ámbito; social, familia, escuela o comunidad, lo que genera la permanencia acumulativa de tales comportamientos, estableciendo estilos de relación social inadecuada, estos evolucionan con el

²⁷ Material proporcionado por Palacios Pámanes 2014

tiempo en rasgos de personalidad, dando pie al proceso de estigmatización, “niños problema” el extraño, dueño de un atributo diferente a los demás, (Goffman 1995), “peligroso”, convirtiendo al niño en el menos recomendable para asociarse con los pares prosociales o ingresar a los grupos sociales normativos, siendo rechazados incluso como usuarios en instituciones de asistencia social o las encargadas del desarrollo integral de la familia por considerarlos como foco de “contaminación”.

Las valoraciones estadísticas confirman que los menores con rasgos disociales fracasan en las relaciones sociales, perciben e interpretan la comunicación simbólica de manera diferente, no entienden los límites, ocasionándoles fracaso escolar, factor de riesgo presente en casi toda la población objeto de estudio, aparejado a la pobreza económica, esta no permite una educación especial o diferente al sistema de educación pública del que ha sido rechazado, condición que da la mano a la vagancia y la exposición a modelos de relación e identificación inadecuados, no olvidemos que los menores que han sido infractores de la ley, han abandonado con anticipación la escuela, de manera parcial o definitiva, gradualmente van desertando de otros espacios prosociales, si los tienen, como las organizaciones deportivas, religiosa o de salud, no acceden por lo tanto a recibir apoyo alguno, para la atención de los trastornos de comorbilidad con la antisocialidad como el abuso de sustancias, la depresión o las prácticas sexuales de riesgo.

El municipio de Monterrey nos muestra la incidencia de niños hasta de 10 años detenidos y llevados a la agencia del Ministerio Público de Menores. Más del 50 % de ellos, habían abandonado la escuela, (Centro de Investigación de Monterrey), este dato es reforzado por Campos²⁸ en su cátedra de doctorado al referir que, como Presidente del anterior Consejo Tutelar para Menores, reconoció como uno de los indicadores más importantes, que los adolescentes habían abandonado la escuela mucho antes de cometer sus primeras conductas antisociales graves (infracciones) y que el alcohol y las sustancias de abuso coexistían en su quehacer diario.

²⁸ Dr. Ismael Rodríguez Campos, catedrático de la Facultad de Derecho y Criminología. Ex Director del Consejo Tutelar para Menores Infractores del estado de Nuevo León.

Consideramos entonces que las conductas disruptivas en las escuelas, sobre todo en primarias, representan la punta de un iceberg, del que no queremos ver las graves consecuencias: personales para cada uno de esos niños, y sociales, como las que estamos enfrentando en la actualidad, el aumento de las conductas violentas de los niños, adolescentes y jóvenes en los centros escolares y en la comunidad. En México, la UNICEF reporta en el 2013: “dos terceras partes de las niñas, niños y adolescentes de escuelas de educación básica manifestaron haber recibido al menos una agresión física. El 90% de la población escolar de sexto de primaria y secundaria ha sufrido alguna vez humillaciones o insultos y cerca de la mitad del personal docente en las escuelas (43.2%) dice que se han detectado casos de *bullying* en su escuela”.



Información proporcionada por el Centro de Investigación del municipio de Monterrey

Nos preguntamos al respecto ¿cabe aquí la criminología? ¿Estamos los profesionales tomando acciones eficaces al respecto?, este marasmo en relación a las conductas violentas en los niños es corresponsabilidad de los miembros de toda sociedad, los profesionales, investigadores y del Estado.

4.2 Factores relacionados con la familia.

La familia es la célula de mayor interés para las ciencias del hombre y la sociedad, Minuchin (1994) señalan que es el contexto natural para crecer y recibir auxilio, un sistema vivo que interactúa de forma interna y externa. Al ser un organismo vivo, tiene un ciclo de vida, considera la OMS como etapas básicas, la constitución (nacimiento), formación, expansión, contracción y extinción, dentro de ese ciclo, igual que cualquier organismo presenta cambios normativos, puede sufrir alteraciones y por lo tanto de acuerdo a la OMS podemos evaluar el “estado de salud de la familia” tomando en cuenta las características de cada etapa del ciclo en que se encuentra, pensamos en este sentido que la criminología debe considerar la salud de familia, esta es un ser holístico que debe valorarse en sus esferas biopsicosocial, según el tiempo y lugar en que se desarrolla.

Concebir la familia como una célula biosocial en la que se gesta y evoluciona la socialización, el desarrollo emocional y biológico del ser humano y los vínculos sociales con la comunidad, nos lleva a la comprensión de que los tipos, estructura y funcionamiento de la familia influyen de manera trascendente en cada uno de sus miembros, los conflictos de estos o de uno de ellos también afecta la organización y relaciones intra y extra familiares, por esta razón las relaciones entre la familia y la sociedad no son estáticas, son mutuamente influyentes, en relación a este tema surge la conceptualización de “hogar” como el término utilizado para designar un “arreglo entre personas o grupo de personas para procurarse alimento y otras cosas importantes para la vida...pueden ser parientes o no” (OMS²⁹)

Es importante para nosotros este señalamiento que establece la OMS dado que nuestra propuesta es un hogar de acogida, cuyo objetivo es proporcionar “esas cosas importantes para la vida” que por alguna razón no se han adquirido, una estructura diseñada para la favorecer socialización, el desarrollo emocional y biológico del ser humano como lo hace una familia.

²⁹ Organización Mundial de la Salud. Serie de informes técnicos No. 587

La familia ha estado en el interés de la criminología desde sus inicios, en su primer momento hasta los años recientes, se ha prestado atención únicamente a los factores estructurales de la misma, como su conformación, la ausencia de uno o ambos padres, condición socioeconómica, antecedentes delictivos entre otros, considerando en forma muy escasa las variables relacionadas con su funcionamiento, tales como los estilos de crianza, la adecuada o no supervisión, conflictos parentales, establecimiento y mantenimiento de normas, creación de vínculos personales y sociales que como han demostrado empíricamente Hirschi y Gottfredson (1993) y Rutter (1971) son factores de alto riesgo (responsables, desde su teoría) de la conducta delictiva. Mirón, y cols. (1988) señalan la frecuente correlación entre estructura y funcionamiento, ambos son parte de la misma célula, la familia.

Según Rechea y Cuervo (2009), en estos niños, las formas de cuidado y disciplina fueron sobre todo permisivas e inconsistentes, facilitando la relajación de las medidas disciplinarias y el aumento de permisividad ante los comportamientos desviados de los hijos, vinculamos esta tolerancia excesiva, con la pérdida del control social y la incapacidad para introyectar las normas, que se continúan en la escuela con patrones educativos inadecuados, existe una relación ampliamente constatada en la literatura científica entre conducta antisocial e incompetencia parental; este es uno de los factores familiares que se ha vinculado directamente, desde la criminología y la psicología con la aparición de comportamientos desviados, tanto antisociales como de patología psicológica.

En la actualidad se han dirigido grandes esfuerzos al estudio de las familias de los niños y adolescentes en conflicto con la ley, sobre todo los estilos de crianza que se generan dentro de la familia desde la primera infancia, algunos otros como los realizados en la Universidad de Buenos Aires estudian los cambios y características que provoca la detención de los adolescentes en la familia, es así que trataremos de entender en este proyecto la salud de las familias, en esta interacción bidireccional.

Respecto a la composición familiar de nuestro grupo de referencia, que no difiere de los reportados en la literatura, encontramos en los registros estadísticos

del Centro de Investigaciones del Municipio de Monterrey, que las personas con las que viven los niños son familias convencionales o nucleares (conviven padres e hijos), familias nucleares mono parentales o familias reorganizadas, cuyo estilo de crianza suele ser inapropiado, variando entre punitivo, permisivo o errático. Muchos de los padres, al verse sobrepasados en su capacidad de controlar el comportamiento desviado, aunado a la inhabilidad de hacerse de apoyos sociales para encontrar una solución asertiva al problema optan por desistir, entender el núcleo de tales decisiones debe llevarnos a desarrollar un profundo respeto por los sistemas familiares y los mecanismos que adoptan para intentar mantener el equilibrio, así como a evaluar sus factores protectores y de riesgo para diseñar las acciones específicas para cada grupo familiar.

La reacción que cada familia tiene ante el aseguramiento de los menores, es diferente dependiendo de la información que se tenga respecto a la situación jurídica de los adolescentes, en el caso del grupo etario que nos ocupa, podemos configurar tres grupos de familias de acuerdo a la representación simbólica que tienen de los comportamientos antisociales, las normas sociales y el grado de afectación o involucramiento que manifiestan, haciendo patente el nivel de compromiso que tienen con el tratamiento de los menores, las características señaladas fueron extraídas de las entrevistas semiestructuradas realizadas por el personal del CAIPA³⁰ Monterrey, agrupadas por la autora de acuerdo al modelo trans-teorico.

1. Aceptación por Introspección.

En estas familias se percibe una preocupación real por los menores, reconocen un problema en el comportamiento de los adolescentes y la necesidad de ayuda, muestran disposición para iniciar una intervención o buscar apoyo al respecto, cumplen con las indicaciones del centro, hay familias que han acudido a la institución aun sin que los niños hayan sido asegurados.

³⁰ CAIPA. Centro de Atención Integral para Adolescentes.

Estas características favorecen el reconocimiento de los factores de riesgo que influyeron en el comportamiento, por sentimientos de vergüenza o culpa y la utilización de los factores protectores en beneficio del niño.

2. Consentimiento evasivo.

Las familias que se encuentran en este grupo reconocen el comportamiento desviado para eludir una dificultad, pueden manifestar actitudes de simulación, disimulación o desconocimiento (engaño), lo que dificulta el reconocimiento de la problemática y la aceptación de la corresponsabilidad sobre los menores.

Aceptan la intervención pero incumplen con las acciones programadas o las abandonan.

El trabajo con experiencias vivenciales con estas familias propicia la culpa, la reflexión y favorece el cambio.

3. Encubrimiento o negación-Paliación, (disculpar la conducta).

Las familias pueden exteriorizar molestia o enojo por considerar arbitraria e injustificada la reacción ante el comportamiento, el cual es minimizado o justificado, su discurso y actitudes manifiestan una negación de la calidad de antisocial que tienen los comportamientos del menor, pueden ejecutar acciones encaminadas a ocultar al niño.

Son las familias las que representan un factor de riesgo mayor para los menores, esta forma de afrontar la situación es un reflejo de la enfermedad familiar que no desean dejar al descubierto, por tanto el evitar la injerencia de la autoridad, es percibido como la solución del conflicto.

Otros factores que intervienen en el forma de afrontar el conflicto en las familias observadas es el nivel de escolarización alcanzado por los padres, particularmente las habilidades comunicativas, que les facilitan o dificultan el acceso a la información, la comprensión de las propuestas a seguir y las acciones que deben emprender. De forma semejante influye la situación económica y laboral ya que en ocasiones no permite solventar el gasto de los traslados al

centro, o de mantener la supervisión directa de los menores, influye también la percepción que los familiares tienen de las instituciones, en este caso de la policial, ya que el Centro se encuentra dentro de sus instalaciones, generando reacciones diversas, en el caso de las familias del grupo de reconocimiento evasivo esta situación puede tener una influencia positiva ya que se sentirán presionados en parte, por el control social formal.

Las familias de estos menores suelen ser multiproblemáticas, en términos de Minuchin (2011) quien las describe de acuerdo a su funcionamiento comunicacional estructural y afectivo, haciendo gran diferencia con el concepto original que hacía referencia a la falta de cobertura de las necesidades básicas, la necesidad de atención del Estado para satisfacer cada una de ellas a través de los servicios sociales y la presencia de situaciones problema en al menos uno de sus miembros. En la actualidad esta categoría de familias se sitúa en los diferentes espectros socioeconómicos (Cancrini 1995), dada la evolución social de nuestro país, se presentan por ejemplo familias de escasos recursos económicos con serias dificultades para satisfacer adecuadamente sus necesidades de subsistencia, pero tienen dos televisiones o familias con un nivel económico medio, viviendo en malas condiciones, conflictuadas por adeudos por una incapacidad para administrarse y su tendencia a consumos impulsivos.

Minuchin (1994) y Cancrini (1995) señalan además los problemas relacionales de estas familias con su entorno social considerando dos grupos diferentes, aquellas familias que ante la presencia de un miembro sintomático (el infractor en nuestro caso) se mantienen unidas y las que se separan por este motivo, ambos casos se presentan en las familias de los niños en conflicto con la ley, a su vez reúnen características que definen el atributo de multiproblemáticas, describimos las que se relacionan con nuestro trabajo:

1. Insuficiencia de los padres o cuidadores para el desempeño de sus roles o funciones, de asumir el liderazgo y limitadas expresiones afectivas.
2. Manifestación en al menos dos de sus miembros de conflictos, sociales, psicológicos, escolares o personales graves y persistentes que requieren la

intervención de un externo, profesional o no, el punto anterior representa un factor de riesgo para estas manifestaciones.

3. Sus miembros están expuestos con mayor frecuencia a ser despedidos de los trabajos, ingresar a centros hospitalarios, tratamientos psicológicos, la cárcel o desarrollar trastornos inducidos por sustancias.

Las familias multiproblemáticas no le dan suficiente importancia a los vínculos afectivos, ni a la relación de estos con los vínculos legales, por lo que aplazan la legalización de las uniones, las separaciones e incluso pudimos constatar el que no se registre a los niños o no se reconocen los que han nacido fuera del matrimonio. Estas características en los menores que son asegurados en nuestro estado se ven agravadas por la situación socioeconómica baja, como hemos descrito en párrafos anteriores, nos preocupa, de estas familias, la inhabilidad para ejercer su función socializadora y de transmitir normas, Otro factor importante a considerar es la mala relación padre-hijo, que se genera ante la conflictiva, en palabras de Minuchin (2011), “el padre adquiere una función flotante” (su presencia y sus reglas son inconstantes), que lleva a los adolescentes a no tomarlos como figura de identidad y pueden transferir esta necesidad propia de esta etapa del desarrollo, a modelos no convencionales o delictivos encontrados en la comunidad.

Otro modelo de este tipo familias lo configuran después los propios jóvenes, formando uniones o matrimonios adolescentes, generalmente efímeros, embarazos a muy tempranas edades, observándose además lo que Minuchin (2009) denomina “abuela ausente”, ya que la madre o el padre jóvenes vuelven a la casa paterna con sus hijos, retomando el papel de hijos, la madre toma este papel para sus hijos y para sus nietos, observamos también que algunos menores viven solo con la madre o la abuela, quienes tienen todas las responsabilidades de la crianza del menor.

Las características deficitarias de las familias, principalmente los apegos inseguros, la falta de normas y supervisión, el estilo de crianza y las deficientes experiencias emocionales positivas disminuye los controles, internos y externos

favoreciendo el desarrollo de patología caracterizadas por el acting out (paso al acto) propio del abuso de sustancias, conductas sexuales promiscuas o riesgosas, interrupciones violentas, entre otras. Este trastorno provoca un efecto multiplicativo en las familias, se transmite entre las generaciones por aprendizaje social.

Entender que estas manifestaciones antisociales conllevan a la violencia, la criminalidad o a la depresión, aparejadas con la deserción escolar y el retraimiento en la socialización, mantienen una correspondencia directa con la falta de habilidades sociales, ausencia de principios estructurales en su microsistema, deficiente formación académica y escasos apoyos escolares, resultado de un ineficiente sistema escolar, un exosistema impelente a las conductas antisociales y la propagación de modelos delincuenciales con los que pueden identificarse nos lleva a proponer este modelo de intervención, centrado en el aprendizaje reflexivo que facilite un desarrollo resiliente.

5. Diseño, técnicas e instrumentos.

Plantear este proyecto como un diseño ex post facto, siguiendo a León, G. (2002), significa que analizaremos las consecuencias que tiene sobre la conducta antisocial de los niños, la implementación de un programa trans-teórico para el cambio de comportamiento, a través del desarrollo de sus habilidades sociales y las habilidades parentales de sus familias, necesarias para acrecentar las oportunidades de resiliencia, de forma semejante al diseño que expone Cristina Silvos; directora técnica del proyecto Esperi. (2002) De la Fundación Internacional O'Belén, presentándolo como "...Algo que se inicia y se va re-trabajando sobre lo que se duda, en el dialogo entre la teoría y la práctica", es la teoría llevada a la práctica, una base de conocimiento en evolución.

Dentro de la clasificación de los estudios de este tipo consideramos que el nuestro se trata de un estudio de desarrollo, ya que nos llevara a la posibilidad de puntualizar la evolución de las variables en una línea de tiempo; de tipo longitudinal por que podemos recoger la información necesaria para valorar dicha

evolución en momentos diferentes con un orden progresivo; dado que buscamos cambios observables en los adolescentes, podemos documentar los avances o retrocesos a través de escalas, cuestionarios, entrevistas, como los propuestos por la misma organización y otros teóricos que han trabajado al respecto que servirán de base para empezar nuestras propias investigaciones. García, C. (2009) complementa las características de estos estudios al señalar que no se puede manipular activamente las variables independientes, se actúa sobre ella cuando ya ha pasado el hecho.

Un antecedente de este tipo de programas fue desarrollado por la Universidad de Glasgow (Escocia), en el Centro para la Confianza y el Bienestar de la Universidad, este tiene como uno de sus objetivos incrementar el nivel de bienestar de los niños y adolescentes, dentro de sus investigaciones encontraron que algunos de los problemas de la criminalidad y desempleo de los jóvenes pueden tener su origen en las experiencias vitales de baja calidad ofrecidas por sus cuidadores en los primeros años de vida, por lo que los educadores de este centro diseñaron un proyecto educativo con más contenido de emociones positivas que experiencias académicas, logrando demostrar que esta metodología mejora no solo los resultados académicos también la conducta y el bienestar. La idea de ese programa es entrenar en habilidades emocionales y sociales a los niños de 3 a 18 años de edad en la escuela con un formato de taller.

El Modelo Trans-Teorico, nos abre la posibilidad de discurrir por constructos diferentes como habilidades sociales, comunidad terapéutica, intervención con familias, resiliencia, modelos de aprendizaje, de comunicación y todos los que hemos estado explorando a fin de llegar al objetivo de la propuesta. Dentro de este, nos permitimos a su vez utilizar técnicas derivadas de las teorías planteadas, no usuales en la criminología, al menos en nuestro país y revalorar el papel primordial que tienen los profesionales bien entrenados en el tratamiento de los niños y adolescentes implicados en comportamientos antisociales graves.

5.1 Técnicas e Instrumentos para el aprendizaje no formal dentro de la comunidad terapéutica.

Consideramos en la comunidad, que las personas, como tales, son los mejores instrumentos y recursos de cambio y aprendizaje social, ya que generan los patrones particulares, únicos y repetitivos con los que los individuos enfrentan y aprenden de las situaciones, convirtiendo a los adolescentes, en coparticipes del tratamiento de los demás, de este modo la comunidad terapéutica, abandona el abordaje tradicional en el que el sujeto solo recibe el tratamiento, este modelo exige la participación activa de todos los miembros en la planeación, ejecución y evaluación de las intervenciones de cada uno.

Sostenemos que las intervenciones deben girar en torno a la teoría de la homeostasis propuesta por Cummins (2002), considerada por la UNICEF, en donde cada adolescente reconozca sus circunstancias, potencialidades y oportunidades para que prevea una medida a cerca de lo que considera sentirse bien, convirtiéndose como señala Tonon de Toscano (2010) en un proceso de adaptación y habituación que se constituye en la “primera línea de defensa contra las amenazas de los factores externos” mismos que en este caso resultan impelentes de la delincuencia.

Fredrickson, Mancuso, Branigan y Tugade (2000) sostienen, mediante el resultado de sus investigaciones (ofrecen evidencia experimental sostenible) que las emociones positivas favorecen la regulación de las emociones negativas, por su parte Isen (1987) y sus colaboradores han realizado investigaciones sobre el éxito de los estados afectivos positivos, inducidos artificialmente (es el caso de nuestra proposición), asegurando que estos facilitan la solución de problemas, propician la creatividad y acentúan la capacidad de juicio. Razón por la que planteamos, igual que Seligman (2008), utilizar las emociones positivas para lograr cambios favorables en el desarrollo del ser humano, particularmente de los niños, que se encuentran en conflicto por expresar sus emociones negativas de manera inapropiada o excesiva. Aumentando la resiliencia y fortaleciendo los vínculos

sociales, ya que de acuerdo al autor “los recursos que se obtienen a través de las emociones positivas son perdurables”.

En criminología sobre todo en la criminología clínica los estudios relacionados con las emociones y la calidad de vida nos deben preparar para girar nuestro trabajo hacia las potencialidades de las personas, de manera esencial los niños y adolescentes, más que a sus comportamientos disociales o antisociales, retomar las intervenciones desde un anclaje comunitario que incluya la familia y el análisis exhaustivo del contexto sociopolítico, cubriendo todo el ecosistema propuesto por Bronfenbrenner, sólo así podemos dejar de considerar a los niños como objetos y verlos como “sujetos de derecho”, protagonistas de nuestro quehacer criminológico, y de las políticas públicas basadas en el Interés Superior del Niño, cimentadas forzosamente en el respeto de los derechos humanos, lo que nos obliga no solo al trabajo interdisciplinario sino a incursionar en la transdisciplina y en lo que Palacios. (2014) denomina una intercriminología, proponiendo acciones innovadoras para hacer frente a la criminalidad y al manejo del infractor.

Hemos abordado en el capítulo I y II los factores individuales, familiares y sociales desde las diferentes teorías explicativas del desarrollo infantil y la criminalidad como sustento teórico de este estudio, que puede ser visto como un modelo clínico o comunitario, también llamado en la actualidad socio-educativo en la legislación de varios países como Colombia, Perú, España y Brasil, en los que ya se han puesto en práctica esquemas similares, podemos mencionar el complejo residencial Marcos Paz en Argentina como ejemplo, o el Programa de intervención con adolescentes infractores de la ley y sus familias en Chile.

Tomando en consideración las afirmaciones de Seligman (2008), sobre la necesidad de que los tratamientos terapéuticos, dejen de ser el lugar en el que se manejen los problemas de las personas, pensamos que las intervenciones con los niños y adolescentes infractores deben ser sustentadas en la PP, para fortalecer las características positivas y desarrollarlas hasta su máximo potencial, ya que

manejar solo los comportamientos y factores negativos no es suficiente para garantizar el desarrollo integral de los niños en conflicto con la ley, trabajar sobre este problema social merece una intervención integrada, que maneje ambos enfoques de manera conjunta, dado que no son modelos antagónicos, los consideramos complementarios, debemos ocuparnos tanto de la conducta desviada como de las capacidades y potencialidades del adolescente, su familia y la comunidad, para un desarrollo resiliente, si queremos trabajar para transformar a los individuos en personas felices, socialmente adaptadas.

Apoyados en estas propuestas teóricas, planteamos una modalidad de acogimiento residencial formal, diseñado en un hábitat familiar, que adopta como referencia el modelo de comunidad terapéutica tradicional participativa, podemos señalarlo como un modelo educativo no formal, que trabaja con un equipo interdisciplinario en la educación social, con funciones bien definidas en cada uno de los ámbitos de intervención y una estructura operacional reconocida por todos los participantes (adolescentes, familias y personal).

La Comunidad Terapéutica es una modalidad compleja de servicios humanos, relacionados con la familia, la educación, formación vocacional, la salud médica y mental, aplicada a una diversidad de poblaciones que presentan problemas sociales y psicológicos complejos, y en su gran mayoría coexistentes, como las conductas antisociales y el consumo abusivo de sustancias. Proponiendo tres niveles de factores que intervienen en el proceso de adaptación social de la persona y su calidad de vida, mismos que hemos revisado como generadores del comportamiento prosocial y/o antisociales, estos factores son: los individuales, los relacionales y el esquema cognitivo de las personas.

Podemos abordar estos tres niveles desde la PP, programando las actividades del centro específicamente para desarrollar en los niños los siguientes aspectos:

1. En el nivel personal el centro propicia experiencias positivas, desarrollo de habilidades, favorece logros y satisfacciones cotidianas, que favorecen la

percepción de sentirse bien, mediante la vivencia de experiencias emocionales positivas.

2. En el aspecto cognitivo, se desarrollan las funciones mentales superiores y se enfatiza en las habilidades para identificar y saborear las emociones positivas, la autoestima y las habilidades para ser una buena persona, como la capacidad de perdonar, de sentir compasión, coraje, perseverancia entre otras, desarrollando al mismo tiempo la capacidad de razonamiento lógico, juicio y creatividad.
3. Aspecto relacional: nuestra plataforma es la reconstrucción de la relación familiar y social que le preparan para relacionarse con el mundo exterior con una actitud y comportamiento adaptativo y prosocial.

Hemos optado por el manejo de los adolescentes en un centro residencial de acogida, como una modalidad alternativa de intervención, ya que facilita la observación coparticipativa del personal, familia, escuela grupo de pares y la comunidad, considerando que en esta edad y hasta finalizada la adolescencia, son más frecuentes las complicaciones conductuales por la necesidad de interactuar con un mayor número de personas, al exponerse necesariamente al macrosistema que le demanda habilidades sociales que nuestros niños apenas adquirirán.

Es imprescindible entender que el niño y el adolescente se han desarrollado hasta este momento en el seno de una familia, por lo que se debe analizar cuidadosamente las necesidades de esta, sus cambios y el papel desempeñado en la problemática particular del niño, para incluirla de manera sistémica como una unidad de tratamiento que debe reemplazar en el momento adecuado al centro (hogar) de acogida, sobre todo los niños que han vivido en el seno de una familia poco gratificante, psicológicamente destructiva o impelente a la criminalidad.

Autores de diferentes latitudes presentan estudios que correlacionan la percepción de la calidad de vida con el aumento o modificación de los atributos y capacidades personales (como la compasión, habilidades sociales, apego a las instituciones) recursos afectivos y espirituales, componentes de la autorrealización

si seguimos a Maslow (2012) en poblaciones de adolescentes y adultos mayores que se encuentran atravesando por etapas críticas del ciclo vital, razón por la cual exploramos estos atributos por separado.

6. Las habilidades sociales en la comunidad terapéutica.

Las teorías socioeducativas nos llevarán al entrenamiento en habilidades sociales, entendidas como todas aquellas conductas interpersonales necesarias para integrarse y vivir en la sociedad, para lograr la independencia y conseguir el establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales y de apoyo, gratificantes y duraderas, (Contini y Lacunza y 2012) resaltan la importancia de esta edad para la promoción de las habilidades sociales superiores que nos resultan muy útiles para la prevención de conductas agresivas, antisociales o delictivas siguiendo los estudios de Ikeda, Simón y Swahn (2001). Durante la progresión del tratamiento la propia comunidad terapéutica propiciará la oportunidad de ensayar y practicar estas habilidades en la vida cotidiana.

Las habilidades sociales, las simples y las complejas, se encuentran incluidas en la estrategia de la comunidad, su reglamento, y sus actividades diarias, es así que podemos hablar de habilidades simples como: escuchar, expresar gratitud, pedir disculpas, iniciar y mantener una conversación, hacer preguntas y pedir aclaraciones. También se incluyen en la rutina diaria la necesidad de formular una queja, defender una opinión, negociar, persuadir a los demás, y las alternativas pacíficas de solución de conflictos, que son habilidades complejas y se determina como parte del acuerdo comunitario, establecido en una sesión plenaria con todos los integrantes de la comunidad.

En nuestro país el enfoque de la PP ha permeado de forma lenta, encontramos reportes de algunos estudios piloto sobre el diseño de una comunidad de aprendizaje colaborativo para una secundaria de la Cd. de México en el que se considera fundamental Desarrollar las habilidades relacionales que permitan promover un ambiente de confianza y respeto no reportando aun

resultados prácticos. La finalidad es fomentar la interacción social, el aprendizaje significativo, la autorregulación y el trabajo en equipo, mediante las herramientas e intervenciones de la PP, que propicien la experiencia de emociones positivas.

En este contexto algunas de las técnicas que se proponen para el logro de los objetivos son: reestructuración y desarrollo cognitivo, el savoring, la visualización de un futuro optimista, construcción de portafolios personales, incremento de la gratitud, empatía y compasión, Seligman (2014), propone además trabajar los aspectos de la vida placentera en el presente, pasado y futuro, nosotros consideramos que los métodos sociodramáticos favorecen el desarrollo de estas técnicas, así como el aprendizaje de las habilidades sociales.

7. Técnicas dramáticas.

Las técnicas sociodramáticas adquieren una gran relevancia en el manejo de los conflictos graves de interacción social, razón por la que las incluimos tanto en la intervención con los menores como en la incorporación de las familias al éxito del tratamiento. Estas técnicas derivadas del psicodrama, iniciado por el Dr. Jacob L. Moreno para ser utilizado en terapia de grupo, han sido manejadas en la actualidad en diferentes contextos y problemáticas sociales, incluso en el trabajo con pacientes que presentan serios problemas de conducta antisocial que son tratados en psicoterapia de grupo.

Tienen ventajas sobre otros tipos de psicoterapia y modelos de enseñanza ya que incluyen el análisis verbal y cognitivo con las experiencias vivenciales participativas, ayuda a los niños en el aprendizaje sobre los sentimientos, de valores, explorar conflictos emocionales y expectativas propias de la edad, así como la toma de conciencia de las cualidades de los seres humanos y de acuerdo a Moreno (1966) a la recuperación de la sensibilidad espiritual y la conciliación de la dimensión social-personal del individuo. Los consideramos esenciales para el desarrollo de habilidades sociales y competencias parentales mediante el despliegue de diferentes roles.

Pueden incluirse técnicas como la inversión de roles, la silla vacía, el entrenamiento de roles, entre otras propuestas por Moreno, además de la utilización de actividades simbólicas como la escultura, el dibujo y otras técnicas presentadas por Población (2010), nos hemos percatado a través de la experiencia profesional que en todas ellas se propicia el que las personas imaginen y actúen en lugar de solo escuchar y hablar, integrando en la vivencia los sentimientos, las percepciones y las sensaciones, por lo que también han sido llamadas: métodos vivenciales o experiencias estructuradas ya que exponen el conflicto en lo que Moreno (1966) llamo el “aquí y el ahora”.

Desarrollo también el concepto de sociodrama, distinguiéndolo del psicodrama, lo utilizo para trabajar cuestiones de roles dentro de un grupo, Blatner (2005), lo relaciona con éxito en la revaloración de redes sociales, definiéndolo como la exploración de un problema vinculado con un rol o una relación de roles de importancia para un grupo de personas, se centra en la actividad de grupo, el psicodrama coloca las particularidades de las personas en la expresión de sus diferentes papeles. Blatner (2005a) considera estos métodos especialmente útiles cuando se trabaja con personas que tienen una limitada capacidad de comunicación verbal y simbolización intelectual, como los niños o personas en condición de insuficiencia social, se han utilizado ampliamente con infantes en Inglaterra, Australia, y Canadá, en nuestro país cobra auge en los años ochenta al utilizarse en psicología y psiquiatría clínica, se ha recurrido a estas técnicas para la enseñanza de habilidades, el autor le denomina enseñanza por simulación, (muy utilizado en la práctica clínica del área médica).

En relación al trabajo con las familias además del enfoque positivo de la psicología podemos hablar de técnicas específicas derivadas de constructos teóricos surgidos y validados empíricamente, como el de teoría general de sistemas aplicado al estudio y manejo de las familias, la terapia multisistémica ha demostrado ser uno de los métodos de tratamiento más efectivos para el control del comportamiento desviado agresivo o violento. La escuela estructural de Minuchin, mediante su técnica pretende guiar a las familias para entender las

conductas desviadas como una respuesta al funcionamiento y estructura de la familia, y plantear el conflicto como un asunto con diversas posibilidades de solución, mientras que los aportes de la escuela De Palo Alto basado en la interacción y la comunicación, (modelo palo alto, Watzlawick, Bateson, Goffman, Birdwhistell y Hall...), nos es muy útil pues incorpora el termino de comunicación subyacente al proceso de socialización, asignando la misma importancia a todas las formas de comportamiento que integran la comunicación humana (la palabra, el gesto, la mirada, el espacio interindividual), estos aportes facilitan el entendimiento de las respuestas comportamentales tanto de las familias como de los niños, y estructuran la comunicación del personal con los demás subsistemas.

Watzlawick, propone cinco “axiomas” en la teoría de la comunicación humana que determinan el actuar de la persona, cuando afirma “todo comportamiento es una forma de comunicación” considera imposible no comunicar, afirmación trascendental ya que hemos hablado de el proceso de desarrollo integral y socialización como resultado de una interacción comunicativa (en el sentido de estos autores), que se da como un continuo durante todo el ciclo vital, es la base del interaccionismo simbólico, entendido como una corriente teórica, propiciadora de un sin número de herramientas de intervención en ciencias sociales.

8. Objetivos de este proyecto.

1. Objetivo General del programa de intervención.

Incrementar las habilidades sociales y los comportamientos prosociales de los niños y adolescentes a través de una intervención integral que incluya a la familia, habilitándola en el desempeño de los roles paternos para que retomen el control social informal de los menores, favoreciendo el desarrollo resiliente de los usuarios, lo que repercutirá en la disminución de comportamientos antisociales y la prevención del delito.

2. Objetivos específicos.

- a. Asistir a los niños en el aprendizaje de nuevos comportamientos como respuesta a sí mismo y al mundo, creando un ambiente de compromiso entre el personal para que asuma los roles paternos en el centro, siendo capaces de cubrir las necesidades de los niños en las distintas esferas de su desarrollo.
- b. Proporcionar a los niños la experiencia emocional correctiva que les haga posible superar las deficiencias de las etapas anteriores del desarrollo y ser resilientes.
- c. Este aprendizaje tendrá como resultado fomentar su identidad y reforzar su propio yo, aumentar su competencia social al facilitarle el éxito en sus relaciones interpersonales con el grupo de convivencia.
- d. Ayudar al niño y a su familia a reaprender sus respectivos roles, sus funciones en el microsistema y restaurar la relación funcional.
- e. Auxiliarles en los aspectos de la vida en los que han mostrado insuficiencias.
- f. Incluir en el proyecto a las familias de los menores habilitándolas para retomar el control social informal.
- g. Provocar la coconstrucción de acuerdos conjuntos con las instituciones involucradas en el proceso de cambio y desarrollo de los niños para consolidar la integralidad del proyecto.

Entendiendo el concepto de “capital psicológico” (Omar 2010); como “el estado psicológico positivo caracterizado por tener confianza para llevar a cabo con éxito una tarea desafiante” (auto eficacia), podemos afirmar que es la meta por cubrir al generar en los niños y adolescentes:

- a) Auto eficacia, (confianza) para que asuman y lleven con éxito el reto de afrontar las tareas desafiantes que tendrán en su contexto social.

- b) Capacidad de visualizar aspectos positivos sobre su situación en el centro de cuidado alternativo y su futuro después de la reinserción.
- c) Voluntad de establecer objetivos de vida y perseverar en ello.
- d) Visión para re direccionar sus esfuerzos en caso necesario sin abandonar sus metas.
- e) Fortaleza para, a pesar de estar rodeado de factores impelentes, ser resiliente para crecer en la adversidad y seguir sus metas, Seligman (2014) habla de optimismo aprendido.

9. Desarrollo del modelo.

9.1 La vida en comunidad.

Diseñar el entorno de la comunidad con las condiciones físicas, sociales y emocionales necesarias para generar un impulso en el desarrollo integral de los niños y la restauración de las funciones o tareas que le falten o se hayan distorsionado, exige ajustar cada una de las actividades cotidianas a este objetivo, con la calidez y calidad que debiera tener en su propio hogar, considerando que se trata de un centro de cuidados alternativos.

Siguiendo a Maslow (2012) podemos entender la urgencia de cubrir las necesidades básicas, no solo la alimentación, que como hemos revisado, juega un papel determinante durante todo el proceso de aprendizaje, resultando obvio que el éxito de cada etapa se finca en el cumplimiento de las tareas de los periodos anteriores, la protección de los ciclos del sueño, la salud sexual que los lleve a la concepción de una sexualidad trascendente, dada la edad de los niños y la seguridad en toda su acepción, considerada no solo como una necesidad básica del hombre, también constituye un derecho fundamental del ser humano.

Es la razón para organizar las actividades diarias en la proporción temporal que se daría en un ambiente estimulante del desarrollo, destinando ocho horas para el sueño reparador, ocho para cubrir su rutina de limpieza personal,

alimentación, atención de sus obligaciones domesticas en el hogar de acogida y recreación, mientras que las ocho restantes se dedican a las responsabilidades educativas, formales e informales. Mantener esta estructura constante sin sobresaltos genera seguridad personal, moral, familiar y social en los adolescentes, ya que el fijarles limites y darles estructura les protege no solo de peligros externos, sino de sus propios impulsos, sobre todo porque se da a conocer de manera clara y explícita el significado protector de tales limites en el momento justo en que estos se imponen mediante las entrevistas de vida.

Propiciar relaciones entre pares, familiares y adultos externos, controladas, monitoreadas a través de las diversas actividades favorece que los infantes desarrollen la habilidad necesaria para afrontar y cubrir la siguiente jerarquía de necesidades propuesta por Maslow (2012), las correspondientes a los aspectos psicológicos y sociales como son: amistad, afecto, intimidad, empatía y las referentes a la afiliación y reconocimiento a través de la confianza, el respeto, las condiciones favorecedoras de resiliencia y los pequeños logros personales.

En el último peldaño y como objetivo final la comunidad, mediante la utilización de diversos instrumentos de desarrollo orientados al aquí y ahora, como las llamadas entrevistas “de espacio de vida” propuestas inicialmente por Redl (1995) pretendemos propiciar la adquisición de habilidades sociales complejas que permitan en nuestros huéspedes llegar a la autorrealización, integrada por la capacidad de resolver problemas, satisfacción por sus logros y sus hechos, falta de prejuicios, espontaneidad, creatividad, compasión y moralidad.

Fagin (1973) señala la entrevista marginal o de espacio de vida como la intervención que se realiza con uno o varios niños, en el momento que se presenta una situación disruptiva en el quehacer cotidiano, una manifestación conductual o emocional inadecuada, tal como lo harían las figuras paternas, (reacción asertiva de los cuidadores ante las conductas impropias), sin necesidad de esperar una actividad terapéutica específica o la intervención de un profesional determinado, los trabajadores comunitarios estarán capacitados para hacerlo (todos fungen

como modelos parentales). Razón por la que el éxito del proyecto depende en gran medida de la habilidad del personal para trabajar con situaciones que cambian con rapidez y exigen hacer ajustes y dar respuestas de un momento a otro.

La inclusión de ambos modelos parentales es indispensable como sostiene Bowlby (2009) sabemos que todos los adultos tendrán una función educativa, ya que en casa se requiere de la figura de autoridad del padre, y la acogedora disciplina de la madre, para generar en el adolescente la seguridad de mantener el control de sus impulsos, ayudándole a identificar y aclarar, en el momento, los comportamientos agresivos o autodestructivos. Debemos recordar que el proceso de socialización efectiva y el camino a una vida con significado se da a través de las instituciones (familia, escuela y comunidad), el centro tiene el papel de familia alternativa e incluye la participación de otras instituciones como hemos revisado.

9.2 Habilidades sociales y comportamiento prosocial.

La interacción social en esta institución de acogida, mantiene un control social bien definido, que permite fortalecer con acciones dirigidas ex profeso el comportamiento prosocial, se han encontrado diversas categorías de estas acciones, tomaremos algunas que nos serán de utilidad, propuestas por Roche (1995) en el Laboratorio de Investigación Prosocial Aplicada, de la Universidad Autónoma de Barcelona, se estimular en cada momento del día, dentro de todas las actividades que se lleven a cabo por los adolescentes.

Esto se constituye en un compromiso fundamental de todo el personal de la institución, es parte esencial de su permanente capacitación, ya que deben provocar estos comportamientos con el ejemplo diario, para que cada elemento sea una experiencia emocional correctiva y un modelo positivo a seguir por los adolescentes, que siguen siendo esencialmente dependientes de la seguridad proporcionada por los adultos, estas, son las conductas más importantes que habrán de proyectar todos los elementos del personal (Roche 1995):

Ayuda física, conductas no verbales que consigan apoyar o reforzar a otros para que cumplan sus objetivos.

Servicio físico, realizar el trabajo de otro, de tal forma que al terminar, este otro se sienta satisfecho.

Dar, capacidad de desprenderse de un objeto, alimento o posesión para cederlo a otro, en el que percibimos una necesidad.

Ayuda verbal, compartir ideas o experiencias vitales, que son útiles y deseables para otras personas o grupos, para que estos logren sus objetivos.

Consuelo verbal, capacidad de decir palabras de consuelo a personas que sufren o están en apuros, para mejorar su ánimo.

Confirmación y valoración positiva de otros, utilizar palabras para disculpar a otros o interceder por ellos, expresar simpatía o elogio por los demás, aumentando su autoestima.

Escucha activa, demostrar con lenguaje no verbal y las actitudes, que escuchamos, entendemos y nos interesa lo que los demás expresan en una conversación.

Empatía, solidaridad y compasión. Los expresamos juntos ya que la capacidad comprender racionalmente los pensamientos y tener una reacción emocional similar a la de nuestro interlocutor, entendida como empatía, nos debe llevar a la conducta expresa y voluntaria de compartir las consecuencias difíciles de una situación por la que atraviesan las personas o grupos, esto es la compasión, “la empatía llevada a la acción”. Generar la capacidad de compasión, favorece en gran medida el comportamiento prosocial al poder identificar los sentimientos de los demás cuando se encuentran en un estado de vulnerabilidad o desventaja, y actuar en consecuencia con actitud de solidaridad social, favoreciendo el manejo de las relaciones personales y con la sociedad en general.

El desarrollo de la socialización en un ambiente controlado, se establece mediante el aprendizaje social implícito y explícito, a la par del desarrollo cognitivo del niño, teniendo como resultado la manifestación de comportamientos y actitudes pro-sociales, definidas por Roche como “todas aquellas que tienden a ayudar a otros, se realizan de manera voluntaria, sin esperar una recompensa, y forman parte de la vida diaria de las personas, favoreciendo la solidaridad y la reciprocidad”.

Desde los años 80 se han desarrollado investigaciones y programas basados en la educación de la prosocialidad para la prevención de la conducta antisocial, considerando los avances en psicología positiva y la teoría ecológica del desarrollo para incluirse en los proyectos los diferentes sistemas ecológicos del individuo (ámbito escolar y familiar básicamente), países como Canadá por un lado, España, Argentina y Checoslovaquia coordinados por Roche por otro, han estado preparando modelos teóricos y metodológicos para la enseñanza y promoción de las habilidades sociales, como ha sido direccionado por la OMS, no hemos tenido aún estas experiencias desde la criminología clínica en nuestro país.

9.3 Componentes y actividades.

Seguros que el cambio de comportamiento antisocial, es un problema complejo que se aborda desde múltiples enfoques teóricos propuestos por diferentes ciencias del hombre, adoptamos las premisas y las variables del Modelo Trans-teórico, (MTT), del comportamiento propuesto por Prochaska y DiClemente en 1984, Prochaska, DiClemente & Norcross, 1992; Prochaska, Velicer & Cols., 1994, este modelo parte del análisis y la síntesis de numerosas teorías y técnicas terapéuticas que estudian el cambio de conducta, para aplicarlo sobre todo a la modificación de conductas que representan un alto riesgo para la salud, parte de la premisa de que son diferentes las motivaciones que generan el cambio en las personas, sea este espontáneo o como respuesta a una intervención proyectada

con ese objetivo. Cabrera (2000) señala que el modelo se consolida en los años noventa como un modelo para la promoción de la salud y prevención de enfermedades de alto riesgo, es considerado también en proyectos del área educativa.

Actualmente su uso se ha extendido en la planeación y ejecución de intervenciones para la disminución de diversas prácticas de riesgo, nosotros lo consideramos útil en nuestro proyecto de cambio comportamental por las características, variables y constructos teóricos que establecen sus autores como sustento, estos son: etapas del cambio, balance de decisiones, tentación (factor de riesgo), autoeficacia (factor protector), definidas en relación a los cambios encaminados a la salud, nosotros los conceptualizaremos de acuerdo a nuestro objetivo, tal y como lo han hecho otros autores, considerando las características propias de cada grupo de trabajo.

Flórez-Alarcón (2005), al evaluar el proceso de cambio en un grupo de estudiantes, adolescentes, que presentan problemas con el consumo de alcohol, McWhirter, Florenzano, Soubllette, (2002) al diseñar un modelo de tratamiento para adolescentes con problemas de abuso de sustancias, Cabrera (2000), lo utiliza para evaluar la disposición a reducir el consumo de tabaco, se ha utilizado también en otras adicciones. En este caso particular, se busca analizar la correspondencia de las etapas de cambio propuestas por el MTT y el proceso observable en el cambio de los adolescentes en conflicto con la ley, para valorar su evolución, después de construir un programa de etapas para la modificación del comportamiento antisocial.

Los autores (Prochaska, Norcross & DiClemente, 1994; Prochaska, DiClemente & Norcross, 1992), postulan algunos principios básicos que direccionan la teoría, la investigación y la aplicación en la práctica del MTT, hacen una distinción entre los procesos relacionados con la percepción-emoción y las conductas de cambio; como lo ilustra en su trabajo Flórez-Alarcón, cuyo objeto de estudio guarda similitud con el nuestro. Los procesos experienciales de cambio se

refieren a los aspectos cognoscitivos y afectivos, que provocan la toma de conciencia de los jóvenes y sus cuidadores sobre la gravedad del problema y la necesidad intrínseca de cambio, la aceptación de la propia responsabilidad sobre sus conductas, en lugar de culpar a otros o a los factores externos, la valoración de los controles sociales que impone el contexto (legales o no,) aspirando al bien común y explorar el soporte social que puede obtener para decidir el cambio.

Los procesos conductuales se refieren a las acciones específicas, observables y cuantificables en relación a la disposición de cambio, que esta decisión sea positiva en nuestro trabajo con los menores infractores, depende en gran medida del resultado de poner en la balanza el comportamiento desviado que ha traído beneficios personales al infante, a los cuales tiene que renunciar, lo que constituye un costo adicional y en el otro lado solo la visualización de sí mismo (como menor), con una mejor expectativa de vida, capaz de logros positivos, aceptado, amado, feliz, que en este momento no está buscando de mutuo propio, visión que debe ser compartida por los padres, quienes deben concebirla, en lugar de los riesgos futuros del comportamiento actual.

Una vez tomada la decisión por el menor y su familia habrá que dedicarle los recursos personales e institucionales para implementar el cambio, las redes sociales que se establecen dentro del centro de acogida serán el sostén de las etapas de preparación, acción y mantenimiento del cambio, en tanto que se ponderan como prioritarias las actividades experienciales como el sociodrama en el trabajo con niños y familias en las etapas de pre contemplación y contemplación, ya que causan mayor efecto en los aspectos psicosociales de la persona y refuerzan los aprendizajes conductuales en las etapas más avanzadas. Por último hacemos referencia a las orientaciones teóricas que trascendieron al análisis trans-teórico y avalan nuestro marco conceptual:

1. Ningún modelo explicativo responde por completo a la adquisición y cambio del comportamiento humano.

2. La adquisición y modificación de la conducta se presenta como una compleja secuencia de etapas, relativamente determinadas, pero flexibles a los cambios.
3. La mayoría de los grupos de alta vulnerabilidad no están preparados para afrontar las situaciones o factores de riesgo a los que se enfrentan en la cotidianidad.
4. Las intervenciones deben diseñarse de acuerdo a las distintas etapas del cambio, recurriendo a las técnicas que según los datos empíricos demostraron ser adecuadas para el tratamiento de los adolescentes, considerando los factores biopsicosociales de cada elemento del grupo, de lo contrario estos permanecerán en las etapas iniciales del proceso, sin la intención real de participar en las intervenciones ofrecidas.
5. Puede incluirse según los autores revisados una fase de terminación, no en nuestro caso, ya que los niños se integrarán a su núcleo y seguirán rodeados de factores impelentes, por lo que se considera una estrategia de seguimiento de largo alcance (como los pacientes de cáncer, en seguimiento semestral).

Los autores proponen además la interacción con variables de tipo psicosocial que intervienen en la secuencia del cambio, favoreciendo o dificultando la reacción y las acciones para la modificación de comportamientos, estas son de gran importancia en el estudio de las conductas antisociales y su posible intervención, ya que en la relación costo-beneficio de la conducta delictiva, el menor infractor ha obtenido ganancias secundarias que le permiten la satisfacción inmediata de las necesidades básicas a un bajo costo, esta relación es la que los autores denominan “balances decisionales” (pros-contras), consideran también el constructo “tentaciones”, haciendo referencia por un lado a los factores de riesgo (impelentes) que lo han expuesto o llevado a tales comportamientos, por consecuencia al seguir presentes en su contexto social, lo provocan a reincidir; por otro lado la “auto eficacia”, entendida como la confianza a cerca de poder cambiar

y de percibirse capaz de controlar su conducta al encontrarse en alguna de las situaciones anteriores.

En este proyecto pretendemos abordar el manejo, no solo de las conductas antisociales en los menores, sino también de potenciar las cualidades positivas que estos poseen, desarrollar habilidades sociales, favorecer la resiliencia y la conducta prosocial, valorar y estimular los factores protectores y disminuir o afrontar los de riesgo, ampliamente estudiados por Rutter (1987), Werner (1995) y González (2012), temas que corresponden a la psicología positiva (PP) y son objeto de estudio de la criminología (Pablos de Molina 2006, Palacios 2012).

10. Habilitación del entorno familiar.

La familia también se ve afectada por las consecuencias de la conducta antisocial, razón por la cual debe considerarse cuáles son sus estrategias de afrontamiento, con el objetivo de favorecer el desarrollo de la dignidad y eficacia paterna apoyando la pronta inserción social del niño. Las intervenciones con estas familias ha sido un reto para los terapeutas, ya que no solicitan ayuda como familia, solo para el menor, consideramos es una oportunidad para la criminología integrar actividades socioeducativas que coadyuven al aprendizaje de habilidades parentales y ayuden a redefinir el problema dentro del ciclo vital de la familia, mejorando las relaciones familiares, sobre todo porque la demanda de atención está depositada en el interés por el menor lo que se valora como un factor protector para ambos.

10.1 Taller sobre las habilidades de crianza.

Taller grupal familiar una vez por semana; información y retroalimentación

El proyecto contempla la integración plena de la familia ya que se trata de evitar ser depositarios de la responsabilidad paterna, crear vínculos de dependencia excesiva o en la pretensión de substituir a los progenitores inhábiles de manera definitiva, los talleres trabajados a la luz de los marcos teórico técnico que hemos mencionado deben abonar a la habilitación de los padres para:

1. Reconocer y modificar la estructura y estilos de comunicación de la familia.
2. Establecer límites claros para todos los miembros de la familia.
3. decidir quién, dentro de la estructura familiar tiene la tarea de la supervisión de los menores en relación a las reglas y funciones que se le imponen al niño, dejar clara la jerarquía, valorizando la autoridad de ambos padres (si los hay).
4. Clarificar las tareas de los miembros individuales y las actividades en conjunto de cada grupo familiar.

Minuchin (2011) ha encontrado en su trabajo con familias que las normas de control y disciplina, el nivel de tolerancia hacia la conducta del menor dependen del estado de ánimo del adulto. El paso al acto de los diferentes miembros de la familia sucede por la falta de reflexión y de tolerancia a la frustración. Así, los Talleres vivenciales nos son útiles para concientizar a los miembros de la familia sobre la importancia del proceso de cambio, facilitar la creación de rituales familiares, la expresión de sentimientos positivos, de contener y razonar los negativos, Promover en lo posible redes familiares y personales prosociales, crear un proceso circular para la delegación de el control del menor en el que se le cede paulatinamente a los padres, y se retoma en caso necesario. Los especialistas

están obligados a entender que su labor eficiente los hace menos necesarios en la transición.

11. Trabajo con las redes intra y extra institucionales.

Uno de los ejes esenciales del proyecto involucra la transversalidad institucional como se señala en el PNPVD, para el cumplimiento de nuestros objetivos, ya que la complejidad de la problemática requiere una intervención intersecretarial eficaz y eficiente, en la que cada institución se corresponsabilice en el cumplimiento de los objetivos y las actividades incluidas en el programa, consideramos la inclusión de dependencias como:

- Dirección de Prevención del Delito como responsable de la propuesta.
- Secretaria de Educación Pública, dado el impacto que la escolarización tiene en el desarrollo integral del niño, la alta tasa de deserción escolar que presentan los menores en conflicto con la ley y la necesidad de programas de orientación y valoración pre vocacional.
- Secretaria de Salud, como parte fundamental en el desarrollo integral del niño, reconociendo la influencia de la salud en todos los procesos de socialización y la comorbilidad con otros trastornos como el abuso de sustancias y la depresión.
- DIF estatal y municipal, como responsable del desarrollo integral del niño y de la familia, esta, como eje del proyecto.
- Universidades públicas y privadas, como participantes corresponsables de la integración social de los menores con carencia de habilidades.
- Empresas y comunidad, corresponsables en la prevención comunitaria de la delincuencia, y beneficiarios de los programas de prevención.

Respecto a la función de las instituciones Ferriss (2006), Tonon G. (2010), señalan que es la estructura institucional la que provee el medio ambiente social para mejorar o modificar la calidad de vida, pensamos que en este caso favorecen la adaptación social y el aprendizaje de las normas, tomamos algunas proposiciones teóricas que Tonon G. (2010), señala de acuerdo a la teoría de Ferriss, para apoyar nuestro proyecto:

1. Las instituciones (familia, escuela y comunitarias) son la fuente de la socialización y los valores.
2. La interacción individual de cada sujeto con su entorno depende de la fortaleza de las instituciones (en el micro y macrosistema) y la interrelación entre estas.
3. Los ingresos económicos no determinan pero contribuyen de manera significativa en la calidad de vida.
4. Las intervenciones profesionales tendientes a modificar la calidad de vida (o los comportamientos) tienen que ser sobre dominios específicos.
5. Las personas con cierto grado de apego a las instituciones morales o religiosas interpretan de diferente forma el significado de la vida (existen estudios empíricos al respecto (Ferris 2006).

Por otra parte la propia comunidad terapéutica abre su estructura lineal jerárquica para dar paso a la formación de una red social con los habitantes del hogar de acogida, que en la interacción cotidiana permee hacia el macrosistema el trabajo con los niños, permitiendo su participación de manera progresiva ya que el modelo ha sido diseñado para lograr una mayor participación del sistema familiar y escolar en las estrategias de cambio y su posterior mantenimiento, sabiendo que el aumento en las redes sociales del niño y la familia con el entorno construye un mayor número de factores protectores y oportunidades de resiliencia.

11.1 Elementos de identidad.

Apoyados en elementos constructivistas pensamos en un modelo en edificación, en el que día a día se integren elementos de identidad institucional aportados desde la óptica de cada usuario, de cada familia, creando dentro de las sesiones una experiencia propia para cada uno, en la medida que se trabaja con su propio lenguaje simbólico, sabiendo que la identidad personal y social es la que promueve el cambio.

12. Innovación metodológica.

Abordar el complejo tema de los menores que presentan comportamientos antisociales graves desde la criminología clínica contemporánea, se basa más en hechos observables y medibles que en discurso social, político o jurídico, por lo que la metodología y las técnicas que nos ofrecen las nuevas líneas de abordaje del problema, tanto psicológicas como sociales y la teoría criminológica del desarrollo del ciclo vital, están basadas en un paradigma no tradicional, no hablan de causas o causalidad sino de factores y variables (de riesgo o de protección) que pueden correlacionarse a través de métodos estadísticos, ampliamente validados en cada uno de los campos del saber y en diversos contextos socioculturales, es por tanto una propuesta que involucra los aspectos clínicos y sociológicos sin dejar de lado el exosistema que incluye la estructura del estado y la participación del control social formal con los adolescentes

Es un hogar de acogida que ofrece oportunidades de resiliencia, diseñado para ser evaluado en los resultados individuales de cada niño dentro del centro, a la par de las modificaciones conductuales de estos y su familia en la comunidad utilizando el Modelo Trans- teórico en criminología para valorar la evolución hacia el cambio de una manera sistemática, hemos hecho las adecuaciones necesarias a las etapas originales del modelo para satisfacer las necesidades del proyecto las establecimos de la siguiente manera:

Etapas del cambio adecuadas a nuestro objetivo:

1. Pre contemplación.

(Estado en el que la persona no tiene intención de cambiar).

Los niños no tienen intención de cambiar, no tienen la capacidad de reconocer el riesgo de sus comportamientos, algunos han tenido experiencias infructuosas de abordajes terapéuticos, dando como resultado desde su percepción, que las consecuencias que han tenido por los actos realizados no son graves, aceptan su comportamiento desviado solo porque fueron sorprendidos (o asegurados), lo que puede provocar la aceptación de la intervención por indicación de una autoridad dando inicio a su integración al centro de acogida no necesariamente de manera voluntaria.

2. Contemplación.

“Las personas tienen la intención de cambiar en los próximos seis meses”

Al aceptar la indicación los chicos y sus cuidadores están determinando su intención de cambiar, se adhieren al proyecto, contemplan la posibilidad de cambio, se contraponen el peso de los factores de riesgo de su entorno social.

3. Preparación.

Los chicos y sus cuidadores responden positivamente, participando de manera activa en su proyecto y en el de sus compañeros, realizan pequeños cambios adaptativos al entorno escolar y familiar, analiza y externa las ventajas que encuentra en cambiar su comportamiento, manifestando su disposición al cambio mediante acciones concretas, es importante el reforzamiento social y afectivo por parte de los integrantes de la comunidad.

4. Acción.

Comportamientos prosociales, participación en actividades extra curriculares por iniciativa, que puede provocar mayor acercamiento a los factores de riesgo y una posible recaída. Los cambios son observables y cuantificables lo que genera en los chicos un sentimiento de valía, razón

por la que habrá que retroalimentar las conductas del niño y su familia estimulando todo comportamiento prosocial.

La familia reconoce los aspectos del sistema que han influido en la comisión de conductas antisociales, detecta posibles factores de tentación y riesgo.

La familia y los jóvenes reconocen y verbalizan su parte de responsabilidad en el conflicto.

5. Mantenimiento.

Las acciones se encaminan a reforzar los logros obtenidos con los adolescentes y sus cuidadores, mantener estable el cambio de conducta, se trabaja en la prevención de las recaídas, se prepara el microsistema para retomar el control social informal- reinserción. Se diseñan las tareas para casa y escuela para evitar la reincidencia.

Las familias asisten a los talleres diseñados para ellas y toman las acciones oportunas y pertinentes que implican otros contextos (familia extendida, escuela, amigos, grupos sociales)

Debe incluirse la utilización de herramientas validadas, para evaluar a los niños y a su familia, ya que este procedimiento no se ha establecido como normativo en nuestro estado.

El trabajo con familias multiproblemáticas en un modelo de interacción constante implica un desgaste personal muy importante para los profesionales que laboran en el hogar de acogida, ya que la herramienta de trabajo es su propia persona, proponemos técnicas de supervisión de casos, utilización de cámara Gesell y la co-conducción, como se ha realizado en otras disciplinas, aportando, desde nuestra experiencia buenos resultados, propuesta compartida por Coletti y Linares (1997) sobre todo en los casos más graves, se propone además la asistencia al domicilio familiar para acceder a otros miembros de la familia que de otra forma estarían ausentes.

PARTE IV ANALISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Todas las ideas, incluso las sagradas,
deben adaptarse a nuevas realidades.

Salman Rushdie

PARTE IV ANALISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

1. Sinopsis

Finalizada la descripción y análisis de los diferentes aportes transdisciplinarios que configuran este trabajo así como los datos estadísticos con que nos apoyaron las instituciones que enfrentan en su diario quehacer el complejo problema de la antisocialidad en el estado de Nuevo León, destinamos esta parte del trabajo a la exposición de una breve síntesis de las aportaciones que consideramos cardinales sobre el cambio de paradigma de la criminología en México, de las principales conclusiones respecto a los objetivos planteados para este trabajo, a la hipótesis presentada y las respuestas a las preguntas con las que se inicio este compromiso

A continuación se realiza un breve resumen las aportaciones de esta investigación a la criminología en México, desde sus constructos teóricos hasta la aplicación práctica de los mismos, dedicamos también una parte al análisis de las limitaciones de esta investigación que permitan valorar al lector el alcance de

nuestros resultados. Por último se sugieren algunas posibles líneas para continuar la investigación en criminología clínica contemporánea en nuestro país.

Esta síntesis contiene los constructos básicos que forman el hilo conductor de este trabajo y sobre los cuales establecemos las conclusiones. Encierra los aspectos hermenéuticos de los aportes de otras ciencias y ramas de la criminología, para determinar con un enfoque positivista los criterios que aplican a la criminología clínica y cuales se pueden generalizar en nuestro contexto. En el análisis presentado en el trabajo discernimos en base a estas teorías, que estrategias podemos desarrollar para la intervención y prevención de la delincuencia abordando el problema desde los factores protectores, que se desarrollan durante el ciclo de vida.

Debemos recordar que el motivo que generó este trabajo es la preocupación por los niños que han cometido comportamientos antisociales y han sido asegurados por las autoridades policiales. Después de buscar por un tiempo la explicación y las herramientas para enfrentar nuestro objeto de estudio sin obtener fundamentos para nuestro proyecto, decidimos cambiarlo y analizar la propia criminología clínica con que se trabaja en México para comprender el porqué no podemos dar respuesta a las preguntas sobre cuáles son los factores que llevan a algunos niños a cometer conductas antisociales graves que los confronta con las autoridades policiales o judiciales, pero porqué la gran mayoría no lo hacen; porqué entre los que delinquen algunos persisten y otros no y qué hacer para evitar la persistencia. El giro que dimos a este estudio puede ser expresado con el siguiente gráfico:



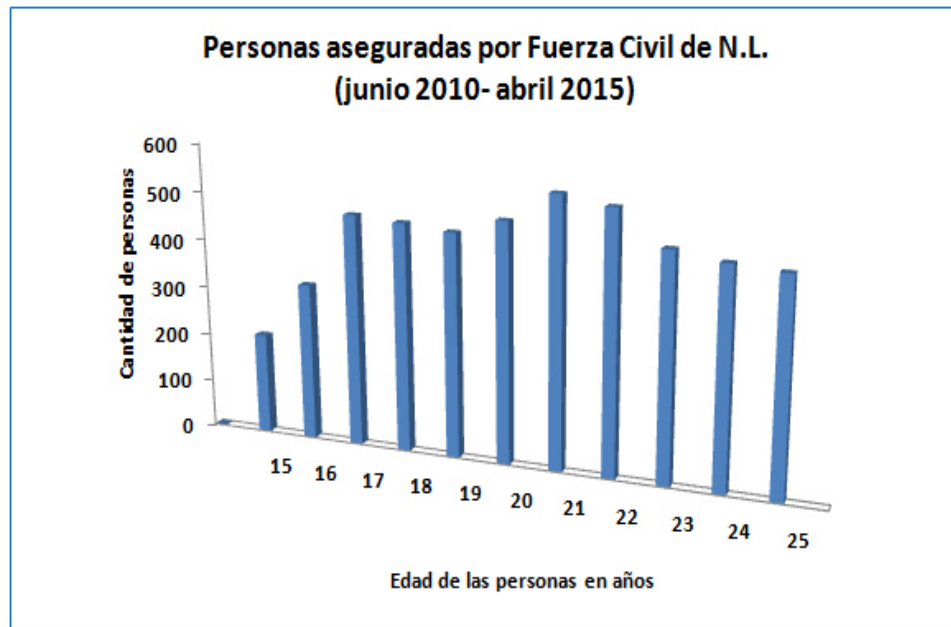
La tarea posterior a la decisión de cambiar nuestro enfoque para encontrar explicaciones validas al problema de la antisocialidad nos dimos a la tarea analizar cada una de las partes que componen el estudio transdisciplinar de la criminología contemporánea para recopilar información que nos proporcionara información validada y contrastada sobre el crecimiento de esta ciencia en otras partes del mundo, sobre todo en Inglaterra y los Estados Unidos. Encontramos la inclusión del estudio del desarrollo humano como parte fundamental, sus puntos críticos y de inflexión para explicar los factores que influyen en la aparición y desistimiento de las conductas antisociales, el porqué del cambio.

Citamos los estudios empíricos de Farrington sobre las carreras delictivas, que explican la misma curva de persistencia presentada en el Estado de acuerdo a los datos recabados de las instituciones que hemos involucrado en este trabajo, mostrando un aumento progresivo de asegurados conforme avanza la edad, a partir de los 14 años, edad permitida para el registro estadístico oficial. Llegando a un primer pico de descenso a los 18 años, periodo en que los jóvenes incursionan

en los aspectos sociolaborales en nuestro contexto, seguido de un alza que se mantiene de los 20 a los 22 años, aunado a la progresión de la gravedad de los delitos, ya que es la edad en la que se ha establecido el inicio de la delincuencia como carrera o modo de vida en muchas personas. En los menores la gravedad de las conductas se ha demostrado por el índice de reincidencia reportado por Fuerza Civil, que es de en 6 % de la muestra asegurada, según revisamos en el cuerpo del trabajo.

Después de los 22 años empieza el descenso de detenidos, ya que de acuerdo a los puntos de inflexión es el lapso en la que las personas adquieren una total madurez cortical, que permite la capacidad de controlar las acciones impulsivas, de anteponer el razonamiento lógico al impulso y de medir las consecuencias de tales acciones, pues se ha alcanzado el desarrollo del pensamiento complejo, se establecen lazos vinculares personales y sociales como el formar su familia nuclear, adquirir compromisos formales de trabajo, vivienda, estudios técnicos o superiores, que los llevan a desistir de la conducta, o a darle más peso al riesgo de la privación de la libertad y la pérdida de esos vínculos y el capital social adquirido.

Otro factor de cese de los comportamientos de algunos de estos jóvenes es la muerte prematura, o como consecuencia de la comorbilidad del abuso de sustancias. Después de los 30 la disminución gradual hasta la senectud, se sostiene en base a los factores protectores que señalamos en nuestro trabajo, (los vínculos, las habilidades sociales, los puntos de inflexión, la escolarización y el curso de la vida), podemos observarlo de manera grafica.



Datos proporcionados por Fuerza Civil de Nuevo León

Estos hallazgos son reafirmados por Moffitt al estudiar específicamente la violencia en los jóvenes, sus resultados nos trasladan a la taxonomía de la violencia adolescente, la autora referida hace dos grupos, los que cesan sus comportamientos desviados al termino de la crisis propia de la edad, y los que persisten en ella a lo largo de la vida, Sampson y Laub, hablan de este y otros puntos de inflexión o cambio a través del ciclo de desarrollo, lo que les valió el premio Estocolmo de criminología 2011.

La importancia de estos aportes teóricos y la incursión de la criminología en la transdisciplina como modelo de estudio, propicia la identificación de herramientas prácticas que pueden implementarse en la prevención e intervención del problema de la antisocialidad y la delincuencia, del mismo modo facilita la ubicación y utilización de los instrumentos para su valoración cualitativa y cuantitativa. Nos planteamos entonces nuevos objetivos y una hipótesis de trabajo tendiente a hacer una reflexión crítica y científica sobre la situación de la criminología clínica en México.

2. Consecución de los objetivos planteados.

El objetivo general con que se inicia de manera formal este trabajo es: Incidir en el cambio de paradigma de la criminología clínica en el estado de Nuevo León girando el enfoque hacia la criminología del desarrollo durante el ciclo de vida, para explicar, prevenir e intervenir en la antisocialidad como objeto de estudio, contribuyendo a la prevención de la delincuencia.

La creciente tasa de criminalidad, sobre todo en menores, muestra la insuficiencia de la criminología moderna de nuestro país desde su marco epistemológico y de las técnicas que se utilizan para abordar los objetos de estudio de la criminología clínica, la víctima y el victimario, además de la falta de instrumentos de valoración diagnóstica, estandarizados y validados para la criminología en el contexto Mexicano. Contrastando este déficit con el análisis de los aportes teóricos y empíricos de la criminología contemporánea realizados durante este trabajo nos lleva a considerar que estamos convocando al cambio radical, a una criminología clínica de carácter integrador que genere un constructo desde su episteme que permita conjuntar la teoría y la práctica, impulsando el desarrollo de la profesión.

El hecho de que este trabajo se esté presentando en este momento da inicio a la reflexión sobre el cambio por lo que pensamos que el objetivo se ha cumplido.

2.1 Respecto a los objetivos específicos:

1. Establecer la necesidad de incursionar en los constructos teóricos y empíricos de la criminología contemporánea.
2. Analizar la importancia que posee el desarrollo integral del niño para la adquisición de las capacidades que lo determinan como ser humano prosocial a través del ciclo de vida.

3. Determinar el efecto que ejerce el desarrollo de vínculos seguros, habilidades sociales y la resiliencia para la prevención y desistimiento de las conductas antisociales o delictivas y la reinserción familiar y social.

Mencionamos primero; la necesidad de incursionar en los constructos teóricos y empíricos de la criminología contemporánea. Consideramos que con la síntesis realizada hasta el momento el lector podrá cerciorarse de la necesidad de un cambio de paradigma que exige la criminología clínica en México, en todas sus dimensiones; teórica, empírica, de investigación y docencia, si queremos dar respuesta al compromiso que como profesionales tenemos con la sociedad.

En segundo lugar nos referimos a la necesidad de analizar la importancia que posee el desarrollo integral del niño para la adquisición de las capacidades que lo determinan como persona prosocial a través del ciclo de vida. No podemos mantenernos al margen de las aportaciones que se han realizado después de avances tan importantes en las ciencias del hombre integrados por la transdisciplina. Tampoco consideramos un retroceso aseverar que la criminología debe regresar a su objetivo fundamental, la prevención del delito, considerado por las Naciones Unidas como un fin primordial en las primeras etapas del desarrollo humano, tomando como base las teorías de la criminología contemporánea analizadas en el capítulo II de los fundamentos teóricos.

Tendrá que hacerse en México con un enfoque diferente, dejar de preguntarse ¿por qué delinquen las personas? y cuestionarse porqué no delinquen la gran mayoría de las personas, para dedicar sus esfuerzos a los factores protectores y no a los de riesgo como se hace en la actualidad.

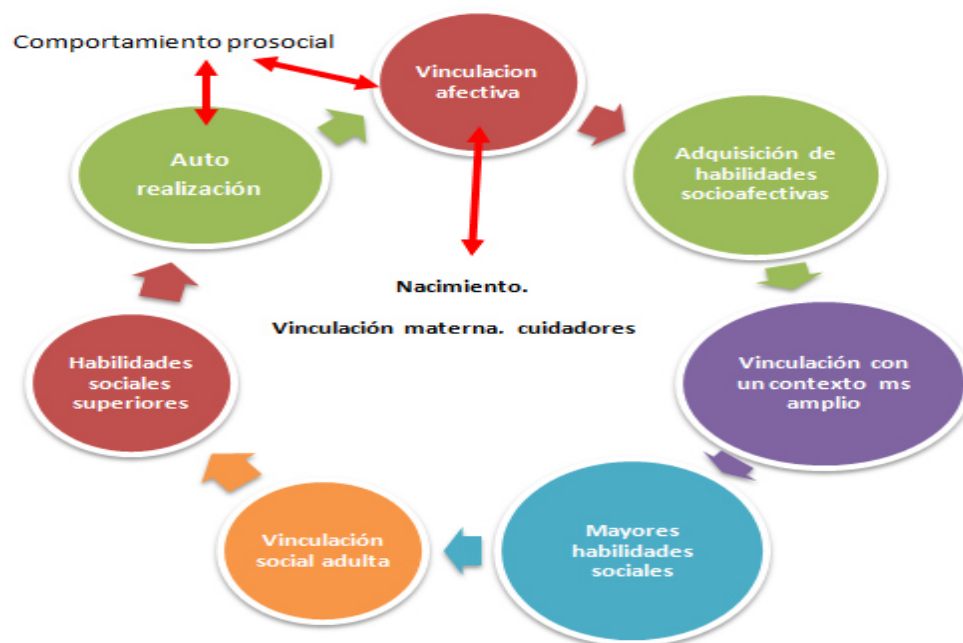
Este nuevo enfoque exige el conocimiento del desarrollo integral del niño, de los puntos críticos de su crecimiento, entendidos como áreas de oportunidad para intervenir y prevenir en cualquiera de las áreas de la integralidad humana, biológica psicológica o social. Reconocer la maduración en todos los aspectos del ser humano y como este es capaz de vincularse socialmente desde su nacimiento hasta su muerte. Estos vínculos generan el comportamiento prosocial y la

aceptación de normas, así como las habilidades socioemocionales que le permiten una inserción conforme a cada contexto social en el que se desenvuelve.

Destacamos durante todo el trabajo estos puntos como factores de cambio prosocial o factores protectores.

Un tercer objetivo que perseguimos fue determinar el efecto que ejerce el desarrollo de vínculos seguros, habilidades sociales y la resiliencia para la prevención y desistimiento de las conductas antisociales o delictivas, la reinserción familiar y social. Los vínculos afectivos y sociales han sido considerados base del desarrollo integral de las personas; a través de la vinculación se aprenden los comportamientos prosociales, los antisociales y delictivos. Es tal su importancia que sirven de fundamento a la teoría criminológica de los vínculos sociales o del control social informal de Travis Hirschi, generando un vuelco hacia el estudio de este factor como pivote para el inicio y el desistimiento de los comportamientos desviados.

Las habilidades sociales facilitan la vinculación, creando un círculo en el desarrollo de la siguiente manera:



3. Conclusión respecto a la Hipótesis.

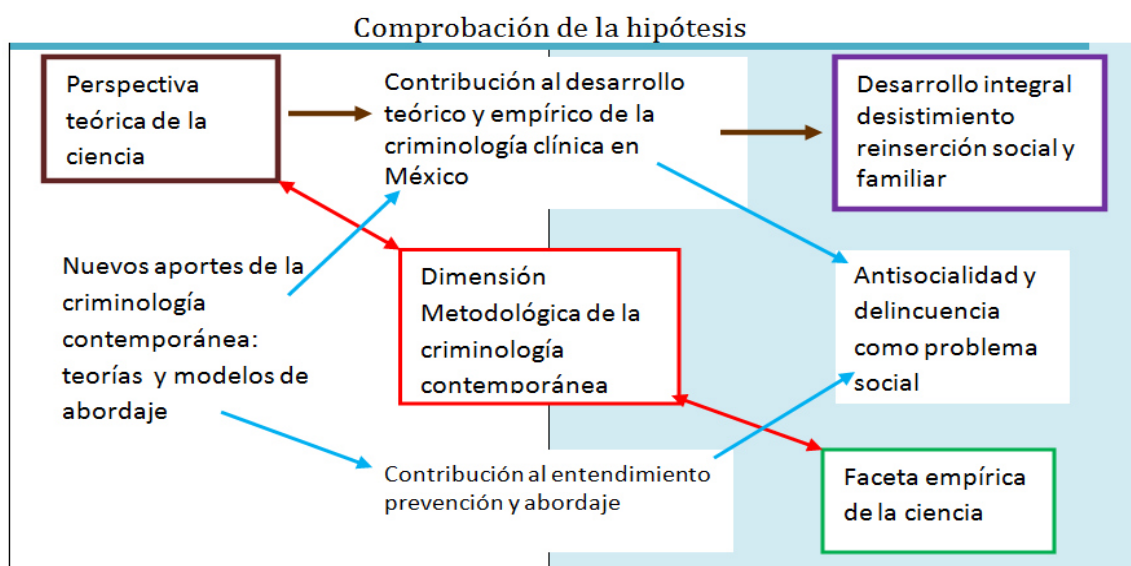
Asentamos en este proyecto la siguiente hipótesis:

El estudio de las conductas antisociales a través de la criminología del desarrollo del ciclo de vida, permite una explicación inteligible del fenómeno y aporta técnicas de intervención que acrecen las oportunidades de resiliencia por medio del desarrollo de habilidades socio-cognitivas; contribuye al desarrollo integral, al desistimiento de la conducta desviada y a la reinserción familiar y social.

Hemos comprobado que la criminología clínica contemporánea desarrollada en sus tres dimensiones, teórica, metodológica y empírica, las cuales mantienen una relación bidireccional, aporta un esquema formal de pensamiento científico que contribuye al entendimiento prevención y abordaje de la antisocialidad y la delincuencia como problema social, como ha ocurrido en otros países, permitiendo no solo el desistimiento de las conductas delictivas o de las carreras criminales. También favorece; por el sustento teórico-metodológico que la sostiene, el desarrollo integral de las personas, la reinserción social y familiar y la restructuración del tejido familiar y social. Al mismo tiempo que llevara al desarrollo teórico, metodológico y empírico de la criminología en México.

Este cambio de paradigma nos condujo a la proyección de una propuesta integral de prevención secundaria de la criminalidad a través de la interacción con los menores que constituyen el grupo de más alto riesgo para la delincuencia adulta. Está sustentado en la transdisciplina y la intercriminología. Si bien es un proyecto que requiere ser llevado a la práctica, deja ver con claridad que la criminología contemporánea mediante los modelos transteóricos ofrecen suficientes herramientas contrastadas para ser aplicadas por la criminología, mostrándose como instrumentos eficaces para la intervención de problemas complejos como las adicciones en comorbilidad con delincuencia o las enfermedades mentales, entre otros problemas de salud, graves y crónicos que han sido abordados por este método.

Creándose en la criminología contemporánea un círculo de inferencia de la siguiente manera:



Analizado con detenimiento el gráfico anterior, aceptamos la necesidad del cambio y la importancia del estudio del desarrollo integral del ser humano, destacando dentro de este, el proceso de socialización que se da mediante las habilidades sociales, mismas que además facilitan el progreso en la integración y vinculación social, una vez concluido el análisis podemos dar respuesta a las preguntas que fueron planteadas al inicio del programa de doctorado en criminología que pretendemos concluir con esta tesis.

4. Respuesta a las preguntas de investigación.

A continuación retomamos las preguntas formuladas al inicio de este proyecto para darles respuesta desde nuestros hallazgos:

¿Cuáles son los factores que llevan a un individuo a desistir de su comportamiento antisocial o delictivo?

Desde la teoría algunos de los factores fueron reportados ya en los estudios de los Gluek en 1950, estaban buscando la etiología de la delincuencia. En la criminología contemporánea se busca la suma de factores que se influyen mutuamente para dar lugar a una conducta antisocial o delictiva, los revisamos en los estudios teóricos y empíricos de otros países como Canadá, Inglaterra y Estados Unidos o los realizados por la propia Organización Mundial de la Salud, los mismos factores fueron encontrados en los niños que aseguraron las corporaciones policiacas en el transcurso de este proyecto: podemos destacar los de mayor relevancia:

a. Falta de vinculación familiar y social.

La falta de vinculación familiar y social a temprana edad genera menoscabo en el interés de los niños por acatar las reglas de la casa o de la escuela, recordaremos que en esta edad el estímulo para aceptar las conductas sociales es la aceptación de los adultos significativos, de acuerdo a las teorías del aprendizaje social, la manifestación de problemas de conducta graves en la escuela o en la casa evaluados entre las edades de 9 a 15 años han sido considerados como predictores de comportamiento antisocial y delictivo, sobre todo si ocasiona la separación del ambiente escolar o familiar, causan daños a otras personas o, animales y destrucción deliberada de la propiedad de otros, estos factores han sido ampliamente estudiados en las carreras delictivas, en la psiquiatría y en los estudios relacionados con la psicopatía.

La empatía y la compasión como características superiores de la condición de humanidad solo pueden desarrollarse por el interés que despiertan las demás personas, por la relación que se da entre las mismas y la introyección del comportamiento prosocial. El interés por ser aceptado dentro de cada microsistema (escuela grupos extraescolares, iglesia, barrio) solo se da mediante la vinculación social, la falta de vínculos prosociales y la necesidad natural en esta edad, de pertenecer a un grupo y ser reconocido por el mismo ha sido

considerado determinante para el inicio y permanencia de las conductas antisociales.

b. Abandono escolar.

El abandono escolar por inhabilidad social o cognitiva es un eje que atrae múltiples factores de riesgo para la delincuencia, ha sido reconocido por investigadores pero también por los operadores de la justicia, mencionado como una observación empírica del Dr. Campos en su calidad de Presidente del anterior Consejo Tutelar para Menores como un factor presente en los adolescentes infractores, tiempo antes de ser privados de la libertad habían abandonado su educación formal, se encontró el mismo factor en la mayoría de los jóvenes asegurados por los policías de Fuerza Civil y los niños atendidos en el Municipio de Monterrey.

Esta situación favorece la vinculación con pares o con adultos antisociales, la necesidad de un modelo de identificación con el cual poder vincularse los hace vulnerables a los grupos antisociales.

c. Deficientes habilidades sociales y cognitivas.

La criminología contemporánea ha mostrado la importancia de estos factores, la realidad social de nuestro estado nos muestra la semejanza encontrada en los niños disociales a los que hacemos referencia en esta memoria, carecen de habilidades básicas para comunicarse en la escuela, pedir ayuda, buscar apoyo en las redes comunitarias y las carencias manifiestas en su desarrollo cognitivo no les facilita el tránsito por la escuela y el sistema educativo en que se encuentran no ha podido responder a esta necesidad del desarrollo integral

Las habilidades socio-afectivas son indispensables para el cambio de conducta dado que se requieren a lo largo del ciclo vital para aprovechar los

puntos de inflexión analizados por Sampson y Laub, como mantenerse dentro del sistema de educación formal, formar una familia, conseguir un grupo de apoyo social o un trabajo estable. Asimismo favorecen la maduración cognitiva y el control de impulsos, al desplegar estrategias adaptativas para solucionar los conflictos de la vida diaria.

d. Comportamientos impulsivos.

La falta de límites sociales primarios, de vínculos prosociales y de experiencias de vida positivas entre otros factores, se suman a la falta de madurez cortical y del sistema límbico que como sabemos está relacionada con el control de impulsos y las habilidades superiores del pensamiento, que permiten razonar sobre las consecuencias de manera anticipada a la manifestación conductual, los avances en las neurología comportamental nos hacen ver que la edad por si misma constituye un factor de riesgo para las conductas impulsivas, en confluencia con una multiplicidad de elementos y circunstancias contextuales que envuelven a los púberes carentes de factores protectores en comportamientos de alto riesgo.

e. Comorbilidad con abuso de sustancias.

Dado que la antisocialidad y la delincuencia son síndromes multifactoriales complejos la comorbilidad ha sido estudiada de tiempo atrás por las ciencias del hombre, cada una desde su enfoque. En la época actual se estudia desde la transdisciplina ofreciendo elementos unificados para su entendimiento y tratamiento, permitiendo intervenciones de mayor eficacia para el manejo del consumo abusivo de sustancias. Para la psicología y la medicina la delincuencia resultan un agravante de la conducta abusiva de sustancias, para nosotros desde la criminología ambos comportamientos son elementos de riesgo personal y social que se ha encontrado en la observación directa en los niños que han tenido conflictos con las normas formales de control y en los menores infractores que han sido privados de la libertad.

La siguiente pregunta fue:

¿Podemos prevenir la escalada de la carrera delictiva desde el enfoque de la criminología clínica contemporánea favoreciendo los factores protectores y ampliando las oportunidades de resiliencia por medio del desarrollo de habilidades sociales?

Haciendo huso de la transdisciplina, la integración criminológica y los nuevos instrumentos aplicables a la metodología de investigación-acción obtuvimos una interpretación contextualizada del problema de la antisocialidad en el Estado de Nuevo León, de manera particular lo que acontece en este momento con los niños y adolescentes, surge así la propuesta expuesta en la parte IV de esta memoria, un proyecto integral basado en un método Trans-Teórico, que asentado en un modelo de investigación ex post facto abre la posibilidad de la implementación de un programa piloto de prevención secundaria de la delincuencia desde la intervención integral con los menores que han tenido conductas antisociales graves y se han conflictuado con las leyes y reglamentos.

La seguridad profesional que nos proporciona el constructo de la criminología clínica contemporánea nos permite afirmar que si es posible prevenir la delincuencia e intervenir en el desistimiento de la carrera delictiva bajo este paradigma criminológico, es tal la certeza que dedicamos una parte de esta tesis a detallar no solo los elementos teóricos, prácticos y metodológicos, también la forma de llevarlo a cabo, la justificación, los objetivos propios de la experiencia práctica y las formas de evaluar los resultados. Nuestra propuesta constituye además de la respuesta a la pregunta en cuestión, una manera de reaccionar al problema social que se ha podido constatar a lo largo de esta exposición.

5. Aportaciones de este trabajo.

La criminología moderna al trabajar desde la interdisciplina como método de estudio, para dar respuesta a las preguntas respecto a la etiología del problema de

la delincuencia, su prevención y tratamiento ha detenido el progreso de la criminología clínica como ciencia en México, por limitar de manera terminante los campos de trabajo, entre las diversas ciencias y entre las propias corrientes criminológicas, provocando además, ambigüedad conceptual que induce a la confusión en el campo de su doctrina, fundamentos y métodos de conocimiento científico, de igual forma genera áridas discusiones científicas con otras disciplinas y corrientes de la criminología.

Proponernos un cambio de paradigma criminológico, desde una construcción teórico-metodológica que dé respuestas científicas al problema social de la criminalidad y las conductas antisociales, y como se ha demostrado aporte herramientas prácticas que permitan llevar a la experiencia empírica los conocimientos teóricos, para abonar a su prevención e intervención. Este cambio generará desde nuestra facultad, darle a la criminología clínica un matiz transformador que satisfaga el compromiso con la sociedad. Esta ha sido y será nuestra meta, el esfuerzo continuo para llegar a ella será nuestro aporte a la criminología.

6. Limitaciones.

Son muchas las limitaciones personales con las que dimos inicio a este proyecto. A medida que avanzamos se constituyeron en áreas de oportunidad. Hacer lo necesario para allanar algunas de ellas nos brindo grandes satisfacciones, aun nos queda una gran distancia por recorrer. Nos encontramos también con la falta de estadísticas oficiales en los diferentes municipios, obstáculo que se supero con la disposición de las personas responsables del Centro de Investigaciones del Municipio de Monterrey y de Fuerza Civil; durante el tiempo que duro este proyecto realizaron un arduo trabajo para recopilar toda la información que fundamenta este trabajo.

7. Propuestas.

La propuesta empírica ha quedado plasmada en la parte IV de esta memoria. Es el resultado de conjuntar los aportes transdisciplinarios de ciencias como la epigenética, neurología comportamental, psicología positiva, las teorías del desarrollo integral, la integración de las áreas clínica y sociológica de la criminología, los aportes de la criminología contemporánea y el modelo trans-teórico para proyectar un programa fundamentado científicamente que dé respuesta al problema social de la criminalidad adolescente y contribuya a la prevención de la delincuencia.

Sobre las líneas de investigación el abanico de posibilidades es ilimitado considerando el potencial de la criminología como ciencia en sus ámbitos teórico, metodológico, empírico y docente. Desde nuestro interés podemos mencionar la posibilidad de trabajar sobre:

1. Estandarización y validación de instrumentos de valoración, más aun sobre el diseño de nuestros propios instrumentos basados en la realidad contextual de nuestra sociedad.
2. Implementación de investigaciones ex post facto con grupos de alto riesgo de conductas delictivas, menores infractores privados de la libertad, delincuentes en reclusión o con las víctimas, bajo el enfoque de la criminología clínica contemporánea.
3. Investigaciones transversales y longitudinales sobre el desistimiento y cese de las carreras delictivas en nuestro país.
4. Creación de estándares de trabajo para la prevención del delito, modelos de intervención y la evaluación de los resultados obtenidos.
5. En el área académica el reto es mayor no solo implica el cambio de paradigma, también la investigación sobre la metodología pedagógica

transdisciplinar un tema no contemplado en este trabajo. No pretendemos salirnos del foco de esta memoria, trabajaremos más adelante en este punto.

Estas conclusiones constituyen el cierre de una etapa de investigación pero estamos seguros de iniciar un proceso de estudio, diálogos, debates y profundización sobre las posibilidades y limitaciones que ofrece la criminología clínica contemporánea para hacer frente al complejo problema social de la criminalidad, impulsar la prevención como fin primordial y dotar a la criminología en México de un carácter crítico, transformador e independiente.

ANEXOS

1. Datos resumidos y utilizados de la información proporcionada por el Centro de Investigaciones del Municipio de Monterrey

Anexo 2 resumen de datos proporcionados por el Centro de Investigaciones del Municipio de Monterrey, utilizados en el cuerpo del trabajo.

Año 2010 al 2015 (N=1348)	Frecuencia	Porcentaje
Sexo.		
Hombres	1095	81.2
Mujeres	253	18.8
Edades.		
10 años	3	0.2
11 años	3	0.2
12 años	107	7.9
13 años	373	27.6
14 años	862	64
Escolaridad.		
Primaria	378	28
Secundaria	735	54.5
Técnica	2	0.1
Sin escolaridad	3	0.2
Sin datos	230	17
Motivo de detención		
Abuso de sustancias toxicas	163	12.1
Agente del ministerio publico	199	14.8
Alterar el orden	304	22.5
Accidente vial	3	0.2
Amenazas	1	0.07
Atentados al pudor	1	0.07
Canalización externa	3	0.3
Corrupción de menores	1	0.07
Daños	33	2.4
Delincuencia organizada	10	0.7
Demanda paterna	37	2.7
Ingresar celular al penal	1	0.07
Ebrio en vía publica	21	1.5
Faltas a la moral	22	1.6
Grafiti	11	0.8
Homicidio	2	0.1
Molestar	145	10.7
Piratería	1	0.07
Portación de armas	11	0.8
Portación de drogas	78	5.8
Riña	74	5.4

Robo general	170	12.6
Tocamientos	4	0.3
Violencia familiar	7	0.5
Vagancia	18	1.3
Violación	5	0.3
Secuestro	2	0.1
Lesiones	9	0.6
Allanamiento	3	0.2
Categoría de la detención		
Faltas administrativas	759	56.3
Delitos	540	40
Demanda paterna	38	2.8
Sin datos	9	0.6
Municipio de detención		
Allende	1	0.07
Apodaca	13	1
Cadereyta	8	0.6
Ciénaga de flores	4	0.3
El Carmen	2	0.1
Escobedo	15	1.1
García	25	1.9
General bravo	3	0.2
Guadalupe	46	3.4
Monterrey	444	32.9
Pesquería	8	0.6
Sabinas Hidalgo	7	0.5
Salinas Victoria	5	0.3
San Nicolás de los Garza	4	0.3
San Pedro Garza García	5	0.3
Santa Catarina	18	1.3
Villa Juárez	10	0.7
Zuazua	1	0.07
Sin datos	721	53.5

Año 2015 (N=100)	Frecuencia	Porcentaje
Sexo.		
Hombres	72	72
Mujeres	28	28
Edades.		
11 años	1	1
12 años	5	5
13 años	25	25
14 años	69	69
Escolaridad		
Primaria	19	19
Secundaria	79	79
Sin escolaridad	2	2
Motivo de la detención		
Abuso de sustancias toxicas	16	16
Alterar el orden	4	4
Accidente vial	1	1
Atentados al pudor	1	1
Canalización externa	3	3
Demanda paterna	25	25
Homicidio	1	1
Molestar	9	9
Portación de drogas	19	19
Riña	5	5
Robo general	14	14
Violencia familiar	1	1
Violación	1	1
Categoría de la detención		
Faltas administrativas	36	36
Delitos	36	36
Demanda paterna	25	25
Canalizaciones externas	3	3
Municipio de detención		
Apodaca	1	1
Allende	1	1
Escobedo	1	1
García	7	7
Guadalupe	15	15
Monterrey	60	60
Pesquería	3	3
Sabinas Hidalgo	1	1

San Nicolás de los Garza	2	2
San Pedro Garza García	2	2
Santa Catarina	2	2
Villa Juárez	3	3
Sin datos	2	2

Año 2014 (N= 236)	Frecuencia	Porcentaje
Sexo.		
Hombres	198	83.8
Mujeres	38	16.1
Edades.		
10 años	1	0.4
12 años	17	7.2
13 años	65	27.5
14 años	153	68.8
Escolaridad.		
Primaria	47	20
Secundaria	161	68.2
Sin escolaridad	1	0.4
Sin datos	27	11.4
Motivo de detención		
Abuso de sustancias toxicas	26	11
Amenazas	1	0.4
Allanamiento	2	0.8
Alterar el orden	18	7.7
Daños	20	8.5
Delincuencia organizada	2	0.8
Demanda paterna	11	4.7
Ebrio en vía publica	1	0.4
Faltas a la moral	4	1.8
Grafiti	2	0.6
Lesiones	6	2.6
Molestar	12	5
Portación de armas	4	1.6
Portación de drogas	43	18.3
Riña	13	5.6
Robo general	60	25.5
Violencia familiar	1	0.4
Vagancia	7	3
Secuestro	1	0.4
Categoría de la detención		
Faltas administrativas	83	35.2
Delitos	142	60.2
Demanda paterna	11	4.6
Municipio de detención		
Apodaca	7	3

Cadereyta	3	1.2
Ciénaga de flores	4	1.6
El Carmen	2	0.8
Escobedo	11	4.7
García	15	6.5
Guadalupe	23	10
Linares	5	2.1
Marín	1	0.4
Monterrey	120	51
Pesquería	2	0.8
Sabinas Hidalgo	3	1.2
Salinas Victoria	5	2.1
San Nicolás de los Garza	1	0.3
San Pedro Garza García	3	1.2
Santa Catarina	10	4
Sin datos	15	6.3
Villa Juárez	5	2.1
Zuazua	1	0.4

Año 2013 (N= 346)	Frecuencia	Porcentaje
Sexo.		
Hombres	290	83.8
Mujeres	56	16.1
Edades.		
11 años	1	0.3
12 años	33	9.5
13 años	106	30.6
14 años	206	59.5
Escolaridad.		
Primaria	109	31.5
Secundaria	149	43.
Técnica	1	0.3
Sin datos	87	25.1
Motivo de detención		
Abuso de sustancias toxicas	55	15.9
Agencia del Ministerio Publico	80	23.1
Accidente vial	1	0.3
Allanamiento	2	0.3
Alterar el orden	70	20.2
Corrupción de menores	1	0.3
Daños	6	1.7
Delincuencia organizada	2	0.6
Demanda paterna	1	0.3
Ebrio en vía publica	9	2.6
Faltas a la moral	5	1.4
Grafiti	2	0.6
Ingresar celular al penal	1	0.3
Lesiones	1	0.3
Molestar	40	11.5
Portación de armas	4	1.1
Portación de drogas	13	3.7
Riña	9	2.6
Robo general	33	9.5
Violencia familiar	3	0.9
Vagancia	2	0.6
Tocamientos	3	0.9
Secuestro	1	0.3
Sin datos	3	0.9
Categoría de la detención		

Faltas administrativas	192	55.4
Delitos	150	43.3
Demanda paterna	1	0.3
Sin datos	3	0.9
Municipio de detención		
Apodaca	3	0.9
Cadereyta	5	1.4
Escobedo	3	0.9
García	2	0.6
General Bravo	2	0.6
Guadalupe	4	1.1
Monterrey	148	42.7
Pesquería	3	0.9
Santa Catarina	3	0.9
Sin datos	173	50

Año 2012 (N= 286)	Frecuencia	Porcentaje
Sexo.		
Hombres	235	82.1
Mujeres	51	17.8
Edades.		
12 años	26	9
13 años	65	22.8
14 años	195	68.2
Escolaridad.		
Primaria	117	40.9
Secundaria	167	58.3
Sin datos	2	0.7
Motivo de detención		
Abuso de sustancias toxicas	23	8.1
Agencia del Ministerio Publico	74	26
Alterar el orden	90	31.5
Delincuencia organizada	6	2
Delincuencia organizada	2	0.8
Ebrio en vía publica	3	1
Faltas a la moral	6	2
Lesiones	2	0.7
Molestar	32	11.2
Piratería	1	0.3
Portación de armas	2	0.7
Portación de drogas	2	0.7
Riña	19	6.7
Robo general	24	8.4
Violación	1	0.3
Sin datos	1	0.3
Categoría de la detención		
Faltas administrativas	83	35.2
Delitos	142	60.2
Demanda paterna	11	4.6
Municipio de detención		
Sin datos	286	100

Año 2011 (N= 269)	Frecuencia	Porcentaje
Sexo.		
Hombres	222	82.5
Mujeres	47	17.5
Edades.		
10 años	2	0.4
11 años	1	0.4
12 años	24	8.9
13 años	74	27.5
14 años	168	62.5
Escolaridad.		
Primaria	68	31.9
Secundaria	179	66.5
Técnica	1	0.4
Sin datos	3	1.2
Motivo de detención		
Abuso de sustancias toxicas	27	10
Agencia del Ministerio Publico	45	16.7
Accidente vial	1	0.4
Alterar el orden	86	31.9
Daños	6	2.2
Ebrio en vía publica	5	1.8
Faltas a la moral	6	2.2
Grafiti	3	1.2
Molestar	42	15.6
Riña	22	8.1
Robo general	19	7
Violencia familiar	1	0.4
Vagancia	1	0.4
Violación	1	0.4
Sin datos	4	1.6
Categoría de la detención		
Faltas administrativas	192	71.3
Delitos	73	27.1
Sin datos	4	1.6
Municipio de detención		
Apodaca	1	0.4
Hualahuises	1	0.4
Marín	1	0.4
Monterrey	28	10.4
Santa Catarina	3	1.2
Sin datos	235	87.3

Año 2010 a partir de junio (N= 111)	Frecuencia	Porcentaje
Sexo.		
Hombres	78	70.3
Mujeres	33	29.7
Edades.		
12 años	2	1.8
13 años	38	34.2
14 años	71	64
Escolaridad.		
Sin datos	111	100
Motivo de detención		
Abuso de sustancias toxicas	16	14.4
Alterar el orden	36	32.4
Daños	1	0.9
Ebrio en vía publica	3	2.7
Faltas a la moral	1	0.9
Grafiti	4	3.6
Homicidio	1	0.9
Molestar	10	9
Portación de armas	1	0.9
Portación de drogas	1	0.9
Riña	6	5.4
Robo general	20	18
Violencia familiar	1	0.9
Vagancia	8	7.2
Tocamientos	1	0.9
Sin datos	1	0.9
Categoría de la detención		
Faltas administrativas	83	74.7
Delitos	27	24.3
Sin datos	1	0.9
Municipio de detención		
Apodaca	1	0.9
García	1	0.9
General Bravo	1	0.9
Guadalupe	4	3.6
Monterrey	88	79.2
Sabinas Hidalgo	3	2.7
San Nicolás de los Garza	3	0.9
Sin datos	10	9
Villa Juárez	2	1.8

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía.

- Abascal, J. Basaldúa J. (1997). *Sociedad civil e incertidumbre* (1^a. Ed.). México: Universidad Iberoamericana.
- Aberastury, A. & Knobel, M. (1990). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Aguilera, R., (2011). (Coord.) Políticas de seguridad pública. Análisis y tendencias criminológicas y políticas actuales. México: Porrúa.
- Albor R. (2006). Origen, concepto y filosofía de los derechos humanos. En Zaragoza E. *Ética y Derechos Humanos*. México: IURE Editores.
- Alvarado, M. (2010). *La Construcción de un Sistema de Justicia Integral para Adolescentes*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales
- Amartya, Sen. (2000). *Desarrollo y libertad*. Argentina: Planeta.

- American Psychiatric Association. (2015). *DSM 5 Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (5ª. Ed.). México: Editorial Médica Panamericana.
- American Psychiatric Association. (2015). *Guía De Consulta De Los Criterios Diagnósticos Del DSM 5*. México: Editorial Médica Panamericana.
- APA. (2010). *Diccionario Conciso de Psicología*. Núñez Herrejón J. L., Ortiz Salinas M. (trad.) México: El Manual Moderno.
- Arroyo, H., Pasqualini, D. Llorens, A. (Comp.). (2010). *Salud y Bienestar de los Adolescentes y Jóvenes: una mirada integral*. Buenos Aires, Argentina: Organización Panamericana de la Salud.
- Azaola, G. E. (1990). *La institución correccional en México: Una mirada extraviada*. México, D.F: Siglo XXI Editores.
- Azuela Güitrón, M. (1995). *Derecho, sociedad y estado*, México: Universidad Iberoamericana.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. E. U.: Prentice–Hall.
- Bandura, A., Walters, R. H. (1974) *Aprendizaje Social y Desarrollo de la Personalidad*. España: Alianza Editorial.
- Bartra, R. (2013). *Cerebro y Libertad. Ensayo sobre la moral, el juego y el determinismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Basave, A. (2001). *Filosofía del Derecho*. México: Porrúa.
- Bello, M. (1999). *Introducción al Psicodrama: Guía para leer a Moreno*. México: Colibrí.
- Berger, P., Luckmann T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Zuleta, S. (trad.) (23ª reimp.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Biswas-Diner, R. (2010). *Positive Psychology as Social Change*. U.S.A. Springer.
- Blatner, A. (2005). *El psicodrama en la práctica*. México: Pax México.

----- (2005a). *Bases Del Psicodrama*. México: Pax México.

Blúmer, H. (1986). *Symbolic interactionism, perspective and method*. Los Ángeles EU: University of California Press Berkeley.

Bowlby, J. (1982/1989). *Vínculos Afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Morata.

----- (1988/2009). *Una Base Segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona, España: Paidós.

Bronfenbrenner, U. (2002). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados* (3ª. Ed.).México: Paidós Mexicana.

Bunge M., Ardila, R. (2002). *Filosofía de la Psicología*. México: Siglo XXI Editores

Caballo, V. (2005). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. España: Siglo XXI Editores.

Calderero, J. f., Carrasco, J., (2000). *Aprendo a investigar en educación*. España: Rialp.

Cardona J. (2012). La Convención de los Derechos Del Niño: Significado, Alcance y Nuevos Retos. En González N. *Temas de Actualidad Jurídica Sobre la Niñez*. México: Porrúa

Carbonell, M. (2005). Una Historia de los Derechos Fundamentales. México: Porrúa.

Cassirer, E. (1986). *El problema del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castro-Solano A. (Comp.). (2010). *Fundamentos de Psicología Positiva*. Barcelona, España: Paidós.

Cerda Pérez, Cerda Pérez, Cerda Pérez y Álvarez Bermúdez. (2009). *Violencia y Ciudad*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

- CIE-10, Clasificación Internacional de las Enfermedades, Organización Mundial de la Salud (OMS). *Clasificación de los trastornos mentales y del comportamiento*; Guía de bolsillo Argentina ed. Médica Panamericana.
- Cillero, M. (1999) *El Interés Superior del Niño en el Marco de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño*. En: García M., Beloff E. *Infancia y Democracia en América Latina* (2ª Ed.). Argentina: Temis.
- Cillero, M. (2000). *Los derechos de los niños y los límites del sistema penal. Adolescentes y justicia penal*. Chile: ILANUD UNICEF.
- Cirillo, S. (1993). *El Cambio en los Contextos no Terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.
- (2012). *Malos Padres: Modelos de intervención para recuperar la capacidad de ser padre y madre*. Argentina: Gedisa.
- Cirillo, S., Berrini, R., Cambiaso, G., Mazza, R. (1999). *La familia del toxicodependiente*. Barcelona, España: Paidós.
- Coletti, M., Linares J.L. (1997). *La Intervención Sistémica en los Servicios Sociales ante la Familia Multiproblemática*. Linares, J.L. (comp.). Barcelona, España: Paidós.
- Cooley, CH. (1902/1983). Looking-Glass Self. En: *Human Nature and the Social Order*. New York, NY. Transaction Publishers.
- Csikszentmihalyi, M. (1988) *Society, culture and person: A system view of creativity*. En R. J. Sternberg, (Ed.) *The nature of creativity: contemporary psychological perspectives*. Cambridge University Press.
- Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Davison, G., Neale, J. (2007). *Psicología de la conducta anormal* (2ª ed.). México: Limusa.

- De León, G. (2004). *La comunidad terapéutica y las adicciones: Teoría, modelo y método*. Calleja, G. (trad.). España: Desclée de Brouwer.
- Del Olmo, R. (1992). *Criminología Argentina: Apuntes para su Reconstrucción Histórica*. Buenos Aires: De Palma.
- Descartes, R., (1649/2009). *Las pasiones del alma*. 2ª. ed. México: Coyoacán
- Dewey, J. (2014). *Naturaleza Humana y Conducta: Introducción a la Psicología Social* (2ª ed.). Castillo, R (trad.). México: Fondo de Cultura Económica Colección Breviarios.
- Díaz, J. (2012). *Imagen elemental de la hermenéutica jurídica* (1ª ed.). México: Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- Dicaprio, N. (2006). *Teorías de la personalidad*. México: Mc. Graw Hill.
- Dogan, M., Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. Castillo, A. (trad.) México: Grijalbo.
- Durkheim, E. (1893 / 2007). *La División del Trabajo Social*. México: Colofón.
- (1894 / 2001). *La educación moral* (4ª. ed.). México: Colofón.
- (1895 / 2011). *Las Reglas del Método Sociológico* (1ª reimp.) México: Colofón
- (1897 / 2006). *El suicidio, estudio de sociología y otros textos*. Argentina: Miño y Dávila Editores.
- Elliott, D. S., Huizinga, D., y Ageton, S. S. (1985). *Explaining delinquency and drug use*. E.U. Sage Publications.
- Erikson, E. (2009). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Horme Paidós.
- Fabregat, A. (1991). *Personalidad desinhibida y hormonas sexuales: estudio en delincuentes y no delincuentes*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fagin, C. (1973). *Enfermería Psiquiátrica Infantil*. México: Interamericana.

- Farrington, D. & Welsh, B. (2003) *Saving Children From a Life of Crime. Early Risk Factors and Effective Interventions*. New York: Oxford University Press.
- Farrington, D., Piquero, A., Wesley, G., (2014) *Offending from childhood to late middle age recent results from the Cambridge study in delinquent development*. USA: Springer
- Figueiras, A.C., Neves, I., Ríos Benguigui, Y. (2011). *Manual para la vigilancia del desarrollo infantil (0-6años) en el contexto de AIEPI* (2ª. ed.). Washington: OPS.
- Freud, A. (1985). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y el adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1921/1973). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Obras Completas. Vol. III. López-Ballesteros, L. (Trad.). Madrid, España: Biblioteca Nueva
- (1923/1973). *Teoría de la Libido*. Obras Completas. Vol. III
- Fromm, E. (1957). *¿Tener o ser?* (1ª ed.). (23 reimp. 2013). Valdez C. (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Gamboa de Trejo, A. (1995). *Criminología y menores infractores* (1ª ed.). México: Universidad Veracruzana.
- García-Cadena, C. (2007). *Introducción al conductismo contemporáneo*. México: Trillas.
- (2009). *Cómo investigar en psicología*. México: Trillas.
- García-Pablos de Molina, A. (2006). *Criminología: una introducción a sus fundamentos teóricos* (5ª. ed.). Madrid: Espasa Calpe.

- (2009). *Tratado de Criminología. Tomo II*. Colección Autores de Derecho Penal. Donna E. A. (Dir.) Buenos Aires, Argentina: Rubinzal-Culzoni Editores.
- Garófalo, R. (1999). *Criminología: Teoría del delito y la represión*. México: Ángel Editor.
- Garrido, V., López, M. J. (1995). *La prevención de la delincuencia: el enfoque de la competencia social*. Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Gee, Henry. (2006). *La escalera de Jacob: La historia del genoma humano*. Fontal, Y. (trad.). España: Paidós.
- Gelder, M., López J. (2003). *Tratado de Psiquiatría* (Tomo III). Barcelona, España: Ars Médica.
- Gil, F., León, J.M., Jarana, L., (1995). *Habilidades sociales y salud*. España: Pirámide.
- Goffman, E. (1994). *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1995). *La Identidad Deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- González, N., (2001). *Los derechos humanos en la historia*. Barcelona: Alfaomega-editor.
- (2012). (Comp.) *Temas de actualidad jurídica sobre la niñez* (1ª ed.). México: Porrúa.
- González- Contró, M. (2012). *La reforma constitucional en materia de derechos humanos ¿Una revolución de los derechos de niñas y niños en México?* En González N. (Comp.). pág. 41- 51. *Temas de actualidad jurídica sobre la niñez* (1ª ed.). México: Porrúa.
- Gregory, R. J. (2006). *Evaluación Psicológica, Historia, Principios y Aplicaciones*. México: Manual Moderno.

- Grotberg, E.H. (2006) *La resiliencia en el mundo de hoy: Cómo superar las adversidades*. México: Gedisa.
- Haley, J. (1980). *Terapia para resolver problemas: Nuevas estrategias para una terapia familiar eficaz*. (1ª reimp. 1984) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hare, R. D. (2003). *Sin conciencia*. Madrid, España: Paidós.
- Hassemer, W., Muñoz C. (2012). *Introducción a la Criminología y la Política Criminal*. Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Herrero, M.O., Escorial, M.S., Colom, M.R. (2009) *SOC. Escala de dificultades de socialización de Catonblanco*. Madrid, España: TEA.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hidalgo, J. D. (2012). *Juez de control y control de los derechos humanos*. México: Flores Editores.
- Hirschi, T. (1969/2001). Causes of Delinquency. [Las Causas de la Delincuencia. *Una teoría del control de la delincuencia*] (Capítulo Criminológico) Berkeley: University of California Press.
- (1969/2009) *Causes of Delinquency*. New Jersey. EE.UU. Transaction Publishers.
- Hobbs, T. (1980). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. (2ª ed.) Sánchez, M. (trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Hoffman, J. (2011). *Delinquency Theories: Appraisals and applications*. New York, USA: Routledge.
- Huber, F.J. (2000) *Diccionario de derecho Romano*. México: Porrúa.

- Islas C., Estrada R. (2012). Implicaciones Jurídicas de la Perspectiva Familiar y Comunitaria. En González N. *Temas de Actualidad Sobre la Niñez*. México: Porrúa.
- Kant, E. (1994). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* España: Espasa Calpe.
- Kaplan & Sadock. (2005). *Sinopsis de Psiquiatría*. (8ª ed.). México: Panamericana.
- (2007). *Manual de bolsillo de psiquiatría clínica*. (4a ed.). Madrid, España: Wolters Kluwer.
- Kohlberg, L. (1997). *La educación moral*. México: Gedisa
- Lahey, B., Moffitt, T., Caspi, A. (2003) *Causes of Conduct Disorder and Juvenile Delinquency*. NY. USA. Guilford Press.
- Landerreche, C., (2012). Hacia un organismo de infancia en México. En González N. (Comp.) *Temas de actualidad jurídica sobre la niñez*. (pág.31-41). México: Porrúa.
- Laub, J., Sampson, R. (2003). *Shared Beginnings, Divergent Lives: Delinquent Boys to age 70*. Cambridge. U.S. Harvard University Press.
- Lee, T. F. (2008). *El proyecto genoma humano*. México: Gedisa.
- León. O., Montero, I. (2002). *Métodos de investigación en psicología y educación*. (3ª ed.). España: McGraw- Hill / Interamericana.
- Locke, J. (1689/2006). *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Mellizo, C. (Trad.). Madrid: Tecnos.
- López, P. (1989). *Un método para la investigación acción participativa*. España: Popular.
- Lykken, D.T. (2009). *Las personalidades antisociales*. (3ª. ed.) México: Herder.

- Maguire, M. M. (2006). *Manual de Criminología* (2a ed.). México: Oxford.
- Marías, J., (1973). *El tema del hombre* (5ª ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Marx, C., Engels F. (1979). *El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y El Estado*. México: Época.
- Maslow, A. (2011). *La personalidad creadora* (10ª ed.). Barcelona, España: Kairós.
- (2012). *El Hombre Autorrealizado: Hacia una psicología del Ser*. (19ª Ed.). Barcelona, España: Kairós.
- Matza, D. (1964). *Delinquency and drift*. E.U.A.: Transaction Publishers.
- Mead, G. H. (1973/1999). *Espíritu, persona y sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social*. México: Paidós.
- Melillo, A., Suárez, E. (Comp.) (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Merrell, K., Grimpel, G. (1998). *Social skills of children and adolescents. Conceptualization, assessment, treatment*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Minuchin, S. (1994). *La Recuperación de la Familia*. Barcelona, España: Paidós.
- (2009). *Familias y Terapia Familiar* (2ª ed.). Argentina: Gedisa.
- (2011). *Evaluación de Familias y Parejas: Del Síntoma al Sistema*. Barcelona, España: Paidós.
- Molina, H., Bedregal, P., & Margozzini P. (2001). *Revisión sistemática sobre eficacia de intervenciones para el desarrollo biopsicosocial de la niñez*. Santiago de Chile: Ediciones Terra Mía.
- Monjas, M. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.

- Moreno, J.L. (1966). *Psicoterapia de Grupo y Psicodrama*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Argentina: Gedisa.
- Muñoz Sabaté, Ll., Bayés R. y Munné F. (2008). *Introducción a la Psicología Jurídica* (2ª ed.). México: Trillas.
- Mussen, P., Conger, J., Kagan, J. (2009). *Desarrollo de la personalidad del niño*. México: Trillas.
- Niehoff, D. (2000). *Biología de la violencia*. Centro Reina Sofía para el Estudio de la violencia. Serie Estudios sobre violencia, no. 5. España: Ariel.
- Nils, Ch. (2004). *Una sensata cantidad de delito*. Espeleta C., Losa J. (trad.) Buenos Aires, Argentina: Editores del Puerto.
- Orellana, O. (2009). *Manual de Criminología*. (12ª ed.). México: Porrúa.
- Ortega, P. (2009). *Los creyentes y los huérfanos*. Unión Europea: Iglesia y ética social.
- Palacios-Pámanes. G. (2012). *Criminología Contemporánea: Introducción a sus fundamentos teóricos*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- (2014). *Criminología Contemporánea: Introducción a sus fundamentos teóricos*. 2ª. Ed. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Papalia, D. E., Wendkos, S., Duskin, R. (2002). *Desarrollo Humano*. (8ª ed.). Bogotá, Colombia: Mc Graw Hill.
- Pasqualini, D., Llorens, A., Pasqualini, T. (2010). *Cambios físicos, crecimiento y desarrollo*. Argentina: O.P.S.
- Peces-Barba, G (1986). *Los valores superiores*. Madrid: Tecnos.

- Pegoraro, L., Rinella, A. (2006). *Introducción al derecho público comparado*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM.
- Peñaloza, P. (2010). *La juventud Mexicana una radiografía de su incertidumbre*. México: Porrúa.
- Perez-Luño, A. (2004). *Los derechos fundamentales*. Madrid: Tecnos.
- Pinto, G., Piantino, G., Gaillard, P., Rodríguez, J. (2008). *Adolescentes en el sistema penal, situación actual y propuestas para un proceso de transformación*. Argentina: UNICEF.
- Población Knappe, P. (2010). *Manual de psicodrama diádico: Bipersonal, individual, de la relación*. Bilbao, España: Editorial Desclee de Brouwer. Biblioteca de psicología.
- Ponce de León, L. (2009). *Metodología del derecho*. (13ª ed.). México: Porrúa.
- Popper, K. (1934). *La lógica de la investigación científica*. (2ª Ed. 2008). Sánchez, V. (trad.). Madrid: Tecnos.
- Raine A. (2013). *The Anatomy of Violence. The Biological Roots of Crime*. New York, N.Y: Pantheon Books.
- Rawls, John. (1996). *Liberalismo político*, Domenech, A. (trad.) Barcelona: Critica.
- (2002). *Teoría de la Justicia*. González, M. D. (trad.). (4ª. Reimp.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Roche, R. (2003). *La optimización prosocial; una vía operativa para inteligencia emocional y el análisis existencial*. Barcelona, España: LIPA.
- (2010). *Prosocialidad: Henry nuevos desafíos*. Argentina: Ciudad Nueva.
- Rodríguez, L. (2011). *Criminología Clínica*. (4ª ed.). México: Porrúa.
- Rojas, A. (2012). *Los Derechos Humanos en México*. (1ª ed.). (1ª. Reimp. 2013). México: Porrúa.

- Rolla, G. (2002). *Derechos fundamentales, Estado democrático y justicia constitucional*. México: UNAM.
- Rousseau, J. J. (1762/2013). *El contrato social*. España: Herder.
- Salazar, M.C., Lewin, K. (2006). *La investigación acción participativa*. España: Popular.
- Sáenz, R. (2010). *Tópicos de Derecho Penal*. México: Sista.
- Sarason, I., Sarason, B. (2006). *Psicopatología*. (11^a ed.). México: Pearson.
- Segura, M. (1985). *Tratamientos eficaces de delincuentes juveniles*. Madrid, España: Dirección General de Justicia del Menor.
- Seligman, M. (2006/2011). *La auténtica felicidad*. México: Zeta bolsillo.
- Seligman, M. (2014). *Floreecer. La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. México: Océano.
- Silva, A. (2003 a). *Criminología y conducta antisocial*. México: Pax México.
- (2008 b). *Conducta antisocial*. México: Pax México.
- Solís Quiroga, H. (1985). *Sociología Criminal*. (3^a ed.). México: Porrúa.
- Solís Quiroga H., Platt A. (1986) *Justicia de menores*. México: Porrúa.
- Soria Verde – Saiz Roca. (2005). *Psicología Criminal*. Madrid, España: Pearson.
- Sottoli, S. (2012). La protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en el ámbito familiar: El marco internacional y lineamientos para su implementación. En González, N. (Comp.). *Temas de actualidad jurídica sobre la niñez*. (Pág. 19-30). México: Porrúa.
- Stinson, J., Becker J. (2013). *Treating of Sex Offenders. An Evidence-Based Manual*. New York, N.Y: The Guilford Press.

- Sutherland, E., Cressey, D., Luckenbill, D. (1924/1992). *Principles of criminology*. (11^a. Ed.). USA: General Hall.
- Varela, O., Álvarez, H. (2006). *Entre la Psicología y el Derecho*. Argentina: Lexis Nexis Abeledo Perrot.
- Villanueva, R. (2010). *Visión especializada para la atención de menores de edad que infringen la ley penal*. (2^a. ed.). México: Porrúa.
- (2011). *Derecho de menores*. México: Porrúa.
- Villanueva, R., Pérez, R. F., López, A. (2011a). *La justicia de menores infractores en la reforma al artículo 18 constitucional*. (2^a. Ed.). México: Porrúa.
- Walsh, A., Beaver, K. (2012). *Biosocial Criminology New Direction. Theory and research*. USA: Criminology and Justice Studies.
- Watzlawick, P., Bavelas, J., Jackson, D. (1987). *Teoría de la Comunicación Humana: Interacción, patologías y paradojas*. Barcelona, España: Herder.
- Wright, J.P., Tibbets, S., Daigle, L. (2015). *Criminals in the Making. Criminality Across the Life Course*. (2^a. Ed.). California: SAGE Publications.
- Zaragoza, E. (Coord.) (2006). *Ética y derechos humanos* (1^a ed.). México: IURE.

Revistas.

- Andrews, D. A., & Bonta, J. (2010). Rehabilitating criminal justice policy and practice. *Psychology, Public Policy, and Law*, 16(1), 39. Disponible en: <http://psycnet.apa.org/journals/law/16/1/39/>
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*. [Special Issue on Evil and

- Violence], 3. Stanford University. Recuperado de:
<http://www.uky.edu/~eushe2/Bandura/Bandura1999PSPR.pdf>
- Bidart, G. (1989). *Teoría general de los derechos humanos*. México: UNAM. *Bibliojurídicas*. Recuperado de:
<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=926>
- Bunge, E. (2008). Entrevista con Albert Bandura. *Revista argentina de clínica psicológica*. Vol. XVII (2) Argentina. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921780014>
- Caballo, V. E. (1993). Relaciones entre diversas medidas conductuales y de autoinforme de las habilidades sociales. *Psicología Conductual*. Vol. 1. (1) Recuperado de:
<http://www.psicologiaconductual.com/PDFespanol/1993/num1/Relaciones%20entre.pdf>
- Cabrera, G. A., (2000). El modelo transteórico del comportamiento en salud. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*. Vol. 18. (2), 129-138. Recuperado de: www.redalyc.org/pdf/120/12018210.pdf
- Carrizo, L. (2004). El investigador y la actitud transdisciplinaria. Condiciones, implicancias, limitaciones. *Desarrollo local y gobernanza.*, (80). <http://claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/129>
- Caspi, A. (2002). Role of genotype in the cycle of violence in maltreated children. *Science*. PMID: 12161658 [PubMed - indexed for MEDLINE]. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12161658>
- Caspi, A., Moffitt, T., Newman, DL., Silva, PA. (1996). Behavioral observations at age 3 years predict adult psychiatric disorders. Longitudinal evidence from a birth cohort. PMID: 8911226 [PubMed - indexed for MEDLINE]. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/8911226>

- Castro Solano, A. (2010). Psicología positiva: ¿una nueva forma de hacer psicología? *Revista de psicología, UCA*, 11 (6)113-131. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/ensayo-psicologia-positiva-nueva-forma.pdf>
- Contini, N. (2006). El Cambio Cognitivo. Un recurso para evitar el fracaso escolar. *Fundamentos en Humanidades. Año VII (I-II)*. Universidad Nacional de San Luis. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2309515.pdf las habilidades sociales
- Contini, N., Lacunza, B., Medina, S., Álvarez, M., González, V. (2012). UNA PROBLEMÁTICA A RESOLVER: SOLEDAD Y AISLAMIENTO ADOLESCENTE. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. 15, (1). México. Recuperado de: <http://www.mediagraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2012/epi121q.pdf>
- Cooley, C. H. (2005). El yo espejo. Aladro, E. (Trad.) *CIC Cuadernos de información y comunicación*. (10). Madrid. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0505110013A/7290>
- Cortés, Morató J., Martínez Riu A. (1996). *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Barcelona: Empresa Editorial Herder S.A.
- Craig, I. W. (2007). The importance of stress and genetic variation in human aggression. *Bioessays*, 29 (3), 227-236. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/bies.20538/abstract>
- Craig, I. W., Halton, K. E. (2009). Genetics of human aggressive behavior. *Human genetics*, 126 (1), 101-113. Disponible en: <http://link.springer.com/article/10.1007/s00439-009-0695-9>
- Dajas, F. (2005). Mente y cerebro, las bases neurales de la acción de las terapias en psiquiatría vistas desde la neurología. *Revista de Psiquiatría del*

Uruguay. Vol. 69. (1). Recuperado de:
www.spu.org.uy/revista/jun2005/01_foro_02.pdf

Delors, J. y Otros. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. *La educación es un tesoro*. Madrid. Santillana-UNESCO. Recuperado de:
[www.unesco.org/education/pdf/DELORS S.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF)

Dodge K., Coie J., (1987). Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 53 (6). Recuperado de:
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.53.6.1146>,
<http://psycnet.apa.org/psycinfo/1988-09195-001>

Duran, P. (2004). Nutrición temprana y enfermedades en la edad adulta: acerca de la “Hipótesis de Barker”. Sociedad Argentina de Pediatría. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.ar/pdf/aap/v102n1/v102n1a09.pdf>

Esbec, E. (2010). Violencia y trastornos de la personalidad: implicaciones clínicas y forenses. 252 *Actas Especiales de Psiquiatría*. 38 (5). Recuperado de:
www.ehu.eus/echeburua/pdfs/Violencia%20y%20TP.pdf

Figueiras A., Neves de Souza I., Rios G., Benguigui Y. (1991). Organización Panamericana de la Salud, *MANUAL PARA LA VIGILANCIA DEL DESARROLLO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE AIEPI*. Recuperado de:
[www.respyn.uanl.mx/xii/1/al_dia../CA desarrollo integral 11 07.pdf](http://www.respyn.uanl.mx/xii/1/al_dia../CA_desarrollo_integral_11_07.pdf)

Fredrickson, B., Mancuso, R., Branigan, Ch. y Tugade, M. (2000). The undoing effect of positive emotions. [El efecto de las emociones positivas]. U.S. National library of medicine Disponible en:
<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3128334/?report=classic>

García- Cadena C.H., De la Rubia, JM., Frias, M., Valdivia, J., Díaz, H. (2012). Family and socio-demographic risk factors for psychopathic among prison

- inmates. *The European Journal of psychology applied to legal context*. Vol.4. (2).
- Garrido, V., Farrington, D., Welsh, B. (2008). Crime prevention: more evidence-based analysis. *Psicothema*. ISSN 0214-9915 Vol.20 (1). Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=526679>
<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18206058>
- Gifre M., Guitart M. E. (2013). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos educativos: Revista de educación*. España: Universidad de la Rioja. Recuperado de: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/656>
- Gluek, S., Gluek, E., (1950). Physique and delinquency. *Oxford, England: Harper & Bros.* (1956). (APA) Disponible en: <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=search.displayRecord&uid=1956-08386-000>
- González Casanova P. (2004). Apoyos y resistencias a la interdisciplina. Extracto del libro *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Barcelona: Anthropos-IIS/UNAM-Editorial Complutense disponible en: www.cife.unam.mx/archivos/FCPyS/CIFEPEREDO.doc
- Guasch, M., Ponce C. (2005). Intervención Psicopedagógica: proyectos y programas de intervención en situaciones de infancia en riesgo social. *Revista de Sciences de l'éducation*. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3564560
- Halty, L, Martínez, A., Requena, C. Santos, JM. Ortiz, T. (2011). Psicopatía en niños y adolescentes: modelos, teorías y últimas investigaciones. *Revista de Neurología*. 52 (Supl. 1): S19-27. Recuperado de: <http://www.neurologia.com/pdf/Web/52S01/bfS01S019.pdf>
- Henry, B., Caspi, A., Moffitt, T., Silva, P., (1996). Temperamental and familial predictors of violent and nonviolent criminal convictions: Age 3 to age 18.

- Developmental Psychology*. Vol, 32. (4). (APA). Disponible en: <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1996-01781-005>
- Isen, A., Daubman, K., Nowicki, G. (1987). Positive affect facilitates creative problem solving. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 52 (6). Recuperado de: <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1987-27192-001>
- Justicia, F., Benítez, J.L., Pichardo, M., Fernández, E., García, T., Fernández, M. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*. Vol. 4, (9). Almería, España: DOI: 10.1 OSO/O 1650250042000
- Keltner, D., Ekman, P., Gonzaga, G. C., & Beer, J. (2003). Facial expression of emotion. Davidson, J., Scherer, R. y Goldsmith, H. (Ed). (2003). *Handbook of affective sciences. Series in affective science. New York, NY, US: Oxford University Press, XVII*, Disponible en <http://psycnet.apa.org/psycinfo/2009-07773-022>
- Krebs, L., Denton, S., Vermeulen, J., Bush, A. (2002). New tools, new insights: Kohlberg's moral judgement stages revisited. *International Journal of Behavioral Development*. Vol. 26. (2). British Columbia, Canada. DOI: 10.1 OSO/O 1650250042000645. Recuperado de: <https://dts.lectica.org/PDF/NewTools.pdf>
- Lacunza, A. (2010). Procesamiento cognitivo y déficit nutricional de niños en contextos de pobreza. *Psicología y Salud*. Vol.20. (1). Recuperado de: www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-20-1/20-1/Ana-Betina-Lacunza.pdf
- Lacunza A., Contini N. (2011) Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, Vol. XII, (23). Argentina: Universidad Nacional de San Luis. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/184/18424417009.pdf>

- Latimore, T. L., Tittle, C. R., & Grasmick, H. G. (2006). Childrearing, Self-Control, and Crime: Additional Evidence *Sociological Inquiry*, 76(3), 343-371.
Publicado en línea 2006. DOI: 10.1111/j.1475-682X.2006.00159.x
- Laub, J., Sampson, R. (2001). Understanding Desistance from Crime. (University of Chicago) Recuperado de: <http://troublesofyouth.pbworks.com/f/laub+and+sampson+-+understanding+desistance.pdf>
- Linley, P., Joseph, S., Harrington, S., y Wood, A. M. (2006). Positive psychology: Past, present, and (possible) future. *The Journal of Positive Psychology*, 1(1) Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17439760500372796>
- Llorente, J.M., Fernández, C: (1999). Comunidades terapéuticas, situación actual y perspectivas de futuro. *Adicciones vol. 11*. (4) País Vasco, España. Recuperado de: <http://www.adicciones.es/files/llorente.pdf>
- López, J. (1987). El problema del derecho natural en JJ: Rosseau. *Anuario de Filosofía del Derecho*. (4). Madrid. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/142110.pdf>
- Mc Cord, J. (1978). A thirty-year follow-up of treatment effects. *American Psychologist (APA)*, Vol. 33. (3). Disponible en: <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1979-09057-001>
- Mc. Fall, R. (1982). A review and reformulation of the concept of social skills. *Behavioral Assessment*, Vol. 4. (1). <http://dx.doi.org/10.1007/BF01321377> Disponible en: <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=search.displayRecord&uid=1982-23512-001>
- Mcwhirter, P., Florenzano, R. y Soublette, MP. (2002). El modelo transteórico y su aplicación al tratamiento de adolescentes con problemas de abuso de drogas. *Adolescencia Latinoamericana*. Vol.3(2) Recuperado de: <http://ral->

adolec.bvs.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-713020020002000006&lng=es

Mead, G. (1918). La psicología de la justicia punitiva: Tomado de The American Journal of Sociology. Volume XXII, march 1918. Number 5. *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, Nf9/10. Abrutsky (Trad.) Recuperado de: www.infoamerica.org/teoria_articulos/mead_02.pdf

Mercadillo, R., Díaz, J.L., Barrios, F. (2007). Neurobiología de las emociones morales. *Revista de salud mental. Vol.30.* (3). Recuperado de: <http://new.medigraphic.com/cgi-bin/resumen.cgi?IDREVISTA=81&IDARTICULO=16124&IDPUBLICACION=1648>

Mirón L., Luengo A., Fernández J. (1988). Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia juvenil. *Revista de Psicología Social* Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2903399.pdf

Mischel, W. (1969). Continuity and change in personality. *American Psychologist*, 24(11), 1012. (APA). Disponible en: <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1970-08433-001>

Moffitt T.E. (1993). Adolescence-Limited and Life-Course-Persistent Antisocial Behavior: A Developmental Taxonomy. *Psychological Review. Vol. 100.* (4) American Psychological Association Inc. Recuperado de: Moffitt, T.E. (1993) Adolescence-limited and life-course... www.colorado.edu/ibs/.../moffitt-1993_674-701.pdf

Moreno, J. M. y Dalmau, J. (2010). Alteraciones en la nutrición fetal y efectos a largo plazo: ¿algo más que una hipótesis? *Actas Pediátricas Españolas. Vol.59* Recuperado de: www.gastroinf.es/cites/default/files/files/secciNutri/ALTERACIONES.pdf

Neugebauer, R., Hoek, H. W., & Susser, E. (1999). Prenatal exposure to wartime famine and development of antisocial personality disorder in early

- adulthood. *Jama*, 282(5), 455-462. Recuperado de:
<http://jama.jamanetwork.com/article.aspx?articleid=190990>
- O'Donnell, A. (2004). Desnutrición, medio ambiente y desarrollo infantil. *VERTEX. Revista Argentina de Psiquiatría*. Vol. XV. Recuperado de:
<http://www.polemos.com.ar/docs/vertex/vertex56.pdf#page=51>
- Oliva, A. (2007). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*. Vol. 25. (3). ISSN 0213-3334. Sevilla. Recuperado de:
http://celafin.org/documentos/OlivaDelgado_DesarrolloCerebral.pdf
- Palomar, J. Lever G., Matus L., García A., Estrada V. (2012). ¿De qué está hecha la resiliencia de pobres extremos del centro de México? *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*. [Annuary of Clinical and Health Psychology]. Año 2012 • Vol. Artículo Regular Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Recuperado de:
http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_8_esp_59-74.pdf
 Disponible también en: <http://dialnet.unirioja.es/revista/11461/A/2012>
- Paredes, JM. (2013). El principio del “Interés del Menor” en derecho penal: una visión crítica. *Revista de Derecho Penal y Criminología* 3ª. Época no. 10. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1145
- Parra-Gámez, L., Reyes, J., Escobar, C., (2003). La desnutrición y sus consecuencias sobre el metabolismo intermedio. *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*. Vol.46. (1). Recuperado de:
<http://www.ejournal.unam.mx/rfm/no46-1/RFM46108.pdf>
- Patterson, G. R., y Yoerger, K. (2002). *Antisocial behavior in children and adolescents: A developmental analysis and model for intervention*. Washington, DC, US: American Psychological Association. Disponible en:
<http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&uid=2002-17213-007>

- Perea-Martínez, A. López, G., Carbajal, L., Rodríguez, R., Zarco, J., Loredó, A. (2012). Alteraciones en la nutrición fetal y en las etapas tempranas de la vida. Su repercusión sobre la salud en edades posteriores. *Actas Pediátricas de México*. Vol. 33, (1). Instituto Nacional de Pediatría. México. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/actpedmex/apm-2012/apm121e.pdf>
- Pichardo, M.C., García, T. Justicia, F. Llanos, C. (2008). Efectos de un programa de intervención para la mejora de la competencia social en niños de educación primaria en Bolivia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. Vol. 8. (3). Recuperado de: <http://www.ijpsy.com/volumen8/num3/216/efectos-de-un-programa-de-intervencion-para-ES.pdf>
- Pimentel, H., Fajardo, J., García, J. (1999) Duplo Y: ¿Estigmatización genética?. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*. Vol.18. (2). Versión Online ISSN 1561-3011. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-3001999000200007&script=sci_arttext&lng=en y: <http://scielo.sld.cu/pdf/ibi/v18n2/ibi07299.pdf>
- Piquero, A., Hawkins J., Kazemian, L., Petechuk, D., Redondo, S. (2011). Transición desde la delincuencia juvenil a la delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica*. ISSN: 1696-9219. Recuperado de: www.criminologia.net/pdf/reic/ano11-2013/a112013monografias1.pdf.
- Pons, X. (2010). La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico: una revisión histórica. *eduPsykhé*. Vol. 9 (1) Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3268858.pdf
- Rebollo-Mesa, I., Polderman, T., Moya-Albiol, L. (2010). Genética de la violencia humana. *Revista de Neurología*. (50) 533-40. Recuperado de: <http://www.neurologia.com/pdf/Web/5009/bd090533.pdf>

- Redondo, S., Pueyo, A., (2007) La psicología de la delincuencia. *Papeles del psicólogo*. Vol.28. (3). Barcelona. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1499.pdf>
- Rhee, S. H. y Waldman, I. D. (2002). Genetic and environmental influences on antisocial behavior: a meta-analysis of twin and adoption studies. *Psychological bulletin*, 128(3), 490. (APA) Disponible en: <http://psycnet.apa.org/journals/bul/128/3/490/>
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. [la capacidad de recuperación psicosocial y los mecanismos de protección]. *American Journal of Orthopsychiatry*, Vol. 57(3) 316-331. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1939-0025.1987.tb03541.x>
- Sanmartín, J. (2006) ¿Qué es esa cosa llamada Violencia? *Suplemento del boletín Diario de campo*. Nov/dic. Recuperado de: http://online.ucv.es/wp-content/blogs.dir/3/files/que_es_esa_cosa_llamada_violencia.pdf
- Segura Morales, M. (2004). *Habilidades sociales para adultos de referencia que trabajan con menores con trastornos del comportamiento*. España: fundación Speri. Recuperado de: <http://www.proyectoespero.com/LIBRO.pdf>
- Seligman, M. (2008). Positive Health. *Applied Psychology: an international review*. doi: 10.1111/j.1464-0597.2008.00351.x University of Pennsylvania, USA Recuperado de: <http://www.ppc.sas.upenn.edu/positivehealth2008article.pdf>
- Sepúlveda, K., Calderón, I. y Torres, F. (2010). De lo individual a lo estructural. La investigación, acción participativa como estrategia educativa para la transformación personal y social en un centro de intervención con menores infractores. *Revista de educación*, septiembre – diciembre 2012. DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2011-359-102 recuperado de: www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/.../re35921.pdf

- Shortt, JW., Bush, LK., McCabe, JLR., Gottman, JM. y Katz , LF. (1994). Respuestas fisiológicas en las expresiones faciales de las emociones. Merrill-PALMER. Trimestral, *Revista de Psicología del Desarrollo* (40). Recuperado de: <http://scientometrics.flov.gu.se/happiness/HAP/node/1530.html>
- Smith, MK. (2001). Kurt Lewin, grupos, el aprendizaje experimental y la investigación acción. *Enciclopedia de la educación informal*. Recuperado de: <http://infed.org/mobi/kurt-lewin-groups-experiential-learning-and-action-research/>
- Soëtard, M. (1999). Jean-Jacques Rousseau. *Revista trimestral de educación comparada* (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), 1994 Vol. XXIV, (3-4). ©UNESO: Oficina Internacional de Educación. Recuperado de: www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/rousseaus.PDF
- Szarazgat, D., Glaz C. (2006). Resiliencia y aprendizaje en sectores populares. *Revista Iberoamericana de Educación* (ISSN: 1681-5653) (40) 3 -25. Edita: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Recuperado de: <http://www.rieoei.org/deloslectores/1466Szarazgat.pdf>
- Tomasini, M. (2010) Un viejo pensador para resignificar una categoría psicosocial: George Mead y la socialización. *Athenea Digital- no. 17*. Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3201231.pdf.
- UNICEF. (2008) *Adolescentes en el sistema penal*. Argentina. Recuperado de: www.unicef.org/argentina/spanish/Adolescentes_en_el_sistema_penal.pdf
- UNICEF. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. (2011). Mortalidad en la niñez. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Santiago de Chile. http://www.unicef.org/lac/Estrategia_Mortalidad_Materna_Neonatal.pdf

- Valencia, G. (trad.) Transdisciplina y fronteras disciplinarias una aproximación a las encrucijadas teóricas del tiempo social. Recuperado de:
http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/bolivia/cides/umbrales/15/Guadalupe_Valencia_Garcia.pdf.
- Vanistendael, S. (1994). La Resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado. *La Infancia en el mundo. Vol. 5 (3)*. Montevideo. Recuperado de:
www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf
- Viguer, P., Serra, E. (1996). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Anales de Psicología; Psicología evolutiva y de la educación. Vol.12 (2)*. Valencia, España. Recuperado de:
http://www.um.es/analesps/v12/v12_2/08-12-2.pdf
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/cap/v7n12/v7n12a07.pdf>
- Vygotsky, L.S. (1982/1999). *Pensamiento y lenguaje*. Recuperado de:
http://www.ateneodelainfancia.org.ar/uploads/Vygotsky_Obras_escogidas_TOMO_2.pdf
- Vygotsky, L.S. (1982/1999). UNESCO. *Educación comparada. Vol. 24. (3 y 4)*. París. Recuperado de:
www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/vygotskys.PDF
- Welsh, B., Farrington, D. (2007). Apoyo científico en relación con la prevención temprana de la delincuencia tardía. *Revista de derecho penal y criminología. 2ª. Época No.19*. Recuperado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:DerechoPenalCriminologia2007-17&dsID=apoyo_cientifico.pdf
- Young, M.E., Fujimoto, G. (2004). Desarrollo infantil temprano lecciones de los programas no formales. *Acción pedagógica. Vol.13. (2)*. ISSN-e 1315-401X. Recuperado de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2970476>

Webster-Stratton, C., Reid, M.J. (2004). Strengthening Social and Emotional Competence in Young Children—The Foundation for Early School Readiness and Success. *Infants and Young Children Vol. 17, (2)* Lippincott Williams & Wilkins, Inc. Recuperado de: https://depts.washington.edu/isei/iyc/stratton_17_2.pdf

Publicaciones en línea

Abdur-Rahmán ash-Sheha. (s/f). Los derechos humanos en el Islam y los errores de concepto más comunes. Traducción: Muhammad Isa García. Recuperado de: http://live.islamweb.net/esp/espanol_books/derechos%20humanos.pdf.

Bateson, G., Birdwhistell, R., Hall, E., Goffman, E., Watzlawick, P. (2003). Modelo de Palo Alto. California E.U. recuperado de: <http://www.comunicologos.com/teor%C3%ADas/modelo-de-palo-alto/>

Buendía, P. (2004). Declaración del Cairo sobre derechos humanos en el Islam. Recuperado de: www.gees.org/.../la_declaracion_de_los_derechos_humanos_en_el_isla...

Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological Models of Human Development. Recuperado de: <http://edt2.educ.msu.edu/DWong/TE150/CourseReader/Bronfenbrenner-EcologicalModelsofHumanDevel.pdf>.

Castillo, J., Zúñiga, J. (2010). La Ley para Adolescentes en el Distrito Federal es ineficaz e inconstitucional para combatir la delincuencia juvenil. *Journal Alegatos* (76) México. Recuperado de: www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/69/76-05.pdf

- Cirera, M. (2013). *Civismo, conductas sociales positivas y socialización*. LIPA Barcelona. Recuperado de: http://www.spring-alfa-pucv.cl/wp-content/uploads/2013/03/CAPITULO-1_Diplomado-Uni-de-Valencia.pdf
- Cobo, S. (2012). *La ejecución de las medidas aplicadas a los adolescentes infractores. Un acercamiento al garantismo*. Recuperado de: www.inacipe.gob.mx/stories/publicaciones/.../adolescentes.infractores.pdf.
- Código de Hammurabi. (Extracto del Código repr. En Lara, F. 1992). *Código de Hammurabi*. Madrid: Tecnos. Recuperado de: iris.cnice.mec.es/kairos/enseanzas/eso/antigua/textos/hammurabi.doc.
- Contini, N. (2006). *Las habilidades sociales en la adolescencia temprana: perspectiva desde la psicología positiva*. Recuperado de: [www.palermo.edu/ciencias**sociales**/publicaciones/pdf/.../9Psico%2003.pdf](http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/.../9Psico%2003.pdf).
<http://hdl.handle.net/10226/571>
- De la Torre, R. (2004). *Evaluación externa del impacto del Programa Oportunidades 2004*. México: Instituto Nacional de Seguridad Pública (Reporte) Recuperado de: http://evaluacion.oportunidades.gob.mx:8010/es/wersd53465sdg1/docs/2005/insp_2005_evaluacion_impacto.pdf
- Ekman, P., Friesen, W. V. & Ellsworth, P. (1982). Methodological decisions. *Emotion in the human face*
<https://www.paulekman.com/wp-content/uploads/2013/07/Facial-Expression-Of-Emotion1.pdf>
- Halton, G. (2000). *Exploremos el cerebro infantil: la conformación de los circuitos neuronales momentos críticos*. Congreso Mundial de Lecto-escritura, celebrado en Valencia. Recuperado de: <http://www.waece.org/biblioteca/pdfs/d137.pdf>
- Fazio, M. (s/f). *Derechos naturales y formalismo en el pensamiento jurídico de Jean-Jacques Rousseau*. Recuperado de:

http://www.egov.ufsc.br/portal/sites/default/files/2_derechos_naturales_y_formalismo.pdf

Ferris, A. (2006). A theory of social structure and the quality of life. Mencionado por Tonon de Toscano. *Los estudios de la calidad de vida y desde la perspectiva de la psicología positiva*. (2010) Recuperado de: http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/psico10/10Psico_04.pdf

Flórez-Alarcón, L., (2005). *Evaluación de los procesos de cambio propuestos por el modelo transteórico, en estudiantes de secundaria y universitarios consumidores de alcohol*. Universidad Católica de Colombia. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3182361.pdf.

Fores, A., Grané, J. (2008). *La resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Barcelona, España: Plataforma editorial. Recuperado de: <http://www.addima.org/Documentos/La-resiliencia%20crecer%20desde%20la%20adversidad.pdf>

Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. E., Díaz-Méndez, S. *Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico*. Print. versión ISSN 1413-294X recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17231.pdf>.

García, M.D., Martín E., Torbay A. y Rodríguez C. (2010). *La valoración social de la Ley de Responsabilidad Penal de los Menores*. *Psicothema*. Vol. 22 (4). Universidad de La Laguna. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/tabla.asp?Make=2010&Team=1004>

García -Ramírez S. (2005). *Jurisdicción para menores de edad que infringen la ley penal. Criterios de jurisdicción Interamericana y reforma constitucional 2005*. Recuperado de: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2467/6.pdf>

García -Ramírez S. (2009). Consideraciones generales sobre el régimen jurídico de menores infractores. Recuperado de: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/434/15.pdf>

- Garrido Genovés, V., Latorre, M.J. *La Psicopatía Como Paradigma Actual De Estudio En La Criminología*. España: Universidad De Valencia. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=206155>
- González, C., Ampudia, A., Guevara, Y. (2012). Programa de intervención para el desarrollo de habilidades sociales en niños institucionalizados. *Acta Colombiana de Psicología* 15 (2) México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_9965_v15-n2-art4.pdf
- González-Arrieta, N., López, J.L., Valdez, H., González, S. (2012). Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle. *Psicología y salud*, Vol. 22, (1) 49-62. Recuperado de: www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-22-1/22-1/Norma%20Ivonne%20Go...
- Gutiérrez, D. (2007). *Procesamiento de señales magnéticas del corazón y el cerebro fetales*. Recuperado de: http://www.cinvestav.mx/Portals/0/SiteDocs/Sec_Difusion/RevistaCinvestav/enero-marzo2007/procesamiento.pdf
- Hirschi, T., Gottfredson, M. R. (1993). Commentary: Testing the general theory of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 30(1), 47-54. Recuperado de: <http://understandingcriminology.pbworks.com/f/Hirschi+-Testing+a+General+Theory+of+Crime.pdf>
- Ikeda, R., Simon, T. Swahn, M. (2001). *The prevention of youth violence. The rationale for and characteristics of four evaluation projects*. American Journal of Preventive Medicine, PubMed. US. National Library of Medicine, National Institute of Health. Recuperado de: http://www.researchgate.net/publication/12183551_The_prevention_of_youth_violence_-The_rationale_for_and_characteristics_of_four_evaluation_projects

INEGI. Censo de población y vivienda 2010. Perfil sociodemográfico de niños/
Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México. INEGI. ISBN 978-
607-739-005-3 recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/>

Kohlberg, L. (1987). *Moral Judgement Stages*. International Journal of Behavioral
Development. Recuperado de:
<http://www.tandf.co.uk/journals/pp/O1650254.htm>.

Kotilarenco, M.A., Cáceres, I., Álvarez, C., (1996). *Resiliencia: construyendo
desde la adversidad*. Santiago de Chile: CENAIM. Recuperado de:
<http://www.resiliencia.cl/investig/Res-CAversidad.pdf>

Laub, J., Sampson, R. (2001). *Understanding Desistance form Crime*. University of
Chicago. Recuperado de:
[http://troublesofyouth.pbworks.com/f/laub%2Band%2Bsampson%2B-
%2Bunderstanding%2Bdesistance.pdf](http://troublesofyouth.pbworks.com/f/laub%2Band%2Bsampson%2B-%2Bunderstanding%2Bdesistance.pdf).

Lewin, K. (1946/2001). *Groups, experiential learning and action research*.
Recuperado de: [http://infed.org/mobi/kurt-lewin-groups-experiential-learning-
and-action-research/](http://infed.org/mobi/kurt-lewin-groups-experiential-learning-and-action-research/)

Loeber, R., Farrington, D. (1995). *Estudios longitudinales en la investigación de los
problemas de conducta*. Centro Londres 94, Psiquiatría y Paidopsiquiatría
recuperado de:
[http://www.centrelondres94.com/files/Estudios_longitudinales_investigacion-
problemas_conducta.pdf](http://www.centrelondres94.com/files/Estudios_longitudinales_investigacion-problemas_conducta.pdf).

Loeber, R., Burke, J. (2011). Developmental pathways in juvenile externalizing and
internalizing problems. Publicado en línea doi: [10.1111/j.1532-
7795.2010.00713.x](https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00713.x) recuperado de:
<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3314340/>

- Lucas, A. (1999). *Fetal origins of adult disease - The hypothesis revisited*. US National Library of Medicine, National Institutes of Health. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1116334/>
- Lykken, D.T. (2000). Las causas y los costos del crimen y un tratamiento controversial. Artículo publicado por primera vez en línea: 25 dic. 2001. DOI: 10.1111 / 1467- 00107. *Revista de Personalidad*. Vol. 68. No.3.año 2000. Recuperado en: onlinelibrary.wiley.com ›... › Vol. 68 Issue
- Mangrulkar, L., VinceWhitman, CH., Posner, M: (2001). *Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: www.paho.org/saludyescuelas/index.php?gid=119&optio
- María, A. F., & Oliveira-Monteiro, N. R. D. (2006). Reflexões sobre pró-socialidade, resiliência e psicologia positiva. *Revista Brasileira de Terapias Cognitivas*, 2(2), 39-46
- Fletes, R. (2000). *Asistencia social alcances y limitaciones*. Recuperado de: [http://sistemadif.jalisco.gob.mx/apps/ceninf/centro_de_informacion/NINO_D E Y EN LA CALLE/asistencia social alcances y limitaciones](http://sistemadif.jalisco.gob.mx/apps/ceninf/centro_de_informacion/NINO_D_E_Y_EN_LA_CALLE/asistencia_social_alcances_y_limitaciones)
- Mattar, M. A. *Psycologia positiva e resiliencia: O foco no indivíduo e na familia*. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/pe/v8nspe/v8nesa10.pdf>
- Mead, G. (1997). *La psicología de la justicia punitiva*. Tomado de The American Journal of Sociology. Marzo 1918 vol. XXII, No. 5 publicado en: Delito y Sociedad, Rev. De Ciencias Sociales No. 9/10 1997. Abrutzky, R. (Trad.). Recuperado de www.infoamerica.org/teoria_articulos/mead_02.pd
- Ministerio de Justicia. Secretaría de Política Penitenciaria y de Readaptación Social. (2006) *Metodología pedagógica socializadora, monitoreo del complejo penitenciario para adultos: Complejo Federal para Jóvenes Adultos Marcos Paz*. Malvinas, Argentina. Recuperado de:

<http://www.ppn.gov.ar/.../Informe%20UCPF%20de%20jóvenes%20adultos%252>

Moffitt, T.E. (1993). *Adolescence- limited and life-course*. Recuperado de: www.colorado.edu/ibs/.../moffitt-1993_674-701.pdf.

Monjas Casares, M. (2004). Ni sumisas ni dominantes. Los estilos de relación interpersonal en la infancia y en la adolescencia. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: España. Disponible en: www.sabiduriaaplicada.com/documentos/ni-sumisas-nidominantes.pdf

Morín, E. (2001). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Recuperado de: http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/MorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo_Parte1.pdf

Omar, A., Salessi, S., Urteaga, F., (2014). *Diseño y validación de la escala CAPPSI para medir capital psicológico*. Recuperado de: http://revistaliberabit.com/es/revistas/liberabit20_2/12_omar.pdf

OPS, OMS. (2003). Informe mundial sobre violencia y la salud. Recuperado de: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

Peces Barba, M. G. (Dir.). *Derecho positivo de los derechos humanos. “La Declaración de los Derechos del Buen Pueblo de Virginia”* Recuperado de: www.Jurídicas.unam

Pettit, GS, Bates, JE, y Dodge, KA (1993). *Family interaction patterns and children’s conduct problems at home and school: A longitudinal perspective*. [Problemas de conducta en el hogar y la escuela: una perspectiva longitudinal] Recuperado de: <http://www.nasponline.org/publications/spr/abstract.aspx?ID=1133>

- Prada, E. C. (2005). *Psicología positiva y emociones positivas*. Recuperado de: http://www.bibliovirtual.com/joomla16/images/NIVEL_300/PSICOLOGIA_AP_LICADA/5Psicologia%20positiva.pdf
- Prochaska y DiClemente, (1983) Prochaska, DiClemente, y Norcross, (1992) Prochaska y Velicer, (1997). *Un modelo integrador de cambio de comportamiento. Constructos*. (Artículo) Recuperado de: <http://www.uri.edu/research/cprc/TTM/detailedoverview.htm>
- Prochaska J.O., DiClemente C.C., Norcross J.C. (1992). *In Search of How People Change Applications to Addictive Behaviors*. Cancer Prevention Research Consortium, University of Rhode Island University of Houston University of Scranton. Recuperado de: <http://www.avannistelrooij.nl/wp/wp-content/uploads/2014/08/Prochaska-ea-1992-how-people-change-AP.pdf>
- Prochaska J.O., Velicer W.F., Rossi J. S, Goldstein M. G., Marcus B. H., Rakowski W., Fiore Ch., Rossi S.R. (1994). *Etapas de Cambio y Balance Decisional para 12 Problemas de Desarrollo*. Recuperado de: [http://www.researchgate.net/publication/15029731 Stages of change and decisional balance for 12 probl](http://www.researchgate.net/publication/15029731_Stages_of_change_and_decisional_balance_for_12_probl)
- Rechea, C., Cuervo, A.L. (2010). *Menores infractores en el ámbito familiar*. Recuperado de:- https://www.uclm.es/centro/criminologia/pdf/informes/18_2010.pdf
- Riosalido, J. (2005). *Los derechos humanos en el islam*: Real Academia de Historia. Madrid: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, XLI* Recuperado de: www.cervantesvirtual.com/...derechos-humanos...islam.../00d1e14a-82b...
- Roberts, B., Jackson, J. (2008). Sociogenomic personality psychology. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2699676/>

Roche R. Ponencia de Robert Roche. *Cómo y por qué prosocializar la atención sanitaria* Universidad Autónoma de Barcelona. LIPA (Laboratorio de Investigación Prosocial Aplicada). Recuperado de: <http://www.files.congresosanidad.webnode.es/.../Ponencia%20Robert%20Roche.pdf>.

Rotter, J. B. (1954). *The Social Learning Theory- Theories of Personality*. Recuperado de: <http://psychology.jrank.org/pages/593/Social-Learning-Theory.html>

Rutter, M. (1971). *Separación de los Padres: Efecto Psicológico en los Niños*. Artículo publicado por primera vez en línea: 7 dic. 2006. Recuperado de: [DOI:10.1111 / j.1469-7610.1971.tb01086.x](https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1971.tb01086.x)

Seccombe, K. (2004). Las familias en situación de pobreza en la década de 1990: tendencias, causas, consecuencias y lecciones aprendidas. Artículo publicado en línea primero: 2 marzo 2004 *Journal del Matrimonio y la Familia*. Vol. 62, N° 4, (2004). Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1741-3737.2000.00873.x/epdf>.

Serrano Maíllo, A. (2012). *Criminología del desarrollo*. PID. 00183828 Recuperado de: https://www.exabyteinformatica.com/uoc/Criminologia/Teoria_criminologica_II_ES/Teoria_criminologica_II_ES_%28Modulo_4%29.pdf

Silvoso Basabe, C. Directora Técnica Proyecto Esperí. *Estrategias de Intervención con Adolescentes con Trastornos del Comportamiento*. Fundación Internacional O'Belén. Recuperado de: www.proyectoesperí.com/LIBRO.

Shortt, J.W., Bush L.K., McCabe, J.L.R., Gottman, J.M., Katz, L.F. (1994). Valencia García, G. (trad.) Transdisciplina y fronteras disciplinarias una aproximación a las encrucijadas teóricas del tiempo social. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/bolivia/cides/umbrales/15/Guadalupe_Valencia_Garcia.pdf

- Stryker's, S. (2010). *Symbolic Interactionist Theories of Identity*. Recuperado de: www.sagepub.com/upm-data/50436_ch_16.pdf.
- Tonon, G. (2010). *La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas 2010*. Ocio e Interculturalidad Polis. Recuperado de: www.scielo.cl/pdf/polis/v9n26/art17.pdf
- UNICEF. (2013) *Informe anual México 2013*. Recuperado de: www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEFReporteAnual_2013_final.
- UNICEF. Pronunciamiento UNICEF. *México insta a fortalecer el sistema de justicia para adolescentes*. Recuperado de: http://www.unicef.org/mexico/spanish/mx_pr_Pronunciamiento_edad_penal_sept_201119.pdf
- UNESCO. (1999) www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/deweys.pdf John Dewey (1859-1952).
- Veenhoven, R., y Ehrhardt, J. (1995). *The cross-national pattern of happiness: Test of predictions implied in three theories of happiness*. Disponible en: <http://link.springer.com/article/10.1007/BF01078967#page-1>
- Zavala, M. (2008). *Inteligencia emocional y habilidades sociales*. Recuperado de: www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/.../ContadorArticulo.php
- Zerpa, C. (2007). *Tres teorías del desarrollo del juicio moral: Kohlberg, Rest, lind. Implicaciones para la formación moral*. Laurus, vol. 13. No. 23. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102308>

Fundamentación jurídica.

Código Penal de 1871.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada el 20 de noviembre de 1989.

Decisiones Relevantes de la Suprema Corte de Justicia de la Nación V. 37 y 24

Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil, (“Directrices de RIAD”) adoptadas el 14 de diciembre de 1990.

Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños
Resolución aprobada por la Asamblea General [sobre la base del informe de la Tercera Comisión (A/64/434)] 64/142. 24 de febrero de 2010.

Ley de Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes del Estado de Nuevo León.

Ley del Sistema Especial Para Adolescentes del Estado de Nuevo León.

Programa Nacional Para La Prevención Social De La Violencia y La Delincuencia 2014-2018. Gobierno De La República, Abril 2014.

Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de Justicia de Menores (“Reglas de Beijing”) adoptada el 28 de noviembre de 1985.